Fondo de Población de las Naciones Unidas

Estado de la Población Mundial 2026

GENERACIONES VENIDERAS

Empoderar a la juventud para que trace su propio futuro





Estado de la Población Mundial 2026

El presente informe ha sido elaborado bajo los auspicios de la División de Relaciones Externas del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

REDACTOR JEFE
Samuel Choritz

EQUIPO EDITORIAL
Edición principal: Rebecca Zerzan
Edición de producción y dirección creativa: Mishelle Shmulovich
Edición de los relatos: Lisa Ratcliffe
Orientación a la edición: Haley Ball, Jacqueline Daldin y Lisa Ratcliffe
Dirección de la edición digital: Mishelle Shmulovich
Asesoría de la edición digital: Enes Champo

ASESORÍA SUPERIOR EXTERNA
Shakira Choonara

INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN EXTERNA PRINCIPAL
Arnstein Aassve, Eleleta Surafel Abay, Varun Awasthi, Venkatraman Chandra-Mouli, Luca Di Casola, Lorna Enow, Alex Ezeh, Allison Groves, Sofia Gruskin, Elisa Latora, Summer Peet y Rebecca Zerzan

AUTORES DEL APARTADO "PUNTO DE MIRA"
Jérémy Apert, Riju Dhakal, Lucy Fagan, Kara Hunerson, Rebecka Lundgren, Courtney McLarnon, Kristin Mmari, Caroline Moreau, Ana Mosiashvili y Levi Singh

ASESORÍA TÉCNICA PRINCIPAL DEL UNFPA
Ayman Abdelmohsen, Alessio Cangiano, Priscilla Idele y Leyla Sharafi

DENOMINACIONES
Las denominaciones utilizadas no entrañan la expresión por parte del UNFPA de ningún tipo de opinión con respecto a la situación jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona ni de sus autoridades, ni con respecto a la delimitación de sus fronteras.

Cita recomendada: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 2026. *Generaciones venideras: Empoderar a la juventud para que trace su propio futuro.* Estado de la Población Mundial 2026. Nueva York: UNFPA. ISBN de la edición en PDF: 9789211588897

Diseño y producción de la publicación: Prographics, Inc.
Corrección de textos: Scriptoria Sustainable Development Solutions
Fotografía de la portada: UNFPA/Artolution



Fondo de Población de las Naciones Unidas

AGRADECIMIENTOS
El UNFPA agradece a las personas siguientes por compartir con nosotros algunos aspectos de su vida y su trabajo de cara a la elaboración de este informe: Ahlam, Akimatou, Ruslan Crețu, Imane Lemrini, Kadry Thomas Mackenzie, Catherine Mkandawire, Nadia, Ncamiso Ngcamphalala, Mariana "Tata" Yunita Hendriyani Opat, Daniel Wahyu Priyambodo, Rabab y Wiam.

Asimismo, agradece a las numerosas personas expertas independientes y jóvenes que contribuyeron a este informe respondiendo a encuestas, participando en diálogos y realizando revisiones. Su franqueza y sus aportaciones han sido inestimables para dar forma a este informe. Entre estas personas se encuentran Fatma Usheva, del PNUD; Bernardo Nigri, de la Unión Interparlamentaria; las expertas en juventud, paz y seguridad Helen Berents, Simone Mbodé Diouf, Katrina Leclerc y Erika Isabel Yague; Tatiana Frecăuțanu, del Centro de Información sobre los Derechos del Niño de Moldova; el equipo de especialistas en salud juvenil que revisó el capítulo 3, integrado por Guncha Annageldiyeva, Alice Chilcott, Simon Bine Mambo y Jona Turalde; Marot Touloung, de la African Youth Action Network; Innocent Indeje, de la Red de Salud Reproductiva de Kenya; Hamaiyal Sana, del Consejo de la Juventud de la Organización Mundial de la Salud; Neo Mohajane, de HIVSA; Monica Kerrigan, de FP2030; Sonali Silva, de YieldHub; Umunyana Marie Chantal, de Africa Young Innovators for Health; Keitumetse Motaung, de One Young World; Paula Navajas, de Health Innovation Exchange; colegas de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudiantes de Medicina; y muchas valientes voces de personas jóvenes que compartieron información sensible de forma anónima.

Se contó con el apoyo inestimable de Selinde Dulckeit, Jefa de la Subdivisión de Comunicaciones y Medios de Difusión del UNFPA, y de Julia Bunting, Directora de la División de Programas del UNFPA. Muchas personas expertas técnicas del UNFPA dedicaron gran parte de su tiempo y conocimientos especializados a la elaboración de este informe, entre ellas Danielle Engel, Nathaly Guzman, Malayah Harper, Lindsay Katz, José Roberto Luna, Cecile Mazzacurati, Bothaina Qamar, João Scarpelini, Irma Sirutyte, Elizabeth Wilkins, Sylvia Wong y Rewan Youssif.

La elaboración de este informe también ha contado con el apoyo de otros compañeros y compañeras del UNFPA y de todo el mundo, entre ellos Rahmi Dian Agustino, Wisal Ahmed, Zina Alam, Samir Aldarabi, Dominic Allen, Ashby Anglin, Itsnain Bagus, Maria Bakaroudis, Alfonso Barragues, Francesca Basso, Teresa Buerkle, Tamisayi Chinhengo, Ana Maria Currea, Wafa Dhaouadi, Katie Elles, Shadia Elshiwy, Jens-Hagen Eschenbaecher, Rose Marie Gad, Jennie Greaney, Sabrina Juran, Malik Kamassi, Christine Kenyi, Risya Kori, Miranda Lin, Emmanuelle Landais Lopez, Daisy Leoncio, Shujun Liu, Fernando Martínez de Lemos, Elke Mayrhofer, Fatuma Muhumed, Rocío Muñoz, Nigina Muntean, Meron Negussie, Julia Novichenok, Willis Odek, Jiong Peng, Elena Pirondini, Andriy Poshtaruk, Fadilla Putri, Norha Restrepo, Catherine Rivera-Mckinley, Alexandra Robinson, Gabriela Rodríguez, Abeer Salam, Maria Sanabria, Margaretha Sitanggang, Bernadette Ssebadduka, Siaka Traore, Ria Ulina, Asti Setiawati Widihastuti, Anne Wittenberg, Eddie Wright y Xulei Wu.

UN APUNTE SOBRE LAS ILUSTRACIONES
El concepto artístico para el informe sobre el *Estado de la Población Mundial* de este año es fruto de una colaboración entre el UNFPA y Artolution; como parte de este proyecto, personas jóvenes de entre 18 y 25 años participaron en la creación de murales en los Estados Unidos de América, el Japón, Jordania, Kenya y Ucrania. Otras oficinas del UNFPA de todo el mundo llevaron a cabo iniciativas independientes, lo que demuestra que la juventud está rediseñando activamente el mundo de forma inclusiva, esperanzadora y colaborativa.

Fondo de Población de las Naciones Unidas

Estado de la Población Mundial 2026

GENERACIONES VENIDERAS

Empoderar a la juventud para que trace su propio futuro

ÍNDICE

PRÓLOGO 4

DEFINICIONES 5





Capítulo 1

Prosperar en un mundo turbulento

PÁGINA 7

RELATO: En Eswatini y Malawi, las personas jóvenes adquieren herramientas para hacer frente a las crisis climáticas 18

PUNTO DE MIRA: La agenda de la CIPD y el futuro pertenecen a las personas jóvenes 30

Capítulo 2

¿Demasiado pronto, demasiado tarde o en el momento justo?

PÁGINA 32

RELATO: La juventud de indonesia lidera la lucha contra la violencia basada en género en línea 54

PUNTO DE MIRA: Dejar de invertir en la adolescencia es dejar de invertir en el futuro 56







Capítulo 3

Salud: salvaguardar los avances y promover la acción

PÁGINA 58

RELATO: Reducir los embarazos en adolescentes para potenciar la capacidad de acción de la juventud en Benin 64

RELATO: Jóvenes afrodescendientes en Costa Rica defienden la equidad sanitaria y la igualdad de género 78

RELATO: Promover normas de género positivas para una nueva generación de padres y parejas en la República de Moldova. . . . 84

PUNTO DE MIRA: Donde los niños aprenden a ser hombres: espacios digitales, masculinidad y el futuro de la igualdad de género 86

Capítulo 4

La defensa de los derechos en tiempos de regresión

PÁGINA 88

RELATO: La escuela es el punto de partida: inclusión social e independencia financiera de las niñas marroquíes 92

PUNTO DE MIRA: El punto ciego de la democracia: ¿Dónde están las personas jóvenes? 104

Capítulo 5

De la consulta a la acción

PÁGINA 106

INDICADORES 125

NOTAS TÉCNICAS 144

REFERENCIAS 148

PRÓLOGO

Desde que se aprobó la Carta de las Naciones Unidas en 1945, el mundo se comprometió a "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra". Ha llegado el momento de que esta promesa vaya aún más lejos: las generaciones venideras también han de tener la oportunidad, la libertad y el poder de moldear el mundo que heredarán.

Este informe nos da motivos tanto para actuar con urgencia como para mantener la esperanza. Las personas jóvenes de hoy en día están mejor formadas y conectadas que cualquier otra generación anterior: innovan, emprenden, lideran movimientos comunitarios y actúan como agentes de cambio. Sin embargo, hay un porcentaje desproporcionado de jóvenes que, a pesar de su enorme potencial, se enfrenta a un horizonte de oportunidades cada vez más reducido.

El costo de la vida está aumentando; cada vez es más difícil encontrar un trabajo seguro y una vivienda asequible; los conflictos, el cambio climático y la desigualdad están transformando las vidas y las expectativas; los avances en materia de salud sexual y reproductiva no pueden darse por sentados; y son demasiadas las personas jóvenes que se ven excluidas de los espacios donde se toman las decisiones sobre su futuro.

Estas condiciones tienen repercusiones que van mucho más allá de las políticas de juventud, ya que influyen en algunas de las decisiones más trascendentales de la vida de las personas, por ejemplo, si pueden o no independizarse, encontrar un trabajo digno, formar una relación, tener hijos si lo desean y cuando lo deseen, y construir la vida que imaginan para sí mismas. El futuro demográfico dependerá, en última instancia, de millones de decisiones individuales de este tipo, así como de que las personas cuenten con los medios y las oportunidades necesarios para tomarlas libremente.

Apoyándose en las opiniones de más de 100.000 jóvenes, este informe pone de relieve que las generaciones actuales son perfectamente conscientes de las dificultades a las que se enfrentan, pero no tienen la menor intención de tirar la toalla. La juventud considera que los sistemas actuales pueden cambiar. Quiere sociedades más inclusivas y que rindan cuentas; economías que generen oportunidades reales; comunidades libres de violencia basada en género y discriminación; e instituciones en las que la participación permita influir realmente en las decisiones. Lo más importante es que no están pidiendo a otras personas que construyan ese futuro por ellas; ya lo están construyendo por sí mismas.

He sido testigo de lo que personas jóvenes de todo el planeta son capaces de lograr cuando disponen del espacio, los recursos y el poder necesarios para llevar a la práctica sus ideas, y, a lo largo de estas páginas, podrán conocer la historia de algunas de ellas.

La juventud nos ha dejado claro, una y otra vez, qué es lo que le importa; la pregunta es cómo responderemos a lo que nos ha transmitido.

Nuestra responsabilidad es garantizar que sus aspiraciones se conviertan en opciones reales. Esto implica invertir en salud, educación y oportunidades económicas para las personas jóvenes; implica proteger su capacidad de tomar decisiones sobre sus propios cuerpos y vidas; e implica hacer algo más que invitarlas a participar en el diálogo: debemos compartir con ellas la responsabilidad de la toma de decisiones.

El futuro no es algo dado, sino aquello que las generaciones construyen juntas.

Este informe lanza una invitación —y un desafío— para que empecemos a construirlo desde ya.

Diene Keita
Directora Ejecutiva
Fondo de Población de las Naciones Unidas

DEFINICIONES

Adolescencia: período en que una persona es adolescente. Esta etapa crucial, que marca el inicio de la segunda década de vida, comprende una serie de transiciones fisiológicas, psicológicas y sociales, desde la infancia hasta la edad adulta, que sientan las bases de la salud, las oportunidades y el bienestar de las personas en etapas posteriores de la vida (OMS, s. f.).

Adolescentes: si bien las Naciones Unidas suelen definirlos como las personas de entre 10 y 19 años (OMS, s. f.), actualmente, algunos expertos recomiendan definirlos como personas de entre 10 y 24 años (Sawyer et al., 2018). Cabe señalar que, conforme a cualquiera de estas dos definiciones, un adolescente puede estar simultáneamente incluido en las definiciones de "persona adulta", "persona joven" y "juventud".

Generación: grupo de personas nacidas en torno a un mismo período de tiempo. Estos períodos a veces abarcan el tiempo que tarda un grupo en crecer y tener su propia descendencia, o pueden articularse en torno a experiencias compartidas y acontecimientos culturales.

Juventud: las Naciones Unidas suelen definirla como el grupo de personas de entre 15 y 24 años (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1996); aunque existen otras definiciones comunes, que incluyen a quienes tienen entre 18 y 29 años (Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, 2015) o entre 15 y 35 años (Unión Africana, 2006). Un informe del Secretario General de las Naciones Unidas de 1981 señala que: "No existe una definición de juventud acordada universalmente. La definición cronológica de quién es joven, en contraposición a ser un niño o niña, o una persona adulta, varía según la nación y la cultura". (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1981). Dicho documento también reflejaba la convicción de que "la juventud no debe considerarse un grupo homogéneo e inmutable, sino una categoría que engloba diferentes grupos de edad con necesidades y entornos distintos". En determinados contextos políticos, como el de la representación parlamentaria, la definición puede ampliarse hasta incluir a personas de 45 años (UIP, 2018).

Niños y niñas: personas menores de 18 años (ACNUDH, 1989).

Personas adultas: personas que han alcanzado la "mayoría de edad", la cual suele fijarse en los 18 años (Naciones Unidas, s. f. a).

Personas jóvenes: término definido de diversas maneras; generalmente se refiere a quienes tienen entre 10 y 24 años (OMS Asia Sudoriental, s. f.), aunque encuestas recientes de las Naciones Unidas dirigidas a la juventud han empleado el rango de 15 a 29 años (DAES, 2026; Oficina de la Enviada para la Juventud, 2025).

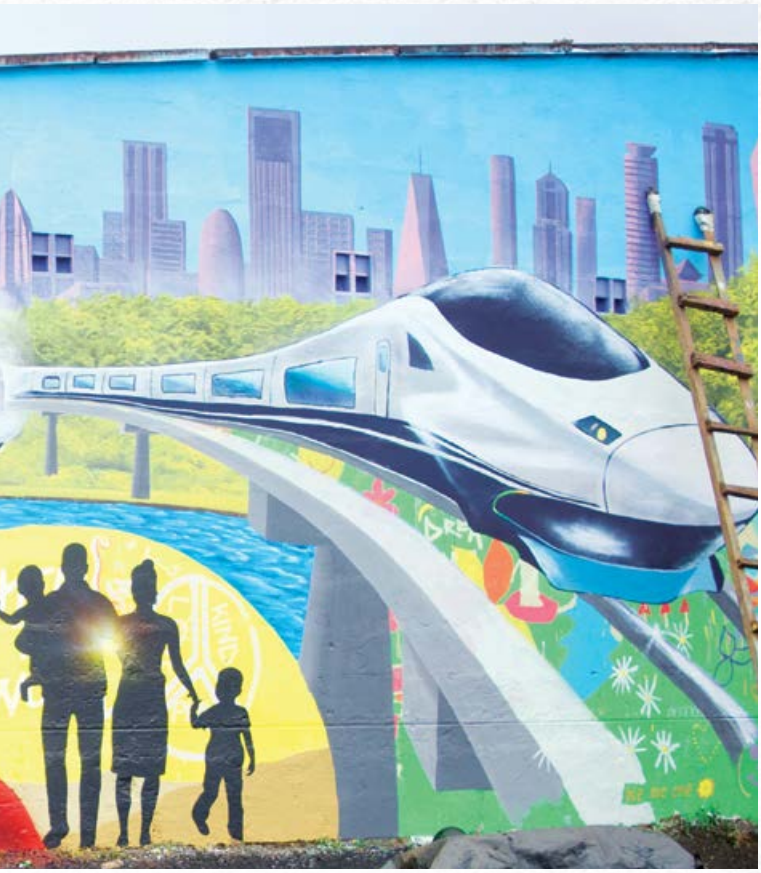


Nuestros sueños no tienen límites: jóvenes de entre 18 y 34 años pintan un mural artístico de gran tamaño en el extenso asentamiento informal de Kibera, en Nairobi (Kenya), tras participar en una sesión de diálogo con miembros de la comunidad.

© UNFPA/Artolution (Kenya)

Capítulo 1

Prosperar en un mundo turbulento



La juventud actual se ha enfrentado a numerosos desafíos económicos (Luhby, 2020), disrupciones tecnológicas (Johar, 2026), crisis de salud pública (Poorolajal, 2021), desastres (UNICEF, 2021) y conflictos (CICR, 2025) de trascendencia generacional, que han moldeado su realidad, expectativas y opciones de un modo nunca antes visto. La creciente desigualdad económica, la inseguridad laboral, la incapacidad del mundo para materializar las soluciones prometidas en torno a la educación, el cambio climático, la violencia basada en género y los conflictos, además de la constante exclusión de la juventud de los espacios de toma de decisiones y formulación de políticas, están socavando la confianza en las instituciones y en las figuras de autoridad.

Ninguna de estas presiones es nueva ni única: la precariedad económica, la guerra, la desigualdad y las disrupciones tecnológicas han afectado a generaciones anteriores. Este hecho se utiliza a veces para restar importancia a la urgencia y singularidad con que las personas jóvenes plantean sus inquietudes. Sin embargo, estas

tendencias nunca antes se habían desarrollado con tanta rapidez y simultaneidad en un mundo globalmente interconectado. "Policrisis" es el término técnico emergente para describir el estado actual de las cosas: una sucesión de catástrofes intersistémicas constantes que las instituciones actuales no logran remediar (Lawrence *et al.*, 2024).

Por supuesto, estas condiciones afectan a personas de todas las edades. Sin embargo, diversos observadores —tanto del ámbito académico (Berry, 2012) como de los medios de comunicación y de la ciudadanía en general (Yague, Nagel y Barents, 2025)— están advirtiendo la creciente disparidad entre, por un lado, las instituciones y dirigentes que vigilan la respuesta mundial; y, por el otro, las personas jóvenes, cuyas vidas y futuros son y serán los más afectados. Muchas decisiones residen en una generación situada en las cúpulas de poder —desde quienes integran tribunales y asambleas parlamentarias hasta figuras ejecutivas y directivas de los medios de comunicación— que difícilmente verá desplegarse todo el impacto derivado de tales elecciones.

Las pruebas así lo corroboran: a pesar del compromiso mundial de mejorar "la adopción en todos los niveles de decisiones inclusivas, participativas y representativas", previsto en la meta 16.7 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (DAES, 2018a), la juventud sigue estando mayoritariamente excluida de los puestos de influencia (UIP, 2026).

La juventud no es un bloque homogéneo e inmutable; sin embargo, de la multitud de estudios, informes dirigidos por jóvenes, metaanálisis, encuestas y diálogos juveniles analizados para este informe, se desprende un mensaje compartido y claro: una y otra vez, observamos cómo las personas jóvenes cuestionan unos sistemas que, desde su percepción, no las incluyen, no se adaptan a sus realidades y son incapaces de generar los cambios que exigen.

Para satisfacer sus necesidades, debemos apoyarnos en la noble aspiración de la comunidad mundial de preservar a las generaciones venideras de los daños, tal como se establece en las primeras líneas de la Carta de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 1945). Debemos comprometernos a velar por que esas generaciones prosperen.

una y otra vez, observamos cómo las personas jóvenes cuestionan unos sistemas que, desde su percepción, no las incluyen, no se adaptan a sus realidades y son incapaces de generar los cambios que exigen.

Un clamor creciente por el cambio

Estas páginas recogen las conclusiones de la Encuesta sobre Futuros Demográficos del UNFPA, en la que se preguntó a 108.926 personas jóvenes adultas con acceso a Internet, de entre 18 y 39 años, residentes de 73 países y territorios, sobre sus aspiraciones, situación laboral y metas reproductivas y de pareja, así como sobre sus preocupaciones y optimismo respecto al futuro. En ese orden de ideas, el presente informe se nutre de información publicada recientemente sobre las aspiraciones y realidades de las personas encuestadas (UNFPA, 2026), e incluye también investigaciones originales basadas en ese mismo conjunto de datos, tan extenso como valioso. Dichas investigaciones ilustran la trayectoria de vida más común entre las personas participantes y demuestran que muchos hitos de la vida se alcanzan cada vez más tarde o, en ocasiones, no llegan a alcanzarse nunca. El análisis original de los datos de la encuesta realizado en este informe pone de relieve que los factores económicos constituyen grandes obstáculos para alcanzar estos hitos vitales.

Adicionalmente, este informe se sustenta en encuestas de la Oficina de la Enviada del Secretario General de las Naciones Unidas para la Juventud, en las que participaron 27.000 jóvenes (Enviada para la Juventud, 2025); la encuesta del World Youth Report (Informe sobre la juventud mundial) de 2025, que consultó a 2.500 jóvenes (DAES, 2026); y la encuesta The Big Listen del UNFPA, que consultó a 7.247 jóvenes constructores de paz y se llevó a cabo a través de la función del UNFPA en el marco de la agenda de juventud, paz y seguridad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (UNFPA, s. f. a). En lo concerniente a la población joven, estas encuestas abarcan una amplia diversidad de perfiles: desde adolescentes de la ciudadanía en general hasta jóvenes que participan en programas de empoderamiento de la juventud y constructores de paz que trabajan activamente para promover un futuro de oportunidades y de vida digna en condiciones de extrema dificultad.





© UNFPA Uzbekistán

Para la elaboración de este informe, los autores también llevaron a cabo una serie de consultas centradas en soluciones con cientos de personas jóvenes de todo el mundo, cuyas recomendaciones se incluyen al final de este informe. Cabe señalar que dichas recomendaciones se fundamentan, a su vez, en recomendaciones y llamamientos a la acción que se formularon en otros diálogos juveniles, y las amplían; por ejemplo, en las reflexiones de la juventud de 2023 de la Comisión de Alto Nivel para el Seguimiento de la Cumbre de Nairobi sobre la 25.ª Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD25) (UNFPA, 2023) y en la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú de 2024 (UNFPA, 2024), cada una de las cuales representa la visión colectiva de miles de jóvenes y cientos de organizaciones juveniles de todo el mundo.

Ninguna fuente de datos es perfecta. La Encuesta sobre Futuros Demográficos se limita a participantes con conexión a Internet y, aunque los datos se han ponderado por sexo, edad y logro educativo, los resultados no son representativos a escala nacional. Los documentos que se desprenden de los diálogos y encuestas juveniles internacionales sobre consolidación de la paz y participación de la juventud suelen recoger las opiniones de la población adulta joven con un alto grado de compromiso cívico, quienes, a menudo, forman parte de redes juveniles y programas de empoderamiento de organizaciones afines.

Con todo, al combinarse con una investigación exhaustiva, este informe sobre el *Estado de la Población Mundial* ofrece una mirada profunda a las condiciones en las que las personas jóvenes de todo el mundo alcanzan la mayoría de edad, a sus desafíos y, en particular, a su visión positiva, inclusiva y viable del futuro. A partir de ello, concluye que la juventud trabaja activamente para transformar los sistemas, recuperar su poder y capacidad de acción, reivindicar el control sobre sus propias vidas y cuerpos, y romper con los *statu quo* arraigados. Al hacerlo, exige equidad interseccional como solución a la exclusión sistémica a la que se han enfrentado y se siguen enfrentando.

¿Quiénes son las personas jóvenes?

No existe una definición de "adolescentes", "juventud" o "personas jóvenes" acordada universalmente (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1981). Una de las definiciones más comunes sostiene que la adolescencia transcurre entre los 10 y los 19 años (DAES, s. f. a), pero otras —incluida la utilizada por la Segunda Comisión de *The Lancet* sobre Salud y Bienestar de los Adolescentes (Baird et al., 2025)— abarcan desde los 10 hasta los 24 años.

La adolescencia es un período que abarca el desarrollo de toda una serie de capacidades y responsabilidades (Sawyer et al., 2012; OMS, 2023). Sin embargo, quienes han alcanzado la mayoría de edad en su país, generalmente a los 18 años, no solo tienen el derecho jurídico de tomar decisiones independientes, sino que también deben responder por ellas. Esta es una distinción importante respecto a las obligaciones jurídicas de los adolescentes de menor edad. Por tales razones, los y las adolescentes de mayor edad y la población adulta joven se suelen categorizar como "juventud", término que, a su vez, está sujeto a diversas definiciones. Las Naciones Unidas suelen definir este período entre los 15 y los 24 años, aunque no siempre es así (Naciones Unidas, Asamblea General, 1981). El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas considera que el término "juventud" se aplica a las personas de entre 18 y 29 años (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2015). Por su parte, la Carta Africana de la Juventud considera a la juventud como el grupo de todas las personas de entre 15 y 35 años (Unión Africana, 2006). Los gobiernos nacionales suelen tener sus propias políticas de juventud, con sus respectivas definiciones del término.

Y cuando se trata de medir la "participación juvenil" en instituciones formales, como los parlamentos, el límite de edad se eleva aún más. La Unión Interparlamentaria (UIP) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) recopilan datos sobre los miembros "jóvenes" de los gobiernos y, dado lo poco frecuente que es que estos responsables de la adopción de decisiones encajen en las definiciones tradicionales de juventud, incluyen a funcionarios de rangos de edad aún mayores (UIP, 2018).

Por supuesto, existen razones para ser cautelosos con *todas* estas definiciones, ya que pueden tener consecuencias en los programas, las políticas y las inversiones para la juventud. Por ejemplo, las definiciones de juventud que abarcan un rango de edad más amplio suelen provocar que las oportunidades recaigan en personas que se encuentran en el extremo superior de dicho rango, "lo que plantea preguntas difíciles sobre a quién se considera joven, las experiencias de quién se toman como referencia y qué sucede con los líderes y las lideresas jóvenes cuando superan el límite de edad" (UNFPA y YPS, s. f.). Esta ha sido una preocupación constante en los programas dirigidos a la juventud. En la Asamblea Mundial de la Juventud de 1970, una reunión convocada por las Naciones Unidas para aportar ideas frescas en un mundo asediado por las tensiones de la Guerra Fría, los críticos denunciaron que muchos participantes eran "profesionales no tan jóvenes" y "jóvenes por profesión" que incorporaban "cinismos y estratagemas de adultos" a la conferencia (Ortiz, 2026). De este modo, se juzgó que la propia ambigüedad del concepto de juventud se utilizaba como arma para manipular los resultados de la cumbre, por un lado, y para deslegitimar las deliberaciones, por el otro. Ambas posturas socavan el objetivo de lograr que los sistemas rindan cuentas ante las personas jóvenes.

Las normas culturales y tradicionales también complican estas definiciones. La independencia financiera, el matrimonio o la salida del hogar familiar suelen considerarse requisitos previos para alcanzar la emancipación de las personas jóvenes y la adultez "real". Por tanto, las dificultades económicas y de vivienda privan del estatus social de la adultez incluso a quienes ya son consideradas personas adultas desde el punto de vista jurídico, lo que genera estereotipos que tildan esta situación de "adolescencia perpetua" (Lovett y Wheeler, 2026). Al mismo tiempo, en lugares donde se practica el matrimonio infantil o existen altas tasas de natalidad en adolescentes, las responsabilidades de la vida adulta se confieren incluso a quienes, jurídicamente, son niños y niñas (UNFPA, 2018).

Estas condiciones exigen flexibilidad a la hora de definir a la juventud y conversar sobre ella. Este informe, si bien toma en cuenta las definiciones habituales de las Naciones Unidas, trata de dar cabida a todas las definiciones anteriores. Asimismo,



© UNFPA/Artolution (Japón)

los autores se han esforzado por delimitar, siempre que ha sido posible, los grupos de edad específicos sobre los que se habla, para evitar generalizaciones excesivas.

Oportunidades y desafíos

Sería un error ignorar los numerosos avances que la juventud ha experimentado y de los que se ha beneficiado. Los y las adolescentes y jóvenes, independientemente de la definición que se les aplique, tienen más acceso que nunca a oportunidades. Este progreso influye no solo en sus capacidades, sino también en sus expectativas y en los anhelos colectivos que están deseosos de hacer realidad, con un entusiasmo que algunos calificarían incluso de impaciencia.

Hoy en día, hay más personas jóvenes matriculadas en centros educativos y programas de formación que en cualquier otro momento de la historia. A nivel mundial, cerca del 78 % de los niños y niñas completan actualmente el primer ciclo de educación secundaria y el 62 % termina el segundo ciclo (DAES, s. f. b); a su vez, el 44 % de las personas jóvenes accede a la educación terciaria (Banco Mundial, s. f.); estas son las tasas más altas jamás registradas. Las tecnologías digitales también han ampliado el acceso a la información, la conectividad y el conocimiento (OIT, 2024). La juventud tiene acceso a un universo de información y, gracias a los teléfonos inteligentes, este acceso suele estar literalmente al alcance de su mano.

La esperanza de vida ha aumentado en la mayor parte del mundo y, aunque la pandemia de COVID-19 revirtió casi una década de progreso (OMS, 2024), el promedio global de duración de la vida se ha recuperado desde entonces y se sitúa ahora ligeramente por encima de los 73 años (OMS, 2025). Cabe esperar que la juventud actual pueda beneficiarse enormemente de las condiciones que han propiciado esta longevidad, entre ellas los avances en la atención de la salud y la reducción de la pobreza extrema.

Entre 1990 y 2014, la tasa de pobreza extrema disminuyó, en promedio, 1,1 puntos porcentuales por año, pasando del 38 % al 11 % (Naciones Unidas, s. f. b). Para 2023, la mayoría de los países (133) había cumplido la meta 3.2 de los ODS relativa a la reducción de la mortalidad de menores de 5 años. A nivel mundial, las muertes relacionadas con el sida se han reducido a la mitad desde 2010 (Naciones Unidas, s. f. c). Vale la pena resaltar que la salud sexual y reproductiva de los y las adolescentes ha mejorado de forma notable: se han registrado reducciones, entre otros aspectos, en el embarazo en adolescentes, el matrimonio infantil y la mutilación genital femenina (si bien el progreso ha sido más lento o se ha estancado en el caso de las adolescentes más marginadas, en particular aquellas con menor nivel educativo, de zonas rurales y en situación de mayor pobreza). Incluso ante los desafíos actuales —como la alarmante prevalencia de problemas de salud mental—, los sistemas de salud cuentan con más herramientas y capacidad para hacer frente a las preocupaciones emergentes, siempre que cuenten con recursos suficientes y se les otorgue la prioridad adecuada.

También se han ampliado los marcos formales de derechos que protegen a la infancia y a la juventud. Estas protecciones se han logrado con gran esfuerzo y suelen estar en riesgo; sin embargo, no deben minimizarse los éxitos de los movimientos por los derechos de la infancia y la juventud. Las personas jóvenes de hoy ganan más valentía cuando son conocedoras de sus derechos; esto, sumado a su dominio nativo de los entornos digitales, las convierte en agentes clave en todos los niveles de la sociedad.

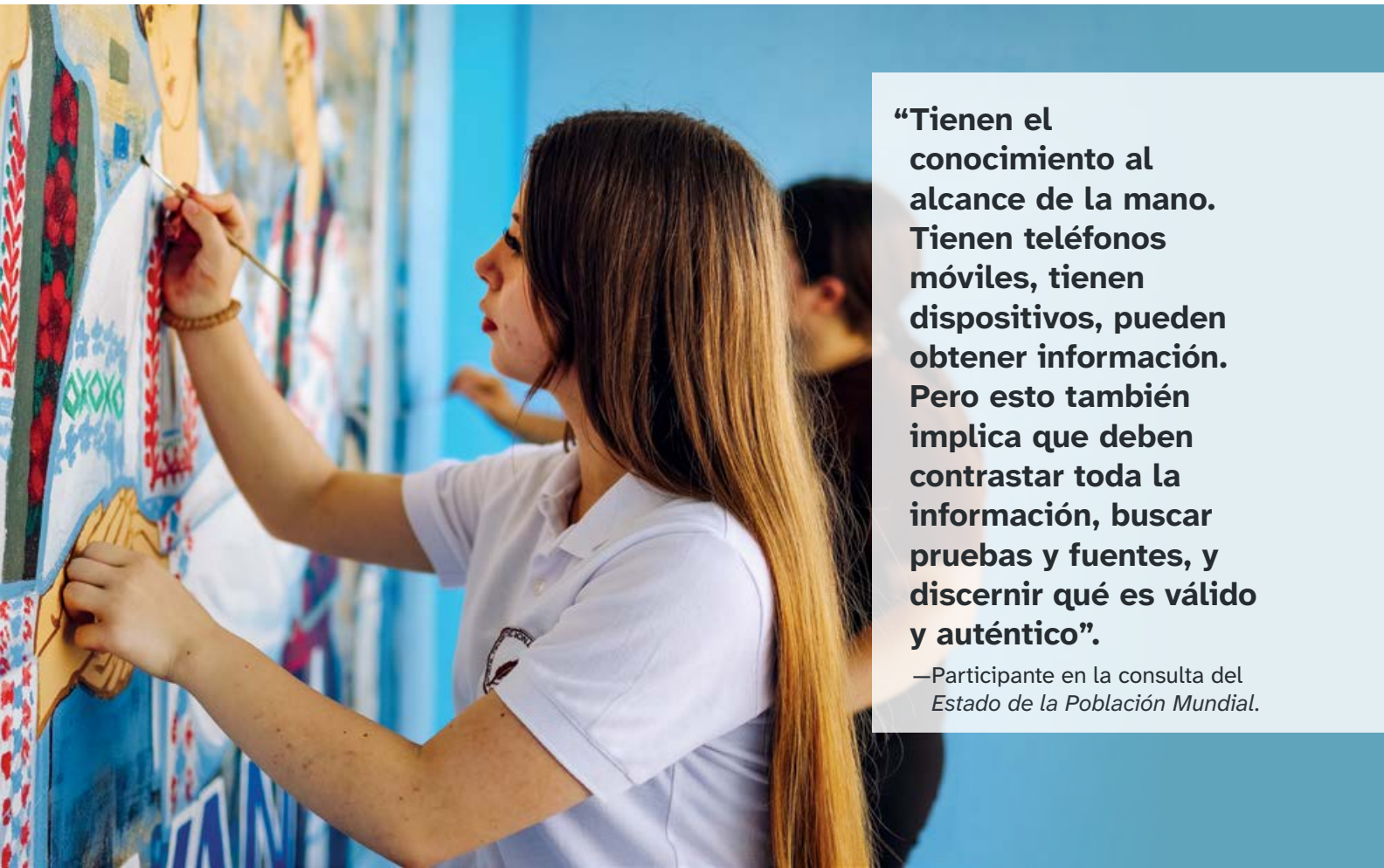
A juzgar por estos y otros muchos indicadores, esta generación de jóvenes debería llegar a la edad adulta con un potencial superior al de las anteriores (OIT, 2024; UNICEF, 2025; OMS, 2023).

Sin embargo, muchas personas adultas jóvenes —quizá la mayoría— apenas guardan recuerdo de tales avances. El progreso en la reducción de la pobreza extrema, por ejemplo, se ralentizó hasta casi estancarse en 2014 y, posteriormente, sufrió un brusco retroceso debido a la pandemia de COVID-19 (Naciones Unidas, s. f. b).

De hecho, la pandemia mundial y sus secuelas han condicionado de múltiples maneras la forma en que las personas jóvenes ven el mundo: provocaron un repunte de la depresión y la ansiedad (OMS, 2022), dieron lugar a la mayor crisis económica mundial en casi un siglo y acrecentaron enormemente la desigualdad tanto entre países como dentro de ellos. La juventud, las mujeres y los grupos marginados fueron los más perjudicados y siguen siendo los colectivos con condiciones más desfavorables para su recuperación (Banco Mundial, 2022).

A pesar de que la juventud es sumamente diversa, las personas jóvenes suelen experimentar al menos un fenómeno compartido: la prolongación de la transición a la edad adulta. Actualmente, las personas jóvenes permanecen más tiempo en el sistema educativo, acceden más tarde a un empleo estable, tardan más en formar una pareja y posponen el momento de tener hijos (OIT, 2024; Banco Mundial, 2024). El encarecimiento de la vivienda, la inseguridad del mercado laboral y la dependencia prolongada del apoyo familiar han dificultado la consecución de la independencia económica y la emancipación (Baranowska-Rataj et al., 2017). En estos contextos, el retraso de la tenencia de hijos puede ser reflejo de la incertidumbre que sienten las personas respecto a si será factible o no formar la familia deseada y cuándo podrán hacerlo; asimismo, puede ser el resultado de cambios en sus aspiraciones a medida que envejecen y sus opciones se reducen (Brauner-Otto y Geist, 2018).

© Ion Ghiletchi/UNFPA Moldova



“Tienen el conocimiento al alcance de la mano. Tienen teléfonos móviles, tienen dispositivos, pueden obtener información. Pero esto también implica que deben contrastar toda la información, buscar pruebas y fuentes, y discernir qué es válido y auténtico”.

—Participante en la consulta del *Estado de la Población Mundial*.

Cabe destacar que la demora en lograr el reconocimiento social de la "edad adulta" no significa que las personas jóvenes no estén madurando o que no asuman las responsabilidades y cargas propias de las personas adultas. Los estudios sobre las personas jóvenes en contextos de conflicto y posconflicto ofrecen una perspectiva desgarradora sobre cómo las responsabilidades de las personas adultas están cada vez más desligadas del logro de los hitos tradicionales: "con frecuencia la violencia y la desarticulación social obligan a las personas jóvenes a asumir ciertos roles adultos de manera prematura —por ejemplo, convertirse en el sostén de la familia—; además, pueden cerrar oportunidades educativas y laborales y bloquear el camino para contraer matrimonio y formar una familia, condiciones necesarias en algunos casos para obtener reconocimiento como persona adulta […]. Para las personas jóvenes, sean varones o mujeres, la dificultad a la hora de adquirir tierras, conseguir empleo, educación y una vivienda significa que muchos se encuentran atrapados en la juventud, y esta situación afecta a su condición en la sociedad y puede generar una sensación de frustración" (UNFPA, 2018).

Al mismo tiempo, para muchos de los y las adolescentes más vulnerables, incluidos aquellos en entornos de crisis, la transición a la edad adulta sigue siendo acelerada. Millones se ven empujados al matrimonio, a la tenencia de hijos y a las responsabilidades adultas en etapas muy tempranas de la adolescencia, a menudo antes de estar preparados física, emocional o económicamente. El conflicto, la inseguridad y la pobreza fomentan el matrimonio infantil, el embarazo precoz y la entrada prematura a la fuerza laboral, lo que a su vez limita el acceso a la educación y reduce las opciones de futuro. Para los y las adolescentes afectados, la edad adulta no llega demasiado tarde, sino demasiado pronto (UNFPA s. f.; UNICEF, 2025).

Estas vivencias pueden parecer opuestas, pero comparten un hilo conductor: en ambos casos, la capacidad de las personas jóvenes de tomar decisiones libres e informadas sobre sus vidas está sumamente restringida. A algunas se les impide alcanzar la edad adulta conforme a su propio desarrollo porque las oportunidades siguen estando fuera de su alcance, mientras que otras se ven obligadas a asumir roles de adultos antes de estar preparados. En última instancia, la capacidad de acción de ambos grupos se ve socavada, con consecuencias significativas para el bienestar individual y social.

Una realidad distinta

Las generaciones más jóvenes están creciendo en un mundo muy distinto al que marcó la trayectoria de los responsables de la formulación de políticas durante sus propios años de formación. Las oportunidades de ascenso social son ahora más inciertas. Las tecnologías disruptivas han transformado por completo la forma en que las personas jóvenes aprenden, socializan y construyen su identidad, lo que repercute en su manera de entender el mundo y el lugar que ocupan en él. Todo esto ha mermado su confianza en las instituciones y en los sistemas que muchas de ellas habrán de heredar en el futuro.

Puentes hacia ninguna parte

La educación sigue siendo una aspiración fundamental para muchas —e incluso la mayoría— de las personas jóvenes. En una de las encuestas juveniles de mayor envergadura realizadas hasta la fecha, que consultó a 1,5 millones de personas de entre 10 y 24 años (principalmente en países de ingreso bajo y mediano), se pidió a las personas participantes que completaran, pensando en su propia prioridad y con sus propias palabras, la frase: "para mejorar mi bienestar, quisiera…". Los resultados se clasificaron en cinco ámbitos, y la prioridad más alta se le otorgó al ámbito de "aprendizaje, competencias, educación, aptitudes y empleabilidad" (Saran *et al.*, 2025). Esto se refleja en las acciones de las personas jóvenes: la participación en la educación y la formación aumentó a nivel mundial del 38 % en el año 2000 al 48 % en 2023 (OIT, 2024).

Sin embargo, la educación ya no ofrece ninguna garantía de seguridad económica. En muchos países, los mercados laborales no han generado suficiente empleo seguro y productivo para absorber a una juventud cada vez más instruida. La rentabilidad de la educación ha disminuido, puesto que a las economías les cuesta generar suficientes puestos de trabajo cualificados (OIT, 2026). Las personas jóvenes permanecen más tiempo estudiando, a menudo con un costo considerable, mientras afrontan la incertidumbre de si la educación les brindará el progreso que antaño prometía (OMS, 2023); a esto se suman las dudas sobre la calidad de la enseñanza y si esta realmente los prepara para un mundo que la inteligencia artificial (IA) está transformando.

Puede que esto no resulte evidente a la luz de las cifras mundiales de empleo juvenil, que solo muestran un modesto descenso del 0,7 % anual entre 2000 y 2019 (OIT, 2024); no obstante, detrás de ellas se esconde una inestabilidad estructural más profunda. Una gran proporción de jóvenes con empleo tiene trabajos informales, precarios, temporales o de baja calidad, con escasa seguridad laboral, una protección social deficiente y pocas vías de ascenso. En los países de ingreso bajo, solo 1 de cada 5 personas jóvenes adultas tiene un trabajo remunerado seguro. En muchos países de ingreso bajo y mediano, el empleo informal representa la mayor parte del trabajo juvenil, lo que restringe la capacidad de la población joven de forjarse medios de subsistencia estables y previsibles (Banco Mundial, 2024).

© Associação Sócio Cultural Horizonte Azul en colaboración con UNFPA Mozambique



“La violencia basada en género facilitada por la tecnología es muy prevalente hoy en día. “Puede afectar [a la juventud] a nivel emocional, mental y económico”.

—Participante en la consulta *del Estado de la Población Mundial*.

El trabajo informal se ha convertido cada vez más en un medio vital para la juventud en estos entornos, incluido el trabajo esporádico (*gig work*), a menudo facilitado por plataformas digitales de empleo (Janampa y Dasgupta, 2021). Por un lado, este tipo de empleos abre la posibilidad de realizar tareas digitales para clientes en países con más recursos, lo que ayuda a sortear mercados laborales locales estancados. Por otro lado, esto puede ocurrir a expensas de sus derechos fundamentales, ya que los trabajadores esporádicos digitales operan en un entorno altamente competitivo, con escasa protección social y bajo una clasificación laboral imprecisa; además, son sumamente vulnerables a las crisis. En Filipinas, por ejemplo, los tifones han llegado a cortar la conexión a Internet y a provocar apagones prolongados, privando a esta fuerza laboral mayoritariamente joven de sus fuentes de ingresos (Fairwork, 2025); un claro ejemplo de cómo la vulnerabilidad climática y la económica se solapan y afectan de forma desproporcionada a la juventud (Banco Mundial, 2023).

La población joven de los países de ingreso alto tampoco se ha visto exenta: allí, los salarios reales también se han mantenido prácticamente estancados (OCDE, 2026), mientras que la inflación ha encarecido bienes básicos como el alquiler, los alimentos y la energía (Harari, 2026; Machin, 2025). Para las personas jóvenes, esta situación se ha visto agravada por un mercado laboral dominado por el empleo atípico. Si bien la economía del trabajo esporádico puede desempeñar un papel importante al ayudar a las personas jóvenes a incorporarse al mercado laboral —permitiéndoles desarrollar aptitudes técnicas y sociales y explorar opciones profesionales probando distintos roles—, también implica renunciar a la seguridad laboral y a las prestaciones que sustentarían su independencia y autodeterminación.

¿Qué hay del empleo por cuenta propia? Se ha observado que el emprendimiento resulta muy atractivo para las personas jóvenes. Cuatro de cada diez jóvenes de la Unión Europea afirman que preferirían trabajar por cuenta propia en lugar de ser empleados (OCDE, s. f.). Los datos de 50 países revelan que el espíritu emprendedor tiende a ser mayor entre las personas de 18 a 44 años (Bosma et al., 2020). Sin embargo, estas aspiraciones suelen verse frustradas por grandes obstáculos, como limitaciones en materia de financiación y formación (OCDE, 2023), deficiencias en la infraestructura física, dificultades para acceder al capital y barreras en los sistemas normativos y de protección (Bosma *et al*., 2020).

Dado que el paso de la educación al empleo estable se ha vuelto más prolongado e incierto, la independencia financiera resulta más difícil de alcanzar para muchas personas jóvenes. Tener un empleo ya no es garantía de seguridad ni de estabilidad laboral. Además, muchas personas ni siquiera consiguen acceder al mercado de trabajo: la incorporación al mercado laboral se ha vuelto más compleja y tardía; la juventud dedica más años a estudiar o formarse, a menudo sin una trayectoria de transición clara hacia un empleo estable. Esto también ha provocado un retraso en la independencia económica y una dependencia prolongada del apoyo familiar, incluso entre jóvenes con un alto nivel de estudios. El precio de la vivienda y el encarecimiento de los costos de vida han acentuado esta tendencia, que dificulta la emancipación tanto en entornos de ingreso alto como medio (Banco Mundial, 2024).

Cabe señalar que estas tendencias responden a cambios generales en la economía mundial, más que a las aptitudes y capacidades de quienes inician su trayectoria profesional. La lenta transformación económica en muchos países de ingreso mediano ha limitado la creación de empleos de alta productividad, a pesar del creciente número de jóvenes con formación académica. Este desajuste entre la oferta educativa y la demanda laboral ha derivado en subempleo y en una infrautilización de las competencias, especialmente entre los y las

profesionales con títulos universitarios. En ciertos contextos, la juventud con mayor nivel educativo enfrenta tasas de desempleo muy superiores a las de quienes solo tienen educación básica, lo que evidencia una escasez de puestos adecuados y no una falta de competencias (OIT, 2024).

Quienes están excluidos tanto del ámbito laboral como del educativo suelen enfrentarse a las mayores desventajas. Una de cada cinco personas jóvenes en el mundo no trabaja ni estudia ni recibe formación; a esta situación se le suele denominar con el término "nini" (DAES, s. f. b). Los acuerdos internacionales, incluido el indicador 8.6.1 de los ODS (DAES, 2018), llevan tiempo subrayando la necesidad de fortalecer las vías de acceso a la educación y al trabajo; sin embargo, el progreso en la reducción del porcentaje mundial de nini se ha estancado. Entre 2015 y 2025, la proporción de hombres jóvenes de 15 a 24 años que ni trabajaban ni estudiaban ni recibían formación se mantuvo prácticamente invariable, en torno al 13 %. Y aunque se han registrado avances entre las mujeres y las niñas, la brecha de género sigue siendo considerable, en parte debido a la carga desproporcionada de trabajo de cuidados no remunerado que recae sobre ellas y a la discriminación de género (OIT, 2026). El porcentaje de mujeres y niñas nini de entre 15 y 24 años es del 27 %, una cifra que duplica con creces la de los hombres jóvenes (DAES, s. f. b). En el caso de quienes sufren otras formas de marginación, la exclusión es aún más profunda: de media, el 49 % de las personas jóvenes con discapacidad no están escolarizadas ni tienen empleo (Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud et al., 2024).

Las consecuencias de esta inestabilidad van más allá de los resultados laborales: la inseguridad económica condiciona cada vez más la forma en que las personas jóvenes planifican su vida y toman decisiones sobre su futuro (Zabak et al., 2023). Las investigaciones señalan que la incertidumbre sobre los ingresos, la estabilidad laboral y la movilidad económica se asocia con el retraso en la formación de parejas y en la procreación, especialmente en entornos urbanos y de ingresos altos (OCDE, 2023; Zabak et al., 2023); datos empíricos corroborados e ilustrados en el análisis de la Encuesta sobre Futuros Demográficos del UNFPA presentado en este informe. En los casos más críticos, las dificultades económicas pueden generar situaciones de extrema vulnerabilidad para las mujeres, las adolescentes y las personas marginadas, ya que limitan su capacidad de decisión en sus relaciones y en su vida en general (Thiaw et al., 2024).

En Eswatini y Malawi, las personas jóvenes adquieren herramientas para hacer frente a las crisis climáticas

La región de África Oriental y Meridional cuenta con algunas de las poblaciones más jóvenes del planeta (OARPPP, s. f.), las cuales se encuentran entre las más afectadas por las crisis climáticas. Estas generaciones dependen cada vez más de que aprueben políticas ambientales que empoderen a las personas jóvenes para actuar, ya que, cuando cuentan con el apoyo necesario, demuestran ingenio, empatía y capacidad de liderazgo para hacer frente a estos desafíos.

Los desastres climáticos, como las inundaciones, los ciclones y las sequías, están menoscabando la seguridad alimentaria de las comunidades situadas en torno al lago Malawi. Para hacer frente a este problema, Catherine Mkandawire, de la aldea de Kavuzi, comenzó a construir estanques de peces y colmenas, así como a plantar pinos y bananos utilizando una combinación de métodos tradicionales y modernos. "El abono era demasiado caro, así que decidí empezar a criar cerdos. De ellos obtengo el fertilizante para los bananos; después vendo los bananos y utilizo el dinero para comprarles el pienso. Es un ciclo que sostiene tanto a mi familia como a mi comunidad", explicó.

Catherine también decidió abrir sus puertas a las niñas de la comunidad cuyas casas aún no disponían de electricidad, para que pudieran estudiar cada noche bajo sus luces. "Empezó con solo cinco niñas", recuerda. "Hoy, más de 30 vienen aquí cada noche a aprender".

Catherine sabe lo que significa encontrarse en una situación de vulnerabilidad: estuvo a punto de ser obligada a casarse a los 13 años, pero los ancianos de la aldea intervinieron. En lugar de convertirse en una niña casada, se convirtió en defensora medioambiental, en empleadora de trabajadores agrícolas y en un referente para otras personas. Además, adquirió formación como facilitadora y mentora en materia de educación

"Empezó con solo cinco niñas", recuerda. "Hoy, más de 30 vienen aquí cada noche a aprender".

© UNFPA Malawi/Luis Tato



sexual integral, y ahora educa a personas jóvenes sobre temas como la anticoncepción, el consentimiento y otras cuestiones relacionadas con la salud. Los resultados de esta iniciativa han superado las expectativas: en Kavuzi, el número de niñas que llegan a la escuela secundaria se disparó de 1 a 20 en un solo año. Catherine ha señalado que no solo están aprobando las asignaturas, sino que también "están protegiendo sus sueños, de modo que no se vean truncados por un embarazo no planificado".

Otras personas jóvenes de la región también están trabajando en la búsqueda de soluciones. Ncamiso Ngcamphalala, de 27 años, fabrica velas y jabones repelentes de mosquitos en la pequeña aldea de Richmond, en Eswatini, un país que se enfrenta a crisis relacionadas con el clima, como inundaciones y malaria (Carlson et al., 2026; Lay, 2026; Cocks, 2026). Ncamiso fue expulsado de la escuela tras suspender cuarto grado nueve veces. Al haber nacido con una discapacidad que le dificultaba escribir, progresar académicamente le resultó casi imposible, ya que no contaba con un apoyo adaptado a sus necesidades.

A pesar de todo, en 2023, se unió a una iniciativa lanzada por la organización Junior Achievement Eswatini, cuya labor se centra en la alfabetización financiera y el desarrollo empresarial para quienes abandonan la escuela prematuramente. Al año siguiente ganó 10.000 lilangeni (unos 550 dólares de los Estados Unidos) en un concurso de emprendimiento, y los invirtió con vistas a su futuro: además de las velas y el jabón, ahora fabrica cera de suelos que repele a los mosquitos para las clínicas y escuelas locales. Asimismo, cría cerdos y gestiona un pequeño puesto de venta que aspira a convertir en una tienda de comestibles.

"Mi vida ha cambiado para mejor", afirmó Ncamiso. "Ahora mi familia y mis vecinos me respetan, porque son testigos de mis capacidades".

Ncamiso también enseña habilidades empresariales a otras personas jóvenes y forma parte del Bandlancane —el consejo local—, desde donde lucha para prevenir el uso indebido de las subvenciones por discapacidad y defiende las necesidades de las personas a las que el sistema deja atrás.

Estas iniciativas y muchas otras fueron posibles gracias al programa Safeguard Young People del UNFPA, que se puso en marcha en África Oriental y Meridional en 2013 y ya ha sido ejecutado en 11 países. A lo largo de sus 13 años de ejecución, ha atendido a algo más de 4 millones de jóvenes ofreciéndoles servicios de salud sexual y reproductiva, así como de prevención de la violencia basada en género. Solo en 2025, casi 20 millones de estudiantes recibieron clases de educación sexual integral.

Si bien dichos programas concluyen este año, los países —y sus jóvenes— están dando continuidad a las labores iniciadas. Varios países de la región, entre ellos Malawi y Eswatini, han formado a más de 70 defensores y formadores juveniles, con el fin de que lideren iniciativas a nivel comunitario. En el marco de estos programas, las personas jóvenes están integrando la educación sexual integral en las iniciativas de adaptación al cambio climático y de empoderamiento socioeconómico. Asimismo, están aprovechando las lecciones aprendidas en el pasado y sus experiencias actuales para construir un futuro compartido lleno de posibilidades.

Tecnologías disruptivas

Las tecnologías digitales han transformado fundamentalmente (o han sido "disruptivas", en la jerga de la industria tecnológica) la manera en que las personas interactúan entre ellas, con la información y con los mercados; lo cual ha traído consecuencias tanto positivas como negativas. Las redes sociales han conectado a la juventud en todo el mundo, al tiempo que han contribuido a una "epidemia de soledad"; por su parte, la inteligencia artificial está en camino de generar importantes mejoras en la eficiencia de la atención sanitaria y en las capacidades de diagnóstico, aunque al mismo tiempo reproduce y consolida aún más los sesgos sistémicos.

En todo caso, el acceso a estas tecnologías es desigual, por lo cual es muy probable que los grupos ya marginados queden excluidos de sus beneficios (Viollaz, 2025). Según una investigación del Banco Mundial, en general, la masa trabajadora con formación universitaria tiene más acceso a empleos esporádicos mejor remunerados, un tipo de trabajo que abarca hoy al 12 % de la fuerza laboral mundial (Datta *et al.*, 2023). Las desigualdades de género propias de los mercados laborales tradicionales también prevalecen en el entorno digital; se manifiestan, entre otros ámbitos, en la segregación ocupacional, las brechas salariales de género y la vulnerabilidad ante el acoso (Fox, 2026). En África Subsahariana, por ejemplo, se ha demostrado que los algoritmos de las plataformas de trabajos esporádicos perjudican a las mujeres de manera muy similar a como lo hacen las personas. También están presentes los prejuicios humanos: investigaciones en varios países encontraron evidencias de sesgos de género en las valoraciones de los clientes, donde las trabajadoras reciben puntuaciones más bajas (Rani et al., 2022).

La rápida expansión de la IA está añadiendo un nuevo nivel de incertidumbre al inicio de las trayectorias profesionales. Los puestos de nivel inicial y las funciones rutinarias, que tradicionalmente han servido como puerta de acceso al mercado laboral, se encuentran entre los más expuestos a la automatización mediante la IA y tecnologías afines (Georgieff y Hyee, 2022). Según datos empíricos recientes, las ocupaciones centradas en tareas de análisis, administración y comunicación básicas son particularmente vulnerables, lo que genera preocupación por la menor disponibilidad de puestos de nivel inicial y la reducción de oportunidades para que las personas jóvenes obtengan su primera experiencia laboral (Cazzaniga et al., 2024; Green, 2024). Diversos estudios en países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) señalan que las nuevas formas de trabajo generadas por la IA suelen exigir competencias digitales y técnicas más avanzadas, lo que crea una creciente brecha entre las competencias de las personas trabajadoras de nivel inicial y las que, cada vez más, demandan los empleadores (Green, 2024). Sin una inversión específica en el desarrollo de competencias y en transiciones digitales inclusivas, existe el riesgo de que la IA agudice las desigualdades ya existentes en el mercado laboral (Cazzaniga et al., 2024).

La revolución de la IA evoca momentos históricos en los que tecnologías disruptivas del pasado han transformado economías enteras, como la Revolución Industrial y la era de la información. Sin embargo, según los expertos, esta difiere en al menos un aspecto fundamental: "La Revolución Industrial se desarrolló a lo largo de varias generaciones, lo que permitió que la sociedad tuviera tiempo para adaptarse. La revolución de la IA, cimentada sobre programas informáticos y distribuida a través de Internet, avanza a un ritmo exponencial, comprimiendo el ciclo de adaptación de décadas a tan solo unos años. Esta aceleración genera una transición más intensa y potencialmente desestabilizadora, que amplía la brecha entre la velocidad del cambio tecnológico y el ritmo de la respuesta institucional" (Deming *et al.*, 2025).

Incluso antes de la IA, los mecanismos reguladores ya tenían dificultades para seguirle el paso a los cambios tecnológicos. De hecho, hasta a las disciplinas

científicas les costaba hacerlo: los investigadores son conscientes de que la conectividad en línea puede perjudicar la salud mental de las personas jóvenes, pero aún no se comprenden del todo las dinámicas exactas ni, por consiguiente, las posibles soluciones. Una de las formas en que se produce este daño es mediante la exposición al acoso, la discriminación, los contenidos nocivos y la comparación social. Entre las personas jóvenes de 15 años, el uso intensivo de los medios sociales está asociado a una menor satisfacción con la vida, si bien la calidad de sus experiencias en los espacios digitales puede ser más determinante que el tiempo total que pasan en línea (UNICEF Innocenti, 2025). Con todo, las dinámicas sociales que carecen de moderación no son los únicos factores que resultan perjudiciales: la información errónea y la desinformación son también muy preocupantes (Howard et al., 2021; Zhou et al., 2026). Así pues, los espacios digitales son indisociables del bienestar de la juventud y de la estabilidad social. Hoy en día, estos espacios forman parte integral de los entornos en los que se construyen la identidad, las relaciones y la autoestima.

La violencia basada en género facilitada por la tecnología es particularmente peligrosa para las niñas, las mujeres jóvenes y las personas jóvenes de género diverso. El UNFPA ha emitido advertencias de que las tecnologías digitales y la IA están amplificando las formas de violencia ya existentes y generando nuevas modalidades de abuso, tales como la explotación sexual basada en imágenes, las ultrafalsificaciones (deepfake) y el acoso coordinado en línea, entre otras (UNFPA, 2025). Estos daños suponen una amenaza para la privacidad, la autonomía corporal, la participación y la seguridad, y ponen de manifiesto cómo las desigualdades históricas pueden replicarse a través de las nuevas tecnologías. Además, cabe señalar que los niños y adolescentes varones de menor edad son vulnerables a la exposición a la "machoesfera" y a la captación por parte de esta comunidad en línea, que comparte una visión del mundo misógina y cuyos integrantes suelen aprovecharse de las inseguridades y la soledad de los adolescentes varones (Hayes et al., 2024).



© Dina Oganova/UNFPA en Georgia

Difícilmente se puede exagerar la magnitud del profundo impacto de las herramientas digitales que han redefinido la adolescencia y el inicio de la vida adulta. Para muchos adolescentes, la vida en línea condiciona hoy la imagen que tienen de sí mismos, sus relaciones, su conciencia política y su percepción de valía personal con la misma profundidad que las influencias del entorno no virtual. Estudios con los y las adolescentes más jóvenes —incluso con niños y niñas de apenas 9 años— revelan que suelen percibir una distinción mínima entre su vida en línea y fuera de Internet, lo que demuestra que estas tecnologías ya están intrínsecamente ligadas al desarrollo social y emocional de la juventud (Save the Children, 2025).

Sin embargo, es importante entender que a las personas jóvenes no solo les preocupan las amenazas que plantean estas tecnologías; les inquieta en la misma medida que se les niegue el acceso a ellas y que se vigile su uso. Dado que las tecnologías influyen sobre las experiencias más formativas de la juventud, es lógico que las personas jóvenes esperen tener voz y voto en cómo estas seguirán afectándoles.

Desilusión con los dirigentes y las instituciones

Las personas jóvenes, desde los y las adolescentes hasta los y las de veintitantos y treinta y tantos años, están perdiendo, en muchos casos, la confianza en sus dirigentes, instituciones y gobiernos. Por ejemplo, un análisis global de casi 4.000 encuestas nacionales, que suman un total de 4,8 millones de participantes, reveló un descenso generalizado en la satisfacción de la juventud respecto al desempeño de la democracia en sus países (Foa et al., 2020).

Según los expertos, esto se debe en gran parte a las dificultades económicas a las que se enfrenta la población joven para subsistir. "Los datos empíricos demuestran que en los países donde las generaciones jóvenes encuentran trabajo con menor dificultad, tienen menos deudas, pueden acceder a viviendas asequibles y es menos probable que tengan que enfrentarse a corrupción o discriminación por parte de las fuerzas del orden y de los servicios públicos, la satisfacción con la democracia sigue siendo excepcionalmente alta", señalan los analistas. "Aunque la satisfacción democrática y el apoyo a los valores democráticos son conceptos distintos, están relacionados en la práctica" (Foa *et al.*, 2020).

Según una encuesta de la Oficina de la Enviada de las Naciones Unidas para la Juventud de 2021, el 76 % de las personas menores de 30 años considera que los políticos "no escuchan a la juventud".

De hecho, las investigaciones indican que las personas jóvenes manifiestan una profunda sensación de falta de influencia en el ámbito político (Berthin, 2023). Según una encuesta de la Oficina de la Enviada de las Naciones Unidas para la Juventud de 2021, el 76 % de las personas menores de 30 años considera que los políticos "no escuchan a la población joven" (Enviada de las Naciones Unidas, 2025). Ciertamente, no se trata solo de una percepción, sino de una realidad. Independientemente de la definición que se utilice, las personas jóvenes están muy poco representadas en los cargos electos y en los puestos de liderazgo.

Asimismo, es necesario examinar el contexto general. Con frecuencia se les dice a las personas jóvenes que son las herederas de un orden mundial basado en la cooperación mundial, el derecho internacional y el compromiso con la humanidad en todo su conjunto (Muhammad-Bande, 2020), pero, para muchos, los beneficios de dicho orden se remontan a un pasado que no conocieron. Por el contrario, perciben el cambio climático, los conflictos, la creciente desigualdad y la violencia persistente como factores centrales que definen sus vidas.

Las guerras están trastocando la vida de más jóvenes que nunca antes. El número de jóvenes de entre 10 y 24 años que residen a menos de 50 kilómetros de un conflicto activo se ha duplicado con creces, pasando de 164 millones en 1990 a 340 millones en 2022. Esto no representa solo un aumento en cifras absolutas, también revela una mayor proporción de jóvenes de este rango de edad expuestos a conflictos, una cifra que se incrementó del 11 % al 18 % entre 1990 y 2022 (Baird *et al.*, 2025). Además, el conflicto no solo implica violencia: Socava el funcionamiento básico de la sociedad al destruir infraestructuras e interrumpir servicios públicos esenciales —desde la protección y la educación hasta la atención sanitaria— necesarios para que la juventud realice una transición segura hacia una vida adulta exitosa (UNICEF, 2025). Incluso para quienes no sufren directamente heridas o

desplazamientos, la presencia constante de la guerra y la inestabilidad moldea sus percepciones sobre la seguridad, la pertenencia y las oportunidades de futuro durante esta etapa crucial de la vida (UNICEF, 2025). Este temor es constante y global.

El cambio climático también representa una amenaza tangible y cada vez mayor para el bienestar de la juventud (UNICEF, 2021). Los y las adolescentes actuales serán la primera generación que vivirá toda su vida en un mundo donde la temperatura global anual ha superado de forma sistemática los niveles preindustriales en 0,5 °C o más (Baird et al., 2025). Muchas personas jóvenes son conscientes de que las condiciones ambientales de su futuro se están deteriorando. La ansiedad climática se ha integrado en la forma en que muchas personas jóvenes, desde la infancia hasta el inicio de la vida adulta, proyectan su futuro (UNICEF Innocenti, 2025).

Al igual que ha ocurrido con los escasos avances frente al cambio climático, el progreso para subsanar el flagelo mundial de la violencia basada en género se ha ralentizado, a pesar de que lleva décadas ocupando un lugar destacado en las agendas internacionales de derechos humanos y desarrollo. Nuevas estimaciones de las Naciones Unidas revelan que, a nivel mundial, casi el 32 % de las mujeres de entre 15 y 49 años ha sufrido violencia de pareja o violencia sexual fuera de la pareja a lo largo de su vida. La violencia también suele empezar a una edad temprana: si nos centramos únicamente en la violencia de pareja, la prevalencia a lo largo de la vida entre las mujeres jóvenes de 15 a 19 años es casi del 23 % (WHO, 2025a).

Entre 2000 y 2023, la incidencia de la violencia de pareja a lo largo de la vida solo descendió un 5 %, mientras que la prevalencia de la sufrida en los últimos 12 meses se redujo apenas un 4 %. En términos de tasa de variación anual, esto equivale a una reducción de tan solo el 0,2 % anual; en un contexto de crecimiento demográfico, esto implica que el número absoluto de personas afectadas está aumentando (UNFPA, 2025a).

Al mismo tiempo, tanto la violencia sexual relacionada con los conflictos (Naciones Unidas, s. f. d) como la violencia basada en género facilitada por la tecnología (UNFPA, UNICEF y Save the Children, 2025) van en aumento, al igual que la violencia basada en género relacionada con las adversidades vinculadas al cambio climático (ONU-Mujeres, 2025). Pese a ello, las inversiones destinadas a erradicar la violencia basada en género representaron solo el 0,2 % del gasto total en ayuda y desarrollo en 2023 (Equality Institute y Acelerador para la Prevención de la Violencia basada en género, 2023), y han disminuido aún más desde entonces (Whipkey, 2026).

A pesar del movimiento #MeToo (#YoTambién) y de los esfuerzos por mantener su impulso, la impunidad de los agresores sigue siendo la norma ante la violencia basada en género, incluso en sus manifestaciones más sistemáticas, documentadas y atroces. Procesos penales de gran repercusión mediática, como los de Dominique Pelicot (ACNUDH, 2024) y Jeffrey Epstein (ACNUDH, 2024a), no han hecho sino evidenciar "la magnitud, la naturaleza, el carácter sistemático y el alcance transnacional de estas atrocidades contra las mujeres y las niñas", afirman especialistas de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH, 2026). El ACNUDH también ha recalcado la complicidad de las plataformas digitales y las corporaciones al propiciar de forma concreta la depredación sexual, y, en un sentido más amplio, socavar la autonomía corporal, con una mínima rendición de cuentas (ACNUDH, 2026a).

Reclamar un lugar en la mesa... y una mesa nueva

Cabe destacar que los movimientos juveniles no han reclamado la exclusión de los dirigentes de mayor edad, sino la creación de alianzas intergeneracionales, un tema recurrente en los diálogos sobre juventud, paz y seguridad celebrados en más de 60 países (UNFPA y YPS, s. f. a.). La "justicia intergeneracional y la rendición de cuentas" también se estableció como marco rector de la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú. La respuesta de estos movimientos ante la exclusión sistémica ha sido pedir una *mayor* inclusión, no solo para las personas jóvenes, sino para personas de todas las edades, con especial atención a las comunidades marginadas.

En este sentido, la "inclusión" no alude únicamente a la presencia de diversidad en los órganos de toma de decisiones, sino también a la integración de perspectivas diversas y marginadas en la propia estructura de los sistemas, desde sus niveles más altos hasta los de su base. Al expresar estas demandas, las personas jóvenes no están practicando la denominada "política identitaria" con el fin de incomodar a sus mayores, sino que contemplan la inclusión como una forma de corregir unas estructuras de poder que otorgan autoridad a una parte pequeña y poco representativa de la población, cuyas perspectivas difieren de las suyas. "Debemos acometer las causas profundas de las dinámicas de poder, lo que incluye hacer frente al edadismo, sexismo, racismo, capacitismo, heterosexismo, clasismo y todas las formas de discriminación y exclusión interseccionales", afirmaron los autores de la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú (UNFPA, 2024).



© UNFPA Jordania

Se inspiran en los casos de éxito de la historia reciente que demuestran cómo la participación comunitaria y la creación de alianzas diversas han permitido alcanzar grandes logros. Además, están reinventando la participación ciudadana mediante la creación de plataformas nuevas e inclusivas para el diálogo, la expresión y una incidencia política sofisticada en el mundo real (Youngs *et al.*, 2025). Estos enfoques liderados por jóvenes no son solo formas alternativas de ver el mundo: representan una hoja de ruta para las mismas reformas sistémicas que la juventud está reclamando.

En otras palabras, las personas jóvenes no solo están pidiendo un lugar en la mesa; piden una mesa nueva y mejor, con más asientos para más personas. Además, insisten en que dicha mesa se construya de forma conjunta.

Navegar las contradicciones del mundo actual

Se suele decir que la juventud de hoy en día está llena de contradicciones (EY Americas, 2020). Por ejemplo, un dato citado con frecuencia sobre los hombres jóvenes es que presentan actitudes más retrógradas en lo relacionado con el género que los hombres mayores (Equimundo, 2022). Este fenómeno suele atribuirse a la radicalización impulsada por la "machoesfera". De hecho, la proliferación de contenidos de la "machoesfera" se ha vuelto muy lucrativa para marcas e influenciadores de esta subcultura, quienes amplían su base de suscriptores y consumidores promoviendo percepciones nocivas sobre las mujeres (y, cabe señalar, también sobre los hombres; Elia, 2026).

Sin embargo, la realidad es más compleja que el simple relato de unos hombres jóvenes que se vuelven colectivamente más retrógrados. Una encuesta reciente del King's College de Londres, que abarcó decenas de países de todas las regiones del mundo —excepto los Estados Árabes—, revela que las actitudes de género retrógradas están, en realidad, aumentando entre los hombres y las mujeres jóvenes. Al mismo tiempo, una proporción cada vez mayor de hombres ***y*** mujeres ***también*** se identifica como feminista (King's College de Londres e Ipsos, 2026). Otras encuestas internacionales arrojan resultados similares (Ipsos, 2024).

Los investigadores señalan que la exposición a una mayor cantidad de información —y de desinformación— podría estar propiciando el desarrollo de identidades complejas, fluidas e inestables. "Los hombres viven en un mundo donde la identidad básica que se espera de ellos está en constante cambio", señalan los expertos del grupo de investigación e incidencia (Equimundo, 2026). Lo mismo puede decirse de las mujeres jóvenes.

En conjunto, la juventud está "sorteando las nuevas contradicciones que plantea la vida moderna", según señaló recientemente una empresa de investigación de mercado. "Estas presiones no generan creencias fijas ni comportamientos uniformes en la cultura juvenil a escala mundial, sino que generan necesidades contrapuestas que deben gestionarse de forma simultánea" (Litman, 2026).



© UNFPA/Artolution (Kenya)

Esto es muy diferente a la manera en que suele retratarse a las personas jóvenes: bien como personas ingenuas, poco sofisticadas, con aires de superioridad y sobreprotegidas por sus progenitores o, por el contrario, como una fuente de creatividad y pensamiento innovador que debe aprovecharse y utilizarse. A quienes participan en foros internacionales se les trata bien como "puentes hacia una nueva configuración histórica" o bien como amenazas "rebeldes", "caóticas" o "destructivas" para el orden establecido (Ortiz, 2026).El mundo académico ha detectado una frustración considerable entre la juventud al ser percibida a través de este prisma, ya sea como agentes de disrupción del sistema o como herramientas para su continuidad (Mosiashvili y Canali, 2026).

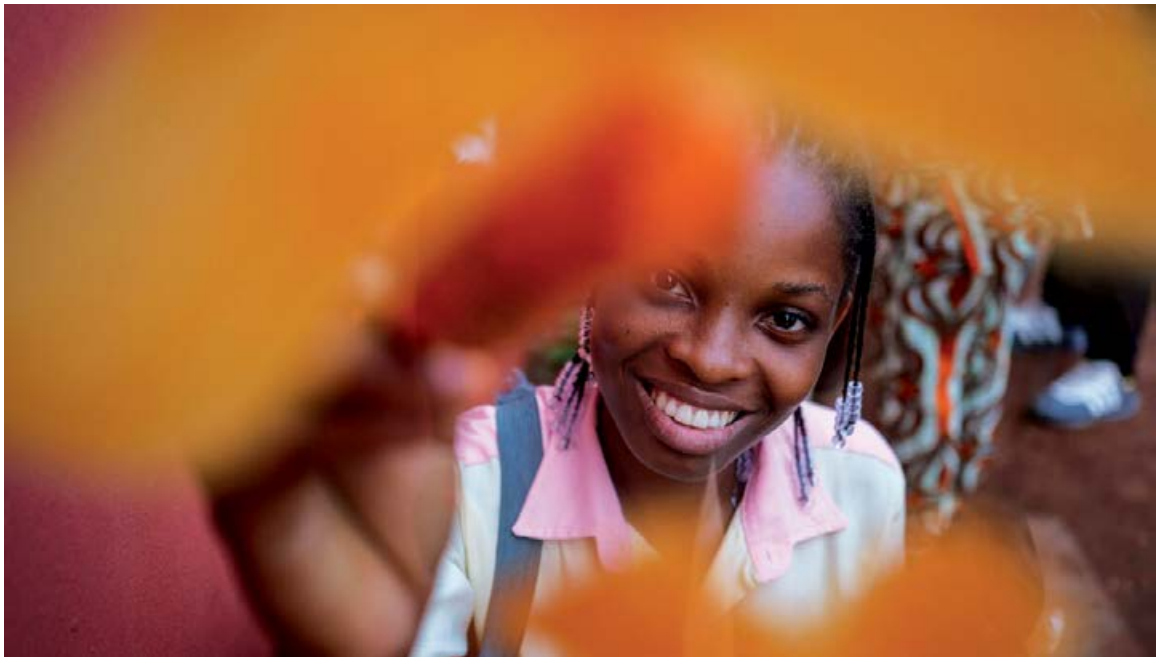
Un retrato más fiel mostraría cómo la juventud, en términos generales, está acogiendo la inclusión en todas sus formas y niveles. Aunque se trata de una generalización y existen numerosas excepciones y contraejemplos, hay indicios de que, a la hora de buscar soluciones, las personas jóvenes muestran una mayor inclinación que las generaciones anteriores a recabar y valorar una amplia gama de perspectivas. Por ejemplo, los investigadores afirman que el activismo juvenil es más inclusivo y diverso en comparación con el de las generaciones anteriores (Teixeira, 2024).

Esto puede ser incluso un reflejo de las normas sociales que se han generado y transmitido a través de los espacios digitales (Balon, 2024). Las investigaciones demuestran que la interacción social en línea ha permitido a la juventud explorar, cultivar y expresar identidades superpuestas en diversos contextos (Hällgren y Björk, 2022). Un número creciente de personas posee identidades "supranacionales", es decir, una lealtad a identidades regionales o globales que trascienden la nacionalidad (Jung, 2008). Las personas jóvenes "ven la solidaridad como algo transnacional al haber crecido en entornos hiperconectados", señaló un informe reciente de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2026). Encuestas realizadas en decenas de países han revelado que las personas encuestadas de

menor edad son más propensas a interactuar con personas de diferentes orígenes y etnias (Silver *et al.* 2020), así como a apoyar la diversidad (Silver, Fetterolf y Connaughton, 2021), en comparación con las de mayor edad.

Asimismo, las personas jóvenes tienen muchas más probabilidades que las personas mayores de conocer a personas de diversas identidades sexuales y géneros, o de identificarse como tales (Ipsos, 2023). Aunque la proporción de diversidad de género varía según el estudio, esta tendencia se observa de forma constante en todas las regiones del mundo. El reciente *World Youth Report* incluyó una encuesta en línea a 2.500 personas de entre 15 y 29 años en 137 países, y encontró que el 12 % se identificaba como bisexual y el 6 % como gay, lesbiana u otro (DAES, 2026). La encuesta de 2023 What Young People Want (Lo que la juventud quiere), realizada a 1,5 millones de personas, reveló que el 2,2 % de las personas participantes, principalmente en países de ingreso bajo y mediano, describía su identidad de género como distinta de la masculina o la femenina (Saran et al., 2025). Una encuesta realizada con el apoyo del UNFPA a 7.247 personas jóvenes constructoras de paz en entornos frágiles e inseguros reveló que aproximadamente el 2 % se identificaba como personas no binarias (UNFPA, s. f. a).

Sin embargo, los datos no sugieren que el contacto con personas de género diverso esté provocando un rechazo generalizado de las diferencias de género o de sexo entre la juventud. Por el contrario, los líderes y lideresas de movimientos dirigidos por jóvenes están adoptando un enfoque de "tanto esto como aquello", es decir, que da cabida a ambas dimensiones. Los líderes y lideresas de juventud, paz y seguridad han solicitado *tanto* datos desglosados por género para visibilizar las formas en que se está dejando atrás a las mujeres y las niñas *como* un lenguaje inclusivo que reconozca la diversidad de género (UNFPA, 2018a). Los expertos en desigualdad de género piden cada vez más que los programas reconozcan *tanto* las formas en que las normas patriarcales perjudican a las mujeres y las niñas *como* las formas en que esas mismas normas perjudican a los hombres y los niños (UNFPA y Equimundo, s. f.).



© Taiwo Aina/UNFPA Benin

La juventud en el centro de la CIPD

La Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) fue una reunión celebrada en El Cairo en 1994, en la que 179 gobiernos aprobaron un Programa de Acción revolucionario que instaba a poner la salud y los derechos sexuales y reproductivos en el centro de las labores nacionales y mundiales en materia de desarrollo. No obstante, supuso mucho más que una conferencia o un consenso puntual. Dio lugar a una serie de medidas de seguimiento que, en conjunto, han situado a las personas jóvenes al frente del movimiento por la salud sexual y reproductiva y la autonomía corporal.

Este proceso comenzó con el Foro de la Juventud, que se celebró en La Haya, en 1999, en el marco del examen quinquenal de la ejecución del Programa de Acción de la CIPD (CIPD + 5). En este foro, una coalición juvenil defendió con firmeza la necesidad de reforzar el marco discursivo de las Naciones Unidas en relación con las cuestiones que afectaban a la juventud (McGinn, 1999). Más adelante, en 2012, se celebró el Foro Mundial de la Juventud de la CIPD, en Bali, donde jóvenes defensores de los derechos elaboraron la histórica Declaración del Foro Mundial de la Juventud de Bali, que vincula explícitamente la salud y los derechos reproductivos con prioridades más amplias, como la educación integral y la participación ciudadana (CIPD más allá de 2014, 2013).

El impulso cobró aún más fuerza en la Cumbre de Nairobi de 2019 (CIPD25), donde las coaliciones lideradas por jóvenes contribuyeron a movilizar amplios compromisos a escala mundial para eliminar las necesidades insatisfechas de planificación familiar, acabar con las muertes maternas evitables y poner fin a las prácticas perjudiciales y a la violencia basada en género. Estas amplias obligaciones quedaron formalmente recogidas en la Declaración de Nairobi sobre la CIPD25, que sigue siendo la hoja de ruta para el mundo entero (Cumbre de Nairobi, 2023a).

Para conmemorar 30 años de avances, el Diálogo Mundial de la Juventud de Cotonú de 2024 (CIPD30) reunió a más de 400 líderes y lideresas juveniles procedentes de 130 países. Dicho diálogo culminó con la elaboración de la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú, un documento que reclama cambios sistémicos, como garantías institucionales para proteger la autonomía corporal y financiación sólida en infraestructuras que respondan a las necesidades de la juventud (UNFPA, 2024).

Hoy en día, las personas jóvenes están alzando la voz para conectar los derechos reivindicados desde el ámbito comunitario con procesos internacionales como la Cumbre del Futuro de las Naciones Unidas. De esta manera, ponen de relieve que los avances a escala mundial siguen estancados, mientras la inercia política y las barreras estructurales obstaculizan el liderazgo juvenil. (Véase la página 28 para leer las reflexiones de los autores de algunos documentos finales de gran trascendencia).

© UNFPA/Artolution (Jordania)

Juventud, paz y seguridad: las personas jóvenes como agentes de la paz

En 2015, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 2250 sobre la juventud, la paz y la seguridad, en la que reconoce la labor fundamental de las personas jóvenes en el mantenimiento y la promoción de la paz. Esta resolución, junto con la labor de incidencia previa y posterior, suscitó un movimiento mundial para integrar y empoderar a las personas jóvenes como constructores de paz. Este marco se consolidó conceptualmente como la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. Desde entonces, el Consejo de Seguridad ha adoptado otras dos resoluciones centradas en esta agenda. La Resolución 2419 instó a la inclusión efectiva de las personas jóvenes en los procesos de paz, mientras que la Resolución 2535 estableció las medidas para materializar la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad.

En la actualidad, las personas jóvenes contribuyen a diversos pilares de la paz y la seguridad en contextos de conflicto y posconflicto, desde la prevención de la violencia hasta la resolución de controversias, entre otros. Asimismo, están alzando la voz para poner de manifiesto cómo la exclusión persistente, las respuestas fragmentadas y la inercia política están obstaculizando la causa de la paz.

Guiados por un propósito y preparados para el futuro

En última instancia, las personas jóvenes representan la solución a la que menos recursos destina el mundo. A pesar de las numerosas dificultades que atraviesan, en general, mantienen la esperanza (UNFPA, 2026). Con las herramientas digitales a su alcance, tienen el potencial de alcanzar un poder colectivo extraordinario; prueba de ello son sus contribuciones a los buenos resultados de los programas de salud y sus formas innovadoras y descentralizadas de organización política. Asimismo, se percibe en sus movimientos, en sus recomendaciones y en sus demandas de rendición de cuentas.

La pregunta que se nos plantea es si las personas responsables de la formulación de políticas actuales seguirán diseñando sistemas *para* las personas jóvenes, o si finalmente construirán sistemas diseñados *con* ellas y *por* ellas. La juventud mundial ya se está esforzando por trazar un nuevo camino para todos y todas. El siguiente paso es unirnos a ella.

PUNTO DE MIRA

La agenda de la CIPD y el futuro pertenecen a las personas jóvenes

Durante años, las personas jóvenes han contribuido a dar forma al movimiento mundial en torno a la CIPD para promover y proteger la salud y los derechos sexuales y reproductivos (véase la página 28). En este apartado, líderes y lideresas juveniles de este movimiento comparten sus perspectivas sobre los avances logrados, los que se han estancado y el rumbo que debe tomar el mundo a partir de ahora.

Como activistas juveniles implicados en los procesos de seguimiento de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) en Nairobi y Cotonú, hemos constatado tanto las posibilidades como las limitaciones de la participación juvenil a escala global. En su máxima expresión, estos procesos trascienden la mera elaboración de un documento final: reúnen a jóvenes de distintos países, identidades y movimientos; vinculan temas que con demasiada frecuencia se abordan de forma aislada; y forjan las relaciones y el análisis compartido necesarios para sostener movimientos organizados a largo plazo. Cuando es la propia juventud la que diseña, dirige y facilita estos procesos, permiten fortalecer los movimientos individuales, refuerzan la solidaridad y amplifican la voz de colectivos cuyas experiencias podrían, de otro modo, quedar excluidas de las agendas y los debates mundiales.

En los últimos años, hemos observado cómo la labor de incidencia de la juventud se ha vuelto cada vez más coordinada, sofisticada en el ámbito técnico y específica en el ámbito político. Los resultados de estos procesos son ahora menos genéricos y reflejan un mejor conocimiento de las políticas públicas, lo que pone de manifiesto el aumento tanto de la experiencia técnica de las personas jóvenes como de la coordinación interregional y entre movimientos. Sin embargo, sigue habiendo un conjunto de demandas claras y constantes por parte de la juventud: la participación significativa, la autonomía corporal, la salud y los derechos sexuales y reproductivos, la educación, la justicia económica, la acción climática, una vida sin violencia e instituciones que rindan cuentas. Las personas responsables de la formulación no necesitan realizar otra consulta para descubrir qué es lo que quieren las personas jóvenes. Las prioridades ya están claras; lo que sigue faltando es una acción sostenida, inversión y solidaridad intergeneracional.

Se han logrado grandes avances. La Plataforma Juvenil de la CIPD, puesta en marcha por organizaciones lideradas por jóvenes en la Cumbre de Nairobi de 2019, ha perdurado como un espacio para la organización colectiva, la incidencia y la rendición de cuentas de la juventud. Dio continuidad al entusiasmo y a los compromisos que se generaron en Nairobi, ayudó a canalizar la movilización juvenil en torno a la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú y mantiene el impulso mediante la incidencia y la rendición de cuentas lideradas por jóvenes a escala nacional, regional y mundial. Junto con grupos de interés como el Grupo Principal de la Infancia y la Juventud y YOUNGO, la Plataforma ha fortalecido la capacidad de la juventud para coordinarse entre regiones, preservar la memoria institucional y realizar un seguimiento de los compromisos entre los distintos procesos. La organización digital también ha facilitado el escrutinio público de los compromisos incumplidos y ha impulsado la rendición de cuentas. Esta infraestructura duradera liderada por jóvenes ha dificultado que las prioridades acordadas —y la falta de acción al respecto— caigan en el olvido.

También existe un reconocimiento cada vez mayor de la participación juvenil significativa e inclusiva en las estrategias y acuerdos de las Naciones Unidas, por ejemplo, en el Pacto para el Futuro y en la Declaración sobre las Generaciones Futuras. Pero acceso no es igual a poder; con demasiada frecuencia, la participación se convierte en un mero trámite o en un ritual de legitimación: se invita a las personas jóvenes a hablar, pero no a influir en las decisiones, a ejercer control sobre los recursos ni a definir los próximos pasos. La participación sigue siendo desigual, ya que las barreras financieras, lingüísticas, digitales, de visado y las relacionadas con las discapacidades excluyen a muchas de las personas más afectadas por las decisiones normativas. Para que la participación juvenil sea realmente significativa también es necesario tener en cuenta toda la complejidad de la implicación política de la juventud, lo que incluye comprender y combatir las condiciones que atraen a algunas personas jóvenes hacia movimientos antiderechos y antigénero cada vez mejor coordinados.

El desafío más persistente surge tras la aprobación de un documento final. Los resultados del liderazgo de las personas jóvenes, como la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú, proporcionan una orientación valiosa, pero rara vez cuentan con respaldo y compromisos claros en todo el sistema, financiación específica o marcos de seguimiento institucionalizados. Es posible que los gobiernos apenas tengan conocimiento de estos resultados y rara vez se espera que presenten informes al respecto a través de procesos formales de revisión. No obstante, el camino recorrido desde Nairobi hasta Cotonú y más allá también demuestra la fuerza del empoderamiento por parte de la juventud. A través de la Plataforma Juvenil de la CIPD y del compromiso continuo de las organizaciones lideradas por jóvenes en toda su diversidad, la juventud ha trasladado estos compromisos a otros espacios, utilizándolos para guiar la incidencia, fortalecer la rendición de cuentas y mantener el impulso político. En consecuencia, la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú se mantiene vigente, no solo como documento, sino como marco de referencia bajo el cual las personas jóvenes siguen organizándose, especialmente con la vista puesta en la realidad del mundo después de los ODS.

Esto es motivo de esperanza, pero también pone de manifiesto una realidad injusta: a pesar de que el espacio cívico se reduce y la financiación disminuye —especialmente la destinada a organizaciones dirigidas por jóvenes que trabajan en favor de la salud y los derechos sexuales y reproductivos—, se espera que los activistas mantengan los compromisos y les den seguimiento, sin disponer de los recursos ni del poder institucional necesarios para ejecutarlos. Con frecuencia, se sigue tratando a las personas jóvenes principalmente como beneficiarias o como un grupo vulnerable que debe atenderse, en lugar de verlas como asociadas capaces de gestionar recursos y liderar programas basados en sus propias prioridades.

Los documentos finales de los encuentros de jóvenes deben considerarse mandatos para la acción, y no simples registros de consultas. Los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas y los financiadores deben asignar responsabilidades, establecer cronogramas e indicadores, financiar la ejecución liderada por personas jóvenes e involucrarlas formalmente en el seguimiento de los avances. La creación de laboratorios de implementación práctica podría ayudar a los gobiernos y a los organismos de las Naciones Unidas a comprender estos resultados, traducirlos en medidas regionales y nacionales, y vincularlos con los procesos de revisión existentes.

La perseverancia de la Plataforma Juvenil de la CIPD y la vigencia continua de la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú son motivos para el optimismo. Sin embargo, el compromiso de la juventud no puede sustituir al liderazgo y la responsabilidad institucional. Las personas jóvenes ya han definido gran parte del camino que debemos seguir; la verdadera prueba de la inclusión radicará en si los líderes y lideresas están dispuestos a compartir el poder, el espacio, los recursos y la rendición de cuentas necesarios para recorrerlo junto a ellas.

Texto aportado por Lucy Fagan, del Grupo Principal de las Naciones Unidas de la Infancia y la Juventud y la Plataforma Juvenil de la CIPD; Riju Dhakal, del Centro de Recursos e Investigación para la Mujer de Asia y el Pacífico y la Plataforma Juvenil de la CIPD; y Levi Singh, de SRHR Africa Trust.



Este mural en Kolinkivtsi (Ucrania) se titula “Inspiración a través de los sueños” y representa los anhelos de las personas jóvenes por la paz, los viajes, la educación, la prosperidad y la formación de una familia.

© UNFPA/Artolution (Ucrania)

Capítulo 2

¿Demasiado pronto, demasiado tarde o en el momento justo?

El conjunto de desafíos interconectados descritos en el capítulo anterior no es un fenómeno abstracto: se manifiestan en la vida de personas jóvenes reales de todo el mundo y afectan sus decisiones personales más íntimas y su capacidad para hacer realidad sus sueños de futuro.

Para las generaciones anteriores, la edad adulta solía estar marcada por una secuencia de hitos fácilmente reconocibles: terminar los estudios, incorporarse al mundo laboral, independizarse económicamente, formar una pareja y tener hijos. Aunque nunca fue universal, este patrón de progresión hacia la edad adulta sigue estructurando las expectativas sociales sobre las personas jóvenes, así como las expectativas de sus comunidades y de las personas responsables de la formulación de políticas.

En la Encuesta sobre Futuros Demográficos del UNFPA se preguntó a 108.926 personas adultas jóvenes, de entre 18 y 39 años, pertenecientes a 73 países y territorios de todas las regiones del mundo, sobre sus vidas y aspiraciones. Sus respuestas muestran que el camino previsto para alcanzar estos hitos se ha vuelto menos predecible y, para algunos, inalcanzable; con gran variación con respecto a si aspiran, y cuándo y bajo qué circunstancias a lograr dichos hitos.

Las frustraciones analizadas en el capítulo 1, relativas a su exclusión de la toma de decisiones y al debilitamiento de los sistemas de protección social, quedan patentes en las vivencias reales recogidas por la encuesta entre personas de todo el mundo. Así pues, la encuesta pone de manifiesto que las personas adultas jóvenes no están encontrando el apoyo necesario en las estructuras que antes ayudaban a la juventud a transitar de la dependencia a la independencia, de la escuela al trabajo y de la adolescencia a la edad adulta. Para estas personas, las consecuencias no son teóricas; se manifiestan en forma de independencia postergada, matrimonios aplazados y embarazos a los que se renuncia, así como en el retraso o la pérdida del amor, la alegría y la realización personal.

Acerca de la Encuesta sobre Futuros Demográficos

El informe sobre el ***Estado de la Población Mundial*** de 2025 puso de manifiesto que un alto porcentaje de personas llegaba al final de su vida reproductiva con menos hijos de los que deseaba. Esto no solo desafía el discurso simplista sobre la reducción de las tasas de fertilidad, sino que pone de manifiesto la necesidad de contar con datos sólidos sobre las aspiraciones reproductivas de las personas y sobre su capacidad de lograrlas.

La Encuesta sobre Futuros Demográficos del UNFPA se llevó a cabo con el fin de generar esta base de datos empíricos. A través de ella se preguntó a 108.926 personas de entre 18 y 39 años, pertenecientes a 73 países y territorios de todas las regiones del mundo, sobre sus aspiraciones, sus metas reproductivas y de pareja, y sus preocupaciones y nivel de optimismo respecto al futuro.

Cabe señalar que las personas que respondieron a dicha encuesta disponían de conexión a Internet y, por tanto, es más probable que cuenten con estudios de educación terciaria e ingresos más elevados que la población general de entre 18 y 39 años, especialmente en los países de ingreso más bajo. Este aspecto se aborda parcialmente mediante una ponderación posterior a la estratificación por sexo, edad y nivel educativo, para reducir la influencia de las diferencias de composición entre la muestra obtenida y la población nacional de 18 a 39 años. Sin embargo, esta ponderación no permite corregir la exclusión de quienes no disponen de acceso a Internet; por lo tanto, los resultados deben interpretarse como el reflejo de las opiniones de las personas jóvenes de 18 a 39 años con conexión a Internet, y no como estimaciones plenamente representativas a nivel nacional (véase la nota técnica de la página 145 para más detalles).

El análisis de la Encuesta sobre Futuros Demográficos comenzó con la publicación, en julio de 2026, del informe "***Lives, Choices and Futures***" (Vidas, decisiones y futuros) (UNFPA, 2026), y continúa con este capítulo. También hay personas investigadoras elaborando otros análisis de la encuesta específicos para cada región, lo que aportará nuevas perspectivas.

Lo que las personas quieren

A menudo se describe a las personas jóvenes (término cuya definición varía, véase la página 5) como personas que "rechazan" el matrimonio y tener hijos o que "renuncian" a ello (LaGorce, 2026; Newkey-Burden, 2024; Kipling, 2026). A este respecto, existen datos que evidencian que las tasas de formación de parejas están disminuyendo. Un estudio analizó los datos de la Encuesta Mundial sobre Valores, que abarcó más de 100 países a lo largo de cuatro décadas, y reveló que las tasas de soltería están aumentando con el tiempo (Homocianu, 2025). En general, las personas también tienen menos hijos, y algunas no tienen ninguno, lo que contribuye al descenso global de las tasas de fecundidad en prácticamente todo el mundo. Aunque a menudo se piensa que *decidir* no tener hijos es un fenómeno de los países occidentales o de ingreso alto, los datos empíricos demuestran que la preferencia de no tenerlos ocurre en todo tipo de contextos (DAES, 2025; Neal y Neal, 2025). Por supuesto, también hay que señalar que muchas personas expresan ambigüedad, y las preferencias pueden cambiar con las circunstancias de la vida (Sturm, Koops y Rutigliano, 2023).

Los datos de la Encuesta sobre Futuros Demográficos (UNFPA, 2026) publicados recientemente en el documento "Lives, Choices and Futures" también confirman que un porcentaje considerable de las personas encuestadas no aspiraban al matrimonio ni a tener hijos: el 16 % de las personas encuestadas de entre 18 y 39 años afirmó que su ideal de relación y de modalidad de convivencia era permanecer solteras (el rango va del 21 % entre los 18 y 19 años al 14 % entre los 35 y 39 años). El 9 % afirmó que su número ideal de hijos era cero.

Aun así, es incorrecto afirmar que las personas jóvenes, en general, estén "rechazando" el matrimonio y la tenencia de hijos. De hecho, los datos indican lo *contrario*: la gran mayoría de las personas encuestadas *deseaban* casarse y tener hijos. El matrimonio (ya sea directamente o tras un período de cohabitación) era el modelo de relación ideal para el 70 % de los hombres y mujeres encuestados. Asimismo, más del 90 % de las personas encuestadas deseaba tener uno o más hijos (UNFPA, 2026). El 73 % de las personas encuestadas calificó el hecho de tener pareja e hijos como un hito vital algo importante o muy importante.



© UNFPA Nicaragua/Ernesto Valle

Vidas, decisiones y futuros: conclusiones de la Encuesta sobre Futuros Demográficos

En julio de 2026, el UNFPA publicó "*Lives, Choices and Futures*", un análisis descriptivo de su Encuesta sobre Futuros Demográficos que constituye el punto de partida para un análisis más profundo. A continuación se describen algunas de sus conclusiones.

Optimismo y preocupación: dos terceras partes de las personas encuestadas se sienten algo optimistas o muy optimistas respecto al futuro, pero esto varía sustancialmente según las agrupaciones regionales. Los conflictos y los riesgos para la seguridad, así como la inseguridad económica y la desigualdad, son las dos preocupaciones más citadas respecto al futuro. Más de las tres cuartas partes de las personas encuestadas de toda la muestra calificaron cada uno de estos aspectos como algo preocupantes o muy preocupantes.

Formación de parejas: más de dos tercios de las personas encuestadas eligieron un modelo de relación y de convivencia ideal que incluía el matrimonio. Entre las personas encuestadas de 25 a 39 años que deseaban casarse o vivir en pareja, una cuarta parte estaba soltera y no estaba teniendo citas. La seguridad financiera fue el aspecto más tenido en cuenta a la hora de formar una pareja: un 81 % de las personas encuestadas la señalaron como importante. Las limitaciones económicas y de vivienda fueron la categoría más señalada como barrera a la hora de formar una pareja, ya que el 57 % la calificó como importante.

Tener hijos: las condiciones previas que las personas valoraron con una mayor importancia de cara a sentirse listas para tener hijos fueron: gozar de seguridad financiera (88 %), tener un empleo estable (87 %) y sentirse preparadas emocionalmente (85 %). De media, las mujeres encuestadas consideraron cada una de estas condiciones previas como más importantes en comparación con los hombres encuestados. Las dificultades económicas y de acceso a la vivienda fueron el obstáculo más señalado a la hora tener hijos: el 72 % de las personas encuestadas lo calificó como importante. La falta de una pareja adecuada y los factores de salud y reproductivos fueron el segundo obstáculo más señalado.

La trayectoria de vida más frecuente

Es importante analizar las tasas de formación de parejas y de tenencia de hijos no solo como datos aislados, sino como parte del ritmo de vida de las personas, entre otras cosas, porque ese ritmo está cambiando para muchas de ellas. Un análisis original de la Encuesta sobre Futuros Demográficos tiene por objeto determinar cuál es la edad más común en la que hombres y mujeres alcanzan ciertos hitos examinando la modalidad de convivencia, la situación laboral, y el estado civil y parental de todas las personas encuestadas por grupo etario.

Históricamente, ha sido difícil detectar tendencias mundiales relativas al alcance de estos hitos, puesto que los estudios han utilizado metodologías diferentes y suelen abarcar un solo país o región. Los factores culturales y los costos también afectan considerablemente las expectativas de alcanzar hitos vitales. Un estudio reciente sobre 29 países europeos reveló que la mediana de edad a la que las personas se independizan de su hogar familiar se sitúa en torno a los 22 años (Ferraretto y Vitali, 2023), mientras que estudios sobre la modalidad de convivencia adulta en Asia Oriental muestran que muchas personas adultas no casadas nunca abandonan el hogar de sus progenitores (Yoon

y Lian, 2025). A pesar de todo, existen algunos indicios mundiales de que los hitos se están alcanzando más tarde que en el pasado. Por ejemplo, las proyecciones de las Naciones Unidas estiman que, en 1970, el 64 % de las mujeres de entre 20 y 24 años estaban casadas, mientras que hoy en día este porcentaje se sitúa en el 43 % dentro de ese mismo grupo etario (DAES, s. f. a).

La Encuesta sobre Futuros Demográficos ofrece un panorama transversal de la etapa de la adultez temprana entre participantes con conexión a Internet de más de 70 países y territorios. Brinda la oportunidad de conocer qué hitos de vida han alcanzado y a qué edades informan haberlos logrado. Aunque sus resultados no pueden compararse directamente con los de estudios anteriores, esta evaluación de las trayectorias de vida se suma al conjunto de datos cada vez mayor que muestra cómo los principales acontecimientos de la vida se están produciendo cada vez más tarde entre las personas jóvenes (Tucci, 2025). Este análisis señala el grupo etario más joven en el que por lo menos el 50 % de las personas encuestadas informan determinadas circunstancias de la vida. Estos umbrales ofrecen una forma descriptiva de comparar patrones entre grupos de edad, géneros y regiones. (No establecen cuándo alcanzaron las personas un hito por primera vez, la secuencia en la que experimentaron estos eventos, ni si los hitos están ocurriendo más tarde que en generaciones anteriores). Cabe destacar que este no es un análisis longitudinal; en su lugar, se trata de una forma de entender cómo *tiende* a desarrollarse la trayectoria vital utilizando panorámicas de cada grupo etario.

Al analizar los datos desde esta perspectiva, se obtienen varias conclusiones llamativas. La primera es que las personas que respondieron a la Encuesta sobre Futuros Demográficos alcanzan los hitos clave de la vida a edades mayores de lo que muchos podrían esperar. El 70 % comienza la mayoría de edad jurídica —los 18 años— viviendo aún con sus progenitores o familiares (es decir, su familia de origen). La mitad o más de las personas encuestadas vive de forma independiente de sus familias de origen a edades comprendidas entre los 25 y los 29 años; y la mitad o más se encuentran en una relación estable en edades comprendidas entre los 30 y los 34 años. Entre los 35 y los 39 años, la mitad o más ya tiene al menos un hijo, mientras que las personas casadas no llegan al 50 %.

La segunda observación sorprendente es que la entrada a la edad adulta —entendida esta como el logro de determinados hitos vitales— presenta grandes diferencias entre los hombres y las mujeres encuestados. Entre la muestra total de personas encuestadas, la mitad de los hombres ya se encuentran empleados en el período de edad de entre 20 y 24 años, mientras que la mayoría de las mujeres no disponen de empleo hasta que llegan a edades comprendidas entre los 25 y los 29 años; además, las tasas de empleo de las mujeres siguen siendo inferiores a las de los hombres en todos los grupos etarios analizados.

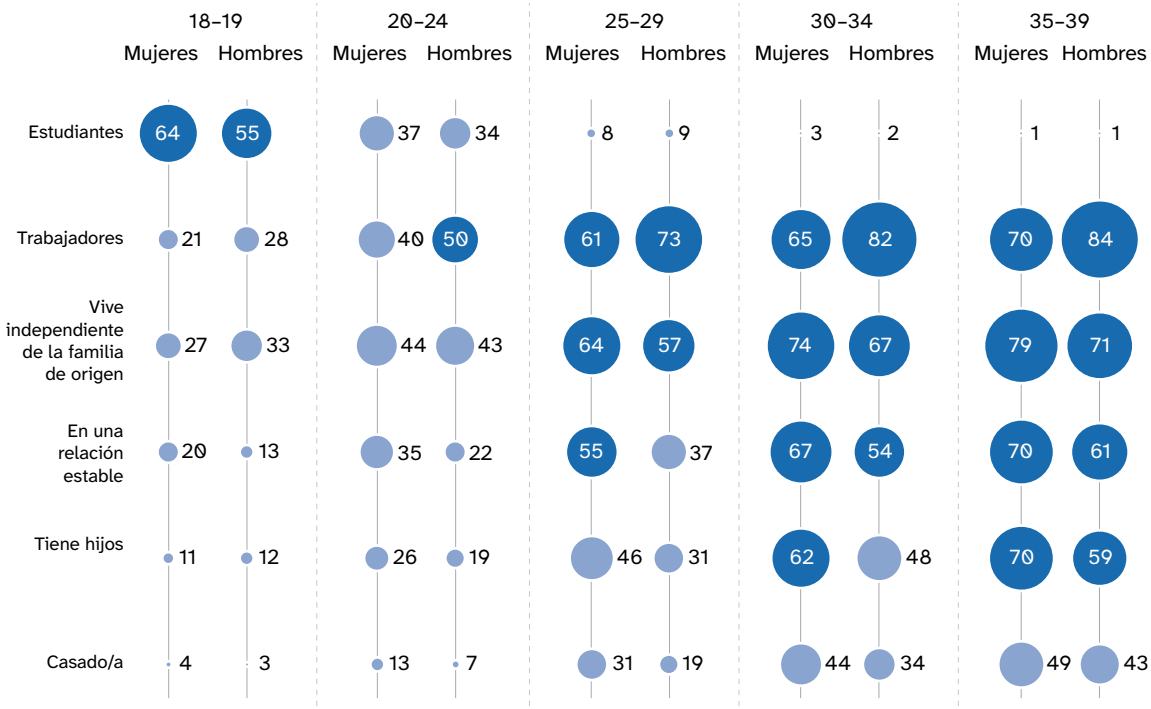
Por el contrario, la mayoría de las mujeres ya tiene una relación estable entre los 25 y los 29 años, mientras que la mayoría de los hombres alcanzan este hito entre los 30 y los 34 años. De hecho, en la muestra de la Encuesta sobre Futuros Demográficos, el porcentaje de mujeres que están en una relación es mayor que el de los hombres en todas las categorías de edad y en todas las regiones. Las diferencias de edad son comunes en las relaciones analizadas, ya que los hombres son, en promedio, 2,4 años mayores que las mujeres con quienes mantienen la relación. La mayoría de las mujeres ya tiene al menos un hijo al llegar a edades comprendidas entre los 30 y los 34 años; este no es el caso para la mayoría de los hombres, hasta que llegan al rango de edad de entre 35 y 39 años.

También se observan grandes variaciones por región. En Asia y el Pacífico, por ejemplo, más de la mitad de los hombres siguen viviendo con su familia de origen entre los 25 y los 29 años, mientras que la mayoría de los hombres del resto de regiones ya viven de forma independiente de su familia de origen entre los 20 y los 25 años. Este patrón concuerda

con las normas sociales comunes en muchas partes de Asia (Chen, 2025) (véase el gráfico 2). En la región de los Estados Árabes, el número de mujeres empleadas es mucho menor en todos los grupos etarios en comparación con las mujeres de otras regiones; este fenómeno también está ampliamente documentado por investigaciones sobre las barreras de género en el mercado laboral (Budhwar y Pereira, 2023). En América Latina y en África Oriental y Meridional, la proporción de personas encuestadas que están casadas es sistemáticamente inferior a la de otras regiones, especialmente entre las personas de 25 años o más. En las regiones de África Oriental y Meridional y de África Occidental y Central, la proporción de mujeres y hombres encuestados que tiene hijos es superior a la proporción de personas con una relación estable en prácticamente todos los

Gráfico 1

Consecución de hitos a nivel mundial, por grupo etario y sexo



Porcentaje de personas que respondieron a la Encuesta sobre Futuros Demográficos de cada grupo de edad que actualmente estudian, trabajan, viven de forma independiente de su familia de origen, mantienen una relación estable, están casadas o tienen al menos un hijo/a. Las celdas resaltadas indican que la mitad o más de ellas ha alcanzado el hito correspondiente. Cada grupo etario constituye un conjunto distinto de personas encuestadas en un mismo momento; no se trata de un seguimiento realizado a las mismas personas a lo largo de su vida. Las diferencias entre grupos etarios, por lo tanto, representan tanto etapas de la vida como diferencias generacionales. Los hitos no son mutuamente excluyentes, por lo que los porcentajes no suman 100. Los datos se ponderaron por sexo, edad y logro educativo. Véase la nota técnica de la página 146.

Fuente: Análisis del Estado de la Población Mundial 2026 de la Encuesta sobre Futuros Demográficos.

Gráfico 2

Consecución de hitos, por grupo etario, sexo y región

	Edad (años)	Estudiantes		Trabajadores		Vive de forma independiente de la familia de origen		En una relación estable		Casado/a		Tiene un hijo/a	
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Asia y el Pacífico	18–19	70,4	61,6	20,0	26,6	23,3	25,4	12,6	11,3	4,8	3,5	9,2	11,8
	20–24	38,3	36,4	44,2	48,2	34,7	33,7	26,0	18,2	15,0	8,4	20,6	18,0
	25–29	5,3	8,3	68,3	75,2	52,2	44,8	51,3	35,6	39,3	24,9	43,4	29,4
	30–34	1,1	0,8	72,4	86,1	63,2	55,8	69,7	55,1	59,4	46,8	61,7	49,9
	35–39	0,7	1,1	76,0	86,1	70,7	55,6	73,7	61,3	64,8	53,0	70,1	57,4
América Latina	18–19	56,1	45,9	21,9	35,3	22,8	28,0	22,9	13,6	1,2	2,8	14,5	11,1
	20–24	31,2	28,1	41,2	56,3	40,0	36,9	36,4	24,9	6,9	3,9	29,1	17,7
	25–29	9,1	8,7	57,6	75,8	61,2	53,8	53,2	35,7	15,7	10,3	48,4	30,1
	30–34	3,8	2,7	62,7	84,0	71,8	64,6	60,1	48,5	24,4	18,4	65,6	47,8
	35–39	2,1	1,6	67,2	84,9	77,9	72,2	63,4	57,6	28,6	26,2	73,2	59,0
Europa Occidental, Australia, Canadá y Estados Unidos	18–19	60,9	51,9	26,8	29,7	30,5	40,5	22,7	16,6	1,9	3,0	5,4	11,0
	20–24	36,1	28,0	45,7	55,4	55,8	55,8	40,5	29,7	10,5	9,2	20,8	22,3
	25–29	11,0	9,7	68,9	75,7	76,0	72,6	55,9	40,0	25,0	17,3	32,9	25,9
	30–34	2,7	3,1	76,6	83,0	87,4	82,4	66,6	56,1	37,2	31,0	49,2	40,6
	35–39	2,2	1,6	75,8	84,9	89,1	85,5	70,3	59,7	42,3	39,3	58,3	50,4
Europa Oriental y Asia Central	18–19	66,6	48,1	17,8	32,9	31,4	36,4	26,4	14,3	4,8	4,8	8,5	10,7
	20–24	33,7	31,6	37,4	51,0	53,1	46,7	50,8	24,1	22,6	7,8	27,7	12,6
	25–29	5,6	6,4	55,0	74,4	69,2	56,0	70,5	43,4	44,6	25,3	48,9	28,5
	30–34	1,3	0,9	58,4	81,3	76,0	64,4	76,5	56,8	56,7	38,3	65,0	44,2
	35–39	1,0	0,8	63,1	82,4	79,6	68,8	76,7	60,7	56,4	43,5	72,3	57,0
África Oriental y Meridional	18–19	68,6	61,6	11,8	17,1	24,9	42,8	11,9	11,0	0,4	0,7	8,5	12,4
	20–24	45,2	44,3	27,7	36,0	45,0	50,7	26,0	13,9	5,9	3,6	27,4	18,1
	25–29	7,0	11,3	55,3	60,1	60,3	63,2	44,1	29,3	15,6	8,7	60,3	40,8
	30–34	3,2	3,1	60,1	69,6	78,6	70,8	54,8	47,8	28,8	24,2	73,6	64,8
	35–39	0,1	2,0	69,6	78,1	82,0	80,3	58,3	60,4	36,4	32,3	81,3	81,9
África Occidental y Central	18–19	59,3	68,2	32,4	26,7	39,7	31,8	28,5	11,7	10,2	1,8	39,3	25,6
	20–24	43,0	40,5	45,6	44,6	36,2	48,1	26,0	19,0	8,2	3,6	40,0	31,9
	25–29	17,3	24,7	62,8	58,1	64,0	54,7	41,1	28,1	30,0	7,3	61,6	41,8
	30–34	12,4	5,8	62,5	79,7	65,8	67,8	63,0	45,8	37,7	22,9	80,9	59,7
	35–39	3,6	1,0	82,2	84,3	74,8	68,4	69,2	57,6	47,2	41,5	85,9	66,0
Estados Árabes (incluido el Consejo de Cooperación del Golfo)	18–19	63,6	61,8	19,2	18,7	20,5	28,0	13,3	9,1	10,4	5,2	10,8	15,0
	20–24	40,9	37,7	27,1	43,9	31,2	35,6	27,0	17,0	20,2	11,6	24,9	20,6
	25–29	6,9	8,9	50,2	71,9	63,8	56,0	56,4	36,1	49,5	31,3	48,2	33,5
	30–34	3,2	0,6	42,4	80,1	70,7	67,6	71,9	57,6	58,7	46,7	63,2	49,8
	35–39	0,1	0,2	54,5	86,5	72,0	71,8	73,1	69,6	67,4	63,4	73,1	65,4

Porcentaje de personas que respondieron a la Encuesta sobre Futuros Demográficos de cada grupo de edad que actualmente estudian, trabajan, viven de forma independiente de su familia de origen, mantienen una relación estable, están casadas o tienen al menos un hijo/a. Las celdas resaltadas indican que la mitad o más de ellas ha alcanzado el hito. Cada grupo etario constituye un conjunto distinto de personas encuestadas en un mismo momento; no se trata de un seguimiento realizado a las mismas personas a lo largo de su vida. Las diferencias entre grupos etarios, por lo tanto, representan tanto etapas de la vida como diferencias generacionales. Los hitos no son mutuamente excluyentes, por lo que los porcentajes no suman 100. Los datos se ponderaron por sexo, edad y logro educativo. Véase la nota técnica de la página 146.

Fuente: Análisis del *Estado de la Población Mundial 2026* de la Encuesta sobre Futuros Demográficos.

grupos etarios.Consecución de hitos, por región, grupo etario y sexo.

Este tipo de análisis presenta limitaciones, ya que el promedio se calcula sobre el conjunto de todas las personas encuestadas, incluidas aquellas que no han alcanzado determinados hitos vitales (del mismo modo, la tasa total de fecundidad se calcula incluyendo a las personas que no tienen hijos). Por lo tanto, existen matices que el análisis no permite apreciar, como la prevalencia de la consecución de hitos a edades muy tempranas. Para estudiarlos, las personas investigadoras pueden recurrir a otros indicadores, como las estimaciones sobre el matrimonio infantil y el embarazo en adolescentes (analizados en el capítulo 3, en la página 60).

Además, cabe señalar que los hitos en sí mismos no son la única forma en que las personas jóvenes asumen responsabilidades adultas. La literatura académica (Wong, 2015) y las consultas de las Naciones Unidas con la juventud en diversos foros (UNFPA, 2018a) muestran que, incluso cuando las personas jóvenes no logran alcanzar los hitos vitales tradicionales a la edad prevista, o bien renuncian a alcanzarlos, siguen enfrentándose a grandes presiones y responsabilidades adultas —como las tareas de cuidados, el trabajo informal o no remunerado, entre otras—, pero a menudo sin reconocimiento ni una red de seguridad (OIT, 2024).

Sin embargo, reconocer estas trayectorias de vida comunes ayuda a plantear preguntas importantes para futuras investigaciones. ¿Es intencionada la edad a la que se alcanza un hito determinado? ¿Varía entre las diferentes subpoblaciones? ¿La comunidad lo respalda o lo estigmatiza? ¿Cómo se sienten las propias personas respecto a la edad en la que alcanzan estos marcadores de la edad adulta? La formulación e investigación de estas preguntas aportará información valiosa para los responsables de la formulación de políticas, así como para las propias personas jóvenes a la hora de trazar sus caminos hacia el futuro.

Aspiraciones que no se cumplen

En última instancia, la pregunta fundamental es si las personas pueden decidir de forma libre y consciente sobre estos hitos, que están relacionados con algunos de los aspectos más íntimos y trascendentales de sus vidas. En este sentido, una proporción considerable de las personas jóvenes encuestadas en la Encuesta sobre Futuros Demográficos mostraba signos de frustración en relación con sus aspiraciones de pareja.

Como se mencionó anteriormente, el 70 % de las personas encuestadas de entre 18 y 39 años consideraba el matrimonio como parte de su modelo ideal de convivencia y relación. Sin embargo, de las personas de 35 a 39 años —el grupo etario de mayor edad de la muestra— que consideraban el matrimonio parte de su proyecto de vida ideal, solo el 56 % estaban casadas. Entre las personas encuestadas de 25 a 39 años que manifiestan que, idealmente, les gustaría tener pareja, el 19 % de las mujeres y el 30 % de los hombres afirman estar "solteros y no estar teniendo citas con nadie". De las personas encuestadas de 25 a 39 años que tienen citas pero no viven con alguien con quien tienen una relación, más del 80 % desea convivir con su pareja o casarse (UNFPA, 2026a). En general, estos patrones presentan escasas diferencias por sexo y región.

También se preguntó a las personas encuestadas si el número de hijos que tenían coincidía con el número de hijos que deseaban tener para su edad; la mayoría de las más jóvenes (las de los grupos de edad de 18 a 19 años y de 20 a 24 años) respondieron que no estaban seguras. Entre los 35 y 39 años, la incertidumbre da paso a la claridad: la mayor parte de personas encuestadas de este rango de edad (el 52 % de las mujeres y el 44 % de los hombres) afirmó tener el número adecuado de hijos para su edad, mientras que una cuarta parte (el 23 % de las mujeres y el 26 % de los hombres) señaló tener menos hijos de los que deseaba para su edad. Un porcentaje pequeño pero constante de las personas

encuestadas —entre el 3 % y el 6 % en todos los grupos etarios— afirmó tener más hijos de los que desearía para su edad; las mujeres, concretamente, mostraron una mayor probabilidad que los hombres de realizar esta afirmación (análisis propio de la Encuesta sobre Futuros Demográficos).

En conjunto, estos datos sugieren que, en todas las regiones del mundo, una proporción considerable de las personas encuestadas alcanza sus aspiraciones y objetivos en materia de independencia, pareja y vida familiar más tarde de lo que preveía y, en algunos casos, acaba renunciando a ellos por completo.

Motivaciones y obstáculos

Uno de los objetivos de la Encuesta sobre Futuros Demográficos era investigar cómo las aspiraciones de las personas en materia de formación de pareja y tenencia de hijos coexisten e interactúan con las normas sociales y las presiones económicas. El análisis inicial de estos datos, recogido en la publicación "*Lives, Choices and Futures*", destaca la profunda influencia que ejercen los factores económicos y sociales en las motivaciones de las personas tanto para alcanzar determinados hitos de vida como para posponerlos (UNFPA, 2026).

Los factores económicos resultaron ser la motivación más importante para encontrar pareja entre las


© UNFPA/Artolution (Japón)

"La tasa de desempleo, las oportunidades que perciben las personas jóvenes, [estas cuestiones] no se toman en serio".

—Participante en la consulta *del Estado de la Población Mundial*.

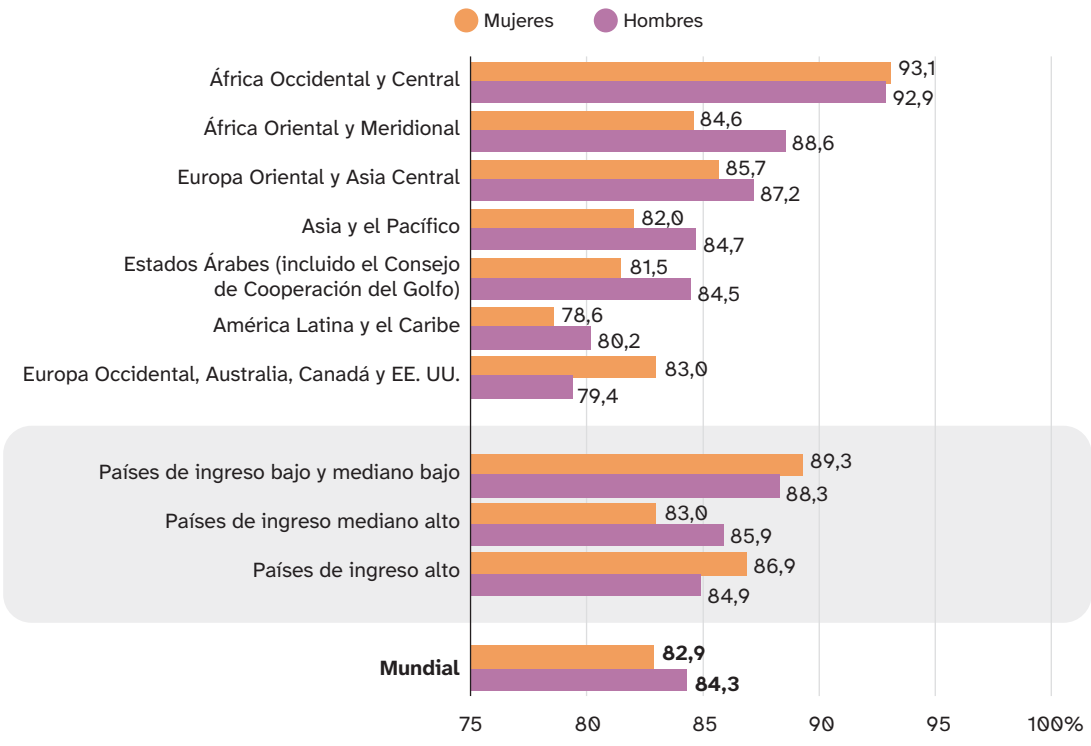
"Hay zonas que todavía carecen de acceso a la salud y la educación. Esto puede acarrear problemas en el futuro, como tener que depender de sus familias".

—Participante en la consulta *del Estado de la Población Mundial*.

personas que no cohabitaban ni estaban casadas (el 81 % afirmó que "gozar de seguridad financiera" era un motivo algo importante o muy importante para emparejarse), mientras que la inseguridad financiera también es el mayor obstáculo a la hora de formar una pareja. Esta tendencia se observa en todas las regiones, pero es especialmente evidente en los países de ingresos más bajos. Los factores económicos también constituyen el principal obstáculo para tener hijos. En otras palabras: en todo el mundo, el camino hacia la vida en pareja y la tenencia de hijos está inextricablemente ligado a la sensación de seguridad financiera que las personas tienen o necesitan. Y aunque el emparejamiento se considera habitualmente una vía para lograr la seguridad financiera (lo cual indica que tener pareja sigue siendo una estrategia de supervivencia económica para muchas personas), también se percibe como un objetivo obstaculizado por las circunstancias económicas (UNFPA, 2026).

Gráfico 3

Deseo de contraer matrimonio o de convivir entre las personas encuestadas de 25 a 39 años, por región, nivel de ingreso del país y sexo



Porcentaje de personas encuestadas de entre 25 y 39 años que actualmente tiene pareja o una relación sin convivencia y que desea casarse o convivir con su pareja, por sexo, agrupación regional y grupo de ingreso del país. Véase la nota técnica de la página 146.

Fuente: "Lives, Choices and Futures", UNFPA 2026.

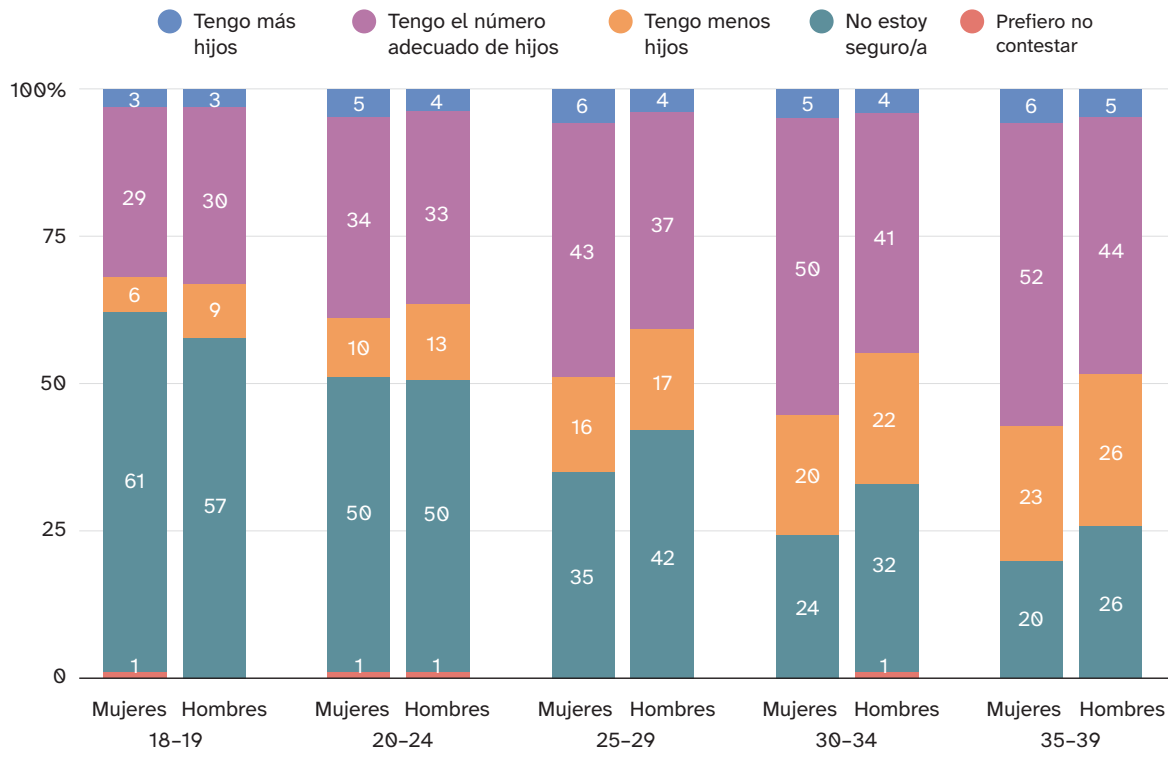
A pesar de ello, las cuestiones económicas no lo son todo.

La segunda motivación más importante para encontrar pareja tiene que ver con la realización emocional e íntima; el 68 % de las personas encuestadas que no cohabitaban ni estaban casadas afirmó que este era un motivo algo importante o muy importante para emparejarse. El 66 % de las personas encuestadas citó la independencia respecto de sus progenitores, y el 65 %, el deseo de tener hijos, como motivaciones algo importantes o muy importantes para emparejarse. En conjunto, estas respuestas ponen de relieve que la formación de una pareja constituye, para muchas personas, una etapa fundamental del camino hacia la realización personal, ya sea por tener compañía, porque representa el momento de dejar atrás la infancia o porque es el punto de partida para formar una familia propia (UNFPA, 2026a).

Y aunque muchas de las personas encuestadas afirmaron que la seguridad financiera es una de

Gráfico 4

Satisfacción con el número actual de hijos, por edad y sexo de la persona encuestada



Distribución porcentual de las personas que participaron en la Encuesta sobre Futuros Demográficos, por grupo etario, y que respondieron a la pregunta: "Compare el número de hijos que tiene actualmente con el número de hijos que le gustaría tener a su edad". Es posible que los porcentajes no sumen el 100 % debido al redondeo. Véase la nota técnica de la página 146.

Fuente: Análisis del Estado de la Población Mundial 2026 de la Encuesta sobre Futuros Demográficos

las principales motivaciones para tener pareja, los motivos que citaron para tener hijos son notablemente menos utilitarios: el 80 % afirmó que la alegría y la felicidad eran motivaciones importantes o muy importantes para querer tener hijos. Esto también pone de relieve la importancia de la tenencia de hijos en la trayectoria vital de muchas personas: no solo más de 9 de cada 10 personas encuestadas *desean* tener hijos, sino que la gran mayoría de ellas, en todas las regiones, lo desea por la gratificación emocional que aportaría a sus vidas.

Las actitudes sociales también son importantes. Más de la mitad de las personas encuestadas que no cohabitaban ni estaban casadas (56 %) afirmó que las normas sociales y las expectativas de su comunidad (definidas en la encuesta como "respetar los deseos de mi familia" o "ganar respeto en la comunidad") eran motivaciones algo importantes o muy importantes para tener pareja. El 35 % afirmó que las normas sociales y la discriminación (como la presión familiar, las expectativas culturales o religiosas, o el estigma relacionado, por ejemplo, con el género, la sexualidad, la etnicidad o la discapacidad) constituían obstáculos algo importantes o muy importantes a la hora de tener pareja (UNFPA, 2026). Alrededor del 48 % de las personas encuestadas afirmó que las expectativas sociales y culturales eran motivaciones algo importantes o muy importantes para tener hijos. En conjunto, esto parece indicar que muchas de las personas encuestadas sienten presión respecto a estas decisiones vitales tan profundamente íntimas y trascendentales.

© UNFPA/Artolution (Jordania)

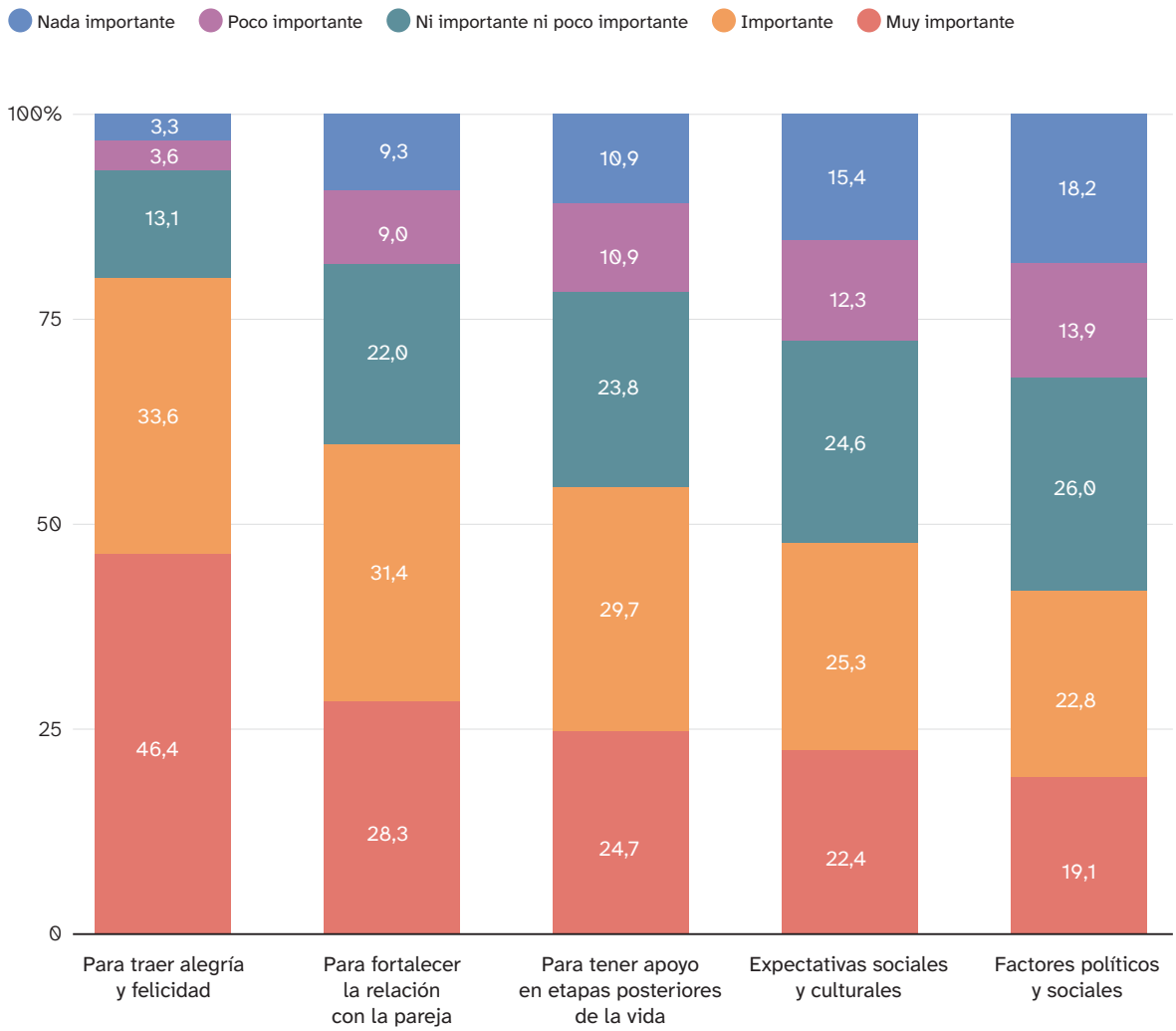


"Es importante involucrar a más jóvenes no solo en la política, sino también en cuestiones económicas y sociales".

—Participante en la consulta *del Estado de la Población Mundial*.

Gráfico 5

Importancia atribuida a los motivos para tener hijos



Distribución porcentual de las personas encuestadas según la importancia que atribuyen a diversos motivos para la tenencia de hijos. Es posible que los totales no sumen el 100 % debido al redondeo. Véase la nota técnica de la página 146 para obtener más información.

Fuente: "Lives, Choices and Futures", UNFPA 2026.

Las percepciones y preocupaciones influencian los objetivos de vida de las personas encuestadas

En los últimos años, se ha prestado gran atención a la relación entre las intenciones de fecundidad de las personas encuestadas y su grado de esperanza respecto al futuro, y muchas de ellas se preguntan si la visión pesimista del mundo está reduciendo las tasas de fecundidad (UNFPA, 2025b; Sussman, 2026). A este respecto, los datos publicados de la Encuesta sobre Futuros Demográficos muestran un panorama lleno de matices. Se planteó a las personas encuestadas una serie de preguntas sobre su visión del presente y del futuro, entre otras, qué les preocupa y qué consideran hitos vitales importantes. Estos datos muestran que las personas encuestadas de entre 18 y 39 años tienden a albergar *tanto* una visión positiva del futuro *como* preocupaciones profundas sobre una serie de riesgos (UNFPA, 2026).

Uno de los aspectos destacados que este informe analiza en mayor profundidad es qué relación hay entre la percepción que tienen las personas encuestadas de su propia seguridad financiera y sus principales preocupaciones sobre la situación mundial.



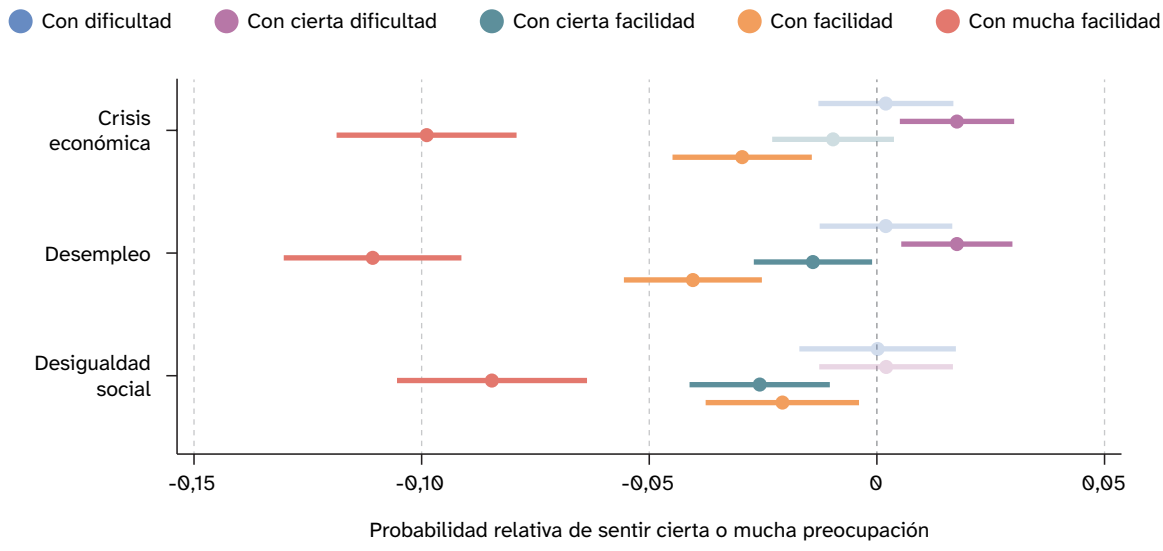
© UNFPA Bangladesh/Artolution

En este punto, el análisis revela una asociación bastante clara: las personas encuestadas que afirmaron poder llegar a fin de mes "con mucha facilidad" eran las menos preocupadas por problemas generales como las crisis económicas, el desempleo y la desigualdad social. Este resultado era predecible; sin embargo, dicha asociación no se cumple en el otro extremo del espectro: todas las demás categorías de personas encuestadas —desde quienes solo podían llegar a fin de mes "con mucha dificultad" hasta quienes lo hacían "con bastante facilidad"— expresaron grados de preocupación similares. Solo quienes declararon tener el mayor nivel de bienestar económico se mostraron considerablemente menos preocupados por la economía general y el estado de desigualdad social.

El análisis también examinó cómo las percepciones sobre el mundo de las personas encuestadas se correlacionan con sus intenciones de fecundidad. Al preguntarles qué tan positivos se sentían respecto al futuro, el 30 % declaró "muy positivo" y el 37 %, "bastante positivo" (UNFPA, 2026). Además, existe una asociación positiva significativa entre el nivel de optimismo y el número de hijos que las

Gráfico 6

Preocupaciones sobre cuestiones sociales y económicas, según la capacidad para satisfacer las propias necesidades



Este gráfico muestra la probabilidad relativa de que las personas que participaron en la Encuesta sobre Futuros Demográficos sientan cierta o mucha preocupación por determinados problemas sociales y económicos, según su capacidad autodeclarada para llegar a fin de mes. Cabe señalar que las personas encuestadas que afirman poder cubrir sus necesidades "con mucha facilidad" difieren considerablemente de todas las demás, lo que indica que solo el nivel más alto de bienestar financiero se asocia con una menor preocupación por los problemas señalados en el eje y. El resto de las personas encuestadas (quienes afirmaron llegar a fin de mes "con dificultad", "con cierta dificultad", "con cierta facilidad", "con facilidad" y "con mucha facilidad") se agrupan cerca del cero, que es la categoría de referencia (quienes respondieron que llegan a fin de mes "con mucha dificultad"), lo que indica grados de preocupación ampliamente similares. Las estimaciones tienen en cuenta la edad y el país de las personas encuestadas. La línea horizontal que atraviesa cada punto muestra el margen de incertidumbre en torno a la estimación. Las líneas transparentes indican que los resultados no difieren notablemente de la categoría de referencia, mientras que las líneas continuas indican que el efecto sí difiere desde el punto de vista estadístico. Véase la nota técnica de la página 146.

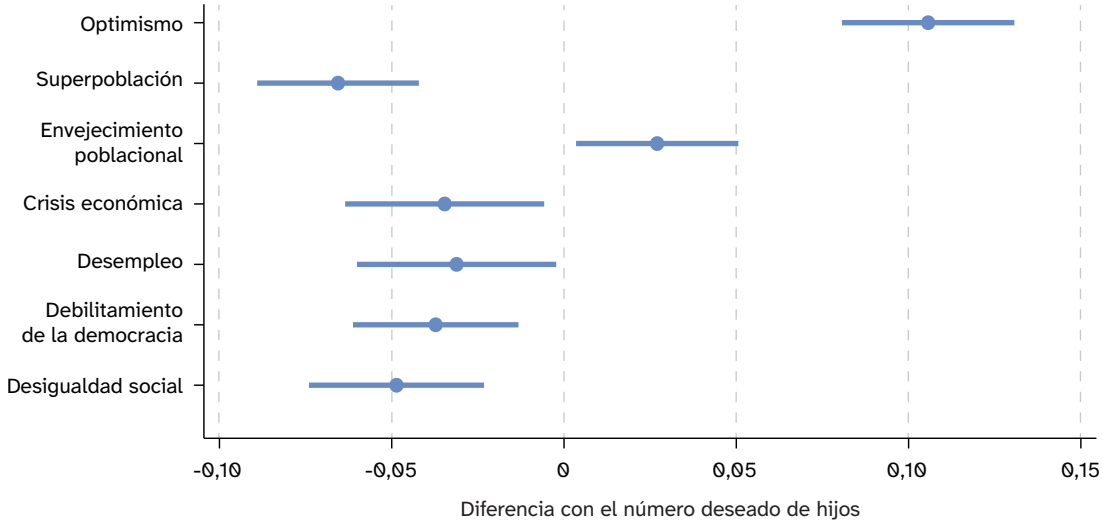
Fuente: Análisis del Estado de la Población Mundial 2026 de la Encuesta sobre Futuros Demográficos.

personas encuestadas prevén tener. Si comparamos las intenciones de fecundidad a lo largo de la vida de las personas encuestadas más optimistas (es decir, aquellas que afirman sentirse "muy positivas" respecto al futuro) con las de las menos optimistas (aquellas que se sienten "muy negativas" respecto al futuro), las primeras prevén tener, en promedio, 0,42 hijos más que las segundas (un 16 % más hijos, en términos relativos).

En contraste, las personas encuestadas que muestran preocupación por la sobrepoblación, la crisis económica, las altas tasas de desempleo, el debilitamiento de la democracia o la desigualdad social, declararon una menor intención de fecundidad a lo largo de la vida que aquellas que no manifestaron tales inquietudes. La única excepción es la preocupación por el envejecimiento de la población, que se correlaciona con intenciones de fecundidad ligeramente superiores (véase el gráfico 7). Cabe destacar que se trata de asociaciones que pueden operar en ambas direcciones: las personas optimistas tienen una mayor inclinación a tener hijos, y quienes tienen la intención de procrear tienden a ver el futuro con mayor esperanza (Aassve et al., 2026).

Gráfico 7

Intenciones de fecundidad y perspectivas de futuro



Cada punto representa la diferencia en el número de hijos que las personas encuestadas pretendían tener, al comparar a quienes declararon sentirse "muy optimistas" respecto al futuro con quienes afirmaron sentirse "muy pesimistas" (fila superior), y a quienes señalaron sentirse "muy preocupadas" por las cuestiones enumeradas con quienes manifestaron no estar "nada preocupadas" (filas siguientes). Un punto a la derecha del cero significa que las personas que obtienen puntuaciones más altas suelen tener mayores intenciones de fecundidad, mientras que un punto a la izquierda del cero significa que el aspecto analizado se asocia con una menor intención de fecundidad. Todas las estimaciones son estadísticamente significativas, con un nivel del 95 %, y tienen en cuenta la edad, el sexo, los ingresos, el nivel educativo y el país de las personas encuestadas. La línea horizontal que atraviesa cada punto muestra el margen de incertidumbre en torno a la estimación. Véase la nota técnica de la página 146 para obtener más información.

Fuente: Análisis del Estado de la Población Mundial 2026 de la Encuesta sobre Futuros Demográficos.

Una visión cambiante del mundo

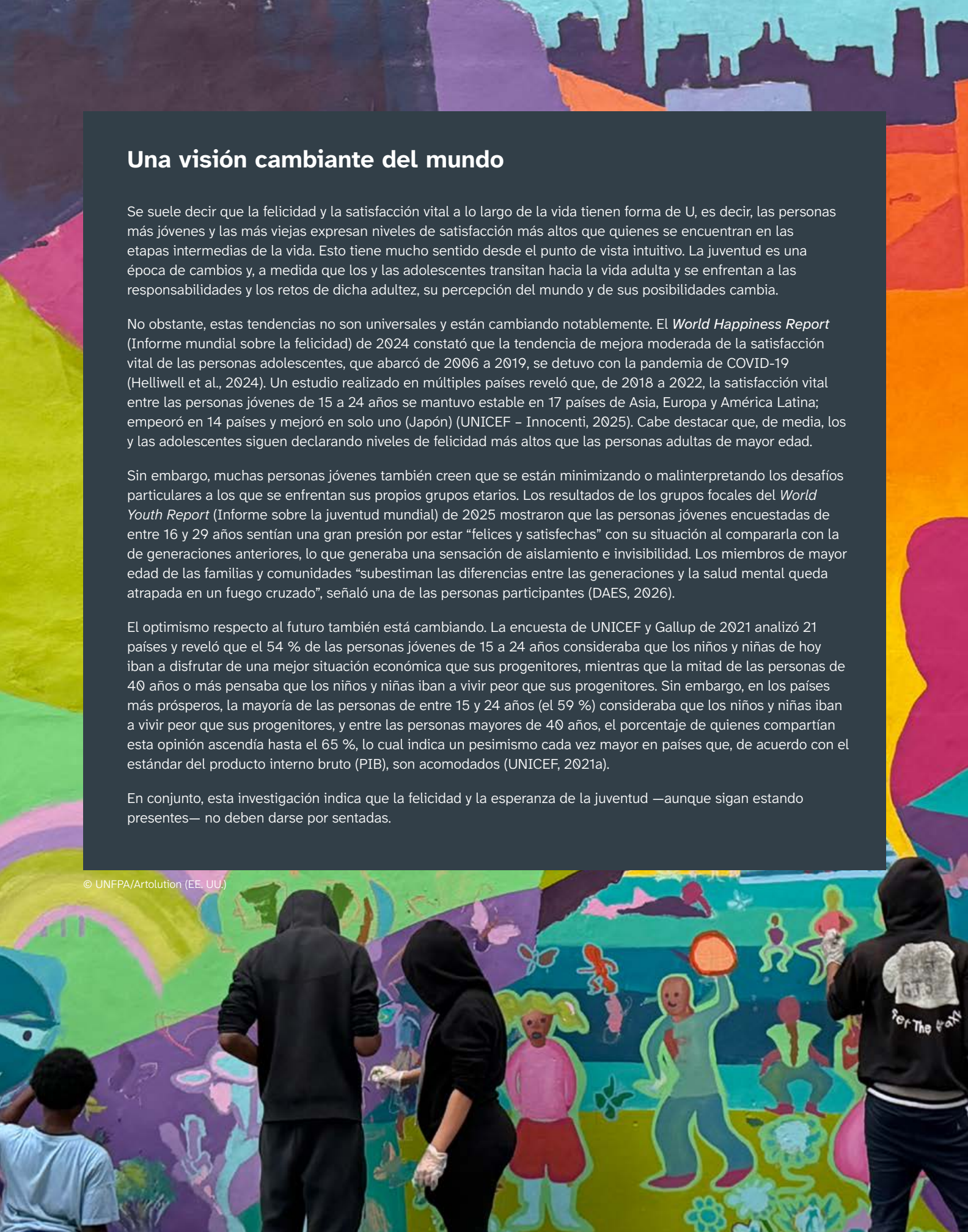
Se suele decir que la felicidad y la satisfacción vital a lo largo de la vida tienen forma de U, es decir, las personas más jóvenes y las más viejas expresan niveles de satisfacción más altos que quienes se encuentran en las etapas intermedias de la vida. Esto tiene mucho sentido desde el punto de vista intuitivo. La juventud es una época de cambios y, a medida que los y las adolescentes transitan hacia la vida adulta y se enfrentan a las responsabilidades y los retos de dicha adultez, su percepción del mundo y de sus posibilidades cambia.

No obstante, estas tendencias no son universales y están cambiando notablemente. El *World Happiness Report* (Informe mundial sobre la felicidad) de 2024 constató que la tendencia de mejora moderada de la satisfacción vital de las personas adolescentes, que abarcó de 2006 a 2019, se detuvo con la pandemia de COVID-19 (Helliwell et al., 2024). Un estudio realizado en múltiples países reveló que, de 2018 a 2022, la satisfacción vital entre las personas jóvenes de 15 a 24 años se mantuvo estable en 17 países de Asia, Europa y América Latina; empeoró en 14 países y mejoró en solo uno (Japón) (UNICEF – Innocenti, 2025). Cabe destacar que, de media, los y las adolescentes siguen declarando niveles de felicidad más altos que las personas adultas de mayor edad.

Sin embargo, muchas personas jóvenes también creen que se están minimizando o malinterpretando los desafíos particulares a los que se enfrentan sus propios grupos etarios. Los resultados de los grupos focales del *World Youth Report* (Informe sobre la juventud mundial) de 2025 mostraron que las personas jóvenes encuestadas de entre 16 y 29 años sentían una gran presión por estar "felices y satisfechas" con su situación al compararla con la de generaciones anteriores, lo que generaba una sensación de aislamiento e invisibilidad. Los miembros de mayor edad de las familias y comunidades "subestiman las diferencias entre las generaciones y la salud mental queda atrapada en un fuego cruzado", señaló una de las personas participantes (DAES, 2026).

El optimismo respecto al futuro también está cambiando. La encuesta de UNICEF y Gallup de 2021 analizó 21 países y reveló que el 54 % de las personas jóvenes de 15 a 24 años consideraba que los niños y niñas de hoy iban a disfrutar de una mejor situación económica que sus progenitores, mientras que la mitad de las personas de 40 años o más pensaba que los niños y niñas iban a vivir peor que sus progenitores. Sin embargo, en los países más prósperos, la mayoría de las personas de entre 15 y 24 años (el 59 %) consideraba que los niños y niñas iban a vivir peor que sus progenitores, y entre las personas mayores de 40 años, el porcentaje de quienes compartían esta opinión ascendía hasta el 65 %, lo cual indica un pesimismo cada vez mayor en países que, de acuerdo con el estándar del producto interno bruto (PIB), son acomodados (UNICEF, 2021a).

En conjunto, esta investigación indica que la felicidad y la esperanza de la juventud —aunque sigan estando presentes— no deben darse por sentadas.



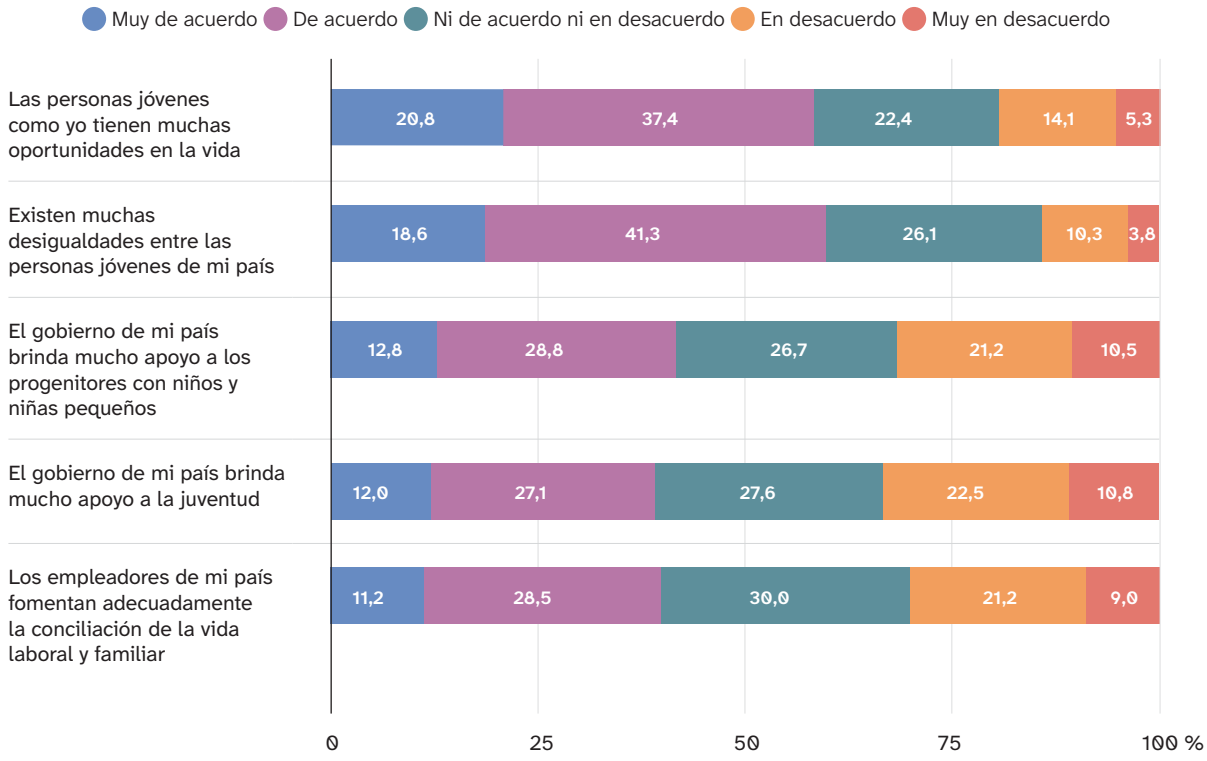
© UNFPA/Artolution (EE. UU.)

La pregunta que surge naturalmente es si las personas jóvenes se sienten apoyadas —como jóvenes, como progenitores, como empleados o de cualquier otra forma— y, de ser así, si esto puede ayudarlas a imaginar un futuro donde haya cabida para los hitos más importantes de la vida.

La respuesta es que el alto nivel de optimismo que muestran las personas participantes de la Encuesta sobre Futuros Demográficos no se corresponde con un nivel similar de confianza en el apoyo institucional. Aunque la mayoría de personas encuestadas (el 58 %) estaba de acuerdo o muy de acuerdo con que la juventud tenía oportunidades, muchas menos consideraban que recibirían apoyo del gobierno o de los empleadores. En concreto, menos de la mitad —entre el 39 % y el 42 %— se mostró de acuerdo o muy de acuerdo con que su

Gráfico 8

Percepciones de la juventud sobre las oportunidades, las desigualdades y los sistemas de apoyo



Percepción de las personas que participaron en la Encuesta sobre Futuros Demográficos acerca de las oportunidades de la juventud y de la necesidad de apoyo adicional en diversos ámbitos, desde la reducción de la desigualdad hasta el apoyo a los progenitores, a las personas jóvenes y a la conciliación de la vida laboral y familiar. Es posible que los totales no sumen el 100 % debido al redondeo. Véase la nota técnica de la página 147 para obtener más información.

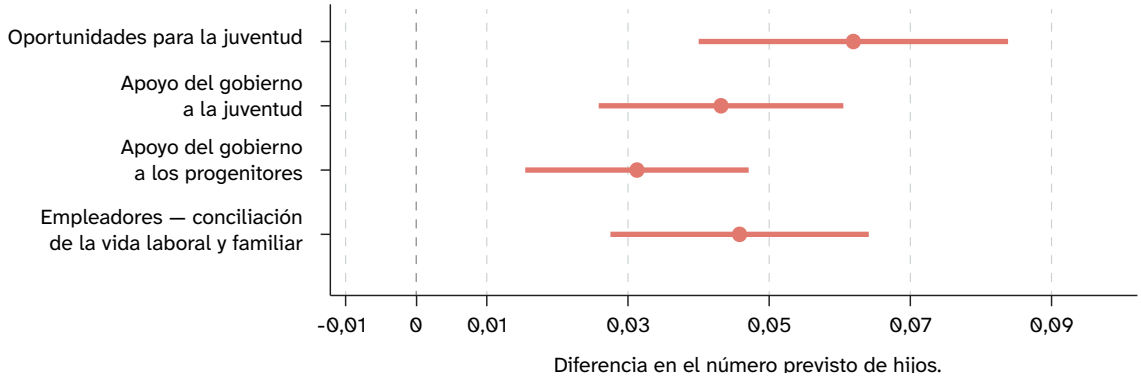
Fuente: "Lives, Choices and Futures", UNFPA 2026.

gobierno brinda un apoyo significativo a la juventud, con que su gobierno brinda un apoyo significativo a los progenitores de niños y niñas pequeños, o con que los empleadores fomentan adecuadamente la conciliación de la vida laboral y personal (UNFPA, 2026).

A su vez, estas percepciones guardan relación con lo que las personas jóvenes planean para sus propias familias, según revela el análisis original de este informe. Independientemente del sexo, la edad, el nivel educativo, los ingresos y el país, las personas encuestadas que perciben mayores oportunidades y apoyo declaran una intención de fecundidad más elevada a lo largo de su vida (véase el gráfico 9). La asociación es aún más sólida en el caso de quienes afirman que la juventud tiene muchas oportunidades en la vida (es importante señalar que esto no significa que el hecho de percibir un mayor apoyo aumenta las intenciones de fecundidad; se trata de asociaciones, no necesariamente de relaciones causales).

Gráfico 9

Intenciones de fecundidad y percepciones sobre el apoyo



Cada punto representa la diferencia en el número de hijos que las personas encuestadas pretendían tener, al comparar a quienes declararon estar "muy de acuerdo" y quienes estaban "muy en desacuerdo" con que la juventud tiene buenas oportunidades en la vida, que el gobierno apoya a las personas jóvenes, que el gobierno apoya a los progenitores con niños y niñas pequeños, y que los empleadores fomentan la conciliación de la vida laboral y familiar. Un punto a la derecha del cero significa que estar muy de acuerdo con la afirmación en cuestión se asocia con un mayor número de hijos previstos. Todas las estimaciones son estadísticamente significativas, con un nivel del 95 %, y tienen en cuenta los ingresos, el sexo, el grupo etario, el nivel educativo y el país de las personas encuestadas. Véase la nota técnica de la página 147 para obtener más información.

Fuente: Análisis del Estado de la Población Mundial 2026 de la Encuesta sobre Futuros Demográficos.

Un llamamiento a favor de los derechos y el empoderamiento

En conjunto, los resultados de la Encuesta sobre Futuros Demográficos del UNFPA muestran hasta qué punto las aspiraciones y trayectorias de vida de la población adulta joven están condicionadas por los contextos generales económicos, sociales e institucionales en los que toman sus decisiones. Las personas jóvenes no solo se enfrentan a tendencias macroeconómicas o demográficas, sino que dichas tendencias afectan su vida cotidiana, sus expectativas, las opciones que consideran disponibles y las parejas y familias que están (o no) formando.

Sin embargo, como demuestra este informe, las personas jóvenes están mayoritariamente desconectadas de los sistemas y estructuras que propician estas condiciones. Una de las manifestaciones de esta desconexión puede observarse en la forma en que las personas responsables de la adopción de decisiones están respondiendo a los grandes cambios demográficos que se están produciendo a escala nacional y mundial, así como a los desafíos económicos conexos.

Las personas jóvenes no solo se enfrentan a tendencias macroeconómicas o demográficas, sino que dichas tendencias afectan su vida cotidiana, sus expectativas, las opciones que consideran disponibles y las parejas y familias que están (o no) formando.

Los cambios demográficos están a punto de reconfigurar la humanidad: se prevé que la población humana total seguirá aumentando durante el próximo medio siglo, y gran parte de ese crecimiento procederá de países que aún registran altas tasas de fecundidad. Al mismo tiempo, el nivel de fecundidad de más de la mitad de los países se sitúa por debajo de 2,1 nacimientos por mujer (lo que suele considerarse la "tasa de reemplazo"). Las proyecciones apuntan a que las tasas de fecundidad acabarán por descender en prácticamente todos los países en un futuro previsible (DAES, 2024).

Ambas situaciones, tanto la de alta como la de baja fecundidad, requerirán políticas sólidas, basadas en los derechos humanos y orientadas al futuro. A medida que se produzcan estos cambios demográficos será necesario adaptar sistemas enteros, lo cual requerirá de inversión en capital humano, sistemas de cuidados, participación en el mercado laboral, migración, envejecimiento saludable, protección social y otros ámbitos. Sin embargo, el discurso público suele girar en torno a las tasas de fecundidad: desde su reducción en los países con alta fecundidad hasta su aumento en los países con baja fecundidad (UNFPA, 2023a). En algunos casos, incluso se están coartando los derechos reproductivos para ayudar a alcanzar determinados resultados demográficos (UNFPA, 2025b).

Para muchas personas jóvenes (incluidas varias consultadas para este informe), el enfoque público en sus tasas de fecundidad y su potencial económico suena como un dictamen sobre la manera en que deberían vivir, sin tener en cuenta lo que desean para sí mismas. ¿Por qué apelar a la fuerza de trabajo joven para sostener a poblaciones cada vez mayores de personas dependientes, ya sean niños y niñas o ancianos, cuando las mismas personas jóvenes no se sienten apoyadas? ¿Por qué centrarse en las decisiones más personales, íntimas y trascendentales de la juventud cuando su capacidad para tomarlas ya se encuentra limitada?

La juventud exige tomar sus propias decisiones vitales —desde lograr su independencia hasta formar una familia— por sí misma y en sus propios términos. Tal y como se expondrá en los siguientes capítulos, para allanar el camino hacia una edad adulta digna es necesario apoyar la salud sexual y reproductiva, de manera que todas las personas puedan decidir si desean tener hijos, cuántos y cuándo. Esto implicará garantizar el acceso a los servicios de planificación familiar —desde la anticoncepción hasta los partos seguros— necesarios para hacer efectivas tales decisiones; promover la participación de la juventud en los sistemas de salud y en los espacios de toma de decisiones, de modo que puedan contribuir a la formulación de soluciones; y salvaguardar sus derechos, potenciar su capacidad de acción y propiciar su libre determinación.

La juventud de hoy es la guardiana de nuestro futuro colectivo; por ello, tenemos la responsabilidad colectiva de garantizar que cuenten con el apoyo necesario para ejercer ese papel.



© UNFPA Bangladesh

La juventud de Indonesia lidera la lucha contra la violencia basada en género en línea

Cuando Mariana Yunita Hendriyani Opat, también conocida como “Tata”, una joven activista y creadora de contenido de la provincia de Nusa Tenggara Oriental, en el sur de Indonesia, notó por primera vez notificaciones que le avisaban de un “dispositivo vinculado” en sus cuentas de mensajería, las descartó pensando que eran fallos técnicos. De lo que no se dio cuenta fue de que su expareja sentimental había empezado a vigilarla. La vigilancia digital que ejercía su antiguo compañero se convirtió rápidamente en una forma de control coercitivo y chantaje en el mundo real.

Por miedo a que se la culpara a ella, que era la víctima, Tata sufrió inicialmente en silencio, pero pronto se dio cuenta de que “la violencia está en todas partes”, según afirmó. “Puede adoptar cualquier forma, y la posibilidad de que se manifieste en el entorno no virtual es muy plausible”. La Encuesta Nacional sobre las Vivencias de las Mujeres de Indonesia de 2024 constató que la violencia digital es el principal factor más estrechamente asociado a la violencia sexual perpetrada por personas que no son la pareja (Setyonaluri et al., 2025).

En 2016, Tata fundó la Tenggara Youth Community, una organización que

© Tenggara Youth Community



“Las personas jóvenes deben trabajar con el Gobierno, el sector privado y otras partes interesadas pertinentes para mejorar la alfabetización digital y la infraestructura de seguridad”.

brinda educación sobre salud reproductiva a adolescentes y jóvenes, incluida información sobre la prevención de la violencia. Mediante la colaboración con líderes religiosos, la narración de historias, los juegos y las actividades juveniles, la iniciativa ha llegado hasta ahora a más de 4.000 jóvenes en 30 comunidades. “La gente escucha a sus líderes religiosos”, explicó Tata. “Por eso, nos acercamos a ellos primero, explicándoles nuestra misión y la importancia de las cuestiones en las que trabajamos. Una vez que recibimos su apoyo, fue mucho más fácil ganarse la confianza de la comunidad”.

Este enfoque dio sus frutos, y ahora son las escuelas e iglesias las que solicitan talleres a la organización. “Hemos observado que los cambios más importantes se producen cuando es la propia comunidad la que solicita hablar de salud reproductiva”, señaló Tata.

Por desgracia, su creciente influencia como creadora de contenido sobre salud sexual y reproductiva la ha expuesto a otras formas de violencia digital, desde comentarios sexistas hasta amenazas de hackeo, tanto por parte de su público como de personas desconocidas. “Como creadoras de contenido con cuentas públicas, somos especialmente vulnerables”, explicó.

Además, la legislación sobre estas cuestiones puede ser incoherente o poco clara, una problemática que se observa en muchos países del mundo. Por ejemplo, incluso tras la aprobación de la ley contra la violencia facilitada por la tecnología, siguen vigentes otras leyes que ponen a las víctimas en una situación de vulnerabilidad, como es el caso de las prohibiciones relativas a la modificación o transmisión de información electrónica privada, ya que podrían criminalizar a las víctimas.

Los y las activistas están trabajando para cambiar esta realidad. Daniel Wahyu Priyambodo, miembro de Tabu.id, una organización liderada por jóvenes y centrada en la salud y el bienestar de los y las adolescentes, se puso en contacto con el Ministerio de Comunicaciones y Asuntos Digitales. “Admitieron que no estaban prestando demasiada atención a la violencia digital”, señaló.

Tabud.id, que cuenta con una audiencia de más de 140.000 personas y un alcance anual de millones, es una de las plataformas digitales más grandes de Indonesia dedicadas a la salud y el bienestar de la adolescencia. Daniel fue invitado a participar en el pódcast del ministerio para su primer episodio sobre violencia digital. “Me alegra que el ministerio preste ahora más atención a la seguridad digital y la protección de datos, como lo demuestra el contenido de sus nuevas políticas”.

Otras personas en puestos de liderazgo también están escuchando. El Ministerio de Población y Desarrollo Familiar ha incluido, a nivel comunitario y escolar, la sensibilización sobre la violencia basada en género en línea como parte de sus módulos de formación para educadores/as pares. El Forum Anak (Foro Infantil en indonesio), una plataforma de participación juvenil gestionada por el Ministerio de Empoderamiento de la Mujer y Protección de la Infancia, está realizando campañas para la prevención de la violencia en línea. Los gobiernos subnacionales de varias provincias indonesias han establecido mecanismos para incluir a la juventud en el diseño de políticas desde el inicio, por ejemplo, involucrando al Forum Anak en las consultas anuales sobre planificación del desarrollo.

Tata y Daniel planean seguir luchando y quieren que otras personas jóvenes también alcen su voz. “Las personas jóvenes deben trabajar con el Gobierno, el sector privado y otras partes interesadas pertinentes para mejorar la alfabetización digital y la infraestructura de seguridad”, afirmó Daniel.

PUNTO DE MIRA

Dejar de invertir en la adolescencia es dejar de invertir en el futuro

Ante la rápida transición mundial hacia un futuro marcado por una fecundidad que se mantiene en niveles bajos y el envejecimiento poblacional, invertir en las personas jóvenes no solo resulta prioritario para su desarrollo, sino que también es fundamental para el futuro (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2015). La población adolescente y adulta joven del presente asumirá una porción sin precedentes de las responsabilidades sociales, económicas, de cuidados, ambientales y políticas del mañana (UNFPA, 2014a). Su salud, educación, seguridad, capacidad de acción y oportunidades actuales constituyen la base de un posible triple dividendo mundial: beneficios inmediatos para la juventud en la actualidad, mejores resultados para las personas adultas en las que se convertirán y beneficios para la próxima generación que criarán (Patton et al., 2016; Vandermorris y Bhutta, 2017).

Sin embargo, existe un profundo desajuste entre las condiciones necesarias para materializar este dividendo y la realidad actual. El potencial demográfico se concentra precisamente allí donde la capacidad fiscal suele ser más escasa: 9 de cada 10 adolescentes crecen en países de ingreso bajo y mediano (UNICEF, s. f.) que cuentan con pocos recursos para invertir en los pilares del desarrollo humano, como la educación, la atención primaria de salud, el trabajo digno, la resiliencia climática y las infraestructuras sociales que permiten a las personas jóvenes prosperar. Al mismo tiempo, muchos países de ingreso alto están envejeciendo rápidamente, y sus presupuestos públicos están cada vez más orientados hacia las poblaciones de mayor edad. Esto genera un desajuste generacional y geopolítico. La futura fuerza laboral del mundo, la capacidad en materia de cuidados, la innovación, el liderazgo cívico y la adaptación al clima dependerán en gran medida de las personas jóvenes que crecen en entornos donde la inversión está menos garantizada.

La Segunda Comisión de *The Lancet* sobre Salud de los y las Adolescentes también advierte de que las políticas a nivel mundial deben lograr un mejor equilibrio entre las necesidades de las poblaciones de edad avanzada, cuya proporción aumenta cada vez más, y las de las generaciones más jóvenes (Baird et al., 2022). Sin embargo, la estructura financiera mundial se mueve en la dirección opuesta. Los datos preliminares de la OCDE muestran que la asistencia oficial para el desarrollo de los países miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo cayó a 174.300 millones de dólares en 2025, lo que supone una disminución del 23 % respecto a 2024, la mayor contracción anual registrada (OCDE, 2026a). Esto indica que no se trata de un ajuste fiscal temporal, sino de un retroceso generalizado respecto al nivel de inversión necesario para convertir a la población juvenil de hoy en el dividendo demográfico del mañana. Para reducir la pobreza y fomentar la igualdad de género, la salud, la educación, el trabajo decente y la resiliencia climática, es fundamental que se brinde apoyo a los y las adolescentes, de modo que puedan sobrevivir, aprender, participar, trabajar y ser líderes y cuidadores (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2015; Patton et al., 2016).

El gasto público está condicionado por su propio contexto: los proveedores tradicionales de asistencia internacional para el desarrollo y financiación de la salud se enfrentan a prioridades contrapuestas en un contexto de limitaciones económicas y crisis mundiales prolongadas. Pese a todo, las consecuencias se harán sentir con especial fuerza entre las personas jóvenes. El retroceso de la inversión amenaza con desbaratar décadas de

progreso en favor de la adolescencia. En el caso de las niñas, pone en riesgo los logros en materia de escolarización, retraso del matrimonio y de la procreación, protección frente a la violencia y las vías hacia la emancipación económica. Estas pérdidas no son solo individuales: cada niña a la que se le niega la educación, la autonomía corporal, la seguridad y las oportunidades constituye una pérdida evitable de salud, capacidad de acción y potencial de desarrollo nacional. En el caso de los niños varones, la desinversión acarrea consecuencias igual de graves, ya que los hace más vulnerables a la violencia, la explotación, el trabajo peligroso, las pandillas, los grupos armados y las formas perjudiciales de búsqueda de pertenencia. Contar con oportunidades positivas para desarrollar su identidad, establecer vínculos, dar y recibir afecto y encontrar un propósito en la vida es esencial para todos los y las adolescentes, y sus repercusiones se extienden a las generaciones futuras.

Contar con oportunidades positivas para desarrollar su identidad, establecer vínculos, dar y recibir afecto y encontrar un propósito en la vida es esencial para todas las personas adolescentes, y sus repercusiones se extienden a las generaciones futuras.

El primer dividendo de la inversión es inmediato: personas jóvenes más sanas, más protegidas, mejor educadas y con vínculos sociales más robustos, que ya disfrutan de las condiciones necesarias para prosperar. El segundo se manifiesta a lo largo de la edad adulta: aptitudes más sólidas, una mejor salud mental, mayor capacidad de acción, mejores perspectivas de empleo y una mayor capacidad para ofrecer cuidados. El tercero es de carácter social: futuras personas progenitoras, trabajadoras, cuidadoras, innovadoras, votantes y constructoras de paz preparadas para sostener a las familias, las economías, las democracias y la adaptación al clima en sociedades que envejecen (Patton et al., 2016; Vandermorris y Bhutta, 2017).

Si bien son las personas jóvenes de los países de ingreso bajo y mediano de hoy en día quienes sufren con mayor intensidad el retroceso de la inversión, sus consecuencias marcarán el futuro demográfico del mundo y el desarrollo sostenible durante las próximas décadas. Recortar la inversión en ámbitos fundamentales para la adolescencia, como la salud, la educación, la protección y las oportunidades, supone trasladar los costos al futuro y debilitar los cimientos de los mercados laborales mundiales, los sistemas de cuidados, la migración, la innovación, la resiliencia democrática y la adaptación al clima. Por lo tanto, invertir en las personas adolescentes no es una prioridad sectorial restringida, sino una estrategia de desarrollo, una necesidad demográfica y un imperativo moral. La cuestión no es si el mundo puede permitirse o no invertir en la juventud; sino si nuestras aspiraciones comunes para el futuro, plasmadas en la agenda de desarrollo sostenible, podrán sobrevivir sin dicha inversión.

—Texto proporcionado por Caroline Moreau, Kristin Mmari y Kara Hunerson, del Departamento de Población, Familia y Salud Reproductiva de la Escuela de Salud Pública Bloomberg de la Universidad Johns Hopkins.



Azraq, Jordania: Un grupo de 20 mujeres jóvenes, de entre 18 y 24 años, pintan un mural de colores vivos en un espacio seguro del campamento de personas refugiadas de Azraq. En él, representan sus trayectorias personales y sus sueños de futuro, tanto para ellas mismas como para las generaciones venideras.

© UNFPA/Artolution (Jordania)

Capítulo 3

Salud: salvaguardar los avances y promover la acción



La salud es un factor que propicia la capacidad de acción de todas las personas, especialmente para las personas adolescentes. A medida que transitan hacia la edad adulta, su salud física, mental y emocional influye en todos los ámbitos de la toma de decisiones, y tendrá consecuencias a lo largo de todo el curso de la vida, hasta la vejez. Afecta todos los aspectos: desde el desarrollo del capital humano y el logro de la emancipación económica hasta la participación en la toma de decisiones comunitarias y el liderazgo en todos los niveles de la sociedad.

En las últimas décadas se han producido grandes avances en cuanto a los resultados de salud. De hecho, los adelantos en salud sexual y reproductiva de la adolescencia constituyen uno de los logros más importantes, y menos reconocidos, de la historia de la salud pública. El mundo ha disfrutado de dos decenios de progreso constante, como lo demuestran el descenso de los embarazos en adolescentes, del matrimonio infantil y de la mutilación genital femenina, o las medidas para frenar la infección y la mortalidad por el VIH.

Sin embargo, este progreso muestra desigualdades no solo entre los países y dentro de ellos, sino también entre los hombres y las mujeres jóvenes, y son las personas de contextos frágiles y afectados por conflictos las que se quedan más atrás. Además, recientemente, gran parte de este progreso se ha ralentizado, estancado o corre el riesgo de revertirse.

A lo largo del capítulo se analizarán estos importantes logros en materia de salud pública, así como las esferas en las que aún queda camino por recorrer, destacando la importancia de las labores transversales y multisectoriales que permiten tender puentes entre las políticas, la prestación de servicios y las comunidades.

Desde el punto de vista de la participación juvenil, reforzar los vínculos con las comunidades es particularmente crucial. Con frecuencia, los enfoques planteados desde las instituciones son rechazados, pero es posible hallar soluciones promoviendo los derechos individuales y la capacidad de acción, involucrando a las comunidades jóvenes y estableciendo alianzas diversas. Los ejemplos citados en este capítulo muestran cómo la participación y el liderazgo de la juventud han impulsado grandes logros en materia de salud pública, que deberían servir de modelo para futuros avances. Lamentablemente, se han dado casos manifiestos de estancamiento, e incluso retroceso, en el ámbito de la salud pública, los cuales demuestran que, en muchos casos, no se están aprendiendo las lecciones.

Decenios de logros: principales éxitos en materia de salud pública

Embarazo, gestación y mortalidad materna en adolescentes

Las estadísticas sobre el embarazo en adolescentes suelen abarcar a niñas adolescentes de 15 a 19 años (OMS, 2024a); siguiendo esta definición, la gestación en adolescentes ha disminuido notablemente en todo el mundo desde el año 2000. En Europa Occidental, Asia Oriental y el Pacífico, América del Norte y, especialmente, Asia Meridional, la tasa de gestación en adolescentes se redujo a la mitad entre 2000 y 2023. Durante este período, también se registraron descensos notables en Europa Oriental, Asia Central y América Latina y el Caribe, aproximadamente de entre el 40 % y el 50 %. En África Oriental y Meridional y África Occidental y Central, la tasa de natalidad adolescente disminuyó más de una cuarta parte (UNICEF, s. f. a).

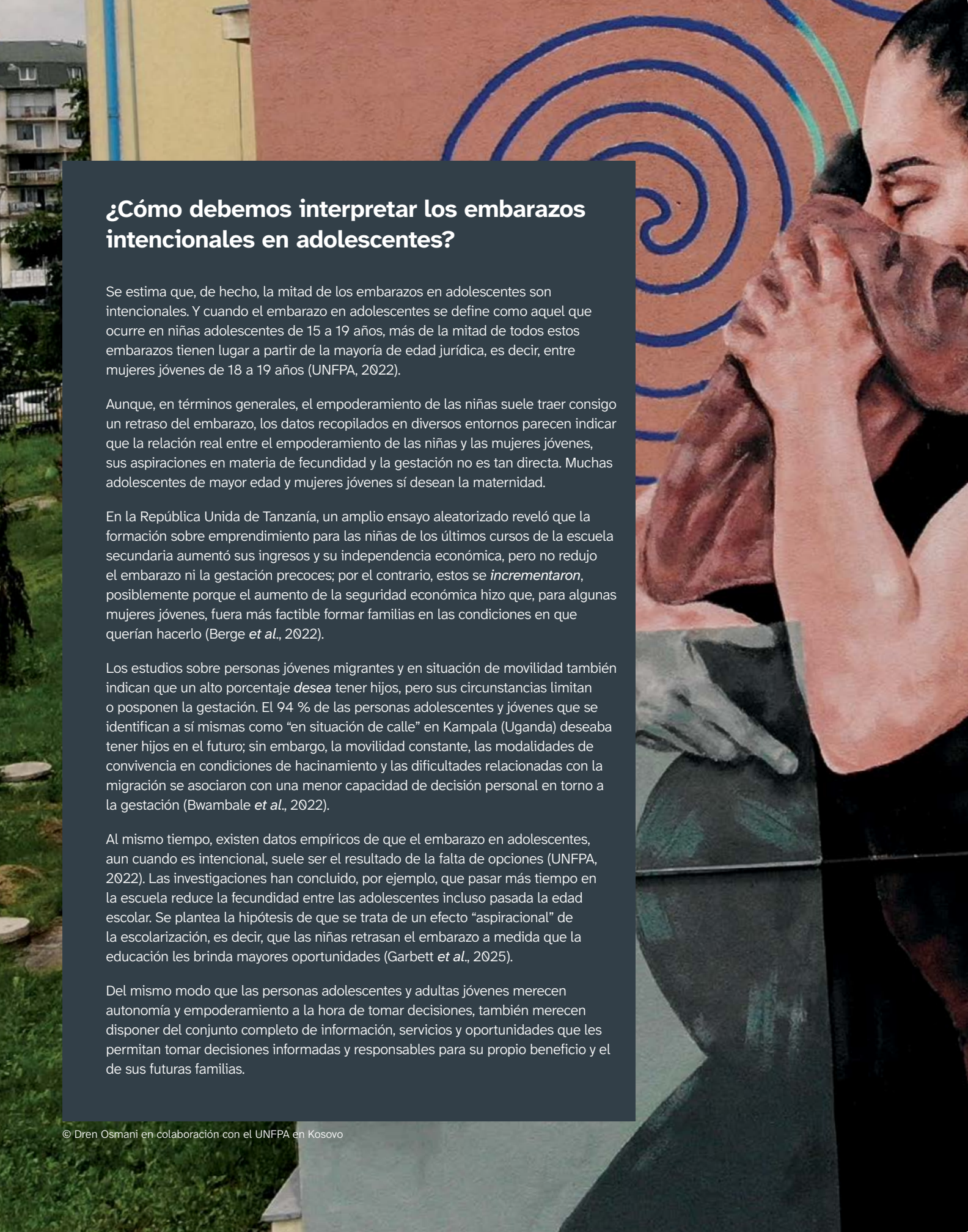
Hay tres factores que han contribuido a la exitosa disminución del embarazo y la gestación en adolescentes. En primer lugar, el hecho de ampliar las oportunidades de las jóvenes —incluida la continuidad de la educación, el desarrollo de las aptitudes y la capacidad de imaginar alternativas a la maternidad temprana— ha fortalecido su autonomía a la hora de tomar sus propias decisiones vitales. En segundo lugar, el aumento del acceso a la educación sexual integral, así como a información y servicios anticonceptivos adaptados a la adolescencia ha permitido que adolescentes y jóvenes tomen decisiones informadas y prevengan eficazmente los embarazos no intencionales. En tercer lugar, los cambios estructurales generales, como la reducción del matrimonio infantil, la transformación de las normas sociales y de género y las iniciativas multisectoriales para combatir la pobreza, han contribuido conjuntamente a crear entornos propicios que permiten mantener estos descensos a gran escala (OMS y HRP, 2025). Cabe destacar que todos estos factores ayudan a los y las adolescentes a ejercer una autonomía informada sobre su salud, su cuerpo y su futuro.

Los programas con buenos resultados han solido integrar estos factores. Por ejemplo, la estrategia nacional de Tailandia de 2014 para reducir el embarazo en adolescentes incluyó un marco jurídico e institucional integral que garantizaba los derechos a la información, la educación y los servicios de salud reproductiva, así como la confidencialidad y la no discriminación. Otras de sus medidas fundamentales consistieron en ampliar la educación sexual integral en las escuelas, reforzar los servicios de salud adaptados a la adolescencia y llevar a cabo campañas de concienciación sobre los servicios y los derechos de la adolescencia. Además, involucró a las comunidades para que contribuyeran a promover cambios positivos en las normas sociales (Noticias ONU, 2023; Hadley, 2024). Se sabe que estas dos últimas medidas —el empoderamiento de la juventud y la participación comunitaria— son esenciales para garantizar que las propias personas jóvenes se sientan identificadas con estas iniciativas y que confíen en ellas (Sharma et al., 2018; Chavula, Zulu y Hurtig, 2022).

Tales esfuerzos, cuyo eje central es la afirmación de los derechos y se basan en datos empíricos sobre salud pública, deben seguir llevándose a cabo, especialmente a la vista del elevado número de niñas que aún no han recibido la atención necesaria. En 2019, aproximadamente el 15 % de las adolescentes de entre 15 y 19 años en todo el mundo presentaba necesidades insatisfechas de planificación familiar; y se prevé que esta situación apenas mejorará entre 2019 y 2030 (Kantorová et al., 2021). Según datos de 2023, el 13 % de las mujeres jóvenes del planeta afirmaron haberse convertido en madres antes de alcanzar la mayoría de edad jurídica (UNICEF, s. f. a). Además, se calcula que en 2021 casi medio millón de niñas de entre 10 y 14 años se convirtieron en madres (UNFPA, 2023a). Es probable que estas niñas y jóvenes sean las más marginadas y las más difíciles de alcanzar mediante servicios.

Las diferencias regionales muestran dónde se pueden y deben realizar inversiones. En África Subsahariana, por ejemplo, aunque las tasas de embarazo en adolescentes disminuyeron un 27 % entre 2000 y 2023, el crecimiento demográfico implica que el número total de partos de madres adolescentes aumentó (UNICEF, s. f. a; IHME, s. f.). Además, aunque es difícil generar datos en lugares afectados por crisis, se sabe que estos entornos aumentan la vulnerabilidad al embarazo en adolescentes (UNFPA, 2026a), entre otras razones, debido a la exposición a la violencia sexual y a que se recurre al matrimonio infantil (UNICEF, ONU-Mujeres y Plan International, 2025); asimismo, en estos contextos, el embarazo entraña una mayor probabilidad de muerte (OMS et al., 2025).

Para las niñas que quedan embarazadas y siguen adelante con el embarazo, los servicios de salud materna son esenciales. El embarazo en adolescentes puede ser extremadamente peligroso; las complicaciones derivadas del embarazo y el parto se encuentran entre las principales causas de mortalidad entre las adolescentes de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años (OMS y HRP, 2025). Lamentablemente, el reconocimiento de la necesidad de las adolescentes de recibir atención de la salud y apoyo durante el embarazo y el parto ha recibido mucha menos atención que la prevención del embarazo en adolescentes. Existe un conjunto amplio y cada vez mayor de datos que da cuenta de las múltiples dificultades a las que se enfrentan las adolescentes embarazadas y madres, y cómo los sistemas de salud, educación y bienestar social a menudo no responden adecuadamente a sus necesidades. Entre tales dificultades, cabe destacar las barreras para acceder a una atención de salud respetuosa y adecuada para su edad, la exclusión de la educación y la falta de suficiente acceso a la protección social y a las oportunidades económicas en diversos entornos (Ajayi et al., 2023). Recientemente se han llevado a cabo análisis que ponen de relieve esta brecha y hacen un llamamiento a realizar una inversión más deliberada y sostenida que satisfaga las necesidades de las adolescentes embarazadas y madres (Sabet et al. 2026).



¿Cómo debemos interpretar los embarazos intencionales en adolescentes?

Se estima que, de hecho, la mitad de los embarazos en adolescentes son intencionales. Y cuando el embarazo en adolescentes se define como aquel que ocurre en niñas adolescentes de 15 a 19 años, más de la mitad de todos estos embarazos tienen lugar a partir de la mayoría de edad jurídica, es decir, entre mujeres jóvenes de 18 a 19 años (UNFPA, 2022).

Aunque, en términos generales, el empoderamiento de las niñas suele traer consigo un retraso del embarazo, los datos recopilados en diversos entornos parecen indicar que la relación real entre el empoderamiento de las niñas y las mujeres jóvenes, sus aspiraciones en materia de fecundidad y la gestación no es tan directa. Muchas adolescentes de mayor edad y mujeres jóvenes sí desean la maternidad.

En la República Unida de Tanzanía, un amplio ensayo aleatorizado reveló que la formación sobre emprendimiento para las niñas de los últimos cursos de la escuela secundaria aumentó sus ingresos y su independencia económica, pero no redujo el embarazo ni la gestación precoces; por el contrario, estos se ***incrementaron***, posiblemente porque el aumento de la seguridad económica hizo que, para algunas mujeres jóvenes, fuera más factible formar familias en las condiciones en que querían hacerlo (Berge ***et al.***, 2022).

Los estudios sobre personas jóvenes migrantes y en situación de movilidad también indican que un alto porcentaje ***desea*** tener hijos, pero sus circunstancias limitan o posponen la gestación. El 94 % de las personas adolescentes y jóvenes que se identifican a sí mismas como "en situación de calle" en Kampala (Uganda) deseaba tener hijos en el futuro; sin embargo, la movilidad constante, las modalidades de convivencia en condiciones de hacinamiento y las dificultades relacionadas con la migración se asociaron con una menor capacidad de decisión personal en torno a la gestación (Bwambale ***et al.***, 2022).

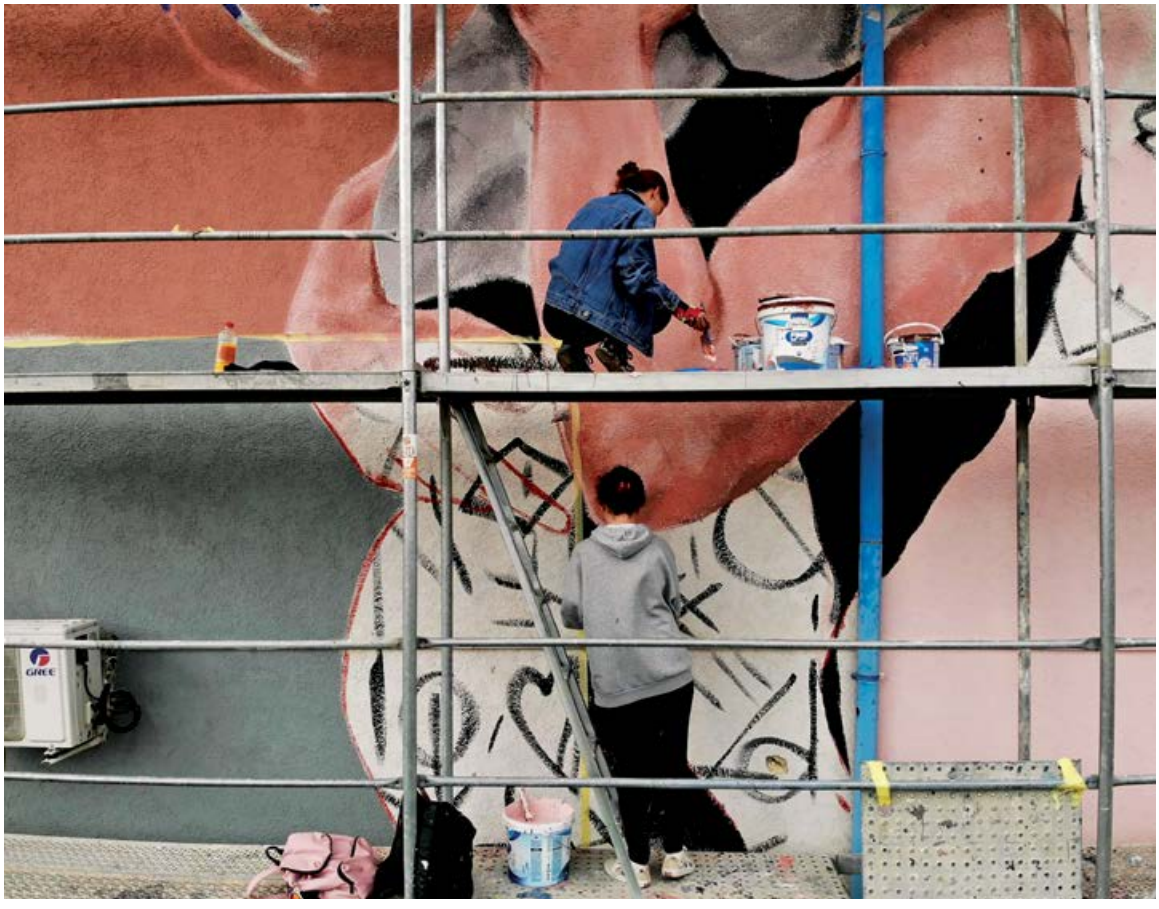
Al mismo tiempo, existen datos empíricos de que el embarazo en adolescentes, aun cuando es intencional, suele ser el resultado de la falta de opciones (UNFPA, 2022). Las investigaciones han concluido, por ejemplo, que pasar más tiempo en la escuela reduce la fecundidad entre las adolescentes incluso pasada la edad escolar. Se plantea la hipótesis de que se trata de un efecto "aspiracional" de la escolarización, es decir, que las niñas retrasan el embarazo a medida que la educación les brinda mayores oportunidades (Garbett ***et al.***, 2025).

Del mismo modo que las personas adolescentes y adultas jóvenes merecen autonomía y empoderamiento a la hora de tomar decisiones, también merecen disponer del conjunto completo de información, servicios y oportunidades que les permitan tomar decisiones informadas y responsables para su propio beneficio y el de sus futuras familias.

© Dren Osmani en colaboración con el UNFPA en Kosovo

Aunque la mayoría de los programas de salud materna incluyen a las adolescentes, son pocos los que dan el paso adicional de tratar de comprenderlas y de responder a sus necesidades con la sensibilidad y el cuidado adicionales que necesitan (Ajayi et al., 2023; Sabet et al., 2023). Los estudios de investigación y las iniciativas de las organizaciones no gubernamentales (ONG) demuestran qué resultados pueden alcanzarse —incluso en entornos con escasez de recursos—, si se proporcionan paquetes integrados de atención y apoyo adaptados a las mujeres jóvenes embarazadas, a las madres jóvenes y a sus hijos lactantes. Estos casos —presentados en exámenes mundiales y estudios de caso— ofrecen lecciones prácticas para el diseño y la ejecución de programas (Sabet et al., 2023).

Algunos países han ido más allá, y han incorporado la atención sistemática a las mujeres jóvenes embarazadas, a las madres jóvenes, a sus bebés y a sus parejas en los programas nacionales, junto con intervenciones específicamente diseñadas para atender las necesidades y vulnerabilidades concretas de las adolescentes embarazadas y madres (Sabet et al., 2023). Este tipo de intervenciones, cuyo objetivo es atender a las adolescentes vulnerables en relación con temas altamente estigmatizados, suelen tener más éxito cuando incluyen a la propia juventud como colaboradores y líderes. Ya sea desempeñando funciones de educadoras pares, voluntarias de divulgación o consejeras entre coetáneos, las personas jóvenes suelen ser más eficaces cuando se trata de llegar a otros y otras jóvenes (véase el relato en la página 64).



© Dren Osmani en colaboración con el UNFPA en Kosovo

Reducir los embarazos en adolescentes para potenciar la capacidad de acción de la juventud en Benin

En una tarde tranquila, en Benin, Akimatou, de 22 años, se sienta en su porche rodeada de un pequeño grupo de niñas adolescentes. En las manos sostiene un cuadernillo ilustrado donde se abordan temas que durante mucho tiempo permanecieron silenciados: la anticoncepción, el sexo seguro y la autonomía corporal. Habla con seguridad y con la voz de la experiencia.

A los 16 años, su educación secundaria se vio truncada por un embarazo precoz. Es una historia que se repite con demasiada frecuencia en la región, donde las tasas de embarazo en adolescentes se encuentran entre las más altas del mundo, lo que reduce las perspectivas de futuro de las jóvenes. Al igual que otras niñas en su situación, Akimatou se enfrentó al estigma y al rechazo, y se alejó no solo de la escuela, sino también de su comunidad.

La región de África Occidental y Central alberga a más de 150 millones de personas jóvenes de



© UNFPA/Taiwo Aina

entre 15 y 29 años. Esta enérgica generación tiene el potencial de impulsar la transformación económica y social, pero solo si recibe el apoyo que necesita, en particular mediante la inversión en educación, salud y condiciones estructurales, como empleo estable, instituciones inclusivas e igualdad de oportunidades para todas las personas. La planificación familiar adaptada a la juventud es otra de estas inversiones necesarias. Puede ayudar a que niñas como Akimatou continúen sus estudios y, así, puedan alcanzar todo su potencial.

Sin estas inversiones, el brillo de toda una generación podría ensombrecerse. En Benin, solo 1 de cada 3 niñas completa el primer ciclo de educación secundaria, principalmente a causa de las dificultades económicas, el matrimonio infantil y los embarazos adolescentes. Los datos más recientes indican que el 28 % de las mujeres de entre 20 y 24 años se habían casado antes de alcanzar los 18 años (DAES, s. f. b.). Otros países de la región presentan la misma problemática: en el Chad, por ejemplo, la tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de educación secundaria es de apenas el 41 % (DAES, s. f. b.).

A pesar de todo, se puede involucrar activamente y empoderar incluso a las niñas que abandonan los estudios. El punto de inflexión para Akimatou llegó a los 19 años, cuando asistió a una charla comunitaria organizada por la ONG Educo, que la llevó a unirse a un programa de educación sexual integral respaldado por el Gobierno de Benin. Se convirtió en educadora par y ganó la confianza necesaria para finalizar un curso de formación en sastrería. Hoy compagina la maternidad con la gestión de un pequeño negocio de costura y ejerce como una respetada líder comunitaria.

Una medida para saber si se está aprovechando el potencial de la juventud es la proporción de personas jóvenes que no estudian, no trabajan ni reciben formación (denominadas "nini"). El porcentaje de ninis en toda la región es alarmantemente alto. En 2024, el porcentaje del Senegal era del 35 %; el de Malí, del 30 %; y el de Burkina Faso, del 22 %, lo que pone de manifiesto la existencia de brechas considerables en materia de inclusión económica en toda la región. Estas cifras dan cuenta de cómo la energía y la visión de la juventud deben ir acompañadas de las políticas adecuadas. Solo entonces las personas jóvenes podrán transformar su potencial en oportunidades.

A pesar de todo, se están realizando esfuerzos para llegar a la juventud en donde esta se encuentra. Benin se está centrando en la escolarización pública gratuita para las niñas, la ampliación del acceso a las comidas en las escuelas públicas con el fin de mejorar las tasas de retención, y la concienciación sobre la violencia basada en género y los peligros de los embarazos precoces. Entre 2016 y 2024, los embarazos en adolescentes en las zonas de intervención disminuyeron un 62 %. En Nigeria, la inversión en escolarización gratuita, comedores escolares y espacios seguros también está dando resultados: entre 2018 y 2024, la tasa de finalización de la educación secundaria por parte de las niñas aumentó 25 puntos porcentuales. Además, las tasas de matrimonio infantil disminuyeron 10 puntos porcentuales durante el mismo período.

Cada una de las niñas a las que se ha logrado llegar podrá ahora amplificar estos avances a través de sus propias contribuciones y creatividad. Volviendo a su porche, en Benin, Akimatou está haciendo precisamente eso: está guiando a las niñas de su barrio, transformando un pasado marcado por la falta de opciones en una nueva realidad, donde la capacidad de acción y la resiliencia avanzan, y donde las personas jóvenes no solo se benefician del desarrollo, sino que también lo impulsan.

Entre 2016 y 2020, por ejemplo, el Uruguay puso en marcha una estrategia tanto para prevenir los embarazos no intencionales en adolescentes como para brindar atención integral a las adolescentes embarazadas y a los progenitores adolescentes (López-Gómez et al., 2021). Entre los componentes de dicha estrategia se encontraban medidas de retención escolar y empleo, y programas de educación sexual integral, incluidos programas dirigidos directamente a los adolescentes varones (López Gómez et al., 2026). Entre 2016 y 2020, la tasa de natalidad en adolescentes disminuyó rápidamente, hasta situarse en la mitad de la media regional (OPS y UNFPA, 2020). Otro ejemplo destacable es el Programa para Madres Adolescentes de la Women's Center of Jamaica Foundation, que fue sumamente eficaz a la hora de reducir los embarazos reiterados mediante asesoramiento, educación permanente y servicios de divulgación (Amo-Adjei et al., 2023). Asimismo, en la República Árabe Siria, la iniciativa Adolescent Mothers Against All Odds (Madres adolescentes contra todas las adversidades) ofrece participación comunitaria y apoyo a las adolescentes embarazadas y madres primerizas en zonas afectadas por crisis, lo que demuestra que estos servicios también pueden prestarse en contextos humanitarios (CARE, s. f.).

También se ha producido una mejora a nivel mundial de la supervivencia materna entre las adolescentes. La mortalidad materna en adolescentes disminuyó notablemente entre 2000 y 2015, en consonancia con una larga tendencia descendente de la mortalidad materna general —que se redujo un 40 % a partir de 2000, si bien se ha estancado durante los últimos años (OMS et al., 2025)— y con el descenso de la incidencia del embarazo en adolescentes señalado anteriormente. Con todo, las mejoras tanto de la supervivencia materna general como de la supervivencia materna entre las adolescentes han sido desiguales. Las adolescentes más jóvenes, de 10 a 14 años, corren el mayor riesgo de morir por causas relacionadas con el embarazo y el parto. Estos riesgos disminuyen a medida que las niñas y las mujeres avanzan hacia la edad adulta (Maheshwari et al., 2022; Wei et al., 2025). Además, los riesgos varían enormemente en función del contexto: la gran mayoría de las muertes maternas entre las adolescentes se producen en África Subsahariana (IHME, s. f.).

El aborto en condiciones de riesgo sigue siendo una de las principales causas de mortalidad materna evitable a nivel mundial; cada vez son más los países que están haciendo más flexibles las leyes sobre el acceso al aborto seguro (Center for Reproductive Rights, s. f.) y elaborando directrices nacionales para mejorar tanto los servicios como la colaboración con las comunidades (OMS, 2025b; Ganatra y Morris, 2024). Las labores encaminadas a mejorar el conocimiento de los derechos, el acceso a un trato confidencial y respetuoso, y la disponibilidad de los servicios se asocian con la capacidad y la voluntad de las personas jóvenes de buscar servicios de atención seguros. Entre los ejemplos más destacados cabe mencionar los programas de México y Nepal, que están logrando proporcionar a adolescentes y jóvenes servicios seguros ajustándose a las normas internacionales; en ambos casos, tras una sólida participación de la sociedad civil y de la juventud para crear conciencia acerca de las necesidades reales de las personas jóvenes (Chandra-Mouli et al., s. f.).

Aunque existen algunos países donde las adolescentes menores de edad pueden recibir asistencia relacionada con el aborto, la mayoría de las menores deben obtener el permiso de un tutor o un juez (Center for Reproductive Rights, 2025; Guttmacher Institute, 2026; Pai y Chandra, 2023). Además, hay muchos países en los que las adolescentes no pueden solicitar ni obtener asistencia para un aborto legal y seguro en absoluto. Como resultado, las adolescentes tienen más probabilidades que las mujeres adultas de recurrir a proveedores informales o que ofrecen servicios de aborto en condiciones de riesgo, lo que a menudo comporta graves consecuencias para su salud (Chandra-Mouli et al., pendiente de publicación; Guttmacher Institute, 2016). Si bien casi 60 países aumentaron el acceso legal al aborto entre 1994 y

2023, al menos 4 han adoptado leyes que restringen el acceso (Sierra, 2024).

Prácticas perjudiciales

El matrimonio infantil y la mutilación genital femenina, dos de las principales prácticas perjudiciales que inducen una alta morbilidad entre las adolescentes, han disminuido en las últimas décadas, en ambos casos gracias a las sólidas alianzas forjadas entre las organizaciones comunitarias, los agentes de salud pública y de derechos humanos, y las personas responsables de la formulación de políticas.

La prevalencia del matrimonio infantil, que se asocia con un inicio más temprano de la gestación y una mayor fecundidad general (Fan y Koski, 2022), se ha reducido de casi 1 de cada 4 niñas a 1 de cada 5 en la última década (UNICEF, 2023). Gran parte del cambio puede atribuirse al aumento de la educación de las niñas, al empoderamiento económico y a los programas de protección social cuya cobertura se ha ampliado y se aplican a gran escala, así como a las campañas de concienciación y a la colaboración comunitaria. Juntos, estos factores han incrementado las oportunidades y la autoestima de las niñas, mitigado las dificultades que empujan a las familias a casar a sus hijas y promovido normas de género más igualitarias a nivel comunitario (Siddiqi y Mann, 2024). Este cambio se observa con claridad en países como Bangladesh, Etiopía y la India, que han registrado las reducciones del matrimonio infantil más significativas del mundo durante los últimos dos decenios (Alamdo *et al*., 2025; Instituto Internacional de Ciencias de la Población, 2021; UNICEF, 2020).

Aun así, el progreso ha sido muy desigual. En África Subsahariana, por ejemplo, casi 1 de cada 3 niñas contraerá matrimonio antes de los 18 años (UNICEF, s. f. b), y muchas estimaciones regionales y nacionales ocultan diferencias dentro de las regiones y los países. Además, cabe destacar que el matrimonio infantil aún no ha sido eliminado en muchos países de ingreso alto. Un informe reciente del Banco Mundial que muestra datos actuales sobre el matrimonio infantil en solo 15 países de ingreso alto reveló que 8 de ellos registraban una prevalencia del matrimonio infantil superior al 1 % (Chen, Shuning *et al*., 2025).

En los últimos 30 años, la mitad de todos los avances logrados respecto a la eliminación de la mutilación genital femenina se produjo solo en el último decenio (UNICEF, 2024). En los últimos diez años, el porcentaje de niñas de 15 a 19 años que habían sido sometidas a la mutilación genital femenina en 31 países con una alta prevalencia de esta práctica cayó del 41 % al 34 % (UNICEF, 2022). El progreso en Burkina Faso, Kenya y otros lugares puede resultar especialmente instructivo. En Burkina Faso, la colaboración estrecha entre el Gobierno y las organizaciones de la sociedad civil ha dado lugar a que las tasas de esta práctica disminuyan de forma sostenida. Este descenso se ha conseguido, entre otros mecanismos, mediante tribunales comunitarios móviles, la implicación de los y las líderes tradicionales y religiosos, y la coordinación entre el personal de salud (UNFPA y UNICEF, 2025). Kenya también ha cosechado grandes logros a través de reformas jurídicas que reconocen con firmeza los derechos de las mujeres y las niñas, así como mediante la coordinación estrecha con la sociedad civil y los y las líderes sociales (República de Kenya, 2019). En ambos países han surgido enérgicos movimientos liderados por niñas que trabajan para poner fin a la mutilación genital femenina.

A pesar de todo, queda mucho trabajo por hacer, especialmente en los países donde la mutilación genital femenina sigue practicándose de forma generalizada. Además, la distribución del riesgo no es homogénea ni siquiera dentro de estos países: las niñas que pertenecen a entornos más pobres y rurales son las que se enfrentan a los mayores riesgos (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2024).

La participación de la juventud en el diseño de las políticas de salud

Puede haber quienes duden de que las personas jóvenes tengan cabida en la formulación de políticas de salud. Después de todo, la mayoría de las personas jóvenes no cuentan con los recursos, la educación o la experiencia laboral para calificar como especialistas en salud. Sin embargo, desde la publicación en 2020 de la Organización Mundial de la Salud de "Global Consensus Statement on Adolescent and Youth Engagement" (Declaración de consenso mundial sobre la participación de las personas adolescentes y jóvenes), existe una opinión compartida a nivel mundial sobre la necesidad de que las personas jóvenes participen en la formulación de las políticas que las afectan (ASMRN *et al.*, 2021). La resolución de la Asamblea Mundial de la Salud sobre la participación social para la cobertura sanitaria universal instó a los sistemas de salud a crear mecanismos duraderos, estructurados y sujetos a rendición de cuentas que permitieran a las comunidades, incluidas las personas jóvenes, influir en las decisiones (Asamblea Mundial de la Salud, 2024).

Se ha demostrado que integrar las perspectivas de la juventud aumenta la pertinencia de las políticas de salud, fortalece la confianza y las prácticas democráticas, y mejora las respuestas a las necesidades de todas las personas (Albreht *et al.*, 2026). Cuando se involucra a las personas jóvenes en la creación de herramientas digitales en este ámbito, dichas herramientas pueden alcanzar niveles de aceptación y uso a largo plazo considerablemente superiores a los de aquellas diseñadas sin su participación (McGovern *et al.*, 2025). Del mismo modo, las investigaciones sobre salud sexual también han llegado a la conclusión de que los modelos educativos dirigidos por pares consiguen, en algunos casos, superar los resultados de los enfoques tradicionales a la hora de ofrecer información pertinente y práctica (Siddiqui *et al.*, 2020). Por último, dado que las personas jóvenes sufren desigualdades sociales y de salud desproporcionadas, sus vivencias constituyen una fuente de conocimiento especializado por derecho propio, además de aportar toda otra serie de ventajas.

A pesar de que la participación se reconoce desde hace tiempo como un determinante de la salud, aún no se incluye lo suficiente a las personas jóvenes en la formulación y aplicación de las políticas de salud, lo que ostensiblemente menoscaba su bienestar. La exclusión afecta su capacidad de acción y debilita aún más la confianza en las instituciones; ambos factores se han vinculado a resultados de salud mental y social negativos (Albreht *et al.*, 2026).



© UNFPA Marruecos

VIH y VPH

La respuesta mundial frente al VIH representa uno de los mayores logros de la salud pública de las últimas décadas. Desde 2010, las nuevas infecciones por el VIH han disminuido en más de un 40 % a nivel mundial; las muertes relacionadas con el sida, en casi un 60 %; y las nuevas infecciones por el VIH en niños y niñas mediante transmisión maternofilial, en un 69 %. Estos avances son una demostración clara de lo que puede lograrse a través del compromiso político sostenido, la innovación científica, los servicios integrados de salud sexual y reproductiva y, muy especialmente, el liderazgo comunitario (ONUSIDA, 2026).

El programa Zvandiri, en Zimbabwe, por ejemplo, utilizó modelos comunitarios dirigidos por pares para capacitar a personas jóvenes, con el fin de que brindaran asesoramiento, apoyo psicosocial y derivación a los servicios de atención. Este programa demostró que las iniciativas de participación de la juventud, cuando están bien diseñadas, mejoran notablemente las pruebas de detección del VIH, el cumplimiento del tratamiento y la supresión viral entre los y las adolescentes que viven con el VIH (Ferrand *et al*. 2017; Mavhu *et al*., 2020). En varios países, se han aplicado enfoques similares que combinan el liderazgo comunitario, servicios adaptados a las personas adolescentes, educación sexual integral y programas con perspectiva de género, que han contribuido a reducir de forma sostenida las nuevas infecciones de transmisión sexual (ITS). Estos resultados demuestran que los y las adolescentes no son meros beneficiarios de los programas, sino también colaboradores esenciales para su ejecución (ONUSIDA, 2026).

Sin embargo, estos avances no han beneficiado por igual a toda la población adolescente y joven. En 2025, las niñas adolescentes y las mujeres jóvenes se enfrentaron a una incidencia del VIH entre 3 y 4 veces mayor que la de sus coetáneos varones. Estas disparidades se deben, entre otros factores, a la persistente desigualdad de género, la violencia basada en género, las relaciones de poder desiguales y la falta de acceso tanto a la educación sexual integral como a los servicios de salud sexual y reproductiva. La epidemia también se está concentrando cada vez más en las poblaciones marginadas: el 49 % de las nuevas infecciones por el VIH a nivel mundial se producen entre los grupos de población clave y sus parejas sexuales, mientras que fuera de África Subsahariana representan alrededor de dos tercios de las nuevas infecciones. Las poblaciones jóvenes clave comprenden, entre otras, a los hombres jóvenes que tienen relaciones sexuales con hombres, los y las adolescentes y jóvenes transgénero, las personas jóvenes que venden servicios sexuales, las personas jóvenes que se inyectan drogas, y los y las adolescentes en centros de internamiento. Estos grupos se enfrentan a estigmas, discriminación y criminalización, lo cual limita su acceso a la atención del VIH (OMS, 2021; ONUSIDA, 2026). Las desigualdades superpuestas también repercuten enormemente en los resultados de salud sexual y reproductiva. Por ejemplo, muchas niñas adolescentes y mujeres jóvenes que corren el riesgo de contraer el VIH o que viven con él también son madres, o se convertirán en madres durante la adolescencia o los primeros años de la adultez.

La vacunación contra el papilomavirus humano (VPH) es otra esfera en la que se están logrando avances claros, y las personas defensoras de las comunidades y de la sociedad civil desempeñan un papel de gran importancia (UICC, 2026). El VPH es una de las ITS más comunes del mundo y constituye, a su vez, la principal causa de cáncer de cuello uterino, el cual afecta de manera desproporcionada a las mujeres que viven en países de ingreso bajo y mediano. La vacunación contra el VPH, junto con la detección y tratamiento tempranos del cáncer de cuello uterino, tiene la capacidad de reducir sustancialmente las muertes futuras provocadas por este tipo de cáncer. Hoy en día, cada vez son más los países que están introduciendo programas de vacunación contra el VPH dirigidos a las niñas adolescentes, así como

redoblando sus esfuerzos para mejorar la cobertura y, en algunos entornos, extender la vacunación a los niños varones. Así pues, se ha observado un aumento de la cobertura de vacunación en varios países (UNICEF Asia y el Pacífico, 2025), lo que ha dado lugar a tasas demostrablemente más bajas de cáncer de cuello uterino en mujeres y niñas (Kumar *et al.*, 2025) y de cánceres relacionados con el VPH en niños y hombres (Sasieni y Falcaro, 2026). El mérito de estos avances se debe a una extensa alianza de asociados que ha ayudado a reducir el costo de la vacuna contra el VPH, a incrementar su disponibilidad y a diseñar orientaciones de apoyo normativas y programáticas (Gavi, s. f.); asimismo, el progreso ha tenido lugar gracias a las numerosas iniciativas dirigidas por jóvenes para llegar a las comunidades mediante campañas de desestigmatización y educaciónSRHIN, s.; WFPHA, 2025).

Desafortunadamente, el progreso observado en relación con el VIH y el VPH no ha ido acompañado de avances similares respecto a otras ITS. Las ITS bacterianas como la sífilis, la gonorrea y la clamidia siguen siendo una de las principales causas de problemas de salud entre las personas adolescentes y adultas jóvenes; además, la gonorrea resistente a los antimicrobianos se está convirtiendo en una preocupación cada vez mayor para la salud pública mundial. La sífilis congénita, que se puede prevenir mediante detección prenatal y el tratamiento oportuno, aún constituye una causa persistente de muerte prenatal, mortalidad neonatal y discapacidad. Por lo tanto, es fundamental que se apliquen al resto de ámbitos las lecciones aprendidas de la respuesta al VIH y de las campañas de vacunación contra el VPH, entre otras, dar prioridad a los derechos humanos, integrar los servicios de salud sexual y reproductiva y la atención del VIH, redoblar los esfuerzos en materia de salud sexual y reproductiva integral de las personas adolescentes, y realizar inversiones para lograr una participación comunitaria real y duradera (OMS, 2026).

Atención para las minorías sexuales y de género

En muchos países, las conductas sexuales entre personas del mismo sexo están tipificadas como delito y, lo que es más alarmante, el número de países que criminaliza este tipo de conductas está aumentando. Según estimaciones recientes, alrededor de 60 países (aproximadamente un tercio de todos los países) aún castigan las relaciones consensuadas entre personas del mismo sexo, en algunos casos con penas severas (Mendos y Rohaizad, 2024). En muchos otros no son ilegales, pero siguen estando muy estigmatizadas (Poushter y Kent, 2020).

A pesar de todo, es importante destacar que en los últimos decenios se han logrado grandes avances respecto a la prestación de servicios de salud positivos y libres de prejuicios a las personas LGBTIQ+, y un pequeño número de países demuestra que ese progreso rápido sigue siendo posible. La atención médica libre de estigmas para las personas de género diverso era prácticamente inexistente antes de las décadas de 1960 y 1970 (Landers y Kapadia, 2019). Hoy en día, la aceptación jurídica y social de las personas LGBTIQ+ es la norma en muchas partes del mundo, y existen vigorosas comunidades de minorías sexuales incluso en países donde se criminalizan las actividades entre personas del mismo sexo y la expresión de género diversa. Por supuesto, la aceptación es desigual tanto dentro de los países como entre ellos (Comisión Europea, 2023). Aunque los avances recientes se han enfrentado a una oposición en muchos entornos, hay una tendencia general hacia el reconocimiento de que todas las personas, independientemente de su orientación sexual e identidad de género, merecen acceso equitativo a una atención médica basada en los derechos, que satisfaga sus necesidades (WAS, 2024).

Malta y el Uruguay constituyen ejemplos de cómo una reforma jurídica integral, combinada con procesos participativos, permite crear entornos más propicios y protectores. A pesar de que persiste el estigma, en particular en el caso de los grupos marginados como la población migrante

(MaltaToday, 2023), Malta ha logrado avances notables en materia de protección jurídica de las personas LGBTIQ+ (ILGA-Europe, 2024). Estos avances siguen el mismo patrón observado en otros logros en materia de salud pública: compromiso político prolongado, elaboración de leyes inclusivas y labores de defensa de los derechos por parte de las comunidades afectadas, especialmente las personas jóvenes (LGBTI+ Gozo, s. f.). De manera similar, las reformas integrales del Uruguay fueron el resultado de muchos años de implicación y activismo dirigidos por la juventud (Outright International, 2026; Cariboni, 2014).

© UNFPA Indonesia



Falta de avances: lecciones aprendidas de la inacción

Violencia basada en género

Uno de los fracasos más desalentadores en materia de salud pública mundial ha sido la persistente y elevada prevalencia de violencia sexual perpetrada tanto por una pareja como por terceros. La falta de avances en este ámbito no solo afecta a las personas adolescentes, sino a todos los grupos de población. Aun así, es importante destacar el impacto que tiene la violencia basada en género sobre la adolescencia como grupo, ya que este tipo de violencia, que muy a menudo comienza durante los primeros años de la adolescencia, provoca secuelas en la salud física, emocional y mental que duran toda la vida. En 2023, casi una cuarta parte de las niñas adolescentes de 15 a 19 años que habían tenido pareja también declararon haber sufrido violencia física o sexual a manos de esta; además, el 16 % declaró haber sufrido violencia de pareja en el último año (OMS, 2025a). Entre el 8 % y el 9 % de las adolescentes y mujeres jóvenes declararon haber sufrido violencia sexual por parte de personas que no eran su pareja en algún momento de su vida; de hecho, entre el 3 % y el 4 % la sufrieron en el último año; no obstante, lo más probable es que las cifras reales sean más altas (OMS, 2025a).

Los datos empíricos indican que las niñas sufren la mayoría de los tipos de violencia sexual con una frecuencia sustancialmente mayor que los niños varones (Piolanti *et al.*, 2025). Dicho esto, no se pueden ignorar las tasas de violencia sexual y basada en género contra los niños y los hombres jóvenes. Un análisis mundial de *The Lancet*, por ejemplo, estimó tasas extremadamente altas de violencia sexual contra la infancia, con una prevalencia del 19 % en el caso de las niñas y del 15 % en el de los niños (Cagney *et al.*, 2025).

Las personas jóvenes marginadas también corren un riesgo especialmente alto de sufrir violencia. Por ejemplo, las personas jóvenes de género diverso o que pertenecen a minorías sexuales presentan un riesgo elevado de violencia sexual (Blayney *et al.*, 2023), especialmente en países con un alto nivel de estigmatización, donde las personas de género no normativo son objeto de ataques con mayor frecuencia (Bränström *et al.*, 2023). Aunque existen lagunas en los datos, las personas investigadoras señalan que las niñas y los niños con discapacidad tienen casi tres veces más probabilidades de sufrir violencia sexual, y las niñas son las que corren el mayor riesgo (Jones *et al.*, 2012). Se estima que entre el 40 % y el 68 % de las mujeres jóvenes con discapacidad sufre violencia sexual antes de los 18 años (UNFPA, 2018a).

La exposición a la violencia basada en género, incluida la violencia sexual, suele tener consecuencias de por vida. La violencia durante la adolescencia y el inicio de la edad adulta está estrechamente asociada a una salud mental deficiente, resultados adversos en salud sexual y reproductiva, interrupción de la educación, pérdida de oportunidades a lo largo de la vida y enfermedades físicas a largo plazo. Estos efectos se acumulan durante toda la vida y generan ciclos intergeneracionales de violencia, pobreza y mala salud. Además de las secuelas físicas y psicológicas, la violencia sexual también puede provocar embarazos durante la adolescencia (Ruiz-Sternberg *et al.*, 2024; Ajayi y Ezegbe, 2020), y la probabilidad de embarazo suele ser mayor si es la pareja quien perpetra la violencia (Basile *et al.*, 2018). Las personas adolescentes pueden contraer el VIH durante una agresión sexual y, en términos más generales, sufrir violencia sexual se asocia a una mayor incidencia de esta enfermedad (Folayan *et al.*, 2022; Abrahams *et al.*, 2021).

¿Por qué el mundo ha avanzado tan poco en este ámbito? Las personas expertas apuntan a la escasa inversión, la falta de coordinación entre los programas, la falta de datos y las deficiencias de los sistemas de prevención y respuesta. La financiación sigue estando muy por debajo del nivel necesario, gran parte de los programas siguen ejecutándose a

pequeña escala y son de carácter piloto, y, además, los países suelen invertir en intervenciones de baja eficacia (García-Moreno *et al.*, 2026). Los sistemas de prevención y respuesta que intervienen en la lucha contra la violencia —incluidos los servicios de salud, policiales, judiciales y sociales— a menudo carecen de los medios necesarios y, en algunos entornos, perpetúan el estigma y la repetición del daño (Blofield *et al.*, 2026). Asimismo, las personas expertas insisten cada vez más en que se deben replantear las labores de prevención —que a menudo solo involucran a las posibles víctimas—, de modo que combatan las normas perjudiciales que generan la violencia. Las labores actuales para involucrar a hombres y niños varones son "escasas y descoordinadas, y son pocas las iniciativas que trabajan sobre los mecanismos institucionales y estructurales capaces de promover el cambio", según concluye un informe reciente (Flood *et al.*, 2026).

Salud menstrual

La salud menstrual es un aspecto multidimensional del bienestar de las niñas, las mujeres y las personas de género diverso que menstrúan. Los tabúes sociales y la falta de conocimientos acentúan la exclusión de las niñas de los espacios públicos, lo que repercute en su nivel educativo y su empoderamiento económico (Sood *et al.*, 2022). Aunque no se dispone de datos para evaluar las tendencias en materia de salud menstrual, hay indicios claros de que las necesidades menstruales no se están satisfaciendo. Un estudio de 2021 realizado en ocho países de ingreso bajo y mediano puso de manifiesto que, en la mayoría de los países, más del 70 % de las mujeres carecían de un lugar para gestionar la higiene menstrual que cumpliera con las cinco condiciones básicas evaluadas: limpieza, privacidad, seguridad, agua y jabón. El estudio también constató desigualdades persistentes en función de la riqueza del hogar: las mujeres más pobres presentaban una mayor probabilidad de carecer de condiciones adecuadas para gestionar la menstruación (Rossouw y Ross, 2021).



© UNFPA Mauritania/Colaboración con Art Gallé

Aun así, cabe señalar que las iniciativas para desestigmatizar la menstruación se han intensificado considerablemente en la última década (Zivi, 2025). En 2024, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas aprobó una resolución en la que se pedía redoblar los esfuerzos, de forma conjunta entre los Estados, la sociedad civil y los grupos de derechos humanos, para apoyar la gestión de la higiene menstrual, lo que implica, entre otras cosas, "velar por que también se incluya a los hombres y los niños, así como los y las líderes religiosos y comunitarios y a la unidad familiar, en todas las iniciativas de sensibilización" (Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 2024).



© Associação Sócio Cultural Horizonte Azul, en colaboración con el UNFPA Mozambique

La autonomía corporal de algunas mujeres jóvenes está gravemente limitada

El indicador 5.6.1 de los ODS mide el poder de decisión de las mujeres en tres dimensiones de la salud sexual y reproductiva: el uso de anticonceptivos, las relaciones sexuales y la atención de la salud reproductiva. Los datos más recientes muestran que, en 78 países, de las mujeres de 15 a 49 años casadas o en unión libre, solo el 56 % puede ejercer su poder de decisión sobre estas tres dimensiones, una cifra que prácticamente no ha variado respecto a años anteriores. En pocas palabras: casi la mitad de las mujeres con pareja aún carecen de plena autonomía sobre sus propios cuerpos.

Existen diferencias notables entre las dimensiones de la toma de decisiones, así como entre los subgrupos de población. Por ejemplo, las mujeres tienden a tener comparativamente más autonomía a la hora de decidir sobre la anticoncepción (así lo afirma el 89 % de las mujeres con pareja), mientras que una menor proporción de mujeres pueden rechazar las relaciones sexuales (75 %) o tomar sus propias decisiones sobre la atención de su salud (75 %).

El UNFPA analizó datos de ocho países que disponían de datos comparables (Angola, Kazajstán, Malawi, Malí, Nigeria, República Democrática del Congo, Tayikistán y Zambia) y concluyó que tanto la educación como la riqueza estaban estrechamente relacionadas con mayores niveles de autonomía corporal. La juventud, por el contrario, se asocia con un menor grado de autonomía. Las adolescentes de 15 a 19 años declararon, en promedio, un menor poder de decisión (el 27 % puede tomar decisiones en las tres dimensiones) en comparación con el resto de grupos de mayor edad; la capacidad de decisión más alta la registran las mujeres de 45 a 49 años (un 41 % es capaz de tomar decisiones en las tres dimensiones) (UNFPA, 2026b).

Estos hallazgos ponen de manifiesto la posición de desventaja en la que se encuentran especialmente las mujeres más jóvenes a la hora de tomar decisiones fundamentales sobre salud sexual y reproductiva, tanto por su limitada capacidad de negociación como por sus mayores dificultades para acceder a los servicios. También coinciden con las investigaciones que concluyen que las adolescentes sufren tasas muy elevadas de violencia de pareja (OMS, 2024b). En conjunto, estos datos ponen de relieve la necesidad de ampliar considerablemente tanto la información sobre salud y derechos reproductivos como los servicios para sobrevivientes adaptados a las necesidades de la adolescencia.

Las preocupaciones crecen: fronteras modernas y emergentes

Salud mental

La salud mental es tan importante como la salud física cuando se trata de empoderar a las personas jóvenes para que alcancen su pleno desarrollo y tomen decisiones informadas y responsables sobre su futuro. Lamentablemente, todos los datos apuntan a que la salud mental de los y las adolescentes está empeorando gradualmente. Desde 1990, el incremento de la morbilidad asociada a problemas de salud mental ha sido especialmente acusado en el caso de los trastornos depresivos, de ansiedad y de la conducta alimentaria, así como entre las niñas y entre las personas de 15 a 19 años. La pandemia de COVID-19 agravó considerablemente esta tendencia, y se produjo un repunte de afecciones de salud mental entre adolescentes en 2020 y 2021, tras lo que había sido una tendencia al alza constante, pero gradual, durante las décadas previas (Tian *et al.*, 2025). Durante la pandemia, la ansiedad pasó de ser la tercera causa de discapacidad entre los niños, niñas y adolescentes, a convertirse en la causa principal (Liu *et al.*, 2025).

Actualmente, las afecciones de salud mental constituyen una parte sustancial de la carga de morbilidad entre las personas adolescentes de todo el mundo, ya que representan el 19 % de la carga total de morbilidad y 42,4 millones de años de vida ajustados en función de la discapacidad a nivel mundial (Baird *et al.*, 2025). Se estima que el 14 % de las personas adolescentes de 10 a 14 años, y el 15 % de las de 15 a 19 años viven con una afección de salud mental (OMS, 2023). Una investigación que utilizó datos de la Encuesta Mundial de Salud a Escolares estimó que el 21 % de las niñas y el 15 % de los niños de 61 países y territorios habían manifestado sentimientos de soledad, ansiedad o suicidas (Shawon *et al.*, 2023). El porcentaje varió notablemente en función de la región y el sexo; se situó entre el 24 % de las niñas y el 21 % de los niños en África, y el 11 % de los niños y el 12 % de las niñas en Asia Sudoriental (Shawon *et al.*, 2023). El aumento de los problemas de salud mental debería hacer saltar las alarmas de los sistemas de salud pública de todo el mundo, ya que estos problemas se encuentran entre las principales causas de mala salud y discapacidad en los y las adolescentes (OMS, 2025c). Además, el suicidio es la tercera causa principal de muerte entre las personas de 15 a 29 años (OMS, 2025c), y las muertes por conductas autolesivas son casi un tercio más frecuentes entre los niños que entre las niñas (IHME, s. f.).

La salud mental de los y las adolescentes ha cobrado, como es lógico, mayor importancia en las agendas de las organizaciones internacionales y los gobiernos, y en la actualidad existe un conjunto creciente de orientaciones para respaldar estas labores. Las directrices de la OMS hacen hincapié en que se adopte un enfoque integral que incluya la promoción de las habilidades socioemocionales, la prevención de los factores de riesgo y la prestación de servicios accesibles e integrados (OMS, 2020; OMS, 2019). Aun así, los avances en los países han sido lentos. Los trastornos de salud mental en adolescentes siguen sin recibir reconocimiento y tratamiento suficiente, y los servicios suelen ser inaccesibles, estar descoordinados y carecer de recursos suficientes (Wang y Schilbach, 2023). La culpa puede achacarse a una combinación de factores, entre los que se encuentran el estigma que limita la búsqueda de ayuda, la falta de inversión, la escasa capacidad del sistema y la necesidad de respuestas coordinadas y multisectoriales que abarquen los ámbitos de la salud, la educación y los servicios sociales (Wang y Schilbach, 2023).

Aquí es donde pueden aplicarse las lecciones extraídas de los logros más recientes en materia de salud pública, especialmente de aquellos relacionados con problemas muy estigmatizados y que han requerido alianzas entre comunidades y actores diversos. Las personas jóvenes que participan activamente han estado sistemáticamente a la

cabeza de las labores de concienciación sobre la crisis de salud mental de los y las adolescentes; entre ellas se encuentran tanto jóvenes constructoras y constructores de paz, que han reclamado programas con un enfoque que tenga en cuenta el trauma (UNFPA, 2018), como jóvenes activistas por los derechos, que han exigido a los sistemas públicos de atención primaria de salud ofrecer "servicios de salud mental, apoyo psicosocial y bienestar" que se "integren ágilmente" en los servicios de salud sexual y reproductiva (UNFPA, 2024). La "salud mental" fue una de las respuestas más frecuentes entre los 1,5 millones de participantes en la encuesta What Young People Want (Lo que la juventud quiere) (Saran *et al*., 2025); asimismo, acabar con el estigma de las necesidades de salud mental fue uno de los temas claves señalados en el *World Youth Report* de 2025 (DAES, 2026). La energía y la visión de futuro ya están presentes, a la espera de que el compromiso institucional y el financiero estén a la altura.

Influencias digitales

La conectividad, que es casi omnipresente, ha dado lugar a que las influencias digitales ocupen un lugar central en la vida de los y las adolescentes, y esto trae consigo consecuencias específicas para su salud desde las primeras etapas de la adolescencia. Los datos de 31 países de ingreso mediano revelaron que, a los 15 años, casi el 90 % de las personas jóvenes contaba con un teléfono inteligente propio (Demombynes y Uribe, 2024).

Dado que los y las adolescentes conceden gran importancia a las relaciones sociales y son muy sensibles a la crítica o la aprobación de sus pares, su desarrollo puede verse gravemente afectado como consecuencia de estas influencias, especialmente debido a las posibles consecuencias para la salud mental y el consumo de información errónea y desinformación sobre salud. Según estudios realizados entre adolescentes de 14 años, existe una estrecha relación entre la exposición a las redes sociales, la comparación social, el empeoramiento de la salud y el bienestar, los sentimientos negativos, la baja autoestima y la insatisfacción vital, y las niñas resultan más desfavorecidas que los niños (Hayes *et al*., 2026; Hartas, 2021).

A pesar de todo, no existe un consenso único; por el contrario, dependiendo de factores como los patrones de uso y el nivel de bienestar de referencia de los y las adolescentes, las influencias digitales pueden ser perjudiciales, neutras o incluso positivas (Agyapong-Opoku *et al*., 2025; Conte *et al*. 2024). Los y las adolescentes suelen ser capaces de establecer conexiones positivas en línea, al tiempo que encuentran otras negativas y perjudiciales para la salud. Asimismo, exploran formas de relaciones hasta ahora desconocidas, como las conexiones parasociales entre influenciadores y seguidores, en las cuales, los y las adolescentes están expuestos a distintos niveles de marketing encubierto y explícito, al tiempo que desarrollan vínculos personales que trascienden las barreras culturales, geográficas y económicas (Ghai *et al*., 2022; Engel *et al*., 2023).

Es importante destacar que la expresión sexual de las personas adolescentes está cada vez más vinculada a los espacios digitales, desde la exposición a medios sexualmente explícitos hasta la participación en actividades románticas y sexuales a través de conexiones digitales (Guzmán, 2026). Los comportamientos abusivos, depredadores y controladores que los y las adolescentes podrían sufrir a manos de una pareja en el mundo real, ahora también pueden producirse en línea (Nesi *et al*., 2022). Además, al tener acceso a más fuentes de conocimiento y opiniones que nunca, están supliendo las carencias de la educación formal y aprendiendo por sí mismos nuevas habilidades de forma eficaz. También están expuestos a actores que difunden información errónea y desinformación, y que se mueven con mucha frecuencia en los ámbitos de la salud sexual y reproductiva y de las relaciones sentimentales.

A pesar de todo, los servicios de salud y la educación sanitaria no se han movilizado lo suficiente frente

a estos cambios. Los estudios indican que las personas adolescentes apenas reciben información que las ayude a transitar, de forma segura, su desarrollo sexual como generación conectada digitalmente (Payne, 2023; Woodley *et al.*, 2025). La información errónea y la desinformación sobre salud sexual —especialmente en lo relativo a la anticoncepción— representan amenazas para el acceso equitativo a la salud sexual y reproductiva que deben combatirse urgentemente (Malcolm *et al.*, 2025), y existen evidencias de que perpetúan normas sociales discriminatorias, acentúan la exclusión de las personas marginadas y dificultan la prestación de servicios (Purnat *et al.*, 2025).

El uso que hacen los y las adolescentes de la IA generativa es otro ámbito que las personas expertas en salud piden vigilar de cerca (Liu y Yip, 2026). Los datos mundiales sobre el uso de la IA son escasos, pero las encuestas de los Estados Unidos indican que 3 de cada 10 adolescentes la utilizan a diario (Faverio y Sidoti, 2025), y 1 de cada 8 la utiliza para obtener consejos sobre salud mental (McBain *et al.*, 2025). Los países de ingreso mediano contribuyen muy notablemente a la expansión de la IA, aunque este patrón no es específico de la adolescencia. Dado que los motores de respuesta basados en IA y los chatbots actúan cada vez más como intermediarios en el acceso a información social y de salud, el potencial de estas tecnologías es enorme: pueden ampliar el acceso a información de salud precisa, pero también facilitar la difusión de información errónea y desinformación que resulta perjudicial.

Muchas personas expertas indican que el estado actual del uso de la IA tiene el potencial de ampliar las disparidades sanitarias mundiales, en lugar de reducirlas (Chen, Haichao *et al.*, 2025). La IA, por diseño, halaga y valida a sus usuarios, y fomenta el apego emocional y la dependencia para prolongar la interacción. Se considera que las personas jóvenes, que aún están desarrollando sus habilidades interpersonales, son especialmente vulnerables a la adulación y la manipulación de la IA (Sanford, 2025;



© UNFPA/Vanes Pilav (mural de Morshed Mishu)

Panel Científico Internacional Independiente sobre IA, 2026). La "psicosis por IA" es un ámbito de investigación emergente, especialmente en relación con la juventud. Por lo tanto, las preocupaciones por la capacidad de esta herramienta para debilitar las habilidades de las personas que la usan, una cuestión que suele analizarse en relación con sus posibles repercusiones en el mercado laboral, deberían abordarse también en el ámbito de las habilidades relacionales y de la salud mental.

Sin embargo, las propias personas jóvenes se están reuniendo para proponer soluciones. Las incipientes labores para involucrar a la juventud en la regulación y gobernanza de las herramientas digitales, como las iniciativas del Youth Internet Governance Forum (FGI, s. f.), han demostrado que las personas jóvenes que son nativas digitales están deseosas de participar en la elaboración de enfoques saludables frente a la influencia digital.

Jóvenes afrodescendientes en Costa Rica defienden la equidad sanitaria y la igualdad de género

"Me gustaría que las personas vieran a la juventud afrodescendiente como líderes", manifestó Kadry Thomas Mackenzie, de 21 años. "Hemos pasado casi toda la vida luchando por nuestros derechos".

Kadry es de Limón, en la costa de Costa Rica, la provincia con la mayor población afrodescendiente del país. Este grupo demográfico se enfrenta a grandes desigualdades en toda América Latina y el Caribe a la hora de acceder a la salud, la educación y las oportunidades de empleo (CEPAL, 2020).

"He estado involucrada en el liderazgo y el activismo desde que tengo uso de razón", comentó Kadry. "Mi abuela y mi madre fueron mi inspiración; ellas me guiaron por todos sus caminos".

A los 12 años, Kadry fue elegida como representante estudiantil de su escuela. Organizó eventos de recaudación de fondos para mejorar los servicios escolares y se desempeñó como tutora de estudiantes con dificultades



© UNFPA América Latina y el Caribe/Priscilla Mora Flores, Colectivo Nómada

académicas. También utilizó el deporte para involucrar a jóvenes de comunidades vulnerables, les ayudó con sus estudios y creó espacios para mantenerles alejados de las drogas y otros riesgos. Sin embargo, a medida que asumía un papel de liderazgo cada vez mayor, también empezó a descubrir las barreras que conllevaba ser una mujer joven afrodescendiente con pocos recursos económicos.

Desde una temprana edad, sufrió burlas por su color de piel, su cabello y por hablar criollo inglés. El punto de inflexión llegó a los 18 años, cuando asistió a un taller sobre paz y diversidad y otra joven le dijo: "si te quedas callada, no terminará nunca". A partir de entonces, relató Kadry, "empecé a alzar la voz".

En América Latina y el Caribe viven más de 153 millones de personas afrodescendientes, pero tanto ellas como los pueblos indígenas se enfrentan a mayores barreras que el resto de la población a la hora de acceder a la educación, la atención de la salud y las oportunidades laborales.

Aunque la región ha logrado avances notables, como la reducción de los embarazos en adolescentes, el progreso es profundamente desigual en función de la riqueza, la ubicación geográfica y el género. Las adolescentes afrodescendientes de América Latina y el Caribe presentan un riesgo de embarazo un 50 % más elevado (UNFPA, 2025c) que el de las adolescentes no afrodescendientes, lo que limita las oportunidades de las mujeres jóvenes y sus familias.

Para Kadry, crecer en la costa caribeña significó que muchas oportunidades estuvieran lejos de casa, de modo que, para estudiar Derecho, tuvo que mudarse a la capital, San José. "Las personas jóvenes de Limón se ven obligadas a migrar si realmente quieren seguir la carrera con la que sueñan", explicó. Esto ha empujado a muchas personas a abandonar sus estudios.

Además, también existen barreras culturales. En la escuela y en las bibliotecas, no lograba encontrar recursos que hablasen de la historia de las personas afrodescendientes en Costa Rica. Esto la motivó a crear *Juventud 180*, un espacio donde jóvenes que se enfrentan a dificultades diferentes pudieran conectar. Trabajó con el Consejo de la Persona Joven —una institución afiliada al Ministerio de Cultura y Juventud en Limón— y recibió una capacitación en materia de educación sexual integral que, según afirma, amplió sus conocimientos y los de sus compañeros y compañeras sobre temas que antes eran tabú. Ahora, señala Kadry, "las adolescentes ya no tienen miedo de decir: 'necesito un método anticonceptivo porque quiero prevenir un embarazo en la adolescencia' o 'necesito usar preservativo porque quiero evitar las ITS'".

Así, espera que esto sea solo el comienzo de una generación joven empoderada. "Lo que me gustaría que una niña de 12 años de edad pudiera decir dentro de diez años es que en Costa Rica se la respeta, que se la toma en cuenta, que pudo estudiar y convertirse en profesional sin tener que dejarlo todo atrás, sin tener que ocultar su cultura y su orgullo étnico".

Mantener la salud y el bienestar de la adolescencia en las agendas nacionales

El mundo ha logrado avances tangibles en un conjunto limitado de aspectos de la salud sexual y reproductiva de la adolescencia gracias a un compromiso político prolongado, inversiones focalizadas y un cambio gradual hacia programas a gran escala coordinados y cada vez más dirigidos por los gobiernos. Todo ello demuestra que el progreso es posible cuando la atención, los recursos y la acción van acompañados de una participación comunitaria sólida.

Ahora, estos logros deben extenderse a otras esferas de la salud, como las ITS distintas del VIH, la violencia basada en género y la salud menstrual, así como otros ámbitos diferentes de la salud sexual y reproductiva, como la salud mental y el consumo de sustancias. En muchas de estas esferas, los problemas siguen siendo muy generalizados o están empeorando. Dada la escasez de recursos humanos y financieros, los países pueden aprovechar las plataformas existentes; por ejemplo, capacitando al personal de salud que ya presta servicios de salud sexual y reproductiva para que atienda otros aspectos conexos, como la salud mental. Asimismo, pueden destinar inversiones a generar datos en esferas donde los datos y la experiencia en materia de ejecución aún están desarrollándose, al tiempo que involucran y empoderan a las comunidades más afectadas. Además, dado que la salud y el bienestar no consisten simplemente en la ausencia de daños, se pueden emplear los servicios con el fin de garantizar que la juventud también reciba apoyo para experimentar los aspectos positivos de la salud sexual y reproductiva, como el deseo, la intimidad y las relaciones saludables.

Lamentablemente, el contexto actual no favorece estos avances. Por el contrario, muchos de los logros alcanzados con tanto esfuerzo están en peligro. Los recientes recortes en la asistencia oficial para el desarrollo, sumados al debilitamiento de las alianzas mundiales y regionales, han generado un entorno más desfavorable e incierto para la salud en general, y para la salud sexual y reproductiva de la adolescencia en particular.

Los primeros datos empíricos apuntan a afectaciones inmediatas —recortes en los programas de prevención, pérdida de personal de divulgación y degradación de la confianza comunitaria—, al tiempo que ponen de relieve la fragilidad de los avances que dependían de apoyo externo sostenido (Chandra-Mouli *et al.*, 2025; Baird *et al.*, 2025; Muriuki Gatheru *et al.*, 2026). Las estimaciones varían, pero los especialistas calculan que, si los recortes de financiación continúan, entre 2026 y 2030 podrían llegar a producirse hasta otros 22 millones de muertes evitables de personas de todas las edades (Silva *et al.*, 2026). Como se señala en un análisis aportado por investigadoras de la Universidad Johns Hopkins (página 56), estos recortes constituyen una desinversión masiva en la juventud, ya que los países con las poblaciones más jóvenes se ven afectados de manera desproporcionada.

Al mismo tiempo, los países no se han quedado de brazos cruzados: muchos están redefiniendo sus prioridades, integrando los servicios de salud sexual y reproductiva para adolescentes en otros servicios de salud más generales, invirtiendo recursos nacionales y tratando de forjar nuevas alianzas. En este contexto, mantener la salud de las personas adolescentes en las agendas nacionales requerirá un esfuerzo deliberado y una justificación clara, que se fundamente tanto en su importancia intrínseca como en su contribución a objetivos económicos, sociales y de salud pública generales. Los y las activistas a nivel nacional deberán presentar argumentos más sólidos y estratégicos a favor de la salud de las personas adolescentes, que permitan reivindicarla como un fin en sí mismo y como un medio para alcanzar las prioridades nacionales. Esto exigirá integrar la salud de las personas adolescentes en agendas de salud y

desarrollo generales, integrar los servicios cuando sea factible y utilizar datos empíricos para demostrar los beneficios relacionados con la mejora de la salud, la productividad y la estabilidad social. Al mismo tiempo, los países habrán de diversificar las alianzas y la financiación, recurriendo a los recursos nacionales y a la colaboración intersectorial para mantener el impulso.

Este capítulo recoge lecciones de la historia reciente que pueden servir como hoja de ruta. Una evaluación reciente señaló que Benin ha logrado avances sostenidos respecto a la salud adolescente aplicando el mismo enfoque descrito en otros contextos: el trabajo conjunto del Gobierno, la sociedad civil y la propia juventud, para liberalizar las leyes, ampliar los servicios y reforzar la participación comunitaria (Baird *et al.*, 2025). El momento actual no requiere recortes, sino aprendizaje y adaptación (Chandra-Mouli *et al.*, 2025; Baird *et al.*, 2025; Muriuki Gatheru *et al.*, 2026).

Imaginar un enfoque verdaderamente equitativo y universal

Pese a los recientes avances en materia de salud pública, no debemos olvidar que una parte sustancial de las personas jóvenes y adolescentes siguen sin recibir los servicios necesarios. Se ha dejado atrás a personas, familias, comunidades e incluso países enteros en lo que respecta a la salud sexual y reproductiva de las personas jóvenes. Aún existen grandes disparidades tanto entre los países como dentro de ellos, y las personas pobres, marginadas o que viven en entornos frágiles son las que tienen menos probabilidades de beneficiarse tanto de las intervenciones y servicios disponibles actualmente

© UNFPA/Artolution (Jordania)



“La salud mental de las personas jóvenes presenta un desafío de enormes dimensiones. Actualmente, diría que todos los recursos y movilizaciones se destinan a la seguridad”.

—Participante en la consulta del Estado de la Población Mundial.



La educación sexual integral abre las puertas a nuevas oportunidades

La educación sexual integral no solo mejora los resultados de salud sexual y reproductiva, sino que también favorece el cambio hacia actitudes más igualitarias en materia de género, que ayuden a las personas jóvenes a comprender sus derechos y a fortalecer tanto su autonomía como su capacidad de entablar relaciones respetuosas. También representa un punto de partida clave para la prevención primaria de la violencia basada en género, ya que se trata de una etapa en que las normas relacionadas con el poder, el consentimiento y las relaciones aún se están definiendo (Goldfarb *et al.*, 2026; Haberland, 2015).

En muchos países, ya existen políticas que respaldan la impartición de la educación sexual en las escuelas y otras instituciones educativas, se han elaborado planes de estudio nacionales y se están ejecutando programas de diverso alcance y calidad; sin embargo, los estudios indican que el contenido de estos planes de estudio suele ser limitado y que su impartición es desigual y, con frecuencia, deficiente (UNESCO *et al.*, 2021). Muchos programas siguen siendo limitados y solo se ocupan de un subconjunto de cuestiones, como la pubertad o la prevención de las ITS, a pesar de que los estudios demuestran que los programas que abarcan el poder, las normas de género y las relaciones logran resultados más positivos (Bali *et al.*, 2025). Los programas también son más eficaces cuando el personal facilitador y educativo recibe un buen apoyo, cuando la impartición es participativa y se basa en aptitudes, y cuando el contenido se elabora con base en las realidades de las personas jóvenes, poniendo en el centro el diálogo y el desarrollo de competencias en lugar de limitarse a la mera transmisión de información (Sell *et al.*, 2023).

Lamentablemente, existe una oposición concertada y, a menudo, organizada, contra la educación sexual integral. Dicha oposición esgrime, entre otras acusaciones, que este tipo de educación sexualiza a la infancia, que socava los valores culturales locales o que niega a los progenitores la autoridad sobre sus hijos/as (Choat, 2026), a pesar de que las normas internacionales exigen que los planes de estudio en materia de educación sexual integral involucren activamente a las comunidades locales, a la juventud y a los progenitores (UNESCO *et al.*, 2018). A pesar de que los gobiernos, los organismos internacionales, la sociedad civil y el personal educativo trabajan conjuntamente para garantizar que los resultados de este tipo de intervenciones, cuya eficacia ha sido comprobada, beneficien a las personas adolescentes y jóvenes de todo el mundo, la oposición suele disponer de mejores recursos, organización y contundencia (Ipas, 2023).

Es necesario triplicar los esfuerzos para generar la voluntad política y la inversión específica necesarias, que permitan materializar los beneficios sanitarios y sociales de la educación sexual integral a gran escala y para todas las personas.

© UNFPA Artolution (Japan)

como de las formas de atención emergentes. Para poder llegar a quienes siguen quedándose atrás necesitamos aplicar enfoques más planificados y adaptados, que permitan determinar qué grupos siguen sin recibir atención, así como adaptar las políticas, los programas y la prestación de servicios para responder a sus necesidades y derribar las barreras a las que se enfrentan. Para ello, será necesario fortalecer los sistemas de salud, con miras a prestar servicios equitativos, accesibles y aceptables a gran escala, así como velar activamente por que la salud de la población adolescente —especialmente la salud sexual y reproductiva— siga ocupando un lugar destacado mientras los sistemas se van adaptando a las nuevas realidades de financiación.

Lamentablemente, esto no está ocurriendo. Hoy en día, las desigualdades en el ámbito de la salud no están disminuyendo, sino todo lo contrario: están aumentando. En la actualidad, se está expandiendo rápidamente una industria de servicios médicos exclusivos que ofrece a clientes de élite tratamientos personalizados, mientras se excluye a poblaciones enteras de los estándares mínimos de atención de salud por motivos económicos (Rylands *et al.*, 2025; Hinckley, 2023). Las personas especialistas en ética temen que los servicios de salud y la calidad de la atención disponibles actualmente para los países y las personas más ricas puedan tener un costo para el resto de la población (Marquez and Lever, 2023).

Una de las soluciones clave es la cobertura sanitaria universal básica, que en los últimos años se ha convertido en una de las aspiraciones centrales de los y las dirigentes mundiales y ha sido respaldada por consenso como meta 3.7 de los ODS. Los servicios de salud sexual y reproductiva adaptados a la juventud son una parte imprescindible para alcanzar dicha cobertura sanitaria universal, según afirman las propias personas jóvenes. Se trata de un pilar de actuación que ha sido reclamado en reiteradas ocasiones por jóvenes activistas, por ejemplo, en la Agenda de Acción para los Adolescentes de 2023 (ASMRN, 2023), la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú de 2024 (UNFPA, 2024) y en el *World Youth Report* de la CIPD25 (UNFPA, 2023a).

No se trata de una quimera; los estudios demuestran que es factible lograr que los sistemas de salud respondan a las necesidades de salud y derechos sexuales y reproductivos de las personas adolescentes en diversos contextos de ingreso bajo y mediano (Simon *et al.*, 2026). El mundo cuenta con el acuerdo mundial, las herramientas y, en muchos casos, incluso las políticas fundamentales que se precisan para que esto suceda. Lo que se necesita es justamente ese enfoque integral que las personas jóvenes llevan tiempo reclamando y que conjuga derechos humanos, salud, presupuestos y voluntad política.

Las investigaciones muestran que, incluso en lugares con bases normativas favorables para promover la cobertura sanitaria universal en materia de salud sexual y reproductiva de los y las adolescentes, siguen predominando enfoques fragmentados; por ejemplo, se hace hincapié en la concienciación y el acceso a los servicios, pero no se ofrece el conjunto completo de servicios esenciales. Otro problema es que los propios entornos normativos están fragmentados, ya que los países adoptan una combinación de leyes que, en ocasiones, amplían y, en otras, restringen, el acceso a la atención sanitaria. Una revisión de las políticas en la región de Asia y el Pacífico, por ejemplo, puso de relieve que las personas adolescentes podían otorgar consentimiento legal para tener relaciones sexuales una media de tres años antes de poder otorgar consentimiento legal para recibir atención de salud (UNFPA, s. f. b).

Como ya se ha expuesto ampliamente en este capítulo y como se analizará en mayor profundidad en el siguiente, para que las políticas sean eficaces e incidan en la vida de las personas jóvenes —en materia de salud y en todos los demás ámbitos— es absolutamente imprescindible, como primer paso, que estas mismas personas jóvenes cuenten con representación real. Sin esta representación, las leyes y los servicios seguirán dejándolos atrás, y nuestra visión común de un futuro equitativo permanecerá fuera de nuestro alcance.

Promover normas de género positivas para una nueva generación de padres y parejas en la República de Moldova

En una tarde tranquila, Ruslan Crețu, de 25 años, arrulla a su hijo Albert, de seis meses, mientras le canta suavemente una canción de cuna para que se duerma. Para Ruslan, esta rutina antes de dormir no es una carga, sino la esencia de lo que significa ser padre y pareja. “La paternidad significa tomar parte activa, no solo ayudar”, afirmó.

En la República de Moldova, las expectativas sociales tradicionales a menudo han asignado a los hombres el papel de proveedores económicos y han dejado las tareas de cuidados y del hogar casi exclusivamente en manos de las mujeres. Hoy en día, Ruslan afirma que estos roles domésticos rígidos están desapareciendo a medida que las nuevas generaciones de hombres y mujeres van comprendiendo la necesidad —y el valor— de tener hogares más equilibrados.

Esto se hace evidente en las conversaciones que mantienen en su club local de futuros padres. En un principio, Ruslan se unió al club por curiosidad, y se sorprendió al encontrarse con un espacio donde los hombres

© UNFPA Moldova/Artur Lupu



“Me di cuenta de que la sociedad es más abierta de lo que pensaba. Los padres que se implican activamente ya no son una excepción”.

hablaban abiertamente de las responsabilidades parentales, el bienestar emocional y el cuidado compartido (UNFPA Europa Oriental y Asia Central, 2025). “Me di cuenta de que la sociedad es más abierta de lo que pensaba. Los padres que se implican activamente ya no son una excepción”, señaló.

En la actualidad existen filiales del club de futuros padres en nueve distritos de Moldova, y sus actividades han contado con la participación de más de 500 hombres. Los clubes se pusieron en marcha junto con la ONG Centro de Información y Documentación sobre los Derechos de la Infancia, y cuentan con el apoyo del UNFPA y ONU-Mujeres. Ruslan se ha convertido en facilitador de los clubes, donde alienta a otros hombres y niños varones de su comunidad a que adopten normas sociales positivas y promuevan la igualdad de género. Cuando se convirtió en padre primerizo, puso en práctica esos valores cada día en su hogar. “No hay roles fijados”, subrayó. “La implicación emocional es igual de importante”.

Los planteamientos de Ruslan también están cada vez más extendidos en Moldova; así lo indica un estudio reciente, según el cual, entre 2015 y 2024, el porcentaje de hombres que participaban activamente en la crianza y educación de sus hijos aumentó del 55 % al 68 %. El porcentaje de parejas que se reparten equitativamente las tareas domésticas diarias pasó del 30 % en 2015 al 58 % en 2024, mientras que el porcentaje de hombres que acompañan regularmente a sus parejas a las citas médicas prenatales se duplicó con creces hasta alcanzar el 50 % (UNFPA Europa Oriental y Asia Central, 2025).

Este tipo de actitudes y comportamientos basados en la igualdad de género ayudan a las personas jóvenes a alcanzar sus propias aspiraciones. Según la Encuesta sobre Futuros Demográficos del UNFPA, las mujeres encuestadas de entre 18 y 39 años de Europa Oriental y Asia Central señalaron sistemáticamente toparse con grandes dificultades a la hora de encontrar una pareja que compartiera sus objetivos y valores. Por otro lado, el 65 % de las mujeres encuestadas afirmó que la falta de implicación de su pareja en las tareas domésticas y en el cuidado de los hijos era un obstáculo “grande” o “muy grande” a la hora de alcanzar sus metas de maternidad. Estas barreras están dando lugar a que las personas adultas jóvenes decidan retrasar la formación de una familia, o renunciar a ella.

Por tanto, promover relaciones de pareja basadas en la igualdad, la paternidad activa y estructuras de apoyo para hombres y mujeres podría contribuir a derribar estas barreras. Esta perspectiva está ganando terreno: uno de los bancos más grandes de Moldova está tratando de involucrar a sus empleados varones en su programa de entornos laborales favorables para las familias; en las escuelas, se están actualizando los planes de estudio para incluir discusiones sobre los estereotipos y la igualdad de género; y la Agencia Nacional para Prevenir y Combatir la Violencia contra las Mujeres y la Infancia está llevando a cabo una campaña para hacer frente a la desigualdad de género y promover ejemplos positivos de masculinidad.

Ruslan y su esposa Cristina demuestran cómo estas acciones sencillas y actitudes —desde asistir juntos a los controles prenatales hasta compartir las tareas de cuidados— permiten sentar cimientos sólidos para crear no solo entornos hogareños más saludables, sino también una sociedad más igualitaria y resiliente.

PUNTO DE MIRA

Donde los niños aprenden a ser hombres: espacios digitales, masculinidad y el futuro de la igualdad de género

Durante décadas, las iniciativas mundiales para mejorar el bienestar de los y las adolescentes se han centrado en combatir las desventajas y desigualdades de género persistentes que afectan a las niñas y las mujeres jóvenes, una labor que sigue siendo esencial hoy en día. Sin embargo, para lograr la igualdad de género también es preciso prestar atención sistemática a los niños y los hombres jóvenes, no solo porque son aliados fundamentales para construir sociedades más equitativas, sino también porque ellos mismos están atravesando profundas transiciones sociales, económicas y digitales. La creciente preocupación por la polarización en torno al género, las actitudes reaccionarias frente a la igualdad de género y el deterioro del bienestar de los adolescentes varones han vuelto a poner de relieve la necesidad urgente de comprender sus vivencias y los factores que contribuyen a configurarlas (Hayes et al., 2024; Barker et al., 2023; Equimundo, 2022).

Los entornos digitales se han convertido en el principal lugar de socialización de los adolescentes varones. Actualmente, las redes sociales, las personas que presentan pódcast, las comunidades de videojuegos y la "machoesfera" en general —un ecosistema difuso de espacios en línea que promueven el descontento masculino y las jerarquías de género tradicionales— compiten con la influencia que ejercen las familias, las escuelas y otros adolescentes de su edad para moldear las actitudes e identidades de los niños. (Hayes et al., 2024). Si bien el entorno digital puede ofrecer conexión, información y un sentimiento de pertenencia, cada vez más investigaciones demuestran que está contribuyendo a reforzar normas de género perjudiciales, a agravar el aislamiento social y a socavar la capacidad de los niños varones de expresar sus emociones y construir relaciones sanas (Robb y Mann, 2025). Dado que esta exposición se produce durante un período crucial de formación de la identidad, las normas de género y los patrones relacionales que los niños interiorizan en línea pueden condicionar su comportamiento y bienestar hasta bien entrada la edad adulta (McNicholas y Harold, 2025). A nivel social, estas dinámicas podrían estar propiciando tendencias generalizadas de polarización de género, así como el retraso de la formación de relaciones de pareja o la renuncia a ellas; patrones que son cada vez más visibles tanto en los países de ingreso alto como en los de ingreso mediano.

Las redes sociales y las plataformas de videojuegos, independientemente de la región, se han convertido en espacios centrales, donde los niños varones se desenvuelven en sus relaciones con otros compañeros, buscan consejos, desarrollan competencias y aprenden sobre las masculinidades (Hayes et al., 2024). En muchos países de ingreso bajo, los adolescentes y los hombres jóvenes tienen muchas más probabilidades de conectarse a Internet que sus compañeras, lo que los sitúa entre las personas jóvenes que primero se ven expuestos a los entornos digitales (UNICEF, 2023a). Según investigaciones realizadas en diversos países, la exposición a contenidos relacionados con la masculinidad está muy extendida y trae consigo consecuencias, ya que se asocia con una mayor interiorización de normas de masculinidad restrictivas, una mayor represión emocional, una menor autoestima y mayores niveles de soledad (Hayes et al., 2024). Muchos niños varones declaran sentirse presionados a cumplir normas no escritas

relacionadas con la masculinidad en el entorno digital, que desalientan activamente la vulnerabilidad, la empatía y la expresión emocional (Robb y Mann, 2025).

Las repercusiones no solo afectan el bienestar individual; las plataformas digitales se han convertido en los escenarios donde actualmente se generan, propagan y cuestionan las ideas sobre el género. Las normas de masculinidad, que solían formarse en el seno de las familias, los grupos de coetáneos, las escuelas, las instituciones religiosas y los medios de comunicación tradicionales, actualmente se construyen, refuerzan y desafían cada vez más en el entorno digital (Hayes et al., 2024; Robb y Mann, 2025). Sin embargo, a pesar de que existe un corpus de investigaciones con datos sólidos sobre las masculinidades, los espacios digitales donde los niños y los hombres jóvenes pasan su tiempo han recibido relativamente poca atención dentro de los programas (Center on Gender Equity and Health, 2025), lo cual implica que se está pasando por alto uno de los factores que con mayor fuerza influye en las actitudes de las próximas generaciones respecto al género, las relaciones y la igualdad.

En lugar de considerar los espacios digitales únicamente como lugares de riesgo, debemos concebirlos también como un medio para llegar a los niños y los hombres jóvenes precisamente a través de los entornos donde se están configurando sus actitudes, identidades y relaciones. Las campañas lideradas por influenciadores, el contenido generado por otros compañeros y coetáneos, la mentoría en línea y las iniciativas interactivas en redes sociales están empezando a demostrar cómo las voces digitales en las que confían ayudan a promover la empatía, el bienestar emocional, las relaciones respetuosas y las actitudes igualitarias desde el punto de vista del género. Lo más importante es que estos enfoques trabajan a favor de las dinámicas de influencia de los medios digitales, en lugar de intentar contrarrestarlas. Así, recurren a coetáneos, creadores de contenido y comunidades de pertenencia de confianza, en lugar de difundir mensajes verticales o descendentes. Las plataformas digitales se construyen sobre los mismos mecanismos que moldean las normas: la aprobación de otros compañeros, la pertenencia, la identidad, la posición dentro del grupo y la difusión de ideas. Si bien estas dinámicas pueden reforzar normas perjudiciales, también pueden aprovecharse para promover modelos de masculinidad más saludables e igualitarios. Programas emergentes de organizaciones como Equimundo, Tearfund, Population Foundation of India, Girl Effect, Shujaaz y BRAC están explorando este potencial a través de alianzas con influenciadores, comunidades digitales de coetáneos y la narración de historias en línea (Center on Gender Equity and Health, 2025; South Asia Social Norms and Agency Learning Collaborative, 2025). En Nigeria, por ejemplo, Tearfund está probando una iniciativa religiosa con influenciadores, que colabora con personas de confianza presentes en los entornos digitales, con el fin de promover el apoyo a la igualdad de género y las relaciones saludables entre los hombres jóvenes. Esta iniciativa investiga cómo las mismas redes donde se difunden información falsa y normas perjudiciales permiten fomentar masculinidades positivas y apoyar el cambio de normas a gran escala.

Los espacios digitales son, actualmente, uno de los principales entornos donde los niños varones aprenden lo que significa ser hombre, y donde se están definiendo las normas de género de la próxima generación. Para afrontar esta realidad no solo es preciso invertir en las familias, las escuelas y las comunidades, sino también en los ecosistemas digitales que moldean, cada vez más, las expectativas sociales, la identidad y las relaciones. Las mismas plataformas que difunden discursos perjudiciales sobre la masculinidad también pueden promover la empatía, el respeto, las relaciones saludables y la igualdad de género. Conectar con los niños a través de los espacios en los que ya se mueven no es una opción, sino una necesidad esencial para adelantar la igualdad de género, prevenir la violencia basada en género y garantizar que todas las personas jóvenes puedan construir vidas y relaciones basadas en la dignidad, el respeto y el cuidado mutuo.

Texto aportado por Rebecka Lundgren y Courtney McLarnon, del Centro sobre Igualdad de Género y Salud de la Universidad de California, San Diego.







Jóvenes nicaragüenses pintan un mural en una escuela de música de un conocido parque de la capital, Managua.

© UNFPA Nicaragua/Ernesto Valle

Capítulo 4

La defensa de los derechos en tiempos de regresión

Al igual que ocurre con quienes defienden la salud de la juventud, las personas que hoy defienden los derechos de la juventud pueden echar la vista atrás y fijarse en la historia reciente para confirmar que el progreso es posible y que, de hecho, ya se han logrado avances. Se forjaron consensos mundiales a través de tratados como la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 (ACNUDH, 1989) y marcos de trabajo como el Programa de Acción de la CIPD de 1994 (UNFPA, 2014) y la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing de 1995 (Naciones Unidas, 1995), que a su vez se apoyaron en instrumentos anteriores fundamentales en materia de derechos, como la Declaración Universal de Derechos Humanos (Naciones Unidas, 1948). Estos logros, que se alcanzaron mediante las labores constantes de defensa de los derechos y acuerdos multilaterales reiterados, han generado un amplio respaldo jurídico y político a nivel internacional para que las personas jóvenes puedan ejercer su autonomía sobre sus cuerpos, su salud y su futuro (véanse las definiciones de "personas jóvenes" y otras categorías que figuran en la página 5).

Sin embargo, al igual que sucede con la salud pública de la juventud, estos avances no han sido lineales ni homogéneos: preservar los marcos de derechos humanos acordados y ampliar el acceso a la salud sexual y reproductiva sigue siendo un desafío, las medidas restrictivas y los entornos políticos cambiantes continúan limitando el acceso de la juventud a servicios de salud e información esenciales, y para muchas comunidades que se han quedado atrás, las condiciones están empeorando. De hecho, se reconoce que la juventud LGBTIQ+, las personas jóvenes con discapacidad, quienes provienen de entornos rurales o de ingreso bajo, quienes viven en contextos de conflicto, las personas refugiadas y migrantes, y las mujeres y niñas se enfrentan a una discriminación persistente y cada vez mayor en muchos lugares; Además, para quienes pertenecen a varios de estos grupos, la acentuación de las desigualdades puede ser aún más pronunciada.

Estas fuerzas están deteriorando los cimientos que permitieron el progreso. La reversión de las protecciones jurídicas, la censura de la educación sexual integral y las restricciones a la autonomía corporal son solo algunos de los obstáculos que actualmente menoscaban el acceso de la juventud a la información y los servicios que necesitan para prosperar.

Lamentablemente, los enfoques analizados en el capítulo 3 —basados en la premisa de que la participación y el liderazgo de las comunidades afectadas han contribuido a buena parte de los avances mundiales en materia de salud pública de la juventud— siguen sin aplicarse lo suficiente y no reciben la prioridad necesaria en la esfera política general. Los foros de toma de decisiones, las instituciones políticas y las estructuras de gobernanza apenas dan cabida a la participación efectiva de las personas jóvenes, incluidas aquellas que defienden activamente sus derechos. La juventud está presenciando cómo empeoran sus tasas de representación dentro de los sistemas políticos en todos los niveles (UIP, 2026),

pero eso no significa que vayan a tirar la toalla. Cada vez son más las personas jóvenes que sortean estos sistemas excluyentes construyendo sus propios mecanismos dinámicos —y a menudo eficaces— de acción política, por ejemplo, litigios ingeniosos y movilizaciones tanto en el mundo real como digital. Con frecuencia, estos movimientos se ven favorecidos por el intercambio transnacional de ideas y tácticas a través del entorno digital, lo que da lugar a formas de activismo y discursos compartidos. Según estudios realizados en más de 70 países, las personas jóvenes están recurriendo cada vez más

© UNFPA Jordania



a formas de activismo digital, no institucional, que defienden causas concretas, lo que demuestra el liderazgo que están ejerciendo al margen de los procesos de gobernanza que restringen su participación (PNUD, 2026).

Alzan la voz para que se les escuche

Los movimientos liderados por jóvenes, incluidas las protestas, han sido poderosos motores de cambio a lo largo de la historia y, sobre todo, en la historia reciente. De acuerdo con un análisis realizado entre 1990 y 2020, el 80 % de los movimientos no violentos, que reclamaban reformas profundas o la libre determinación, contaron con una participación juvenil sustancial (Chenoweth y Cebul, 2026). La protesta es la única forma de participación ciudadana en la que la juventud de entre 18 y 35 años está *más* involucrada que las personas de mayor edad, según encuestas realizadas en 39 países de África (Afrobarometer, 2025). De hecho, se ha llegado a señalar que la participación de las personas jóvenes ha sido el motor de la reciente aparición de una nueva generación de dirigentes en varios países y en distintos niveles de gobierno (Kurlantzick, 2026; Fong, 2025).

En respuesta a las reivindicaciones de reformas promovidas por la juventud, las voces críticas a menudo recurren a un discurso que "securitiza" el activismo juvenil, al retratar a las personas jóvenes que alzan la voz y participan activamente en política como extremistas, revolucionarias dispuestas a destruirlo todo y personas que se han radicalizado en los rincones más oscuros de Internet. Hay dirigentes que conciben a los grupos juveniles más numerosos como amenazas para la seguridad, y en la década de 1990 surgieron afirmaciones preocupantes según las cuales las "explosiones" demográficas de población joven estaban relacionadas con un aumento de la violencia. Estas afirmaciones a menudo tenían un trasfondo racial, étnico o religioso, y han sido ampliamente desacreditadas (Pruitt, 2020). En entornos de conflicto y posconflicto, se trata a las personas jóvenes como si fueran "un problema que hay que resolver, en lugar de considerarlas […] aliados para la paz", afirman los expertos (UNFPA, 2018).

Sin embargo, estas voces críticas no suelen reflexionar sobre por qué la juventud está tan bien representada en los movimientos de protesta: muchas personas jóvenes ven la gobernanza y el liderazgo *actuales* como fuentes de división social. Un estudio realizado en el Canadá, por ejemplo, puso de manifiesto que las retóricas polarizadas desincentivaban muy notablemente la implicación de la juventud en la política (C-Dem *et al.*, 2025). Se ha comprobado que la securitización de la juventud impide que muchas personas jóvenes puedan participar formalmente en las instituciones políticas (İlhanlı, 2026) y, en algunos casos, incluso las empuja hacia acciones más extremas (Kwak *et al.*, 2020; Mosiashvili y Canali, 2026).

En lugar de considerar inmediatamente las movilizaciones juveniles como una amenaza para el orden público, los y las dirigentes, las instituciones y otras personas en puestos influyentes deberían considerar si las estructuras y los sistemas existentes incluyen suficientemente las perspectivas de la juventud. Los datos empíricos demuestran que, en la mayoría de los casos, no es así; ni siquiera en contextos donde los movimientos juveniles han logrado instaurar nuevos liderazgos. "Las protestas masivas no parecen traducirse en mejoras directas para las personas jóvenes ni siquiera cuando tienen éxito, lo cual da cuenta de la falta de participación juvenil en la toma de decisiones de los movimientos", concluyó un análisis reciente (Teixeira, 2024).

La lección que se debe extraer es que las reformas de alto nivel no son suficientes para generar una inclusión real y significativa; para ello, es necesario replantear sistemas enteros.

La escuela es el punto de partida: inclusión social e independencia financiera de las niñas marroquíes

En Marruecos, de los 2,9 millones de personas jóvenes de entre 15 y 29 años que ni estudian ni trabajan ni reciben formación, el 69 % son mujeres. Muchas de ellas se enfrentan a barreras estructurales que se entrecruzan, como deficiencias de transporte, responsabilidades domésticas que dificultan la conciliación, y la discriminación de género.

Imane Lemrini, residente de 21 años de la ciudad de Guercif, al noreste del país, conoce de primera mano esta realidad. A los 12 años, tuvo que abandonar la escuela durante tres años porque vivía demasiado lejos y no había suficiente transporte público disponible para llevarla a clase.

Las consecuencias para las niñas van mucho más allá de la educación: la interrupción de la escolaridad coarta sus futuras oportunidades de empleo, refuerza los ciclos de pobreza y aumenta la vulnerabilidad de las niñas al matrimonio infantil.

Por eso, cuando Imane se enteró de que existía un programa que ofrecía a las jóvenes una segunda oportunidad para estudiar y adquirir competencias para la vida, no dudó en aprovecharla. Primero tomó clases de sastrería, luego aprendió a arreglar las máquinas de coser y después estudió instalación y mantenimiento eléctrico, profesiones donde tradicionalmente predominan los estudiantes hombres.

“Yo era la única niña entre tantos niños”, recuerda. “Pero mi hermano y mi hermana me apoyaron. No eran como otras personas, que me decían ‘no puedes hacerlo porque eres mujer’. Incluso mi padre me dijo: ‘no prestes atención a los demás, piensa en lo que quieres, en la disciplina que te interesa’”.

El programa forma parte de una iniciativa del Gobierno de Marruecos junto con el UNFPA y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, cuyo objetivo es atender a las niñas y jóvenes de las comunidades más rezagadas.

Antes de entrar en el programa, Imane era tímida y le costaba hablar en público; ahora, sin embargo, dice: “Tengo sed de conocimiento, me encanta descubrir cosas”.

Está centrada en construir los mejores cimientos posibles para su futuro. “Aprendí informática, algo que antes me costaba, pero que ahora manejo bien. Solo me queda un mes para terminar el curso, pero no me rendiré: seguiré viniendo aunque ya no sea alumna”.

Además, Imane planea devolver lo aprendido a las próximas generaciones. “Me encanta la idea de enseñar a estudiantes más jóvenes, para mostrarles que la vida no tiene por qué detenerse solo por un pequeño contratiempo. Debemos seguir luchando si queremos alcanzar nuestras metas”.

En dos años, más de 2.100 adolescentes recibieron apoyo mediante intervenciones personalizadas que fortalecieron su confianza, su capacidad de liderazgo y sus habilidades de comunicación; asimismo, se les proporcionaron sesiones de *coaching* sobre trabajo en equipo y toma de decisiones. Mientras tanto, personal

capacitado ofreció mentoría, sesiones de concienciación sobre salud mental y apoyo psicológico, a través de espacios seguros.

Estas iniciativas se llevan a cabo a través de internados para niñas; escuelas de segundas oportunidades, como la de Imane; centros para mujeres; y espacios de salud adaptados a la juventud. Todo ello brinda a las jóvenes oportunidades para desarrollar su potencial y fortalecer sus trayectorias para acceder a la educación, la formación profesional, el empleo y el emprendimiento.



© UNFPA Marruecos

También hay otras iniciativas que están acercándose a las jóvenes que no estudian ni trabajan ni reciben formación. TIBU Africa, por ejemplo, ha beneficiado a más de 665 jóvenes a través de programas deportivos diseñados para fomentar la confianza en sí mismas, su capacidad de liderazgo, el trabajo en equipo, la perseverancia, la comunicación y las competencias para la resolución de problemas. Las actividades incluyen, por ejemplo, colaboración directa con empresas y asociaciones locales, lo que ayuda a las participantes a desarrollar competencias de emprendimiento, como la elaboración de un plan de negocios, la estructuración y presentación de un proyecto o empresa emergente, la búsqueda de oportunidades de financiación y la exploración de vías de empleo. Muchas de estas participantes expresan su deseo de forjarse una carrera deportiva, y lo están logrando: Ahlam, de 23 años, se cualificó como entrenadora deportiva y se está formando para ser árbitra de fútbol profesional; Soumaya trabaja como entrenadora, impartiendo sesiones de *MamaFit* para mujeres mayores; e Imane, Rabab y Wiam trabajan para movilizar a las niñas a través de iniciativas locales de deporte y bienestar. También destaca el caso de Nadia, de 30 años y residente en Taroudant, quien recibió formación en deportes y mentoría, y actualmente transmite sus conocimientos a las chicas que entrena: “Les digo a las chicas que compaginen el ejercicio con el estudio; no se puede llegar lejos en el deporte sin tener educación”.

Las mujeres de la región de los Estados Árabes registran tasas de empleo mucho más bajas en todos los grupos de edad, en comparación con otras regiones del mundo. Las desigualdades de género a la hora de acceder al mercado laboral, así como la carga de cuidados, que recae de forma desigual sobre las mujeres, son dos de los factores que dan lugar a estas brechas; por eso, apoyar a las niñas para que alcancen sus metas académicas es un primer paso crucial para contrarrestar estas normas perjudiciales.

“Para mí, la emancipación financiera de las mujeres es fundamental”, afirmó Nadia. “Aunque tu marido te proporcione todo lo que necesitas, ser independiente desde el punto de vista económico es un logro en sí mismo”.

La democracia real precisa de la juventud

Infrarrepresentación en las urnas

En términos generales, las personas jóvenes votan menos (Deželan, 2023; Afrobarometer, 2025; Anlar *et al.*, 2025), un hecho que con frecuencia se presenta como prueba de que tienen una actitud pasiva (Amnå y Ekman, 2014), apática (Vadnos, 2026), distante o distraída (Jäckle y Bauschke, 2025). Si bien es cierto que el electorado potencial más joven está cada vez más alienado de la política contemporánea (Jäckle y Bauschke, 2025), sería un error culpar a la propia juventud de las bajas tasas de participación electoral. La realidad es que se les está excluyendo de procesos democráticos que, con frecuencia, no han sabido adaptarse al ritmo de sus necesidades.

El Índice Global de Participación Juvenil (Global Youth Participation Index) clasifica a más de 140 países en función del grado en que respetan los derechos económicos y políticos y las libertades civiles de la juventud, y sintetiza estas puntuaciones en un indicador que mide hasta qué punto los sistemas democráticos son hospitalarios con la juventud. El índice muestra, en conjunto, medias mundiales bajas en las dimensiones relativas a los asuntos políticos, el espacio cívico y las elecciones. "Se tiende a excluir a las personas jóvenes de los procesos políticos, en lugar de proporcionárseles apoyo para que participen en ellos, lo que puede dar lugar a que se sientan alienadas y decepcionadas respecto al gobierno y las instituciones estatales; además, al mismo tiempo se les culpa por no esforzarse más para participar en el proceso democrático", señalan las personas investigadoras (Anlar *et al.*, 2025).

El proceso de registro legal para votar suele ser complicado y oneroso (Enviada para la Juventud, 2025). El informe del Índice Global de Participación Juvenil señala que tanto este como los procesos deben reformarse para facilitar que la juventud pueda participar conforme a sus propios términos, por ejemplo, mediante el acceso en línea a datos y servicios públicos y mediante oportunidades de participación digital. Quienes lo elaboraron también subrayan la importancia de garantizar una participación equitativa de las mujeres, las personas con discapacidad, las personas LGBTIQ+ y otros grupos marginados; estas afirmaciones dan cuenta de que la juventud actual es, en efecto, increíblemente diversa y requiere enfoques inclusivos que la protejan y la empoderen (Anlar *et al.*, 2025). Lamentablemente, estas y otras protecciones están fuera del alcance de muchas personas jóvenes. En un examen que analizó 13 países de ingreso alto y mediano, por ejemplo, se constató que solo el 60 % de las personas jóvenes con discapacidad sabía leer y escribir, lo que limita en gran medida su participación política cuando no se proporcionan ajustes (Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud *et al.*, 2024).

Infrarrepresentación dentro de la clase política

Según una encuesta de la Oficina de la Enviada de las Naciones Unidas para la Juventud de 2021, en la que participaron más de 27.000 personas de entre 15 y 30 años, pertenecientes a 26 países, el 76 % consideraba que la clase política "no escucha a la juventud" (Enviada para la Juventud, 2025). No se trata solo de percepciones; con mucha frecuencia, esta es la realidad.

La juventud se está alejando de la afiliación a partidos políticos y de otras formas de diálogo con los y las líderes políticos (Deželan, 2023; Anlar *et al.*, 2025). Esto significa que las redes políticas existentes, en general, no están logrando crear vías para acercarse a las personas jóvenes y escucharlas, que no están reflejando suficientemente sus puntos de vista, o ambas cosas. Sin ir más lejos, un análisis realizado en 2025 en 39 países de África concluyó que las personas de menos de 35 años tenían muchas menos probabilidades que los grupos de mayor edad de "sentirse próximas" a un partido político,

o de ponerse en contacto con líderes tradicionales o funcionarios gubernamentales (Afrobarometer, 2025).

En las consultas con jóvenes llevadas a cabo por el UNFPA se recabaron opiniones similares, incluso entre quienes participaban activamente en la organización y el liderazgo comunitario: en la encuesta mundial realizada a 7.247 personas jóvenes constructoras de paz vinculadas a la agenda de juventud, paz y seguridad, el 70 % indicó haber planificado eventos para debatir sobre problemas políticos; sin embargo, el 64 % afirmó no considerarse un actor político (UNFPA, s. f. a). Se trataba de líderes jóvenes que trabajaban en entornos de conflicto, posconflicto y otros contextos de inseguridad, y que participaban en las labores internacionales de consolidación de la paz, es decir, una muestra de población de la que cabe suponer que esté muy al tanto de las realidades de sus comunidades y del panorama de los actores cívicos locales. Sin embargo, el 70 % nunca había intentado ponerse en contacto con sus representantes del gobierno local, y el 78 % nunca había tratado de contactar con sus representantes del gobierno nacional. Los motivos varían —algunas personas constructoras de paz lo hacen en lugares que carecen de instituciones de gobierno funcionales, por ejemplo—, pero es probable que la alienación respecto de los mecanismos institucionales existentes también tenga que ver.

En la consulta con jóvenes que se llevó a cabo para este informe también se hicieron notar reacciones muy críticas —de todos los rincones del mundo— frente a las prácticas e instituciones políticas actuales; muchos señalaron prácticas de nepotismo y manipulación, y afirmaron que las iniciativas eran meramente simbólicas. “Hay personas que no están cualificadas, pero que ocupan cargos gracias a sus contactos, y eso genera inestabilidad en la gobernanza de muchos países”, afirmó una persona participante.

La realidad es que [a las personas jóvenes] se las está excluyendo de procesos democráticos que, con frecuencia, no han sabido adaptarse al ritmo de sus necesidades.

Infrarrepresentación como dirigentes

Independientemente de la definición que se utilice, las personas jóvenes están muy poco representadas en los cargos electos y en los puestos de liderazgo. Aunque las personas de entre 18 y 30 años representan el 19 % de la población humana (DAES, s. f. a), solo ocupan el 2,8 % de los escaños parlamentarios en todo el mundo (UIP, s. f. a); asimismo, quienes tienen entre 18 y 40 años representan el 35 % de la población (DAES, s. f. a), pero solo ocupan el 19 % de los escaños parlamentarios (UIP, s. f. a). Se los cuestiona por falta de experiencia, incluso por parte de otros votantes jóvenes (*The Economist*, 2026), pero ese es solo uno de los muchos obstáculos, de carácter más estructural, a los que se enfrentan.

En la mayoría de los lugares, se requieren abundantes recursos financieros y acceso a redes políticas para organizar una campaña de éxito para un cargo público (Stockemer y Anlar, 2024). Según un estudio de 2022 de seis países, el costo de asegurarse un puesto en una papeleta electoral —incluidos gastos como publicidad, personal y viajes— oscilaba entre los 7.000 dólares y los 5 millones; asimismo, se constató que el costo de lograr una candidatura en Ghana se cuadruplicó entre 2000 y 2016 (Wardle, 2022). La necesidad de financiación privada o de benefactores acaudalados limita el acceso a los cargos electos no solo a la juventud, sino también a las mujeres, las personas con discapacidad y a quienes pertenecen a grupos minoritarios.

Otro aspecto influyente son las leyes que regulan tanto el voto como la candidatura a cargos públicos. La encuesta de 2021 de la Enviada de las Naciones Unidas para la Juventud reveló que cerca de un tercio de las personas encuestadas consideraría la posibilidad de presentarse a un cargo público; sin embargo, "en todo el mundo, existe una diferencia media de más de cuatro años entre la edad a la que las personas jóvenes pueden votar y aquella a la que pueden presentarse a un cargo electo" (Enviada para la Juventud, 2025). A nivel mundial, cerca del 70 % de las cámaras parlamentarias tienen límites de edad que impiden a las personas presentarse como candidatas al parlamento, incluso aunque tengan edad suficiente para votar. En 19 países, la edad mínima para presentar una candidatura a las cámaras altas es de 30 años; en 9 países, es de 40 años, y en 2 países, las edades mínimas son 45 y 50 años (UIP, 2026).

En el caso de las personas jóvenes que aspiran a ocupar un escaño parlamentario, estas barreras se ven agravadas por otras formas interseccionales de marginación, como el género o la pertenencia a una minoría étnica. Por ejemplo, algunas personas jóvenes parlamentarias han informado a la Unión Interparlamentaria que, en ocasiones, se ven obligadas a ocultar su origen étnico para evitar represalias, y quienes no pueden hacerlo suelen sufrir discriminación (UIP, 2026).

Infrarrepresentación dentro y fuera de los sistemas nacionales

Este problema no se limita a los sistemas nacionales: en 2024, un informe del Secretario General de las Naciones Unidas señaló que "[había] disminuido tanto la cantidad de referencias a la juventud en las resoluciones como el número de jóvenes que informan al Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz" (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2024). La exclusión de la juventud también se aprecia en otras instituciones, como las organizaciones de la sociedad civil. Las personas investigadoras señalan que una gran cantidad de activistas jóvenes consideran que los grupos formales de la sociedad civil, especialmente las grandes organizaciones no gubernamentales, son elitistas y conservadores (Youngs, Panchulidze y Magoga, 2025).

La ausencia de personas jóvenes en estos y otros espacios de formulación de políticas representa un problema no solo porque les resta capacidad de acción, sino también porque menoscaba la eficacia de las políticas. La comunidad académica, por ejemplo, ha constatado que los políticos y políticas de mayor edad tienden a priorizar los objetivos a corto plazo, mientras que se considera que las personas más jóvenes con cargos políticos tienen en cuenta horizontes temporales más amplios (McClean, 2021; *Alesina et al.*, 2015). Estas tendencias pueden dar lugar a un "déficit intergeneracional" (Stockemer y Anlar, 2024), que aumenta las probabilidades de que las necesidades de las personas más jóvenes queden sin atender.

Las personas investigadoras ya están observando algunos indicios de este fenómeno en el mundo laboral, donde es más probable que la fuerza laboral joven consideren que las condiciones de trabajo fomentadas y gestionadas por empleadores de mayor edad son injustas y perjudiciales para la salud mental (Parry *et al.*, 2022), no solo porque los estándares de las personas trabajadoras han cambiado, sino también porque han sufrido una mayor precariedad con menos protecciones (Gigot, 2025). Todo ello contribuye a problemáticas como la disminución de la motivación profesional y de la participación en el mercado laboral (Alhammadi *et al.*, 2025; Ferrari, 2024), y puede provocar repercusiones a gran escala en la fuerza de trabajo y las economías (Harter, 2022).

[L]os estándares de las personas trabajadoras han cambiado, [...] han sufrido una mayor precariedad con menos protecciones.

El desarrollo sostenible requiere una democracia sostenible

La preocupación por la infrarrepresentación democrática se planteó en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que señaló que "la democracia, la buena gobernanza y el estado de derecho" son "elementos esenciales del desarrollo sostenible, incluidos el crecimiento económico sostenido e inclusivo, el desarrollo social, la protección del medio ambiente y la erradicación de la pobreza y el hambre" (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2015).

La meta 16.7 de los ODS insta a las Naciones Unidas a supervisar y garantizar "la adopción en todos los niveles de decisiones inclusivas, participativas y representativas que respondan a las necesidades". Sin embargo, los datos recopilados en relación con esta meta muestran sistemáticamente que "las mujeres y las personas jóvenes siguen apartadas de los puestos de liderazgo y de las presidencias de comisiones parlamentarias influyentes —como las de finanzas, defensa y asuntos exteriores—, y que los avances registrados entre 2020 y 2025 han sido lentos y desiguales, y muestran signos de estancamiento" (PNUD, 2025).



© UNFPA/Artolution (Ucrania)

Evolución de las capacidades: encontrar el equilibrio entre la protección y la autonomía

¿Por qué los sistemas no logran adaptarse a las necesidades de tantas generaciones de jóvenes? Una de las razones se encuentra en la creciente dificultad para encontrar el equilibrio entre proteger a la infancia y la adolescencia y favorecer la evolución de sus capacidades. En muchos sentidos, ambos conceptos son indivisibles; de hecho, se establecen conjuntamente como una obligación de los Estados en la Convención sobre los Derechos del Niño (ACNUDH, 1989). Dicha Convención, aprobada en 1989, reconoce el derecho a la protección y orientación por parte de la familia y los sistemas estatales "en consonancia con la evolución de sus facultades". Esto ha permitido muchos de los logros en materia de derechos humanos observados en los últimos decenios, por ejemplo, para combatir la precariedad y las normas de género que antes propiciaban el trabajo y el matrimonio infantiles, se han adoptado medidas de protección, como el establecimiento de la educación primaria obligatoria y de edades mínimas legales para poder trabajar o contraer matrimonio. Asimismo, ha permitido a los países establecer una edad mínima de responsabilidad penal, y muchos han implantado, además, sistemas de justicia específicos para la infancia (UNICEF, 2026).

Hoy en día, se considera que el concepto de "evolución de las capacidades" implica que "las responsabilidades, los derechos y los deberes de los progenitores de orientar a sus hijos no son absolutos" y que "a medida que los niños y niñas alcanzan un nivel suficiente de madurez y capacidad para ejercer sus derechos de manera independiente, disminuye la necesidad de orientación y dirección por parte de los progenitores". A medida que los niños y niñas crecen y maduran, ha de concederse cada vez más peso a sus opiniones (ACNUDH, 2023). A pesar de ello, la rigidez de los marcos normativos basados en la edad a menudo impide adaptarse al carácter dinámico del desarrollo de las personas adolescentes, lo que puede privarlas de protección cuando son vulnerables o restringir indebidamente su autonomía cuando ya disponen de las capacidades necesarias (Neal y Engel, s. f.).

Si bien es fundamental establecer sistemas de protección sólidos para proteger a la infancia y la adolescencia contra el abuso y la explotación, la retórica relacionada con la protección de la infancia puede utilizarse para negar a la adolescencia un grado de toma de decisiones acorde a la evolución de su madurez. Esto resulta especialmente evidente en el ámbito de la salud y los derechos sexuales y reproductivos de los y las adolescentes, pese al consenso internacional de que necesitan mayores niveles de confidencialidad, consentimiento informado y educación sexual (UNFPA, 2014a). La población menor de edad a menudo se enfrenta a requisitos engorrosos de consentimiento parental para realizarse pruebas de ITS o recibir asesoramiento sobre anticoncepción (UNAIDS, 2019). La protección de la infancia también se invoca indebidamente para menoscabar la educación sexual integral (Datta, 2021) y limitar el acceso a servicios de salud adaptados a las necesidades de la población adolescente en toda su diversidad (Muller *et al*., 2023; Ashley, 2023). Estas medidas privan a las personas jóvenes de información, servicios y competencias que podrían ayudarlas a reconocer y evitar situaciones de abuso. En algunos casos, incluso, las leyes punitivas destinadas a proteger a la adolescencia frente a los abusos sexuales se diseñan o aplican de tal forma que penalizan a las propias personas adolescentes en lugar de a los perpetradores (Strout *et al*., 2020) o propician que el matrimonio infantil y otras prácticas se sigan llevando a cabo de forma clandestina (Girls Not Brides, 2026). De hecho, los expertos instan a los legisladores a valorar la posibilidad de que "se presuma la capacidad jurídica del adolescente para solicitar servicios y productos urgentes o preventivos de salud sexual y reproductiva, y para tener acceso a ellos" (Comité de los Derechos del Niño, 2016).

La retórica relacionada con la "protección" puede utilizarse para justificar leyes, políticas y normas que restringen los derechos y las capacidades de las personas jóvenes, incluso cuando estas ya han alcanzado plenamente la mayoría de edad jurídica. A las mujeres y las personas con discapacidad a menudo se les niega el acceso a información y servicios de salud sexual y reproductiva (UNFPA, 2018c), y, a veces, se les exige obtener el consentimiento de terceros antes de recibir dichos servicios (UNFPA, 2022b). Quienes defienden las restricciones al aborto suelen argumentar que dicha prohibición protege a las mujeres adultas del arrepentimiento (Ben-Asher y Pollans, 2024), del mismo modo que se afirma que las restricciones laborales basadas en el género las protegen frente a la violencia o las lesiones (Foro Económico Mundial, 2018).

Así como el concepto de "evolución de las capacidades" debe proteger a los niños y niñas para que no se les atribuya una madurez propia de los adultos, también debe servir para empoderarlos y que tomen decisiones informadas sin que se los infantilice. Para lograr un equilibrio real entre la protección y la autonomía es necesario derribar barreras, en lugar de crearlas, y propiciar que todas las personas, desde la adolescencia en adelante, puedan ejercer su capacidad de acción, expresar su opinión y participar en los asuntos que las afectan.

Nuevas formas de participación cívica

A pesar de que se las excluye de los sistemas de gobernanza, las personas jóvenes están encontrando medios alternativos para que sus opiniones, prioridades y necesidades sean escuchadas. En otras palabras: no están dejando de implicarse; están innovando, reinventando las formas de participar. Son el resto de personas quienes deben ponerse al día.

El uso de la ley

La crisis climática constituye uno de los mayores ejemplos de participación juvenil intensa. Las personas jóvenes están destinadas a heredar esta crisis que no han provocado. La escasez de alimentos, la inseguridad en materia de vivienda, la morbilidad y mortalidad relacionadas con el calor, el VIH y otras ITS, las enfermedades de salud mental, la violencia basada en género, los conflictos, el desplazamiento interno y la migración son solo algunas de las formas en las que el cambio climático condicionará su futuro (SAHM e IAAH, 2025).

Muchas personas jóvenes están exigiendo reparación jurídica frente a esta injusticia, y lo están consiguiendo a través de demandas judiciales. Una de las ventajas de estos procedimientos jurídicos es la posibilidad de sentar precedentes en cuanto a la interpretación de la ley, de manera que puedan aplicarse en distintas jurisdicciones. Estas demandas comenzaron hace más de dos decenios y han ido aumentando de forma constante. En los últimos años, jóvenes activistas por el clima han presentado casos ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, así como a nivel nacional, en la República de Corea y en Suecia, por nombrar algunos ejemplos. Han demostrado hasta qué punto el clima constituye una preocupación de primer orden para las generaciones más jóvenes y que, cuando se superan las barreras de acceso, la juventud tiene capacidad para ser un poderoso agente de cambio jurídico y político (Rink *et al.*, 2024).

Estas tácticas están trascendiendo la esfera del cambio climático, y las personas jóvenes ya han comenzado a presentar demandas relacionadas con problemas ambientales más amplios; Our Children's Trust, s. f.) y otras cuestiones, como la educación (Associated Press, 2021). Aun así, los litigios son costosos, lentos y a menudo inaccesibles para las personas jóvenes, las cuales siguen excluidas de los procesos pertinentes o solo cuentan con acceso a oportunidades simbólicas de participación.

Democracia digital

Como era de esperar, la mayor parte de la participación cívica de las personas jóvenes tiene lugar a través de Internet. Esta tendencia está transformando profundamente la manera en que las personas jóvenes participan en el debate público, así como la propia esencia de la participación cívica. Las redes sociales se han convertido en una plataforma fundamental para la movilización y la expresión cívicas, en prácticamente todo el mundo. Esto permite a las personas jóvenes sortear las estructuras tradicionales de control, y ha propiciado la creación de campañas enérgicas y descentralizadas, que se fundamentan en una demanda colectiva de justicia económica. Estos hechos dan cuenta de una tendencia más amplia: las personas jóvenes ya no son receptoras pasivas de mensajes políticos, sino que aprovechan las herramientas digitales y un sentimiento compartido de precariedad económica y rechazo a la política que busca "mantener el *statu quo*", para construir movimientos sólidos cuyo objetivo es poner en jaque estructuras de poder profundamente arraigadas.

La posibilidad del anonimato resulta especialmente valiosa para las personas que pertenecen a grupos marginados que podrían sufrir violencia o discriminación como consecuencia de su participación —como la juventud del Afganistán (Faqiryar, 2026)—, así como para los miembros de la comunidad LGBTIQ+, las personas migrantes y las personas de color (Youngs, Panchulidze y Magoga, 2025). Sin embargo, también existen otras estrategias de mitigación de riesgos, como el

humor o formas de expresión creativa e indirecta, que a menudo favorecen la difusión viral (Mosiashvili y Canali, 2026; Ware, 2026). El activismo en línea también se traslada cada vez más al activismo en el mundo real, a menudo sin una autoridad o movilizador central único, lo que ayuda a los movimientos a evadir la represión contra entidades organizadoras individuales (Youngs *et al.*, 2025).

Por supuesto, la movilización que se produce mayoritariamente en línea también presenta grandes limitaciones. Por un lado, las organizaciones internacionales y los donantes prefieren, claramente, prestar apoyo a organizaciones de la sociedad civil con mecanismos formales de transparencia y rendición de cuentas (IFES, 2025), mientras que la juventud tiende a participar en iniciativas más descentralizadas (Naciones Unidas, 2026). A muchas personas organizadoras formales les preocupa que esto pueda contribuir a la fragmentación de los movimientos y que se diluya su eficacia (Youngs, Panchulidze y Magoga, 2025); por su parte, las iniciativas lideradas por jóvenes se muestran molestas por la tendencia a canalizar la financiación hacia estructuras aisladas (Leclerc, 2025; Lecler *et al.*, 2025). Aun así, existen modelos en los que las nuevas personas organizadoras en línea colaboran con organizaciones de la sociedad civil, lo que potencia las labores y beneficia a ambas partes.

Por otro lado, también existe preocupación por la excesiva dependencia de las herramientas digitales y, especialmente, de las plataformas de redes sociales. Muchas de estas plataformas son de gestión privada, actúan conforme a los requisitos estatales y tienen normas de moderación y de protección de la privacidad opacas, lo que expone a las personas que las usan al riesgo de sufrir represalias por parte de agentes estatales o a que personas de la oposición revelen su información personal (*doxing*). La falta de transparencia sobre la manera en que los algoritmos rastrean y dirigen su contenido a las personas usuarias expone a los y las activistas digitales tanto a la desinformación como a la censura (Mosiashvili y Canali, 2026). Los apagones de Internet también se utilizan cada vez más para obstaculizar las protestas; de hecho, en 2025, se registraron más de 300 apagones en 52 países (Rosson *et al.*, 2025).

La progresiva integración de la IA en los sistemas sociales también plantea nuevas amenazas a la autonomía y la privacidad de la juventud. Su vasta huella digital, que abarca desde la actividad en redes sociales hasta los datos de rendimiento educativo, se utiliza para entrenar modelos de IA que, a su vez, tomarán decisiones determinantes sobre sus vidas. Esto plantea interrogantes —que apenas comienzan a responderse— en torno a la privacidad de los datos, la transparencia, el control y la capacidad de acción, y cómo los sistemas afectan al bienestar de las personas jóvenes (Perez Vallejos *et al.*, 2021). La recopilación masiva de datos —tanto por parte de empresas como de agentes estatales— supone además una amenaza para la privacidad, la autonomía y otros derechos humanos fundamentales.

Estas amenazas no se distribuyen de forma homogénea y tienden a repercutir mucho más en las personas jóvenes marginadas y de países con normativas más débiles en materia de recopilación, almacenamiento y uso de datos. Las mujeres, por ejemplo, son muy vulnerables en jurisdicciones donde el aborto está criminalizado. Los datos de las aplicaciones de seguimiento del ciclo menstrual, los historiales de búsqueda y los datos de ubicación pueden utilizarse para procesar judicialmente a personas jóvenes, convirtiendo así sus datos personales de salud en herramientas de vigilancia (Kalema y Al Futtaim, 2026). La juventud LGBTIQ+ también se enfrenta a peligros específicos, por ejemplo, si la ley permite que la información recopilada cuando una persona joven utiliza una plataforma en un país con protecciones jurídicas se comparta con un gobierno que criminaliza su identidad. Esto genera nuevas amenazas digitales transnacionales, ya que, si una persona joven se expresa en línea o trata de buscar una comunidad, podría quedar expuesta a la denegación de entrada, persecución, vigilancia o consecuencias peores.

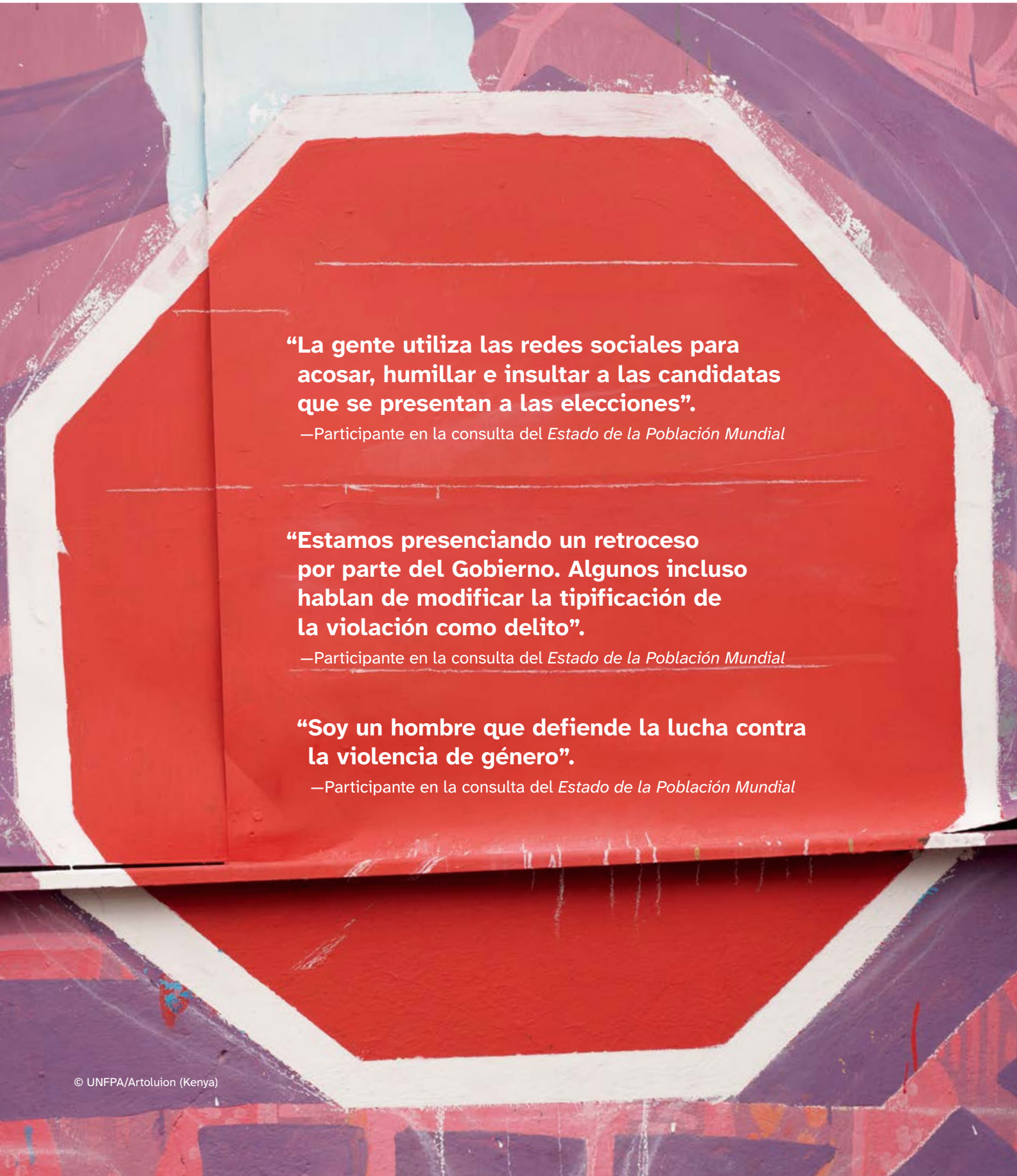
Voces que surgen desde los márgenes

Quizás el ejemplo más elocuente de liderazgo juvenil se encuentre en entornos frágiles y de conflicto, donde a menudo existe un vacío de poder generado por las facciones beligerantes, las pandillas u otras formas de inseguridad. En estos lugares, los sistemas tradicionales que tan a menudo excluyen a las personas jóvenes suelen desmoronarse, lo que brinda una oportunidad para que la juventud se implique y ejerza funciones de liderazgo.

Los informes procedentes de entornos de conflicto y posconflicto han puesto de manifiesto que las personas jóvenes participan con frecuencia en iniciativas dirigidas a construir comunidad, así como en la prestación de servicios. También son plenamente conscientes de las limitaciones de las estructuras de gobernanza existentes, que pueden estar más centradas en construir y mantener un aparato de seguridad que en proporcionar servicios básicos (UNFPA, 2018). Las investigaciones indican que las personas jóvenes, debido a que se ven empujadas a actuar al margen de las instituciones tradicionales, tienden a aportar enfoques novedosos y creativos en materia de consolidación de la paz, ayuda mutua y otras formas de apoyo social: "A falta de oportunidades inclusivas y significativas de participación social, política y económica, las personas jóvenes marginadas se muestran increíblemente creativas para encontrar modos alternativos de pertenencia y sentido que les proporcionen un medio de expresión. Esta multiplicidad de recursos y resiliencia se manifiesta de formas diversas en distintos grupos de interesados, sectores y bases sociales, y en contextos frágiles y afectados por conflictos, así como en otros relativamente pacíficos" (UNFPA, 2018).

Una de las formas en las que la juventud está adoptando nuevos enfoques consiste en rechazar las falsas dicotomías e ir más allá de las divisiones que con tanta frecuencia están presentes en las instituciones existentes. Las personas jóvenes entrevistadas para un informe independiente sobre los progresos realizados en relación con la agenda de juventud, paz y seguridad, por ejemplo, expresaron su rechazo a las dicotomías habituales, como las personas ciudadanas frente a las migrantes, el colectivismo frente al individualismo y hombres frente a mujeres. Esto se refleja en su labor. Por ejemplo, las iniciativas dirigidas a promover la igualdad de género no se conciben simplemente como una forma de proteger a las mujeres y las niñas a través de programas de empoderamiento o espacios seguros, también se promueven dentro de las iniciativas de desarme y reintegración, en las que se cuestionan las normas patriarcales violentas y se reconoce que perjudican a todas las personas, incluidos los hombres y las mujeres que sostienen esas ideas (UNFPA, 2018). Del mismo modo, en las labores de consolidación de la paz lideradas por la juventud se están normalizando los problemas de salud mental, hablando con franqueza sobre la necesidad de apoyo psicosocial y haciendo frente a las causas y consecuencias del trauma. La salud no se considera únicamente como un ámbito de trabajo independiente, sino como un factor que facilita la protección y la prevención de la violencia.

No se están desvinculando; están innovando, reinventando las formas de participar. Son el resto de personas quienes deben ponerse al día.



“La gente utiliza las redes sociales para acosar, humillar e insultar a las candidatas que se presentan a las elecciones”.

—Participante en la consulta del *Estado de la Población Mundial*

“Estamos presenciando un retroceso por parte del Gobierno. Algunos incluso hablan de modificar la tipificación de la violación como delito”.

—Participante en la consulta del *Estado de la Población Mundial*

“Soy un hombre que defiende la lucha contra la violencia de género”.

—Participante en la consulta del *Estado de la Población Mundial*

© UNFPA/Artoluion (Kenya)

Este enfoque integral puede ser más eficaz que el resto de labores que abordan cada problema por separado. Las investigaciones demuestran que las inversiones de las iniciativas en materia de juventud, paz y seguridad generan grandes rendimientos, no solo en favor de las personas jóvenes participantes, sino también de sus comunidades (USAID, 2023). Por ejemplo, se constató que un programa llevado a cabo en Kenya y dirigido a 2.000 jóvenes, que ofrecía formación en resolución de conflictos y labores de consolidación de la paz, había generado un rendimiento social de entre 16,33 y 32,54 dólares por cada dólar invertido (USAID, 2023a).

De hecho, el ingenio y la eficiencia de los y las líderes juveniles de contextos afectados por crisis han sido ampliamente reconocidos. Por ejemplo, el Pacto para la Juventud en la Acción Humanitaria, que se presentó en la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016, pedía a los organismos de las Naciones Unidas, a los donantes y a las organizaciones internacionales de la sociedad civil que no se limitaran a hacer consultas meramente simbólicas con la juventud y que, en su lugar, garantizaran que las personas jóvenes trabajadoras humanitarias y constructoras de paz recibieran protección física, jurídica, digital y psicosocial cuando encabezaban las respuestas de emergencia en primera línea (Pacto para la Juventud en la Acción Humanitaria, 2018).

A pesar de que ya ha pasado una década desde que existe este reconocimiento, las instituciones —desde las estructuras de liderazgo comunitario y los sistemas políticos hasta las organizaciones de la sociedad civil y los donantes internacionales— siguen dejando de lado a las personas jóvenes, a pesar de que son ellas quienes suplen las carencias de dichas instituciones (Youngs *et al.*, 2025).

El dilema de la juventud

En última instancia, las personas jóvenes, independientemente de donde vivan, se enfrentan a un mundo cada vez más complejo e incierto. No pueden afrontar esos desafíos por sí solas, ni pueden delegar la responsabilidad y las decisiones sobre cómo combatirlos a las generaciones mayores. A pesar de ello, no se está prestando suficiente atención a la constante infrarrepesentación de la juventud, ni se están adoptando las medidas necesarias. La infrarrepresentación no es un problema de desajuste estadístico, sino de exclusión estructural.

Lamentablemente, muchas instituciones y dirigentes buscan soluciones en forma de ejercicios participativos ocasionales, que las propias personas jóvenes perciben cada vez más como meramente simbólicos, paternalistas y desconectados de la realidad. De hecho, en los diálogos sobre juventud, paz y seguridad de diversas regiones del mundo, se ha señalado que este tipo de iniciativas meramente simbólicas constituyen un gran obstáculo para la participación real de la juventud (UNFPA y YPS, s. f.), y también han sido motivo de queja recurrente por parte de los y las activistas juveniles en los espacios de la sociedad civil. “Básicamente, es una fachada que simula promover la inclusión y la participación en los procesos de toma de decisiones sin otorgar a las personas capacidad de influencia o poder reales”, afirmó una persona activista juvenil (MHPSS Collaborative, 2024).

En su lugar, abogan por respuestas coordinadas entre distintos sectores, niveles de gobierno y fronteras nacionales, que presten atención específicamente a los derechos humanos, la equidad y la justicia. Y lo más importante: las personas jóvenes deben contribuir activamente a definir cómo se entienden, se plantean y se combaten estos desafíos; la salud y el bienestar del futuro dependen de ello.

PUNTO DE MIRA

El punto ciego de la democracia: ¿Dónde están las personas jóvenes?

A lo largo de la historia, las personas jóvenes han estado siempre a la cabeza del avance social y han impulsado ideas innovadoras para el cambio. Muchas personas jóvenes pensadoras, activistas, artistas y científicas han desafiado el *statu quo* e inspirado a la humanidad para que evolucione. Al fin y al cabo, la vida es un movimiento constante, y las personas jóvenes son la energía vital de las sociedades, que las impulsa hacia adelante y les exige cambios que salvaguarden el futuro. A pesar de ello, se las excluye sistemáticamente de los procesos de toma de decisiones políticas (Anlar *et al*., 2025); asimismo, se imponen barreras jurídicas e informales a la participación, con el fin de limitar el acceso de las personas jóvenes, en toda su diversidad, a las instituciones políticas, lo que da lugar a que busquen formas alternativas de expresar sus opiniones, como protestas, boicots y otras formas asimétricas de expresión. En ese proceso, la juventud está perdiendo la fe en las instituciones que la gobiernan y reclama un cambio sistémico. En 2024 se llevó a cabo un ciclo electoral histórico en países que representaban a más de la mitad de la población mundial; poco después, se produjo la reciente ola de "protestas de la generación Z". Esta sucesión de acontecimientos indica que los procesos electorales no están logrando infundir confianza en el electorado joven, quien, a su vez, está expresando su voluntad política a través de otros medios.

El Índice Global de Participación Juvenil es una herramienta que ayuda a medir estos procesos. Entre sus cuatro dimensiones clave, la dimensión de los asuntos políticos es la que peores resultados registra, lo cual indica que la juventud está notablemente excluida de la participación en la política formal. Esto no ocurre solo en lugares donde la democracia es nueva o frágil; es un fenómeno global (Anlar *et al*., 2025). Los procesos de registro de votantes complicados y costosos (Adams, 2026), así como los límites de edad excesivamente restrictivos para las candidaturas,

Es hora de innovar para lograr una inclusión más interseccional, así como de dejar atrás el elitismo político arraigado para promover oportunidades reales de participación política significativa.

el abandono por parte de las élites de los partidos políticos y la falta de recursos para la participación política —incluido el apoyo monetario y no monetario— son algunos de los factores más influyentes (Westminster Foundation for Democracy, s. f.). La retención también es un problema: en un estudio reciente realizado con 100 políticos y políticas jóvenes, 77 afirmaron que los cargos electos jóvenes "reciben elogios en público, pero se los excluye de las decisiones que realmente importan". Más de la mitad afirmó que su capacidad de influencia real es escasa o nula (Kaushik, 2026).

Los resultados preliminares de la investigación sobre los movimientos de protesta de la generación Z parecen indicar que las personas jóvenes se movilizan cada vez más en torno a valores clave, como la solidaridad, la justicia y la equidad, en lugar de ideologías políticas concretas. La juventud exige más transparencia, rendición de cuentas e innovación. De cara al futuro, esta es una señal importante para los sistemas democráticos: es hora de innovar para lograr una inclusión más interseccional, para dejar atrás el elitismo político arraigado y avanzar hacia oportunidades reales de participación política significativa.

La buena noticia es que existen soluciones para mejorar la representación de las personas jóvenes en la política e introducir innovaciones en la gobernanza. De hecho, existe una extensa red de organizaciones de la sociedad civil que trabaja para impulsar esta agenda. Youth Democracy Cohort es uno de estos movimientos, y su objetivo es unir a diversos actores locales e internacionales bajo una misma bandera y una misma voz. Juntos, están tendiendo puentes entre los movimientos de protesta y los procesos institucionales, y esto podría posibilitar un cambio real. También hay otras medidas capaces de contribuir a la transformación, como la mejora de la educación cívica, la defensa de la eliminación de las barreras a la participación democrática, la introducción de mecanismos de gobernanza más participativos, el cuestionamiento de los sesgos culturales y la concienciación sobre la importancia de escuchar a la juventud. El *statu quo* es cada vez más insostenible y, si no se afrontan voluntariamente los desafíos a los que se enfrentan las personas jóvenes, estas podrían terminar exigiendo el cambio a través de formas de acción más asertivas.

Texto aportado por Ana Mosiashvili y Jérémy Apert, del Índice Global de Participación Juvenil de la European Partnership for Democracy (gypi.epd.eu).







Este mural, titulado “100 años de amabilidad”, en la ciudad de Nueva York (Estados Unidos), se inspiró en una pregunta: ¿Cómo podemos construir un futuro mejor y más amable? La respuesta de la juventud: es una cuestión intergeneracional; cada generación se compromete a pasar el testigo a la siguiente.

© UNFPA/Artolution (EE. UU.)

Capítulo 5

De la consulta a la acción



Ahora que el mundo se ve obligado a adaptarse para hacer frente a la actual policrisis y a los cambios en el orden mundial, los gobiernos y las instituciones que ejercen el poder tienen una responsabilidad más importante que nunca de garantizar la protección de los derechos humanos. Los capítulos anteriores de este informe han preparado el terreno para presentar las conclusiones que se detallan en este último capítulo. El capítulo 1 describe cómo, en muchos sentidos, las generaciones más jóvenes comparten una realidad y una visión de mundo que difieren de las de los y las dirigentes y responsables de la adopción de políticas de mayor edad. El capítulo 2 expone de qué maneras concretas están cambiando las trayectorias vitales de las personas jóvenes, dado que los sistemas no logran satisfacer sus necesidades. El capítulo 3 nos muestra que las condiciones actuales no son inamovibles y pueden cambiar de cara al futuro. Se han logrado grandes avances en materia de salud, autonomía corporal y bienestar de la juventud, y aún se puede lograr más, pero esto solo sucederá si se cuenta con la participación significativa de las poblaciones jóvenes afectadas. El capítulo 4 nos muestra que también pueden conseguirse avances en el mundo de la política y los derechos humanos, pero solo si los y las dirigentes mundiales deciden escuchar.

¿Y qué es lo que escucharán esos y esas dirigentes cuando se decidan a escuchar? De esto precisamente trata el presente capítulo: está basado en consultas específicas, realizadas en marzo de 2026, con más de 300 personas jóvenes de más de 40 países con diversos contextos políticos, económicos y sociales. No obstante, las contribuciones recabadas no son importantes solo por el número total de personas jóvenes encuestadas, sino porque quienes participan pertenecen a redes juveniles dinámicas y, por tanto, dan voz a los conocimientos y las opiniones de las numerosas comunidades y organizaciones de las que forman parte. Sus recomendaciones también se fundamentan en documentos finales, llamamientos a la acción y diálogos previos liderados por jóvenes, y están en consonancia con ellos. Así pues, representan miles de opiniones recabadas entre un segmento de la población juvenil mundial profundamente informado y comprometido con la participación cívica. A pesar de que este capítulo sintetiza decenas de propuestas, cientos de reflexiones y miles de voces, su objetivo es reconocer a las personas jóvenes como artífices de su propia visión, garantizando que estas recomendaciones sigan siendo genuinamente suyas.

Educación y trabajo preparados para el futuro

Los y las líderes juveniles tienen claro que la seguridad económica es fundamental para que puedan independizarse. La Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú, por ejemplo, asocia expresamente el empoderamiento económico y la libre determinación con la educación de calidad, la educación sexual integral, el empleo, el

© UNFPA/Artolution (EE. UU.)



“A menudo, la participación comunitaria está fragmentada y dominada por las élites locales y las personas que ostentan el poder, lo que impide que haya una verdadera representación”.

—Participante en la consulta del Estado de la Población Mundial.

emprendimiento y el fin de las desigualdades de género en los mercados laborales (UNFPA, 2024).

Sin embargo, cuando se involucra a la juventud en los debates sobre políticas, a menudo se le considera como agentes de producción y motores de crecimiento, es decir, una fuerza volátil pero poderosa que debe aprovecharse: ¿Qué aportarán a la economía, a la base tributaria, a la tasa de fecundidad o a la estabilidad? Para las personas jóvenes, el enfoque debe ser precisamente el contrario: ellas buscan propósito, relaciones de pareja y la formación de una familia, la cual, después de todo, se reconoce en la CIPD como la "unidad básica de la sociedad" (UNFPA, 2014). Son conscientes de que para alcanzar estos objetivos es fundamental que puedan acceder a un trabajo, y de que esto no será posible si no disponen de programas de educación y formación diseñados para fomentar su independencia. La seguridad económica no es simplemente una vía para alcanzar estatus y comodidad, también condiciona enormemente las decisiones de las personas jóvenes respecto a sus relaciones de pareja y su vida reproductiva.

Educación para el futuro

Los y las líderes juveniles insisten en que las reformas deben comenzar por los sistemas educativos, y en que han de aplicarse con el objetivo de garantizar la igualdad de oportunidades para los grupos marginados, especialmente de las mujeres y las niñas. "Exigimos que el acceso a una educación de calidad y transformadora desde la perspectiva de género y al trabajo decente se convierta en una realidad para todas las personas, dado que son aspectos esenciales para eliminar las desigualdades estructurales", afirma la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú (UNFPA, 2024). "Invertir para dotar a las personas jóvenes del conocimiento y las habilidades que necesitan para su empoderamiento económico y autodeterminación".

Las personas participantes de la consulta juvenil para el *Estado de la Población Mundial* hicieron especial hincapié en estos puntos y subrayaron la necesidad de apostar por un desarrollo de habilidades más práctico y orientado al futuro, que ponga mayor énfasis en el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la alfabetización digital, las nociones básicas sobre IA, la creatividad y las habilidades de comunicación, ya que todos estos aspectos se consideran esenciales para poder desenvolverse en una economía mundial en constante evolución. "Actualmente, hay muchas personas jóvenes que pasan años estudiando, pero a pesar de ello siguen teniendo problemas para encontrar empleos estables y fructíferos. Eso es un problema del sistema, no un fracaso personal", afirmó una de las personas participantes.

Quienes participaron en la consulta también reclamaron reformas en las vías que conectan la educación y el empleo, señalando que la desconexión entre la educación y los mercados laborales no solo supone un desafío para el empleo juvenil, sino también un obstáculo para la productividad nacional, la innovación y la resiliencia económica a largo plazo. Esta labor no sería competencia exclusiva de los ministerios de educación y de trabajo, sino que requeriría la colaboración del sector privado. Por ejemplo, para institucionalizar la experiencia laboral práctica como componente central de los sistemas de educación secundaria y terciaria sería necesario contar con el compromiso de los empleadores. Estos acuerdos podrían facilitar el acceso a pasantías o programas de aprendizaje remunerados que, según recalcaron las personas participantes de la consulta, deberían integrarse en los planes de estudio nacionales para garantizar el acceso igualitario a oportunidades de aprendizaje en el mundo real, que beneficien tanto a las personas como a la economía en general.

"Hagan que la experiencia laboral real sea obligatoria", reclamó una de las personas participantes. "Todos los y las estudiantes deberían llegar a la graduación contando con experiencia laboral real".

Prepararse para el futuro del trabajo

Quienes participaron en la consulta del *Estado de la Población Mundial* instaron a los sistemas de educación y empleo a prepararse para la irrupción de la IA en todas las disciplinas, ya que todos los sectores y categorías profesionales son susceptibles a verse afectados por ella. Asimismo, reclamaron inversiones estratégicas en sectores donde el trabajo humano sigue siendo esencial e insustituible, como las iniciativas de economía verde, los sistemas de trabajo de cuidados, la agricultura y los sectores de servicios humanitarios y sociales.

Estas recomendaciones se basan en las de la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú, e incorporan perspectivas más recientes sobre las disrupciones de la IA en el mercado laboral. De hecho, estas recomendaciones también coinciden con las de un nuevo informe del Panel Científico Internacional Independiente de las Naciones Unidas sobre IA —que se llevó a cabo al mismo tiempo que la consulta juvenil—, en el que se pide inversión en habilidades, infraestructura e instituciones que ofrezcan protección: "Si faltan estas inversiones, se corre el riesgo de que la IA agrave las desigualdades", así como de socavar la disponibilidad de empleos que proporcionen una "remuneración justa, autonomía a los trabajadores y un camino seguro hacia la dignidad social" (Panel Científico Internacional Independiente sobre IA, 2026).

Las personas participantes de la consulta también pusieron de relieve el aumento de la precariedad del trabajo informal, esporádico y basado en plataformas, argumentando que las personas trabajadoras que desempeñan funciones comparables a las del personal asalariado tradicional deberían contar con las mismas protecciones. Pidieron una ampliación de las protecciones laborales básicas, como las disposiciones sobre el salario mínimo, el acceso a la atención de la salud, los planes de pensiones y otros derechos laborales en general, para garantizar que quienes desempeñan trabajos esporádicos o informales no queden excluidos de los marcos nacionales de protección social. En palabras de una persona participante: "Quienes desempeñan empleos esporádicos deberían tener contratos como los y las trabajadores normales, ya que realizan las mismas labores".

También en este caso, las opiniones de las personas participantes de la consulta del *Estado de la Población Mundial* reflejaban un consenso internacional cada vez mayor: apenas unos meses después de esta consulta, en la Conferencia Internacional del Trabajo se aprobó el primer tratado global del mundo, que exige normas laborales vinculantes para el trabajo esporádico (Conferencia Internacional del Trabajo, 2026). Las personas participantes también recomendaron exigir a las empresas basadas en plataformas (incluidos las de servicios de reparto, las aplicaciones de transporte compartido y las plataformas de trabajo independiente) que contribuyan económicamente a los fondos nacionales de protección social, en línea con otras propuestas recientes de utilizar las industrias de la IA y la tecnología para distribuir los beneficios de la tecnología entre las poblaciones que han sufrido buena parte de los efectos disruptivos que estas han generado (Brandom, 2026; Cappelletti, 2026).

Los y las líderes juveniles, incluidas las personas que se congregaron en Cotonú, también están valorando otras formas de empleo juvenil, entre ellas la formación en materia de emprendimiento, como vía para fortalecer la resiliencia económica y la autosuficiencia. Quienes participaron en la consulta también ofrecieron algunas recomendaciones adicionales: los fondos para el emprendimiento juvenil podrían proporcionar crédito accesible, mentorías y vías claras de acceso al mercado, para ayudar a que las ideas de negocio se conviertan en empresas sostenibles. Estos programas deben dar prioridad a la inclusión y la accesibilidad, especialmente en favor de las personas jóvenes que se enfrentan a barreras estructurales a la hora de acceder al empleo formal, así como garantizar que el apoyo no se limite solo a impartir formación,

sino que también abarque la aplicación práctica y la integración en el mercado.

También plantearon la posibilidad de establecer programas de empleo juvenil garantizado, tomando como referencia iniciativas que se pusieron a prueba recientemente en la Unión Europea tras la Gran Recesión (OCDE, 2015), a través de las cuales los organismos de las administraciones locales apoyaron la creación de puestos de trabajo, la formación laboral y los programas de aprendizaje (European Social Network, 2013). "El Gobierno podría proporcionar empleo o permitir que las personas jóvenes inicien negocios para generar ingresos", afirmó una de las personas que participó en la consulta del *Estado de la Población Mundial*.

Personas jóvenes emprendedoras del ámbito social que lideran soluciones innovadoras para reducir desigualdades críticas en materia de salud

El emprendimiento social representa una solución no solo para el desempleo, sino también para otras preocupaciones sociales y comunitarias. Los programas y fondos de emprendimiento social alientan a las personas innovadoras a resolver problemas sociales, al tiempo que miden el impacto y ayudan a que las ganancias se reinviertan en programas sociales y comunitarios. En Zimbabwe, por ejemplo, Soul Canvas Creations promueve la educación sobre salud mental en las escuelas y comunidades a través de actividades basadas en el juego. En Rwanda, Umubyeyi proporciona información integral sobre salud y derechos sexuales y reproductivos adaptada a todas las etapas de la vida a través de plataformas digitales, programas de bienestar en el lugar de trabajo e intervenciones comunitarias. Umubyeyi, por ejemplo, es una iniciativa que ha ganado el Africa Young Innovators for Health Award, un programa que ofrece apoyo económico y en especie a empresas sociales lideradas por jóvenes.

A pesar del potencial y el impacto de este tipo de programas, las personas jóvenes emprendedoras se enfrentan a grandes obstáculos a la hora de poner en marcha y mantener sus empresas. Señalan que existen dificultades para llevar las ideas a la práctica, así como la falta de acceso a la tecnología, el escaso apoyo institucional y la lentitud a la hora de adoptar nuevas soluciones. A menudo, tienen que recurrir a enfoques utilizados tanto por organizaciones con fines de lucro como sin fines de lucro. "Como emprendedora social, quiero asegurarme de que los niños, las niñas y las familias que más apoyo necesitan no queden excluidos por motivos económicos, al tiempo que creo un modelo de negocio capaz de garantizar la continuidad y la expansión del trabajo", afirmó Michel Rutendo Mandiopera, fundadora de Soul Canvas Creations. "Lo he logrado mediante un enfoque mixto que combina programas de pago para escuelas y organizaciones con iniciativas comunitarias, alianzas y acceso subvencionado para grupos subatendidos".

Llevar a cabo más programas de este tipo es posible, pero para ello es necesario reconocerlos como asociados para el desarrollo legítimos; proporcionarles apoyo mediante programas de mentoría, liderazgo e incubación; y facilitarles el acceso a subvenciones, financiación inicial y convocatorias de innovación. Involucrar a la juventud en las discusiones sobre políticas en torno a este tipo de programas es un primer paso de gran importancia.

La autonomía corporal como pilar para la libre determinación

La autonomía corporal es un derecho humano fundamental, tal como han señalado personas jóvenes autoras y activistas en numerosos informes y documentos finales (UNFPA, 2023; 2024); a pesar de ello, las personas participantes de la consulta del *Estado de la Población Mundial* confirmaron que las cuestiones relacionadas con la autonomía corporal siguen siendo motivo de gran preocupación. Por ejemplo, pusieron de relieve la falta de confianza a la hora de recibir servicios de salud, así como tasas persistentemente elevadas de abortos en condiciones de riesgo entre las mujeres jóvenes que viven en lugares con leyes y actitudes restrictivas en torno a la sexualidad de la mujer.

Las personas participantes de la consulta tenían particularmente presente la estrecha relación entre la autonomía corporal y el resto de aspectos del bienestar y la libre determinación; al fin y al cabo, la autonomía sobre el propio cuerpo y la salud sexual es requisito previo para poder ejercer la autonomía en casi cualquier otro ámbito de la vida. Muchas participantes destacaron que la violencia basada en género menoscaba gravemente la participación económica de las mujeres, lo cual pone de manifiesto una notable comprensión de la problemática, teniendo en cuenta que la protección de las sobrevivientes en el lugar de trabajo aún es un ámbito incipiente dentro de la formulación de políticas (Pillinger y Wintour, 2024; Led By HER *et al.*, 2020).

Garantizar una salud sexual y reproductiva gratuita, confidencial y adaptada a la juventud

Las personas jóvenes han estado reclamando, en numerosas declaraciones juveniles (*CIPD después de 2014*, 2013; UNFPA, 2024; Regional Consultation for Adolescents and Youth, 2023), el acceso universal a servicios e información de salud sexual y reproductiva adaptados a la juventud, incluida una educación sexual que responda a criterios científicos y sea adecuada a la edad y al contexto. Las personas participantes de la consulta del *Estado de la Población Mundial* también insistieron en este punto, e hicieron especial hincapié en las numerosas barreras a las que se enfrenta la juventud, como las restricciones económicas y jurídicas; asimismo, subrayaron la importancia de disponer de una atención de salud confidencial y adaptada a las personas jóvenes. Como señaló una de las personas participantes: "Mucha gente se abstiene de acudir a los servicios de salud debido a los costos y al temor a la falta de ética por parte del personal sanitario, ya que a menudo revela información privada".

Como solución, las personas participantes de la consulta propusieron que tanto los organismos reguladores de la salud como las asociaciones profesionales exigieran a todo el personal sanitario cursar formación integral sobre ética profesional, así como implementar protocolos de confidencialidad de obligado cumplimiento, entre otros, mecanismos de denuncia anónima que permitan a los y las pacientes notificar cualquier infracción de forma segura.

Estas recomendaciones coinciden con los enérgicos llamamientos realizados en la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú, los cuales abogan por la integración de servicios de salud sexual y reproductiva seguros, accesibles y centrados en la juventud dentro de los programas de cobertura sanitaria universal, así como por la eliminación de "todos los obstáculos legales, estructurales, financieros y sistémicos, como, por ejemplo, los gastos que asumen los pacientes" (UNFPA, 2024). Estas propuestas también evocan los programas descritos en el capítulo 3, que han logrado frenar las elevadas tasas de embarazo en adolescentes y de mortalidad materna, lo que da cuenta de la solidez y eficacia de las propuestas realizadas por las personas participantes de la consulta.

Establecer programas con inclusión de género

Muchas organizaciones y movimientos juveniles también están pidiendo que se reajusten los

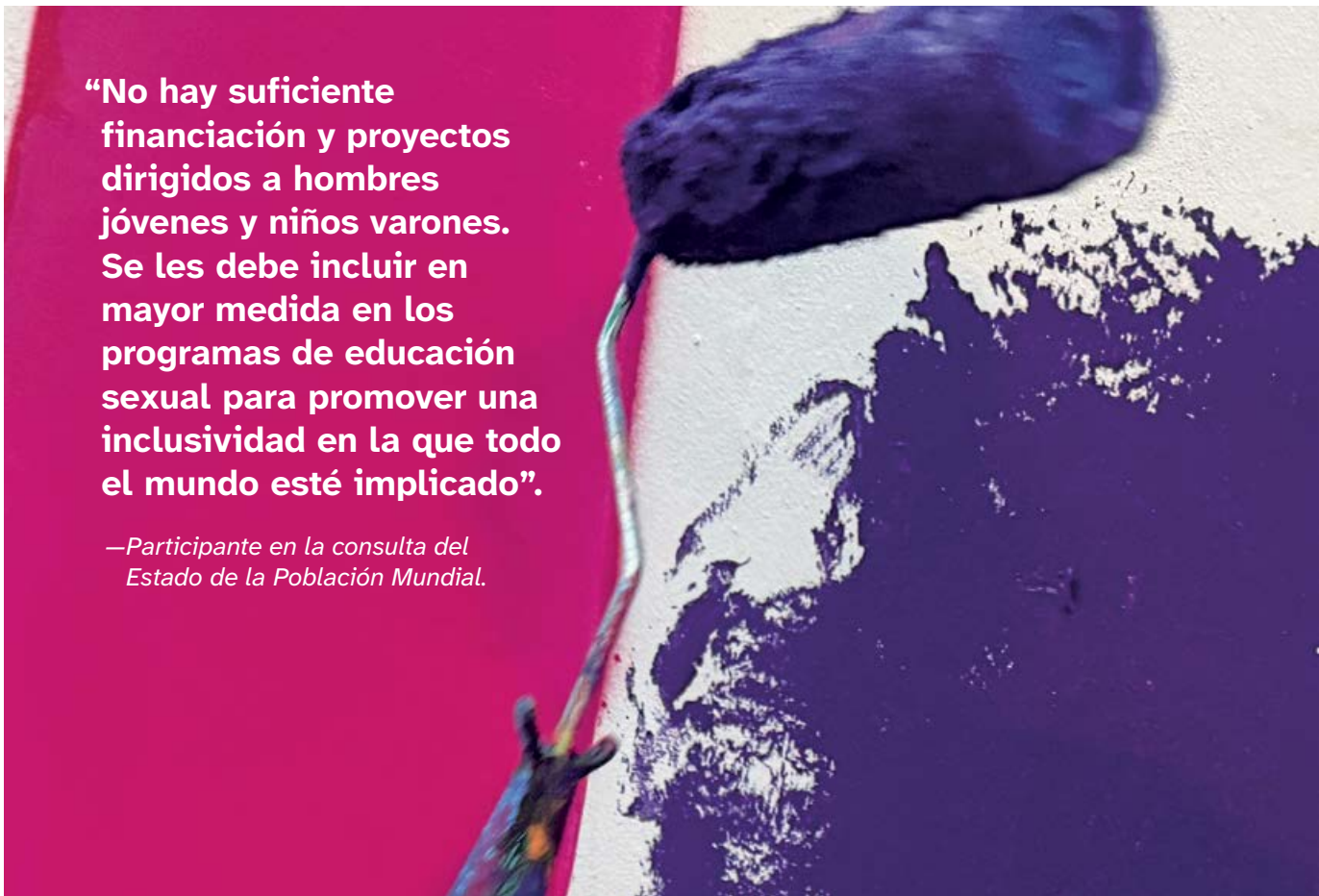
programas sobre igualdad de género, salud sexual y reproductiva y violencia basada en género, de modo que respondan a las necesidades generales de los géneros, las comunidades y las generaciones. Por ejemplo, los programas en materia de igualdad de género, servicios de salud sexual y reproductiva y educación sexual integral no han solido prestar atención a los hombres y los niños varones, y, cuando sí lo han hecho, en muchas ocasiones los mensajes recibidos no les han resultado cercanos a sus propias experiencias.

Las personas que participaron en la consulta del *Estado de la Población Mundial* recalcaron que esto no constituye un retroceso en los compromisos respecto a la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres; más bien, es un reflejo de las consecuencias imprevistas de programas que a menudo son, desde su diseño, excluyentes. "Los programas inclusivos en materia de género no son una concesión, sino una necesidad estratégica", afirmó una de las personas.

Involucrar más a los hombres y los niños varones —no solo como aliados de las mujeres y las niñas, sino también como personas afectadas— podría incentivar un mayor apoyo e inversión por parte de quienes ocupan puestos de poder. "Nos centramos tanto en las mujeres y la juventud que nos olvidamos de empoderar a los hombres, y son ellos a quienes la mayoría de las veces se les otorgan los puestos de liderazgo. Deberíamos contemplar la inclusión desde la óptica del valor que aporta".

Para lograr una transformación duradera, es imprescindible que todos los grupos de la sociedad se involucren. La mutilación genital femenina "ha dejado de ser un asunto de mujeres y se ha convertido en un asunto de derechos humanos", afirmó otra de las personas que participaron en la consulta. "Y en materia de derechos humanos, tanto hombres como mujeres son iguales; ambos tienen la oportunidad de expresarse".

© UNFPA/Artolution (EE. UU.)



Las personas participantes de la consulta también señalaron que este enfoque sería más eficaz a largo plazo, dado que se precisa la implicación de todos los grupos de la sociedad para lograr una transformación duradera.

Hacer frente a la presión relativa a la fecundidad

Las personas defensoras de los derechos denuncian cada vez más que los cambios demográficos mundiales y nacionales se entrecruzan con normas sociales restrictivas, lo cual limita las posibilidades de futuro que consideran que están a su alcance (Jolly *et al*., 2025). Por su parte, las personas participantes de la consulta del *Estado de la Población Mundial* también señalaron estas problemáticas. Aunque procedían de países y regiones muy diversos —algunos formaban parte de grupos juveniles relativamente pequeños en sociedades envejecidas, mientras que otros crecían en contextos donde la población joven se estaba extendiendo rápidamente—, afirmaron sentirse presionadas para contribuir a sistemas que no les brindaban ni la misma prioridad ni el mismo apoyo que a otros grupos.

Por ejemplo, muchas subrayaron que existía una presión real en torno a la fecundidad y que estaba condicionada por el género; las mujeres jóvenes, en particular, afirmaron sentirse presionadas a nivel cultural, social e incluso estatal para tener hijos. Al mismo tiempo, los notables obstáculos económicos y laborales dificultan que la juventud tenga el número de hijos que desea, y las respuestas jurídicas e institucionales no logran proteger lo suficiente a las personas jóvenes de los daños.

Las personas participantes urgieron que se llevaran a cabo labores para hacer frente a las normas estructurales y sociales que coartan la autonomía reproductiva. Por ejemplo, sugirieron colaborar con los ministerios de trabajo, educación y justicia para prohibir las prácticas discriminatorias. Asimismo, pidieron que los ministerios de asuntos de la mujer y de género colaborasen con las organizaciones de la sociedad civil y los medios de comunicación para hacer frente a las normas sociales profundamente arraigadas que siguen propiciando la desigualdad de género en detrimento tanto de las mujeres como de los hombres.

Estas labores deben combatir los discursos que atribuyen a las mujeres la función principal de ser madres y, a los hombres, la de ser el sustento económico familiar; en su lugar, deben defender su derecho a decidir si desean tener hijos, cuándo y cuántos. En palabras de una de las personas participantes: “Podríamos llevar a cabo campañas para romper con el estigma social de que la función principal de la mujer es la maternidad y, en su lugar, centrarnos en su derecho a elegir”.

Estas recomendaciones coinciden con el llamamiento de la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú para que los y las líderes eliminen “las disparidades de género en el empleo, las responsabilidades de cuidados y el trabajo de cuidados no remunerado”, y describen el conjunto de medidas de apoyo que necesitan los progenitores y las personas trabajadoras para alcanzar sus propios objetivos familiares de acuerdo con sus propias preferencias (UNFPA, 2024).

Reformar los enfoques en materia de violencia basada en género

La falta de avances para frenar la oleada mundial de violencia basada en género pone de manifiesto la necesidad de replantear por completo las labores actuales. Es precisamente en esto en lo que insistieron las personas jóvenes consultadas para este informe: instaron a llevar a cabo inmediatamente iniciativas para garantizar que los marcos de lucha contra la violencia basada en género respondan mejor a las vivencias reales de las víctimas y sobrevivientes. Una sobreviviente compartió, a modo de ejemplo, que los criterios restrictivos con los que su comunidad definía la violación le habían impedido obtener justicia: “No hubo penetración, [así que] no fue ‘violación’, por lo que no pude hacer nada”.

Las personas que participaron de las consultas señalaron que las definiciones jurídicas de la violencia sexual deberían ampliarse para incluir el acoso, la coacción y el abuso de poder, y superar así las interpretaciones restrictivas actuales. Además, pidieron que se modificasen los requisitos probatorios que, como es sabido, impiden a las sobrevivientes acceder a la justicia. "Quería presentar una denuncia, pero me dijeron que necesitaba pruebas: vídeos, fotos…", señaló la sobreviviente.

Las personas participantes de la consulta exigieron que se establecieran servicios de apoyo psicológico en escuelas, universidades y lugares de trabajo. Estos servicios han de institucionalizarse acompañados de normas claras, personal capacitado y un seguimiento continuo para garantizar que funcionen como sistemas de apoyo accesibles y eficaces. "El apoyo del personal docente es crucial para empoderar a las mujeres jóvenes", afirmó una de las personas que participó en la consulta.

Además, pidieron que se prestase atención a las consecuencias económicas de la violencia basada en género. Por ejemplo, los ministerios de trabajo, los sindicatos y las asociaciones de empleadores podrían introducir disposiciones sobre licencias remuneradas para las sobrevivientes, de modo que no se vean obligadas a elegir entre la estabilidad económica y la seguridad, la recuperación o la búsqueda de justicia.

Todas estas recomendaciones coinciden con las disposiciones internacionales previstas en el Convenio sobre la violencia y el acoso de la Organización Internacional del Trabajo (OIT; Pillinger y Wintour, 2024), el Convenio de Estambul sobre Prevención y Lucha contra la Violencia contra las Mujeres y la Violencia Doméstica (Consejo de Europa, 2011) y otras recomendaciones (Ribeiro y Ponthoz, 2017).

Participación política

La juventud afirmó reiteradamente que los sistemas de gobernanza eran inclusivos en apariencia, pero excluyentes en la práctica, y que estaban condicionados por intereses políticos, dinámicas de poder desiguales y falta de rendición de cuentas. Este es el caso incluso cuando las personas jóvenes participan activamente en el trabajo comunitario. Las personas participantes de la consulta del *Estado de la Población Mundial* subrayaron que las organizaciones lideradas por jóvenes prestaban servicios fundamentales y, aun así, carecían de fondos suficientes y permanecían excluidas de los procesos normativos. Incluso los espacios designados para la participación juvenil suelen estar controlados por personas de mayor edad, lo que en última instancia impide que los y las jóvenes puedan participar de manera significativa.

Estos factores —la falta de representación significativa y de rendición de cuentas— se señalan como una de las causas del deterioro de la confianza que se ha observado entre la juventud. Como señaló una de las personas que participaron en la consulta: "Asistí a sesiones informativas sobre políticas durante mucho tiempo, pero mis ideas e investigaciones no se tenían en cuenta".

Este tipo de quejas se han señalado una y otra vez en diversos espacios centrados en la juventud, incluidas muchas entrevistas con personas jóvenes constructoras de paz y en los informes que estas elaboran (Kern, 2025; UNFPA y YPS, s. f.).

Compartir el poder de decisión de forma efectiva

Las personas participantes en la consulta del *Estado de la Población Mundial* hicieron un llamamiento a los y las dirigentes para que exploren reformas estructurales que permitan transformar la inclusión simbólica en una representación política efectiva, por ejemplo, órganos consultivos de juventud, presupuestos participativos, inclusión en los partidos políticos y cuotas juveniles.

En algunos casos, quienes se encargan de la formulación de políticas se resistirán a aceptar las recomendaciones para integrar a la juventud en los procesos reales y trascendentes de toma de decisiones, a pesar de que esta recomendación se ha presentado sistemáticamente en informes, foros y diálogos internacionales durante muchos años. El *World Youth Report* de 2018 (DAES, 2018a), por ejemplo, hace un llamamiento a promover los ejercicios de presupuestación participativos, así como a elaborar comunicaciones presupuestarias más transparentes y comprensibles; el informe mundial de la Oficina de la Enviada del Secretario General para la Juventud aboga por "otorgar a las personas jóvenes poder e influencia reales, lo que incluye en la elaboración de presupuestos y programas" (Enviada para la Juventud, 2025); y la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú exige transparencia a la hora de elaborar presupuestos, así como participación significativa en la toma de decisiones (UNFPA, 2024).

Las cuotas juveniles también son un mecanismo que se recomienda con bastante frecuencia para aumentar la representación juvenil. La orientación dirigida a los Estados Miembros que informan sobre la meta 16.7 de los ODS, por ejemplo, establece que: "En caso de que un grupo esté considerablemente infrarrepresentado o haya sufrido discriminación histórica, podrán introducirse medidas especiales de carácter temporal, como cuotas mínimas de representación, para subsanar dicha discriminación" (DAES, 2022). La Unión Interparlamentaria (UIP, s. f. c) defiende las cuotas juveniles como medida contra la infrarrepresentación y señala que, en la actualidad, existen dichas cuotas en 16 cámaras parlamentarias (UIP, 2026).

A pesar de ello, la investigación del Índice Global de Participación Juvenil pone de manifiesto que dichas cuotas son insuficientes por sí solas. "Si las personas jóvenes perciben que la introducción de una cuota juvenil en la legislatura tiene por objeto eludir las demandas de transformación más profunda, por ejemplo, esto podría aumentar su sensación de alienación, en lugar de reducirla" (Anlar *et al.*, 2025). Quienes participaron en la consulta destacaron que estas cuotas deben ir acompañadas de derecho a voto y potestad en la toma de decisiones. La representación de la juventud podría integrarse en las leyes electorales y en la toma de decisiones financieras, por ejemplo, mediante procesos que permitan a las personas jóvenes contribuir directamente a determinar las prioridades de financiación. En palabras de una de las personas que participó en la consulta: "Deberíamos tener capacidad de decisión con respecto al presupuesto porque, además de ser el futuro de este país, también trabajamos y pagamos impuestos".

Una toma de decisiones coherente con el impacto

Se podría decir que la infrarrepresentación de las personas jóvenes es aún más palpable, e incluso más trascendental, cuando hablamos de cambio climático. Por ejemplo, la edad media de los directores y directoras generales del sector de la energía se sitúa en torno a los 55 años (Pearson Partners International, 2014), y el 68 % de los parlamentarios a nivel mundial tiene más de 45 años (UIP, s. f. a). Sin embargo, el ritmo y la magnitud del cambio climático mundial indican que sus peores consecuencias —como la pérdida de biodiversidad, la inseguridad alimentaria e hídrica, los desastres, el desplazamiento y los conflictos— recaerán sobre las personas más jóvenes.

Es por ello que quienes participaron en la consulta del *Estado de la Población Mundial* recalcaron la necesidad de otorgar potestad para tomar decisiones vinculantes que permitan corregir lo que, en la práctica, constituye un riesgo moral, es decir, una situación en la que quienes toman las decisiones asumen riesgos cuyas consecuencias no tendrán que sufrir. Tal y como señaló una de las personas que participó en la consulta: "Que te inviten a las reuniones no es lo mismo que tener poder. Para que las personas jóvenes puedan influir realmente en las decisiones climáticas, necesitan desempeñar funciones que no sean meramente consultivas, es decir, donde sus aportaciones sean vinculantes, dispongan de financiación y su cumplimiento sea obligatorio".

Quienes participaron en la consulta hicieron un llamamiento a los gobiernos para que establezcan una representación juvenil mínima del 20 % en las delegaciones nacionales que asisten a la Conferencia de las Partes, el órgano de adopción de decisiones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Asimismo, instaron a los gobiernos a introducir evaluaciones obligatorias de equidad intergeneracional en todas las políticas relacionadas con el clima antes de su aprobación y aplicación. Estas evaluaciones servirían para analizar los efectos a largo plazo que las decisiones políticas actuales o previstas a corto plazo tendrían sobre las generaciones futuras, lo cual permitiría integrar un requisito de sostenibilidad y justicia en los marcos internacionales.

Las personas participantes también instaron a establecer sistemas de apoyo presenciales sobre el terreno durante las crisis climáticas, especialmente para garantizar que los servicios de salud, educación y protección no se vean interrumpidos. Una de las propuestas fue crear un mecanismo de financiación específico para hacer frente a los efectos inmediatos y a largo plazo de las pérdidas y los daños relacionados con el cambio climático en la vida y las perspectivas de futuro de las personas jóvenes. Estos mecanismos permitirían hacer frente al hecho de que los desastres climáticos suelen truncar las trayectorias educativas y laborales de la juventud, generando consecuencias de pueden ser de por vida: “Cuando se producen desastres climáticos, las personas jóvenes pierden la oportunidad de terminar sus estudios, se quedan sin empleo o se ven obligadas a migrar”.



© UNFPA/Artolution (EE. UU.)

Priorizar el sentido de responsabilidad comunitaria compartida

Es fundamental recalcar que los y las líderes juveniles manifiestan una y otra vez su preocupación no solo por la potestad en la toma de decisiones de la juventud, sino también por la pérdida de influencia que han sufrido las comunidades marginadas en su conjunto. En la consulta del *Estado de la Población Mundial*, las personas participantes se mostraron cómodas asumiendo diversas identidades entrecruzadas y, si bien eran conscientes de sus diferencias, también expresaron solidaridad más allá de ellas. Hicieron hincapié sistemáticamente en que las preocupaciones planteadas no afectan únicamente a la juventud, sino que se trataba de problemas estructurales más amplios que condicionan el bienestar, los derechos y las oportunidades de sociedades enteras.

En el ámbito de la financiación para el desarrollo, por ejemplo, destacaron el poder desproporcionado de los financiadores externos sobre las propias comunidades: "La acción comunitaria carece de financiación suficiente en todos los países", señaló una de las personas jóvenes que participó en la consulta.

"No tenemos ni voz ni voto porque ellos son quienes donan", dijo otra persona.

Las personas participantes pusieron de relieve la necesidad de brindar apoyo directo y previsible a los grupos locales y las organizaciones lideradas por jóvenes, para garantizar que las comunidades puedan llevar a cabo iniciativas sostenibles. "Las comunidades más afectadas por las políticas son las más excluidas de los procesos en que estas se formulan", explicó una persona participante.

Por otro lado, también recomendaron sustituir la financiación a corto plazo por modelos de financiación plurianuales basados en proyectos. Este cambio es fundamental para posibilitar la continuidad, el crecimiento institucional y efectos duraderos, especialmente en el caso de las iniciativas lideradas por jóvenes, que a menudo se encuentran con dificultades debido a que los flujos de financiación están fragmentados y son temporales.

Aunque estas recomendaciones son ambiciosas, se basan en iniciativas ya existentes destinadas a potenciar la inclusión de la juventud en los niveles más altos (PNUD, 2023). El Pacto para la Juventud en la Acción Humanitaria, por ejemplo, insta a los financiadores humanitarios y de desarrollo a evitar estructuras con un exceso de intermediarios, para destinar, en su lugar, financiación específica y plurianual directamente a las redes dirigidas por jóvenes que trabajan en contextos de crisis y posconflicto (Pacto para la Juventud en la Acción Humanitaria, 2018).

Derechos digitales y seguridad en línea

Las personas jóvenes de diversos contextos describen los espacios digitales como herramientas esenciales para la participación cívica y, al mismo tiempo, como entornos en disputa donde los derechos no siempre están protegidos, o bien carecen por completo de protección.

Activistas juveniles de Kenya, Madagascar, Marruecos, Nepal y el Togo entrevistados por *The Guardian* en 2025 afirmaron haber encontrado inspiración y esperanza al ver, a través de las redes sociales, a jóvenes de otros países que estaban organizando protestas similares, lo cual pone de manifiesto el poder de la organización digital y de las redes sociales para impulsar movimientos transnacionales (Ahmed, 2025).

Quienes participaron en la consulta del *Estado de la Población Mundial* también se mostraron de acuerdo con estas declaraciones. La mayoría afirmó que utilizaba Internet para explorar su identidad y organizarse políticamente. Sin embargo, este tipo de interacción en línea conlleva riesgos considerables:

cerca de la mitad de las personas participantes señaló haber sufrido casos de censura, maltrato o vigilancia. Las mujeres jóvenes, en particular, denunciaron que su participación política en línea se ve frecuentemente obstaculizada.

"Hoy la tecnología digital tiene un impacto considerable porque es un espacio que nos permite expresarnos con libertad y compartir información. Sin embargo, también sufrimos acoso", afirmó una de las participantes. "Llegan al extremo de insultarte, enviarte mensajes horribles o amenazas".

Las personas participantes señalaron la falta de rendición de cuentas tanto por parte de las plataformas como del Estado. Las plataformas en línea y los reguladores estatales tienen un poder extraordinario sobre la información, las interacciones y la seguridad de las personas. Las personas participantes consideran que, a pesar de ello, ninguno de los dos entes ha sido transparente sobre sus objetivos regulatorios ni sobre las motivaciones que podrían influir —e influyen— en las políticas de moderación. En palabras de una de las personas participantes: "Nuestra juventud se enfrenta a problemas en el entorno digital… no sabemos gran cosa sobre cuál es la visión del Gobierno en este ámbito o cuáles han sido sus avances".

Exigir a las plataformas que rindan cuentas por el acoso por razón de género y otros tipos de acoso discriminatorio

Las personas participantes en la consulta del *Estado de la Población Mundial* hicieron un llamamiento a introducir reformas inmediatas tanto en el ámbito regulatorio como en las plataformas, para combatir la normalización cada vez mayor del acoso por razón de género en los espacios digitales. "La violencia basada en género facilitada por la tecnología es muy prevalente hoy en día", señaló una de las personas participantes. "Puede afectar a la juventud a nivel emocional, mental y económico".

Las personas participantes, en conjunto, solicitaron que las plataformas de redes sociales estuvieran obligadas a definir y clasificar explícitamente las infracciones de sus normas. Señalaron que la adopción de estas obligaciones requeriría que los organismos reguladores nacionales, en colaboración con las empresas de redes sociales, establecieran marcos de cumplimiento exigibles con los que garantizar la detección, denuncia y eliminación sistemática de las cuentas que incurran en tales comportamientos.

Con todo, esta recomendación está en consonancia con los actuales llamamientos a la acción de quienes defienden y promueven la seguridad digital, incluido un informe reciente del ACNUDH en materia de derechos humanos (ACNUDH, 2026c).

Establecer protecciones frente a la vigilancia corporativa y estatal

Es importante recalcar que las personas jóvenes insisten en que las protecciones necesarias contra la violencia digital no deben adoptarse de forma que perjudiquen la privacidad. Como se analiza más detalladamente en el capítulo 4, las tecnologías de la información y la comunicación son herramientas esenciales para la participación ciudadana juvenil. En una encuesta reciente respaldada por el UNFPA, en la que participaron más de 7.000 personas jóvenes constructoras de paz, la mayoría afirmó haber utilizado las redes sociales para planificar actividades comunitarias y más del 70 % señaló que las redes sociales y los teléfonos móviles contribuían a la paz (UNFPA, s. f. a).

Con este fin, quienes participaron en las consultas del *Estado de la Población Mundial* pidieron que se reforzaran los marcos jurídicos y regulatorios para salvaguardar la privacidad digital y proteger a las personas frente a los abusos tanto de los Estados como de las empresas. Una de las prioridades más importantes es la creación de normas de cifrado sólidas que garanticen la seguridad de las comunicaciones y, al mismo tiempo, frenen la vigilancia intrusiva. "Las empresas de redes sociales no deberían tener acceso a los datos personales de usuarios", afirmó una de las personas participantes.

Paralelamente, instaron a las instituciones nacionales de protección de datos y a los organismos reguladores regionales competentes a incrementar la transparencia y la rendición de cuentas en materia de gobernanza de datos. Esto implica, entre otras cosas, exigir a todas las plataformas digitales que publiquen íntegramente los acuerdos de intercambio de datos con gobiernos y terceros, así como prohibir expresamente la venta o transferencia de datos personales sin el consentimiento explícito, informado y revocable de la persona usuaria, y hacer cumplir dicha prohibición.

Buscar el equilibrio entre combatir la desinformación y respetar la libertad de expresión

De forma similar, las personas participantes de la consulta del *Estado de la Población Mundial* expresaron su preocupación tanto por el acceso a la información como por los peligros de la información errónea y la desinformación. A corto plazo, pidieron respuestas más contundentes frente a la desinformación, que protejan tanto la libertad de expresión como la dignidad humana, especialmente en el caso de las comunidades marginadas.

"La alfabetización digital entre las personas jóvenes está aumentando. Tienen el conocimiento al alcance de la mano… Pero esto también implica que deben contrastar toda la información, buscar pruebas y fuentes, y discernir qué es válido y auténtico". — Participante en la consulta del *Estado de la Población Mundial*.

Para afrontar esta cuestión, quienes participaron en las consultas recomendaron, como prioridad clave, establecer mecanismos de verificación de datos independientes y dirigidos por la comunidad, que cuenten con financiación continua. Para ello, sería necesario brindar apoyo financiero e institucional específicamente dirigido a organizaciones de verificación de datos que estén dirigidas por comunidades marginadas y que rindan cuentas ante ellas, entre otras, las comunidades LGBTIQ+, las minorías étnicas y las personas refugiadas. De este modo, afirmaron, las personas más afectadas por la desinformación podrán desempeñar un papel central a la hora de diseñar y poner en marcha respuestas para hacerle frente. Estos mecanismos deben estructurarse para preservar la expresión legítima de ideas y, al mismo tiempo, combatir los discursos dañinos, señalaron las personas participantes de la consulta.

Colaborar con la generación nativa digital

Una de las conclusiones claras que pueden extraerse de estas recomendaciones es que la juventud posee las aptitudes, los conocimientos y las capacidades para participar en las iniciativas de gobernanza tecnológica. Sus propuestas, de hecho, coinciden plenamente con las declaraciones y recomendaciones de actores internacionales, como el ACNUDH, el UNFPA y la Agenda de Acción de la Juventud de Cotonú, lo que demuestra que conocen en profundidad tanto las necesidades como las soluciones (ACNUDH, 2026b; UNFPA *et al.*, 2024; UNFPA, 2024). Quizás nadie esté mejor preparado para garantizar que la tecnología sea inclusiva, elimine las jerarquías y democratice el acceso a las oportunidades que la propia juventud.

De hecho, existen iniciativas emergentes para implicar a la juventud en la regulación y gobernanza de las herramientas digitales, como el Youth Internet Governance Forum (IGF, s. f.). Por ejemplo, ante las dificultades de los sistemas educativos para abordar el uso de la IA en las aulas, los y las adolescentes se han unido para elaborar políticas bien fundamentadas (Turner, 2026). Estas y otras iniciativas demuestran que la juventud es, en efecto, capaz de cultivar los conocimientos necesarios en materia de políticas para participar plenamente en estos procesos y aplicar su mayor dominio comparativo de los espacios digitales con el fin de adoptar decisiones eficaces. A menudo, son las personas encargadas de la formulación de políticas, las labores legislativas y la regulación quienes todavía tienen que ponerse al día.

Equidad intergeneracional y rendición de cuentas

Por último, cabe señalar que las personas participantes hicieron hincapié en la cuestión de la confianza, y, para construirla, tanto la equidad intergeneracional como la rendición de cuentas son fundamentales.

Quizá, el contexto en el que más se hace referencia a la equidad intergeneracional es el del cambio climático, ya que son las personas jóvenes del presente y del futuro quienes cargarán con las consecuencias de los modelos de consumo establecidos por las generaciones anteriores. No obstante, la equidad y la justicia intergeneracionales ganan cada vez más reconocimiento en otros ámbitos, además del ambiental. Tal y como demuestran las investigaciones, para que la juventud pueda participar de forma significativa en los espacios de toma de decisiones, se requieren inversiones intergeneracionales, no solo económicas, sino también de tiempo y de trabajo, en forma de "oportunidades duraderas de interacción intergeneracional dentro de la política formal, así como de fortalecimiento de los vínculos generacionales en los espacios cívicos, para promover un mayor entendimiento y respeto mutuos" (Anlar *et al.*, 2025).

Estos planteamientos se incorporan cada vez más a la planificación y las políticas (Comisión Europea, 2026; Roncarati e Im-Em, 2023), en gran medida gracias a la labor de promoción de las organizaciones lideradas por jóvenes. Las personas participantes de la consulta del *Estado de la Población Mundial* pidieron que se redoblaran estos esfuerzos; si bien señalaron que las iniciativas lideradas por jóvenes eran fundamentales, también consideraron que estas formaban parte de un ecosistema más



© UNFPA/Artolution (Jordania)

amplio de participación de la sociedad civil. Por ejemplo, propusieron crear un fondo de solidaridad juvenil que permitiera promover la colaboración transfronteriza entre actores de la sociedad civil que trabajan para hacer frente a desafíos compartidos de escala mundial.

Del mismo modo, reclamaron mecanismos de rendición de cuentas, ya que, a su juicio, eran prácticamente inexistentes. "Quienes toman las decisiones disponían de datos y marcos jurídicos internacionales, pero los intereses políticos impidieron que las obligaciones se hicieran cumplir", afirmó una persona participante en la consulta, describiendo una problemática de la que muchas personas participantes han sido testigos. Según las personas participantes, el problema radica en la brecha entre lo que se declara y lo que se lleva a la práctica: se hacen promesas que no se traducen en hechos mensurables.

Así pues, propusieron varios mecanismos para velar por la rendición de cuentas intergeneracional en los procesos nacionales de formulación de políticas, como marcos jurídicos que exijan la participación de las personas jóvenes, otorgándoles potestad para tomar decisiones vinculantes sobre cuestiones que tienen repercusiones sociales a largo plazo. Esta idea se planteó como una salvaguardia estructural contra la toma de decisiones políticas a corto plazo. También sugirieron otorgar facultades a los mecanismos internacionales de derechos humanos para actuar cuando los actores gubernamentales no cumplan con sus obligaciones en materia de derechos humanos.

Otra de las propuestas consistía en incorporar indicadores definidos por las personas jóvenes en aquellos acuerdos internacionales de desarrollo que les afecten; esto permitiría a la juventud crear los parámetros de referencia y darles seguimiento. De hecho, podría realizarse un seguimiento más estricto del desempeño de los gobiernos respecto a las prioridades relacionadas con la juventud, a través de informes sobre los progresos realizados y sistemas de calificación públicos. "Debemos dar la mayor visibilidad posible a las recomendaciones y felicitar, a nivel internacional, a los gobiernos que utilicen

© UNFPA/Artolution (Jordania)



las políticas en favor de la juventud; así es como captaremos su atención".

Sería necesario, asimismo, poner el foco de atención en los casos en los que las personas responsables de la formulación de políticas no den respuesta a las preocupaciones de su electorado. Reflexionando sobre la frustración que surge cuando se ignoran las voces de la juventud, una de las personas participantes señaló: "Si los y las líderes ignoran demandas claras y razonables —especialmente sobre el futuro—, entonces debe haber consecuencias reales y progresivas. No una indignación simbólica, sino una presión que afecte lo que les importa: el poder, el dinero, la reputación y la legitimidad". Las personas jóvenes participantes subrayaron que estas consecuencias deben basarse exclusivamente en formas de participación cívica no violentas, como la presión pública, la acción colectiva sostenida y el diálogo. "Si los gobiernos no actúan, tenemos que alzar la voz y hacer aún más ruido para que haya un cambio".

Estas recomendaciones coinciden con las labores que se llevan a cabo actualmente en otros foros, donde los "informes alternativos" elaborados por jóvenes y organizaciones comunitarias aportan visiones independientes, complementarias y alternativas a las publicaciones institucionales (DAES 2018; New Tactics, 2010).

Del diagnóstico a la solución

Resulta irónico que, a pesar de que se tilda a la juventud de colectivo radical y de fuerza de desestabilización, la solución que esta ha propuesto de forma reiterada y constante ha sido tender puentes entre fronteras, comunidades y barreras generacionales. Son pocas las personas jóvenes —si es que hay alguna— que hoy en día pidan reorientar la sociedad de manera que se privilegie a la juventud. Tampoco tratan de excluir a las personas líderes de mayor edad, tal como ellas mismas han sido excluidas, después de todo, los y las jóvenes de hoy serán las personas mayores del mañana.

No obstante, no se conforman con seguir esperando para convertirse en asociados; son, en toda su diversidad, asociados listos para actuar de forma inmediata.

La juventud ha proporcionado el diagnóstico: las iniciativas para hacer efectiva la autonomía corporal, promover la igualdad, apoyar la libre determinación y contribuir a un futuro colectivo se han tratado, durante demasiado tiempo, como proyectos independientes; sin embargo, forman un todo indivisible. A pesar de ello, cuando las personas se encuentran con grandes dificultades en cualquiera de estas esferas —para acceder a anticonceptivos, encontrar un empleo, formar una familia o sentir que los y las dirigentes dan representación a sus preocupaciones y valor—, dichas dificultades se tratan como fracasos inconexos; un fracaso a la hora de lograr la independencia, a la hora de conseguir vivienda, a la hora de votar…

La juventud también ha señalado el camino que debe seguirse. Es hora de tratar estos problemas como lo que son: deficiencias sistémicas. La solución consiste en abrir esos sistemas a procesos de reforma colectivos, colaborativos y transparentes; crear más vías de acceso a la toma de decisiones inclusiva; y trazar más caminos hacia la independencia y la libre determinación. En numerosos foros —diálogos, encuestas, consultas, cuestionarios, exámenes documentales e investigaciones—, las personas jóvenes han aportado recomendaciones para la elaboración de políticas claras y viables, han señalado a los actores responsables y han propuesto mecanismos para garantizar el cumplimiento. Han exigido, una y otra vez, acciones inclusivas, intergeneracionales e integrales, fundamentadas en la dignidad y los derechos de todas las personas.



© UNFPA/Artolution (EE. UU.)

INDICADORES

Seguimiento de los avances hacia los objetivos de la CIPD: Salud sexual y reproductiva **página 126**

Seguimiento de los avances hacia los objetivos de la CIPD: Género, derechos y capital humano **página 132**

Indicadores demográficos **página 138**

Notas técnicas **página 144**

Salud sexual y reproductiva

Regiones

	Razón de mortalidad materna por cada 100.000 nacidos vivos[a] 2023	Rango de incertidumbre de la tasa de mortalidad materna (intervalo de incertidumbre del 80 %), estimación inferior[a] 2023	Rango de incertidumbre de la tasa de mortalidad materna (intervalo de incertidumbre del 80 %), estimación superior[a] 2023	Partos atendidos por personal de salud cualificado, en porcentaje 2025	Número de nuevas infecciones por el VIH, todos los grupos etarios, por cada 1.000 habitantes no infectados 2024	Tasa de uso de anticonceptivos, mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje				Necesidad insatisfecha de planificación familiar, mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje		Porcentaje de demanda satisfecha con métodos modernos, todas las mujeres de 15 a 49 años 2026	Leyes y normas que garantizan el acceso a atención, información y educación en materia de salud sexual y reproductiva, en porcentaje 2022	Cobertura sanitaria universal Índice de la cobertura de servicio de la cobertura sanitaria universal 2023
						Cualquier método		Método moderno						
						Todas 2026	Casadas o en unión libre 2026	Todas 2026	Casadas o en unión libre 2026	Todas 2026	Casadas o en unión libre 2026			
Mundo	**197**	**174**	**234**	**87**	**0,16**	**49**	**64**	**44**	**58**	**8**	**11**	**77**	**76**	**71**
Países menos adelantados	313	277	368	77	0,31	33	43	29	38	15	19	61	71	48
Regiones más desarrolladas	10	9	12	–	0,14	58	71	52	63	7	8	81	87	85
Regiones menos desarrolladas	215	190	255	–	0,17	47	63	43	57	9	11	77	72	68
África Occidental y Central	669	538	920	65	0,26	23	25	19	22	16	21	50	70	48
África Oriental y Meridional	276	233	352	80	0,77	36	44	32	40	15	20	64	72	51
América Latina y el Caribe	77	68	88	96	0,21	58	75	55	71	8	9	83	75	79
Asia y el Pacífico	102	89	120	92	0,07	52	70	47	63	6	9	81	74	73
Estados Árabes	133	98	184	89	0,05	33	53	28	45	10	15	66	65	63
Europa Oriental y Asia Central	18	15	22	99	0,11	43	63	35	49	8	12	68	84	78

Países, territorios y otras zonas

	Razón de mortalidad materna por cada 100.000 nacidos vivos[a] 2023	Rango de incertidumbre de la tasa de mortalidad materna (intervalo de incertidumbre del 80 %), estimación inferior[a] 2023	Rango de incertidumbre de la tasa de mortalidad materna (intervalo de incertidumbre del 80 %), estimación superior[a] 2023	Partos atendidos por personal de salud cualificado, en porcentaje 2004-2025	Número de nuevas infecciones por el VIH, todos los grupos etarios, por cada 1.000 habitantes no infectados 2024	Tasa de uso de anticonceptivos, mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje				Necesidad insatisfecha de planificación familiar, mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje		Porcentaje de demanda satisfecha con métodos modernos, todas las mujeres de 15 a 49 años 2026	Leyes y normas que garantizan el acceso a atención, información y educación en materia de salud sexual y reproductiva, en porcentaje 2022	Cobertura sanitaria universal Índice de la cobertura de servicio de la cobertura sanitaria universal 2023
						Cualquier método		Método moderno						
						Todas 2026	Casadas o en unión libre 2026	Todas 2026	Casadas o en unión libre 2026	Todas 2026	Casadas o en unión libre 2026			
Afganistán	521	339	942	68	0,04	21	31	19	27	15	23	52	56	42
Albania	7	3	13	100	0,04	47	64	21	27	10	13	37	79	71
Alemania	4	3	5	96	0,03	55	68	54	67	6	9	88	87	87
Angola	183	117	286	50	0,55	18	19	17	18	26	34	39	62	44
Antigua y Barbuda	35	19	55	99	–	41	62	39	60	10	13	76	–	81
Arabia Saudita	7	5	11	100	0,04	23	42	19	35	11	20	56	–	83
Argelia	62	46	87	99	0,06	32	60	28	52	6	11	72	–	70
Argentina	33	26	41	99	0,11	58	71	57	68	10	11	83	92	80
Armenia	19	15	30	100	0,21	37	61	21	34	7	12	47	87	69
Aruba	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Australia	2	2	3	99	–	58	67	56	64	7	10	86	–	89
Austria	6	4	11	99	–	66	73	63	70	5	7	89	–	84
Azerbaiyán	18	12	29	100	0,04	34	58	16	26	8	13	37	–	67
Bahamas	76	50	130	100	0,13	45	66	43	64	10	12	78	–	80
Bahrein	17	12	25	99	0,04	37	63	27	45	7	12	61	73	78
Bangladesh	115	82	167	70	0,01	54	65	47	57	8	10	75	–	54
Barbados	35	18	56	99	0,35	51	63	47	60	12	14	75	44	82
Belarús	1	1	2	100	–	52	62	45	54	10	11	73	83	80
Bélgica	4	3	5	–	0,04	61	67	60	66	6	8	91	–	86
Belice	67	39	111	95	0,47	44	58	41	55	13	17	72	43	70
Benin	518	393	740	81	0,09	20	24	17	19	21	29	40	91	38
Bhután	47	30	69	99	0,11	41	62	39	61	8	12	82	83	69
Bolivia (Estado Plurinacional de)	146	98	243	98	0,16	45	69	35	52	10	15	63	94	67
Bosnia y Herzegovina	6	3	10	100	–	39	51	21	24	9	13	44	70	64
Botswana	155	96	268	100	1,83	59	71	57	70	8	10	87	64	60
Brasil	67	52	88	98	0,27	67	80	65	78	6	7	90	–	84

Salud sexual y reproductiva

	Razón de mortalidad materna por cada 100.000 nacidos vivos[a]	Rango de incertidumbre de la tasa de mortalidad materna (intervalo de incertidumbre del 80 %), estimación inferior[a]	Rango de incertidumbre de la tasa de mortalidad materna (intervalo de incertidumbre del 80 %), estimación superior[a]	Partos atendidos por personal de salud cualificado, en porcentaje	Número de nuevas infecciones por el VIH, todos los grupos etarios, por cada 1.000 habitantes no infectados	Tasa de uso de anticonceptivos, mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje				Necesidad insatisfecha de planificación familiar, mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje		Porcentaje de demanda satisfecha con métodos modernos, todas las mujeres de 15 a 49 años	Leyes y normas que garantizan el acceso a atención, información y educación en materia de salud sexual y reproductiva, en porcentaje	Cobertura sanitaria universal Índice de la cobertura de servicio de la cobertura sanitaria universal
						Cualquier método		Método moderno						
						Todas	Casadas o en unión libre	Todas	Casadas o en unión libre	Todas	Casadas o en unión libre			
	2023	2023	2023	2004-2025	2024	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2022	2023
Brunei Darussalam	36	25	52	100	–	–	–	–	–	–	–	–	41	84
Bulgaria	6	3	9	94	0,03	66	80	52	61	5	7	74	62	73
Burkina Faso	242	155	367	96	0,13	33	38	31	36	13	16	68	81	47
Burundi	392	251	611	75	0,10	22	36	19	32	15	26	53	65	48
Cabo Verde	40	22	65	98	0,41	45	60	44	59	11	15	78	84	71
Camboya	137	96	239	99	0,07	44	64	33	47	8	11	63	98	62
Camerún	258	196	359	69	0,46	25	26	21	20	15	21	52	–	48
Canadá	12	8	18	98	–	73	82	70	80	3	4	92	–	92
Chad	748	493	1.248	47	0,21	8	9	8	8	19	25	27	59	26
Chequia	3	2	4	100	–	63	84	57	76	4	4	84	79	83
Chile	10	7	13	99	0,20	66	78	61	72	6	8	86	–	84
China	16	11	21	100	–	67	85	65	83	3	3	92	–	85
Chipre	14	8	25	100	–	–	–	–	–	–	–	–	72	76
Colombia	59	45	76	98	–	64	82	60	77	5	6	87	96	82
Comoras	179	103	308	97	0,01	13	18	10	14	22	32	29	–	52
Congo	241	144	453	94	1,70	43	46	31	31	14	18	56	55	45
Costa Rica	24	19	28	99	0,23	55	74	53	72	9	10	84	84	84
Côte d'Ivoire	359	237	568	84	0,27	30	30	26	26	17	21	55	64	46
Croacia	3	2	4	100	0,01	46	71	33	48	4	8	67	98	76
Cuba	35	29	42	100	0,17	63	62	62	61	10	13	84	–	86
Curaçao	–	–	–	–	–	40	47	37	44	15	20	68	–	–
Dinamarca	4	3	5	97	0,01	63	77	59	73	5	6	87	87	85
Djibouti	162	80	337	87	0,37	17	33	16	32	12	24	55	–	47
Dominica	36	22	61	100	–	48	63	46	61	11	13	78	–	75
Ecuador	55	48	66	97	0,10	54	80	50	73	7	6	82	92	78
Egipto	17	11	23	97	0,05	42	63	40	61	8	11	81	–	71
El Salvador	39	25	63	98	0,15	52	74	49	69	8	10	82	92	79
Emiratos Árabes Unidos	3	2	4	100	0,01	38	54	30	43	11	16	62	–	84
Eritrea	291	176	483	34	0,10	10	16	9	15	16	28	36	–	40
Eslovaquia	4	3	7	97	0,02	55	79	48	67	5	6	80	86	78
Eslovenia	3	2	6	100	0,01	49	80	41	67	3	5	80	–	84
España	3	2	4	100	0,07	64	68	62	67	5	11	89	–	84
Estado de Palestina[1]	16	9	26	100	–	40	62	30	47	7	10	65	68	65
Estados Unidos de América	17	13	21	99	–	61	76	53	67	5	6	80	–	88
Estonia	5	3	9	100	0,04	63	75	52	63	5	6	77	98	79
Eswatini	118	72	209	93	4,15	47	63	46	61	12	16	79	98	72
Etiopía	195	128	332	50	0,07	29	40	29	39	15	21	65	73	33
Federación de Rusia	9	6	15	100	–	49	68	43	58	7	9	76	70	81
Fiji	30	20	47	100	1,45	26	39	23	34	15	22	55	–	69
Filipinas	84	64	119	90	0,27	35	60	26	44	7	12	61	80	69
Finlandia	8	5	14	100	–	79	82	74	78	3	5	91	98	86
Francia	7	6	10	98	–	67	78	64	75	4	4	91	–	82
Gabón	233	134	424	95	0,67	26	28	20	20	20	28	44	58	48
Gambia	354	245	504	84	0,41	15	23	15	21	15	24	47	–	53
Georgia	20	13	27	100	0,15	32	49	24	36	12	17	54	94	71

Salud sexual y reproductiva

	Razón de mortalidad materna por cada 100.000 nacidos vivos[a]	Rango de incertidumbre de la tasa de mortalidad materna (intervalo de incertidumbre del 80 %), estimación inferior[a]	Rango de incertidumbre de la tasa de mortalidad materna (intervalo de incertidumbre del 80 %), estimación superior[a]	Partos atendidos por personal de salud cualificado, en porcentaje	Número de nuevas infecciones por el VIH, todos los grupos etarios, por cada 1.000 habitantes no infectados	Tasa de uso de anticonceptivos, mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje				Necesidad insatisfecha de planificación familiar, mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje		Porcentaje de demanda satisfecha con métodos modernos, todas las mujeres de 15 a 49 años	Leyes y normas que garantizan el acceso a atención, información y educación en materia de salud sexual y reproductiva, en porcentaje	Cobertura sanitaria universal Índice de la cobertura de servicio de la cobertura sanitaria universal
						Cualquier método		Método moderno						
						Todas	Casadas o en unión libre	Todas	Casadas o en unión libre	Todas	Casadas o en unión libre			
	2023	2023	2023	2004-2025	2024	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2022	2023
Ghana	234	155	344	88	0,47	31	38	24	31	14	22	54	66	56
Granada	48	29	95	100	–	46	65	42	60	10	12	76	–	78
Grecia	5	3	8	100	0,05	50	74	37	53	4	7	69	72	77
Guadalupe	–	–	–	–	–	40	58	36	52	11	15	72	–	–
Guam	–	–	–	–	–	37	66	33	56	7	10	75	–	–
Guatemala	94	82	106	96	0,08	43	65	37	55	8	12	72	–	58
Guayana Francesa	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Guinea	494	337	764	55	0,32	16	16	15	15	18	23	44	79	43
Guinea Ecuatorial	174	103	309	68	–	19	20	17	16	22	30	40	–	49
Guinea-Bissau	505	313	851	54	0,41	34	26	32	25	15	19	65	80	43
Guyana	75	59	103	98	0,69	30	40	29	39	19	27	59	87	73
Haití	328	218	569	76	0,50	31	41	28	38	22	31	53	65	44
Honduras	47	37	62	94	0,04	50	73	47	67	8	10	80	80	64
Hong Kong (RAE de China)	–	–	–	–	–	50	71	48	68	7	9	84	–	–
Hungría	12	8	18	99	0,02	50	70	46	63	7	9	80	93	80
India	80	73	87	89	0,05	51	68	45	59	6	9	78	74	69
Indonesia	140	93	235	97	0,09	39	55	38	54	10	14	78	77	67
Irán (República Islámica del)	16	10	22	99	0,02	57	82	46	66	3	4	77	63	81
Iraq	66	41	116	96	0,02	39	58	28	42	8	12	60	59	64
Irlanda	4	3	5	100	0,03	65	70	63	67	5	9	89	–	82
Islandia	3	1	6	98	0,05	–	–	–	–	–	–	–	–	90
Islas Salomón	123	65	231	86	–	24	33	20	27	14	18	54	–	47
Islas Turcas y Caicos	–	–	–	100	–	38	40	36	39	18	22	65	–	–
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	–	–	–	–	–	53	75	49	70	8	8	81	–	–
Israel	2	1	4	100	–	39	73	31	57	5	8	70	–	85
Italia	6	5	9	100	0,07	59	67	49	53	5	9	77	–	82
Jamaica	130	96	175	99	0,40	37	66	34	61	9	10	74	76	74
Japón	3	2	4	100	–	51	60	46	52	9	14	77	85	86
Jordania	31	24	41	100	0,00	33	60	23	41	6	11	58	56	74
Kazajstán	10	7	14	100	0,11	43	55	41	52	10	14	77	65	83
Kenya	379	267	547	89	0,37	47	65	44	61	6	9	82	48	57
Kirguistán	42	33	55	100	0,13	26	44	25	41	10	17	68	73	74
Kiribati	80	34	152	92	–	24	33	20	27	16	22	50	–	51
Kuwait	8	5	12	100	–	36	61	30	50	8	13	68	–	84
Lesotho	478	298	725	89	1,94	50	68	49	67	9	13	84	–	55
Letonia	19	13	28	99	0,09	58	72	52	63	6	9	81	70	77
Líbano	15	11	21	98	–	32	62	25	47	6	12	64	–	67
Liberia	628	436	913	84	–	29	30	28	29	24	30	53	–	49
Libia	59	23	154	100	0,06	16	42	11	28	10	24	43	–	71
Lituania	8	5	12	100	0,06	47	71	39	58	6	8	74	87	78
Luxemburgo	12	7	19	100	0,07	–	–	–	–	–	–	–	–	83
Macao (RAE de China)	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Macedonia del Norte	3	1	5	100	0,03	44	55	23	23	9	13	42	–	69
Madagascar	445	326	652	46	0,51	42	53	37	47	12	14	69	–	33
Malasia	26	24	34	100	0,08	31	51	23	38	11	19	55	83	80

Salud sexual y reproductiva

	Razón de mortalidad materna por cada 100.000 nacidos vivos[a]	Rango de incertidumbre de la tasa de mortalidad materna (intervalo de incertidumbre del 80 %), estimación inferior[a]	Rango de incertidumbre de la tasa de mortalidad materna (intervalo de incertidumbre del 80 %), estimación superior[a]	Partos atendidos por personal de salud cualificado, en porcentaje	Número de nuevas infecciones por el VIH, todos los grupos etarios, por cada 1.000 habitantes no infectados	Tasa de uso de anticonceptivos, mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje				Necesidad insatisfecha de planificación familiar, mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje		Porcentaje de demanda satisfecha con métodos modernos, todas las mujeres de 15 a 49 años	Leyes y normas que garantizan el acceso a atención, información y educación en materia de salud sexual y reproductiva, en porcentaje	Cobertura sanitaria universal Índice de la cobertura de servicio de la cobertura sanitaria universal
						Cualquier método		Método moderno						
						Todas	Casadas o en unión libre	Todas	Casadas o en unión libre	Todas	Casadas o en unión libre			
	2023	2023	2023	2004-2025	2024	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2022	2023
Malawi	225	153	352	96	0,58	50	67	49	66	12	13	80	79	52
Maldivas	32	22	50	100	0,01	18	26	14	20	20	28	38	93	71
Malí	367	268	498	66	0,17	21	23	20	22	20	23	49	–	41
Malta	8	4	14	100	0,09	54	80	43	63	3	5	76	–	82
Marruecos	70	51	94	87	0,03	41	71	35	62	7	10	75	–	65
Martinica	–	–	–	–	–	40	60	37	54	10	14	73	–	–
Mauricio	66	44	105	100	–	37	67	26	47	7	9	60	75	75
Mauritania	381	263	561	70	0,04	12	17	11	16	20	30	35	65	40
México	42	32	50	88	0,16	53	73	51	70	9	10	82	86	79
Micronesia (Estados Federados de)	129	56	302	100	–	–	–	–	–	–	–	–	–	65
Mongolia	41	27	58	100	0,01	41	59	38	53	12	15	71	–	70
Montenegro	6	3	10	99	0,05	23	28	17	17	14	21	45	52	70
Mozambique	82	60	113	68	2,87	29	30	28	29	21	25	56	–	50
Myanmar	185	124	311	60	0,20	35	60	34	58	8	13	80	91	52
Namibia	139	91	223	96	1,56	54	62	53	62	10	14	84	88	66
Nepal	142	99	234	80	0,02	44	57	36	47	15	20	62	48	58
Nicaragua[2]	60	45	77	97	–	59	82	57	79	5	6	89	75	70
Níger	350	227	563	44	0,04	13	15	12	15	16	20	42	–	39
Nigeria	993	718	1.540	46	0,21	21	24	17	19	15	19	47	–	47
Noruega	1	1	2	99	–	67	85	63	80	3	4	89	100	89
Nueva Caledonia	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Nueva Zelandia	7	4	9	96	0,01	64	81	60	75	4	5	88	95	89
Omán	13	9	19	100	0,02	22	40	16	28	13	24	45	70	73
Países Bajos (Reino de los)	4	3	6	–	–	63	73	60	70	5	7	88	100	85
Pakistán	155	107	241	68	–	28	42	21	33	10	16	56	69	56
Panamá	37	30	43	96	0,33	48	61	45	57	13	17	75	72	82
Papua Nueva Guinea	189	119	307	56	1,05	29	40	24	33	17	24	52	–	32
Paraguay	58	42	81	98	0,18	59	73	55	68	8	8	83	76	79
Perú	51	40	62	94	0,19	54	78	43	60	5	7	72	85	68
Polinesia Francesa	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Polonia	2	1	3	100	–	54	74	45	59	6	8	74	89	82
Portugal	15	9	24	99	0,08	58	74	50	63	4	7	81	95	83
Puerto Rico	11	7	19	100	–	52	82	47	74	7	5	80	–	–
Qatar	4	2	6	100	0,05	33	51	28	43	9	14	66	71	84
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	8	6	12	–	–	71	76	65	69	4	7	86	96	88
República Árabe Siria	20	11	38	96	0,00	35	63	27	47	7	12	63	81	70
República Centroafricana	692	333	1.299	–	0,61	22	25	18	20	21	25	41	77	39
República de Corea	4	3	5	100	–	51	83	45	71	4	6	82	–	88
República de Moldova	19	13	27	100	0,24	48	59	39	47	12	15	66	–	71
República Democrática del Congo	427	283	775	85	0,21	27	31	18	18	19	25	38	–	41
República Democrática Popular Lao	112	75	182	80	0,16	40	62	36	56	9	13	73	96	64
República Dominicana	124	86	185	100	0,36	57	73	54	70	8	10	84	–	73
República Popular Democrática de Corea	67	38	114	100	–	62	75	59	72	7	8	86	83	77
República Unida de Tanzanía	276	192	429	85	0,64	33	41	28	35	15	20	58	–	49

Salud sexual y reproductiva

	Razón de mortalidad materna por cada 100.000 nacidos vivos[a]	Rango de incertidumbre de la tasa de mortalidad materna (intervalo de incertidumbre del 80 %), estimación inferior[a]	Rango de incertidumbre de la tasa de mortalidad materna (intervalo de incertidumbre del 80 %), estimación superior[a]	Partos atendidos por personal de salud cualificado, en porcentaje	Número de nuevas infecciones por el VIH, todos los grupos etarios, por cada 1.000 habitantes no infectados	Tasa de uso de anticonceptivos, mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje				Necesidad insatisfecha de planificación familiar, mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje		Porcentaje de demanda satisfecha con métodos modernos, todas las mujeres de 15 a 49 años	Leyes y normas que garantizan el acceso a atención, información y educación en materia de salud sexual y reproductiva, en porcentaje	Cobertura sanitaria universal Índice de la cobertura de servicio de la cobertura sanitaria universal
						Cualquier método		Método moderno						
						Todas	Casadas o en unión libre	Todas	Casadas o en unión libre	Todas	Casadas o en unión libre			
	2023	2023	2023	2004-2025	2024	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2022	2023
Reunión	–	–	–	–	–	51	72	50	70	8	8	84	–	–
Rumania	12	7	18	98	0,02	53	71	45	59	6	8	77	98	77
Rwanda	229	158	373	94	0,18	40	67	37	62	9	12	76	82	59
Sáhara Occidental	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Saint Kitts y Nevis	74	36	118	99	–	48	60	45	56	12	14	75	–	80
Samoa	101	46	233	89	–	14	22	13	21	26	41	33	22	62
San Marino	8	3	16	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	74
San Martín (parte holandesa)	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
San Vicente y las Granadinas	56	32	87	99	–	48	66	46	63	10	12	79	81	80
Santa Lucía	44	26	77	100	–	49	61	46	57	12	14	76	33	75
Santo Tomé y Príncipe	75	42	138	97	–	39	52	36	48	19	24	63	46	60
Senegal	237	173	365	94	0,16	21	29	20	28	13	19	59	75	48
Serbia	11	8	16	100	0,03	47	59	30	31	6	11	57	99	73
Seychelles	42	26	64	100	–	–	–	–	–	–	–	–	–	80
Sierra Leona	354	249	537	87	0,28	30	29	29	29	19	23	60	65	48
Singapur	6	4	11	100	–	34	68	30	60	5	10	78	46	88
Somalia	563	244	1.089	32	–	8	11	3	3	17	26	11	–	30
Sri Lanka	18	15	25	100	0,02	46	69	38	56	5	7	74	86	72
Sudáfrica	118	92	137	97	3,06	52	60	51	59	10	13	83	95	74
Sudán	256	159	415	78	0,14	12	18	11	17	17	27	38	57	48
Sudán del Sur	692	400	1.254	40	0,50	7	9	7	9	22	29	23	16	41
Suecia	4	3	6	–	–	59	71	56	68	6	8	87	100	85
Suiza	5	4	8	–	0,03	73	73	68	68	4	7	89	94	87
Suriname	84	54	121	100	0,73	36	49	35	49	14	21	71	–	74
Tailandia	34	26	49	100	0,11	41	76	39	74	4	7	89	–	82
Tayikistán	14	8	25	98	0,03	24	35	22	32	14	21	58	–	72
Timor-Leste	192	125	288	69	0,11	21	37	19	33	12	22	57	–	48
Togo	349	219	526	69	0,37	26	30	24	27	21	28	51	–	42
Tonga	67	30	156	98	–	18	34	16	29	13	25	51	–	71
Trinidad y Tabago	54	40	69	100	–	32	42	26	37	16	22	54	27	75
Túnez	36	23	53	98	0,06	31	57	27	50	8	14	70	–	76
Türkiye	15	11	22	97	–	43	72	30	50	6	9	63	78	77
Turkmenistán	5	2	8	100	–	36	54	34	51	8	12	77	94	81
Tuvalu	170	75	409	100	–	20	27	18	24	19	27	46	–	65
Ucrania	15	9	25	100	–	53	69	45	56	6	9	76	95	80
Uganda	170	116	298	88	0,79	42	53	37	47	15	20	66	–	54
Uruguay	15	11	20	100	–	58	79	55	77	6	7	87	97	85
Uzbekistán	26	18	40	99	–	47	63	45	60	8	11	82	92	79
Vanuatu	100	38	265	91	–	38	49	33	42	15	19	62	–	52
Venezuela (República Bolivariana de)[3]	227	148	371	99	0,29	54	76	51	72	7	9	83	–	75
Viet Nam	48	31	69	98	0,06	58	79	48	66	4	5	79	54	71
Yemen	118	71	212	61	0,04	32	48	24	36	13	21	53	65	43
Zambia	85	61	126	94	1,55	39	56	37	53	14	17	70	91	62
Zimbabwe	358	236	484	85	0,91	51	70	50	69	8	9	86	73	59

Notas

– No se dispone de datos.

[a] La razón de mortalidad materna se ha redondeado con arreglo al sistema siguiente: <100, redondeo a la unidad más próxima; 100-999, redondeo a la unidad más próxima; y ≥1.000, redondeo a la decena más próxima.

[1] El 29 de noviembre de 2012, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 67/19, que concedió a Palestina "la condición de Estado observador no miembro en las Naciones Unidas [...]".

[2] El Gobierno de Nicaragua declara que ha reforzado sus servicios de salud materna y neonatal, y que la razón de mortalidad materna ha disminuido progresivamente. La razón de mortalidad materna correspondiente a 2025 que ha publicado oficialmente es de 16 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos. www.minsa.gob.ni/centro-de-medios/noticias/salud-materna-en-revolucion, consultado el 22 de septiembre de 2026.

[3] El Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela afirma haber logrado reducir progresivamente la mortalidad materna mediante labores históricas y estructuradas que, desde 2016, han dado prioridad a la mejora del acceso a métodos anticonceptivos y de las capacidades del personal sanitario. En 2018 se creó la Estrategia concertada para la reducción de la mortalidad materna y neonatal, que combina medidas de gobernanza, la Ruta Materna y otros insumos. Vigilancia Epidemiológica Materna e Infantil notificó una razón de mortalidad materna preliminar de 60,72 por cada 100.000 nacidos vivos en 2025; cifra que se encuentra actualmente en proceso de confirmación mediante auditoría.

Definiciones de los indicadores

Razón de mortalidad materna: número de muertes maternas durante un período concreto por cada 100.000 nacidos vivos durante el mismo período de tiempo (indicador 3.1.1 de los ODS).

Partos atendidos por personal de salud cualificado: porcentaje de partos atendidos por profesionales sanitarios con formación (personal médico, de enfermería o de partería) (indicador 3.1.2 de los ODS).

Número de nuevas infecciones por el VIH, todos los grupos etarios, por cada 1.000 habitantes no infectados: número de nuevas infecciones por el VIH por cada 1.000 habitantes/año no infectados (indicador 3.3.1 de los ODS).

Tasa de uso de anticonceptivos: porcentaje de mujeres de 15 a 49 años que actualmente utilizan cualquier tipo de método anticonceptivo.

Tasa de uso de anticonceptivos, métodos modernos: porcentaje de mujeres de 15 a 49 años que actualmente utilizan cualquier tipo de método anticonceptivo moderno.

Necesidad insatisfecha de planificación familiar: porcentaje de mujeres de 15 a 49 años que desean impedir o retrasar la maternidad, pero no emplean un método anticonceptivo.

Porcentaje de demanda satisfecha con métodos modernos: porcentaje de demanda total de planificación familiar entre mujeres de 15 a 49 años de edad satisfecho mediante el uso de métodos anticonceptivos modernos (indicador 3.7.1 de los ODS).

Leyes y normas que garantizan el acceso a atención, información y educación en materia de salud sexual y reproductiva: la medida en que los países cuentan con leyes y reglamentos a escala nacional que garantizan a hombres y mujeres de 15 años en adelante un acceso pleno y en pie de igualdad a servicios de salud sexual y reproductiva y a información y educación en la materia (indicador 5.6.2 de los ODS).

Índice de la cobertura de servicio de la cobertura sanitaria universal: promedio de la cobertura de los servicios esenciales obtenido a partir de intervenciones de rastreo que incluyen la salud reproductiva, materna, neonatal e infantil, enfermedades infecciosas, enfermedades no transmisibles, y la capacidad de los servicios y el acceso a ellos, entre la población general y la más desfavorecida (indicador 3.8.1 de los ODS).

Fuentes de datos más importantes

Razón de mortalidad materna: Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Materna (OMS, UNICEF, UNFPA, Banco Mundial y División de Población de las Naciones Unidas), 2025.

Partos atendidos por personal de salud cualificado: base de datos mundial conjunta sobre asistencia cualificada en el parto, 2025, UNICEF y OMS. Los totales regionales son calculados por el UNFPA basándose en los datos de la base de datos mundial conjunta.

Número de nuevas infecciones por el VIH, todos los grupos etarios, por cada 1.000 habitantes no infectados: estimaciones sobre el VIH, ONUSIDA, 2024.

Tasa de uso de anticonceptivos: División de Población de las Naciones Unidas, 2025.

Tasa de uso de anticonceptivos, métodos modernos: División de Población de las Naciones Unidas, 2025.

Necesidad insatisfecha de planificación familiar: División de Población de las Naciones Unidas, 2025.

Porcentaje de demanda satisfecha con métodos modernos: División de Población de las Naciones Unidas, 2025.

Leyes y normas que garantizan el acceso a atención, información y educación en materia de salud sexual y reproductiva: UNFPA, 2022.

Índice de la cobertura de servicio de la cobertura sanitaria universal: OMS, 2026.

Nota: los años indicados en las fuentes de datos se refieren al año de publicación o divulgación, y pueden diferir de los años de los indicadores presentados en los cuadros.

Género, derechos y capital humano

Regiones

	Tasa de natalidad adolescente (nacimientos por cada 1.000 niñas de 15 a 19 años) 2026	Matrimonio infantil antes de cumplir los 18 años, en porcentaje 2025	Prevalencia de la mutilación genital femenina en mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje 2024	Violencia de pareja en los últimos 12 meses, en porcentaje 2023	Toma de decisiones sobre la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos, en porcentaje 2024	Toma de decisiones de las mujeres sobre la atención de su salud, en porcentaje 2024	Toma de decisiones sobre el uso de anticonceptivos, en porcentaje 2024	Toma de decisiones sobre las relaciones sexuales, en porcentaje 2024	Tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria, en porcentaje 2023	Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria 2023	Tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria, en porcentaje 2023	Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria 2023
Mundo	**37**	**18**	**–**	**14**	**56**	**75**	**88**	**75**	**84,35**	**0,99**	**67,14**	**0,99**
Países menos adelantados	87	35	–	20	46	68	86	68	–	–	–	–
Regiones más desarrolladas	8	–	–	–	87	98	96	92	–	–	–	–
Regiones menos desarrolladas	41	–	–	–	56	74	88	75	–	–	–	–
África Occidental y Central	89	33	27	17	26	44	80	55	–	–	–	–
África Oriental y Meridional	90	29	–	20	48	76	88	67	–	–	–	–
América Latina y el Caribe	48	18	–	7	72	86	91	90	–	–	–	–
Asia y el Pacífico	19	18	–	15	63	79	91	81	–	–	–	–
Estados Árabes	44	17	72	17	58	92	91	67	–	–	–	–
Europa Oriental y Asia Central	18	10	–	11	70	89	91	81	–	–	–	–

Países, territorios y otras zonas

	Tasa de natalidad adolescente (nacimientos por cada 1.000 niñas de 15 a 19 años) 2001-2023	Matrimonio infantil antes de cumplir los 18 años, en porcentaje 2006-2025	Prevalencia de la mutilación genital femenina en mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje 2004-2024	Violencia de pareja en los últimos 12 meses, en porcentaje 2023	Toma de decisiones sobre la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos, en porcentaje 2007-2024	Toma de decisiones de las mujeres sobre la atención de su salud, en porcentaje 2007-2024	Toma de decisiones sobre el uso de anticonceptivos, en porcentaje 2007-2024	Toma de decisiones sobre las relaciones sexuales, en porcentaje 2007-2024	Tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria, en porcentaje 2017-2025	Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria 2017-2025	Tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria, en porcentaje 2017-2025	Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria 2017-2025
Afganistán	62	29	–	39,7	–	–	–	–	–	–	45	0,55
Albania	10	12	–	2,3	62	92	83	77	95	0,93	99	0,99
Alemania	6	–	–	4,7	–	–	–	–	100	1,01	89	1,00
Angola	163	23	–	21,9	43	79	73	65	78	0,97	49	0,90
Antigua y Barbuda	33	–	–	–	–	–	–	–	99	–	91	0,99
Arabia Saudita	8	3	–	–	–	–	–	–	99	1,00	100	1,00
Argelia	11	4	–	–	–	–	–	–	22	0,99	80	1,11
Argentina	26	16	–	10,6	92	98	95	99	99	–	93	1,07
Armenia	11	5	–	3,6	62	96	83	76	97	0,98	88	1,04
Aruba	12	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Australia	7	–	–	1,8	–	–	–	–	98	1,00	94	1,04
Austria	4	–	–	2,1	96	99	99	98	99	1,00	92	1,02
Azerbaiyán	37	15	–	6,9	–	–	–	–	92	0,99	78	0,96
Bahamas	28	–	–	4,2	–	–	–	–	84	1,02	79	1,03
Bahrein	7	–	–	–	87	93	92	79	97	1,02	98	1,01
Bangladesh	71	47	–	15,7	64	77	94	86	76	1,24	72	1,06
Barbados	48	29	–	–	–	–	–	–	98	0,99	93	1,07
Belarús	12	5	–	5,6	–	–	–	–	96	1,00	95	1,03
Bélgica	4	0	–	5,3	–	–	–	–	98	1,00	98	1,00
Belice	52	34	–	8,2	–	–	–	–	93	1,02	63	1,09
Benin	77	28	9	9,5	32	52	66	59	53	0,91	32	0,79
Bhután	6	9	–	5,9	–	–	–	–	90	1,16	79	1,20
Bolivia (Estado Plurinacional de)	71	15	–	15,2	–	–	–	–	92	0,99	81	1,01
Bosnia y Herzegovina	9	4	–	3,2	–	–	–	–	98	1,02	77	1,08
Botswana	48	–	–	16,7	–	–	–	–	91	1,01	69	1,07
Brasil	40	26	–	2,4	–	–	–	–	96	0,99	92	1,01

Género, derechos y capital humano

	Tasa de natalidad adolescente (nacimientos por cada 1.000 niñas de 15 a 19 años) 2001-2023	Matrimonio infantil antes de cumplir los 18 años, en porcentaje 2006-2025	Prevalencia de la mutilación genital femenina en mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje 2004-2024	Violencia de pareja en los últimos 12 meses, en porcentaje 2023	Toma de decisiones sobre la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos, en porcentaje 2007-2024	Toma de decisiones de las mujeres sobre la atención de su salud, en porcentaje 2007-2024	Toma de decisiones sobre el uso de anticonceptivos, en porcentaje 2007-2024	Toma de decisiones sobre las relaciones sexuales, en porcentaje 2007-2024	Tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria, en porcentaje 2017-2025	Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria 2017-2025	Tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria, en porcentaje 2017-2025	Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria 2017-2025
Brunei Darussalam	9	–	–	–	–	–	–	–	97	1,02	74	1,04
Bulgaria	37	–	–	3,7	–	–	–	–	93	1,00	88	0,97
Burkina Faso	93	51	56	10,2	12	33	56	41	41	1,17	24	1,21
Burundi	58	19	–	25,3	40	72	88	60	63	1,07	29	1,15
Cabo Verde	50	8	–	13,9	–	–	–	–	34	1,67	83	1,10
Camboya	48	18	–	4,8	80	92	93	91	82	1,06	51	1,16
Camerún	98	30	1	10,7	35	55	74	67	53	0,93	35	0,87
Canadá	5	–	–	8,5	–	–	–	–	99	1,00	85	0,99
Chad	138	61	34	14,2	27	47	81	63	41	0,79	20	0,70
Chequia	7	–	–	2,8	95	99	98	98	100	1,00	93	1,00
Chile	6	0	–	3,9	–	–	–	–	99	0,99	99	0,99
China	6	3	–	10,6	–	–	–	–	–	–	–	–
Chipre	8	–	–	6,3	–	–	–	–	100	1,02	99	1,02
Colombia	39	23	–	14,8	–	–	–	–	96	1,01	87	1,03
Comoras	74	21	–	6,0	21	47	71	47	72	1,08	53	1,17
Congo	111	27	–	–	27	41	87	71	–	–	–	–
Costa Rica	25	17	–	5,7	–	–	–	–	92	1,00	89	1,02
Côte d'Ivoire	96	26	37	12,7	19	43	53	47	69	1,04	52	1,02
Croacia	7	–	–	2,3	95	100	97	98	99	–	93	1,07
Cuba	49	29	–	5,1	–	–	–	–	92	0,99	77	1,04
Curaçao	20	–	–	–	–	–	–	–	77	1,04	64	1,08
Dinamarca	1	1	–	2,9	95	99	97	99	99	1,00	91	1,01
Djibouti	21	7	90	5,90	–	–	–	–	–	–	–	–
Dominica	49	–	–	–	–	–	–	–	93	0,90	89	0,97
Ecuador	50	22	–	9,8	87	100	92	95	86	1,02	88	1,04
Egipto	37	16	87	17,2	–	–	–	–	93	1,01	70	0,96
El Salvador	50	20	–	5,3	–	–	–	–	54	1,30	47	1,23
Emiratos Árabes Unidos	3	–	–	–	–	–	–	–	100	1,02	100	1,00
Eritrea	76	41	83	–	–	–	–	–	63	0,85	56	0,82
Eslovaquia	25	–	–	5,6	–	–	–	–	99	1,00	93	1,00
Eslovenia	3	–	–	3,0	–	–	–	–	99	1,00	97	1,01
España	5	–	–	2,4	–	–	–	–	98	1,00	94	1,01
Estado de Palestina[1]	43	13	–	20,8	–	–	–	–	94	1,01	76	1,15
Estados Unidos de América	14	–	–	7,4	–	–	–	–	99	1,01	95	1,03
Estonia	5	–	–	2,7	–	–	–	–	97	1,00	90	1,01
Eswatini	87	2	–	17,1	73	95	94	79	93	0,97	76	1,08
Etiopía	72	40	65	20,1	38	82	91	46	45	1,03	27	1,03
Federación de Rusia	13	6	–	–	–	–	–	–	100	1,01	55	0,94
Fiji	31	4	–	24,8	62	86	84	77	97	–	85	1,08
Filipinas	27	9	–	3,1	82	95	91	92	87	1,02	78	1,05
Finlandia	3	0	–	2,7	–	–	–	–	99	1,00	95	1,01
Francia	3	–	–	3,4	96	99	98,70	98	100	1,00	96	1,02
Gabón	100	13	–	22,2	48	60	90	86	64	1,03	54	1,05
Gambia	65	23	73	10,0	20	49	87	45	86	1,21	57	1,28
Georgia	22	9	–	1,3	65	95	79	84	98	–	95	0,96
Ghana	63	16	2	13,4	52	76	84	72	95	0,96	42	0,66

Género, derechos y capital humano

	Tasa de natalidad adolescente (nacimientos por cada 1.000 niñas de 15 a 19 años)	Matrimonio infantil antes de cumplir los 18 años, en porcentaje	Prevalencia de la mutilación genital femenina en mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje	Violencia de pareja en los últimos 12 meses, en porcentaje	Toma de decisiones sobre la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos, en porcentaje	Toma de decisiones de las mujeres sobre la atención de su salud, en porcentaje	Toma de decisiones sobre el uso de anticonceptivos, en porcentaje	Toma de decisiones sobre las relaciones sexuales, en porcentaje	Tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria, en porcentaje	Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria	Tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria, en porcentaje	Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria
	2001-2023	2006-2025	2004-2024	2023	2007-2024	2007-2024	2007-2024	2007-2024	2017-2025	2017-2025	2017-2025	2017-2025
Granada	31	–	–	6,7	–	–	–	–	87	–	57	1,04
Grecia	7	–	–	4,6	–	–	–	–	99	1,00	97	1,00
Guadalupe	10	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Guam	26	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Guatemala	58	30	–	7,2	65	77	91	89	68	0,97	34	1,03
Guayana Francesa	50	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Guinea	128	47	95	19,7	15	41	76	40	–	–	–	–
Guinea Ecuatorial	176	30	–	37,0	–	–	–	–	–	–	–	–
Guinea-Bissau	84	26	52	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Guyana	65	32	–	11,8	71	92	90	83	73	0,96	63	1,08
Haití	55	15	–	12,5	57	77	93	79	–	–	–	–
Honduras	97	34	–	6,0	70	84	88	94	56	1,06	38	1,18
Hong Kong (RAE de China)	1	–	–	2,2	84	96	88	98	99	0,97	99	0,98
Hungría	17	–	–	5,2	–	–	–	–	97	1,00	90	1,01
India	11	23	–	22,4	66	82	92	83	86	1,02	58	1,05
Indonesia	36	16	51	3,6	–	–	–	–	98	1,06	72	1,03
Irán (República Islámica del)	23	17	–	–	–	–	–	–	92	1,01	78	1,04
Iraq	70	28	7	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Irlanda	3	–	–	4,6	–	–	–	–	100	–	99	1,01
Islandia	3	–	–	2,4	–	–	–	–	98	1,00	81	1,01
Islas Salomón	49	21	–	34,1	–	–	–	–	77	1,04	64	1,07
Islas Turcas y Caicos	13	23	–	8,0	–	–	–	–	90	0,85	80	0,90
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	25	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Israel	6	1	–	5,4	–	–	–	–	98	1,00	98	1,02
Italia	3	–	–	2,8	–	–	–	–	98	1,00	94	1,00
Jamaica	35	27	–	5,9	–	–	–	–	66	1,33	86	0,99
Japón	2	–	–	3,7	–	–	–	–	100	–	97	1,02
Jordania	17	10	–	10,0	76	94	96	83	98	0,98	91	1,08
Kazajstán	17	6	–	4,7	73	94	88,10	84	96	0,98	99	1,00
Kenya	46	13	15	14,6	65	87	92	77	–	–	62	0,69
Kirguistán	29	9	–	12,8	77	94	95	85	97	1,02	67	1,11
Kiribati	51	18	–	42,2	–	–	–	–	94	0,99	87	1,16
Kuwait	0	–	–	–	–	–	–	–	77	1,17	73	1,14
Lesotho	53	13	–	21,2	69	94	94	76	68	1,10	42	1,20
Letonia	9	–	–	2,4	–	–	–	–	97	1,01	92	1,03
Líbano	17	6	–	–	–	–	–	–	68	1,06	45	1,26
Liberia	131	25	32	33,6	59	79	84	82	56	1,04	54	1,00
Libia	11	4	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Lituania	6	0	–	3,6	–	–	–	–	100	–	96	1,02
Luxemburgo	3	–	–	5,3	–	–	–	–	98	1,01	89	1,05
Macao (RAE de China)	0	–	–	–	–	–	–	–	92	1,00	90	1,02
Macedonia del Norte	14	8	–	3,8	88	98	99	90	–	–	–	–
Madagascar	143	39	–	13,6	72	87	93	88	61	1,05	31	1,00
Malasia	6	–	–	–	–	–	–	–	82	1,06	65	1,09
Malawi	136	39	–	20,9	42	73	87	62	75	1,06	31	0,90

Género, derechos y capital humano

	Tasa de natalidad adolescente (nacimientos por cada 1.000 niñas de 15 a 19 años) 2001-2023	Matrimonio infantil antes de cumplir los 18 años, en porcentaje 2006-2025	Prevalencia de la mutilación genital femenina en mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje 2004-2024	Violencia de pareja en los últimos 12 meses, en porcentaje 2023	Toma de decisiones sobre la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos, en porcentaje 2007-2024	Toma de decisiones de las mujeres sobre la atención de su salud, en porcentaje 2007-2024	Toma de decisiones sobre el uso de anticonceptivos, en porcentaje 2007-2024	Toma de decisiones sobre las relaciones sexuales, en porcentaje 2007-2024	Tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria, en porcentaje 2017-2025	Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria 2017-2025	Tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria, en porcentaje 2017-2025	Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria 2017-2025
Maldivas	8	2	13	14,6	54	89	84	70	91	1,02	57	0,81
Malí	145	49	89	17,9	3	18	59	18	44	0,86	23	0,74
Malta	10	–	–	4,2	–	–	–	–	98	1,00	90	1,03
Marruecos	22	14	–	21,6	–	–	–	–	98	1,00	81	1,06
Martinica	8	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Mauricio	21	–	–	–	–	–	–	–	87	1,03	81	1,08
Mauritania	90	37	64	6,10	25	63	79	44	70	1,09	45	1,03
México	40	18	–	7,0	–	–	–	–	91	1,03	72	1,09
Micronesia (Estados Federados de)	33	–	–	23,6	–	–	–	–	78	1,02	64	1,06
Mongolia	17	8	–	12,1	63	85	84	80	94	1,03	95	1,09
Montenegro	9	6	–	4,2	–	–	–	–	100	1,00	87	1,05
Mozambique	158	48	–	14,0	31	70	67	47	72	0,89	33	0,95
Myanmar	36	16	–	10,5	68	85	98	81	89	1,07	64	1,17
Namibia	22	7	–	17,1	71	91	83	94	99	1,03	80	0,99
Nepal	71	35	–	12,3	63	72	91	91	99	1,00	86	0,99
Nicaragua	71	35	–	–	–	–	–	–	83	0,90	63	0,99
Níger	150	76	2	12,5	7	21	77	35	20	1,00	12	0,92
Nigeria	75	33	14	19,6	29	49	67	50	–	–	–	–
Noruega	1	0	–	4,0	–	–	–	–	99	1,00	92	1,02
Nueva Caledonia	10	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Nueva Zelandia	11	–	–	1,2	–	–	–	–	98	1,00	94	1,02
Omán	5	4	–	–	–	–	–	–	91	1,01	70	0,97
Países Bajos (Reino de los)	2	–	–	5,2	98	99	99	99	99	1,00	98	1,00
Pakistán	41	18	–	13,1	32	52	85	55	68	0,99	49	0,93
Panamá	52	26	–	5,2	79	94	89	95	80	1,02	72	1,05
Papua Nueva Guinea	68	27	–	45,3	57	86	84	76	69	0,95	38	0,95
Paraguay	72	22	–	3,6	–	–	–	–	85	1,01	72	1,04
Perú	29	18	–	8,0	–	–	–	–	100	1,01	94	0,99
Polinesia Francesa	24	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Polonia	6	–	–	1,7	–	–	–	–	100	1,00	99	1,01
Portugal	6	–	–	4,6	–	–	–	–	99	1,01	100	1,01
Puerto Rico	12	–	–	–	–	–	–	–	84	1,02	74	1,04
Qatar	4	2	–	–	–	–	–	–	93	1,01	82	1,05
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	9	0	–	4,0	–	–	–	–	99	1,00	95	1,02
República Árabe Siria	54	13	–	–	–	–	–	–	49	1,11	27	1,19
República Centroafricana	184	61	22	25,1	–	–	–	–	–	–	–	–
República de Corea	0	–	–	8,4	–	–	–	–	97	1,00	96	0,99
República de Moldova	23	12	–	9,2	72	97	97	77	99	–	86	1,05
República Democrática del Congo	109	30	–	33,2	24	55	63	51	–	–	–	–
República Democrática Popular Lao	89	31	–	6,0	0	70	35,20	50	64	1,01	34	0,93
República Dominicana	77	32	–	22,8	77	88	92	93	90	1,04	69	1,13
República Popular Democrática de Corea	1	0	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
República Unida de Tanzanía	112	29	8	23,8	50	74	85	68	49	1,12	15	0,86

Género, derechos y capital humano

	Tasa de natalidad adolescente (nacimientos por cada 1.000 niñas de 15 a 19 años)	Matrimonio infantil antes de cumplir los 18 años, en porcentaje	Prevalencia de la mutilación genital femenina en mujeres de 15 a 49 años, en porcentaje	Violencia de pareja en los últimos 12 meses, en porcentaje	Toma de decisiones sobre la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos, en porcentaje	Toma de decisiones de las mujeres sobre la atención de su salud, en porcentaje	Toma de decisiones sobre el uso de anticonceptivos, en porcentaje	Toma de decisiones sobre las relaciones sexuales, en porcentaje	Tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria, en porcentaje	Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria	Tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria, en porcentaje	Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria
	2001-2023	2006-2025	2004-2024	2023	2007-2024	2007-2024	2007-2024	2007-2024	2017-2025	2017-2025	2017-2025	2017-2025
Reunión	17	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Rumania	31	7	–	10,6	–	–	–	–	84	1,00	73	1,02
Rwanda	24	6	–	18,4	61	83	95	76	94	1,04	72	1,07
Sáhara Occidental	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Saint Kitts y Nevis	74	–	–	–	–	–	–	–	95	–	81	1,36
Samoa	55	7	–	27,3	–	–	–	–	99	–	77	1,13
San Marino	1	–	–	–	–	–	–	–	94	1,00	40	0,90
San Martín (parte holandesa)	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
San Vicente y las Granadinas	38	–	–	–	–	–	–	–	96	–	93	1,05
Santa Lucía	24	24	–	–	–	–	–	–	87	1,11	78	1,05
Santo Tomé y Príncipe	86	28	–	19,4	46	69	78	79	–	–	–	–
Senegal	67	30	20	10,7	8	35	62	22	36	1,25	19	1,29
Serbia	14	6	–	3,6	84	100	86	98	95	0,95	76	1,01
Seychelles	49	–	–	–	–	–	–	–	96	1,00	76	1,09
Sierra Leona	102	30	83	41,0	28	44	78	68	96	1,14	72	1,10
Singapur	2	0	–	2,6	–	–	–	–	100	1,00	99	1,00
Somalia	116	45	99	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Sri Lanka	16	10	–	8,0	–	–	–	–	93	1,02	78	1,05
Sudáfrica	40	4	–	10,6	61	94	85	72	90	1,02	87	1,04
Sudán	87	34	87	28,6	–	–	–	–	65	0,94	33	1,08
Sudán del Sur	158	52	–	38,9	–	–	–	–	–	–	–	–
Suecia	2	–	–	4,3	–	–	–	–	100	1,00	97	1,00
Suiza	1	–	–	4,3	–	–	–	–	100	1,00	91	1,00
Suriname	40	36	–	6,9	–	–	–	–	60	1,22	44	1,32
Tailandia	18	17	–	14,3	–	–	–	–	99	1,02	81	1,12
Tayikistán	39	9	–	16,8	33	55	67	62	–	–	–	–
Timor-Leste	42	15	–	33,7	36	93	92	40	87	1,06	73	1,07
Togo	79	25	3	10,3	30	47	84	75	73	0,97	45	0,85
Tonga	30	10	–	13,0	–	–	–	–	93	1,05	71	1,07
Trinidad y Tabago	36	4	–	6,5	–	–	–	–	98	1,02	93	1,05
Túnez	4	2	–	5,8	–	–	–	–	–	–	–	–
Türkiye	12	15	–	13,3	–	–	–	–	99	0,98	99	0,99
Turkmenistán	22	6	–	3,5	43	86	68	65	97	0,99	87	1,04
Tuvalu	36	2	–	26,3	–	–	–	–	88	1,01	52	1,34
Ucrania	13	9	–	8,9	81	98	95	86	90	1,01	86	1,06
Uganda	111	34	0	24,2	59	74	88	86	–	–	–	–
Uruguay	23	25	–	4,7	92	99	96	97	99	1,00	89	1,06
Uzbekistán	37	3	–	–	70	89	90	85	97	1,00	99	1,00
Vanuatu	81	21	–	36,4	63	83	82	77	94	1,00	82	0,82
Venezuela (República Bolivariana de)	76	–	–	10,6	–	–	–	–	99	1,03	78	1,08
Viet Nam	29	15	–	11,2	–	–	–	–	98	0,96	68	1,11
Yemen	77	30	19	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Zambia	135	24	–	19,6	50	84	79	67	88	1,03	34	0,99
Zimbabwe	87	34	–	15,1	60	87	93	72	87	1,03	50	1,01

Notas

– No se dispone de datos.

[1] El 29 de noviembre de 2012, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 67/19, que concedió a Palestina "la condición de Estado observador no miembro en las Naciones Unidas [...]".

Definiciones de los indicadores

Tasa de natalidad adolescente: Número de partos por cada 1.000 adolescentes de 15 a 19 años (indicador 3.7.2 de los ODS).

Matrimonio infantil antes de cumplir los 18 años: porcentaje de mujeres de 20 a 24 años que contrajeron matrimonio o empezaron a vivir en unión libre antes de cumplir los 18 años (indicador 5.3.1 de los ODS).

Prevalencia de la mutilación genital femenina en niñas y mujeres de 15 a 49 años: porcentaje de niñas y mujeres de 15 a 49 años sometidas a la mutilación genital femenina (indicador 5.3.2 de los ODS).

Violencia de pareja en los últimos 12 meses: porcentaje de mujeres y niñas de 15 a 49 años que han sufrido violencia física o sexual a manos de su pareja en los últimos 12 meses (indicador 5.2.1 de los ODS).

Toma de decisiones sobre la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos: Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años casadas (o en unión libre) que toman sus propias decisiones en las tres esferas siguientes: su atención de salud, el uso de anticonceptivos y las relaciones sexuales con la pareja (indicador 5.6.1 de los ODS).

Toma de decisiones de las mujeres sobre la atención de su salud: porcentaje de mujeres de 15 a 49 años casadas (o en unión libre) que toman sus propias decisiones sobre su atención de salud (indicador 5.6.1 de los ODS).

Toma de decisiones sobre el uso de anticonceptivos: porcentaje de mujeres de 15 a 49 años casadas (o en unión libre) que toman sus propias decisiones sobre el uso de anticonceptivos (indicador 5.6.1 de los ODS).

Toma de decisiones sobre las relaciones sexuales: porcentaje de mujeres de 15 a 49 años casadas (o en unión libre) que toman sus propias decisiones sobre las relaciones sexuales con la pareja (indicador 5.6.1 de los ODS).

Tasa neta de matriculación total en la enseñanza primaria: número total de estudiantes del grupo de edad oficial para concurrir a la enseñanza primaria matriculados en cualquier nivel de enseñanza, expresado como porcentaje de la población correspondiente.

Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en la enseñanza primaria: proporción de los valores correspondientes a las niñas en comparación con los de los niños en la tasa neta de matriculación total en la enseñanza primaria.

Tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria: número total de estudiantes del grupo de edad oficial para concurrir al primer ciclo de la enseñanza secundaria matriculados en cualquier nivel de enseñanza, expresado como porcentaje de la población correspondiente.

Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria: proporción de los valores correspondientes a las niñas en comparación con los de los niños en la tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria.

Tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria: número total de estudiantes del grupo de edad oficial para concurrir al segundo ciclo de la enseñanza secundaria matriculados en cualquier nivel de enseñanza, expresado como porcentaje de la población correspondiente.

Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria: proporción de los valores correspondientes a las niñas en comparación con los de los niños en la tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria.

Fuentes de datos más importantes

Tasa de natalidad adolescente: División de Población de las Naciones Unidas, 2024. Los totales regionales se han extraído de *World Population Prospects*, versión revisada de 2024. División de Población de las Naciones Unidas, 2024.

Matrimonio infantil antes de cumplir los 18 años: UNICEF, 2026.

Prevalencia de la mutilación genital femenina en niñas y mujeres de 15 a 49 años: UNICEF, 2026.

Violencia de pareja en los últimos 12 meses: Grupo Interinstitucional de Estimaciones y Datos sobre la Violencia contra la Mujer (OMS, ONU-Mujeres, UNICEF, División de Estadística de las Naciones Unidas, UNODC y UNFPA), 2023.

Toma de decisiones sobre la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos: UNFPA, 2026.

Toma de decisiones de las mujeres sobre la atención de su salud: UNFPA, 2026.

Toma de decisiones sobre el uso de anticonceptivos: UNFPA, 2026.

Toma de decisiones sobre las relaciones sexuales: UNFPA, 2026.

Tasa neta de matriculación total en la enseñanza primaria: Instituto de Estadística de la UNESCO, 2026.

Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en la enseñanza primaria: Instituto de Estadística de la UNESCO, 2026.

Tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria: Instituto de Estadística de la UNESCO, 2026.

Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el primer ciclo de la enseñanza secundaria: Instituto de Estadística de la UNESCO, 2026.

Tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria: Instituto de Estadística de la UNESCO, 2026.

Índice de paridad de género, tasa neta de matriculación total en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria: Instituto de Estadística de la UNESCO, 2026.

Nota: los años indicados en las fuentes de datos se refieren al año de publicación o divulgación, y pueden diferir de los años de los indicadores presentados en los cuadros.

Indicadores demográficos

Regiones

	Población	Cambio poblacional	Composición de la población					Fecundidad	Esperanza de vida	
	Población total, en millones	Tiempo de duplicación anual de la población, en años	Población de 0 a 14 años, en porcentaje	Población de 10 a 19 años, en porcentaje	Población de 10 a 24 años, en porcentaje	Población de 15 a 64 años, en porcentaje	Población de 65 años en adelante, en porcentaje	Tasa global de fecundidad, por mujer	Esperanza de vida al nacer, en años (2026)	
	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	Hombres	Mujeres
Mundo	**8.301**	**84**	**24**	**16**	**24**	**65**	**11**	**2,2**	**71**	**76**
Países menos adelantados	1.244	31	38	22	31	58	4	3,8	65	69
Regiones más desarrolladas	1.288	–	15	11	17	63	21	1,5	77	83
Regiones menos desarrolladas	7.013	71	26	17	25	66	9	2,3	70	75
África Occidental y Central	546	31	40	24	33	57	3	4,3	58	60
África Oriental y Meridional	734	28	40	23	32	57	3	4,0	63	68
América Latina y el Caribe	668	111	22	15	23	68	10	1,8	73	79
Asia y el Pacífico	4.262	129	22	16	23	68	10	1,8	72	77
Estados Árabes	448	36	33	20	29	62	5	3,1	70	74
Europa Oriental y Asia Central	256	–	22	15	21	66	12	2,0	72	79

Países, territorios y otras zonas

	Población	Cambio poblacional	Composición de la población					Fecundidad	Esperanza de vida	
	Población total, en millones	Tiempo de duplicación anual de la población, en años	Población de 0 a 14 años, en porcentaje	Población de 10 a 19 años, en porcentaje	Población de 10 a 24 años, en porcentaje	Población de 15 a 64 años, en porcentaje	Población de 65 años en adelante, en porcentaje	Tasa global de fecundidad, por mujer	Esperanza de vida al nacer, en años (2026)	
	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	Hombres	Mujeres
Afganistán	45,1	26	42	24	34	55	2	4,6	65	68
Albania	2,8	–	16	12	18	65	18	1,3	78	82
Alemania	83,6	–	14	9	14	62	24	1,5	80	84
Angola	40,2	23	44	24	32	53	3	4,9	63	68
Antigua y Barbuda	0,1	–	17	13	20	70	13	1,6	75	81
Arabia Saudita	35,2	41	23	15	23	73	3	2,3	78	82
Argelia	48,0	58	29	18	25	64	7	2,6	76	78
Argentina	46,0	–	20	16	24	67	13	1,5	75	80
Armenia	2,9	–	19	13	19	66	15	1,7	72	80
Aruba[1]	0,1	–	16	13	19	65	18	1,6	74	79
Australia[2]	27,2	76	18	12	18	64	18	1,6	83	86
Austria	9,1	–	14	10	15	64	22	1,3	80	85
Azerbaiyán[3]	10,5	130	21	16	22	70	10	1,7	72	78
Bahamas	0,4	–	17	13	21	70	12	1,4	71	79
Bahrein	1,7	38	18	12	19	78	4	1,8	81	82
Bangladesh	177,8	58	27	18	28	66	7	2,1	74	77
Barbados	0,3	–	17	12	19	65	18	1,7	74	79
Belarús	8,9	–	15	12	17	66	19	1,2	70	80
Bélgica	11,8	–	15	12	18	63	21	1,4	80	85
Belice	0,4	52	26	17	26	69	5	2,0	71	77
Benin	15,2	29	41	23	32	56	3	4,3	60	63
Bhután	0,8	99	20	16	25	73	7	1,4	72	76
Bolivia (Estado Plurinacional de)	12,8	53	29	19	28	65	6	2,5	67	72
Bosnia y Herzegovina	3,1	–	13	10	15	64	24	1,5	75	81
Botswana	2,6	43	32	19	28	64	4	2,6	67	72
Brasil	213,6	–	19	14	21	69	12	1,6	73	79
Brunei Darussalam	0,5	96	20	14	21	72	8	1,7	74	78
Bulgaria	6,7	–	14	10	15	63	22	1,7	73	80
Burkina Faso	24,6	32	41	25	34	57	3	3,9	59	64
Burundi	14,7	30	43	26	35	54	3	4,6	62	66
Cabo Verde	0,5	–	24	18	27	69	7	1,5	73	80

Indicadores demográficos

	Población	Cambio poblacional	Composición de la población					Fecundidad	Esperanza de vida	
	Población total, en millones	Tiempo de duplicación anual de la población, en años	Población de 0 a 14 años, en porcentaje	Población de 10 a 19 años, en porcentaje	Población de 10 a 24 años, en porcentaje	Población de 15 a 64 años, en porcentaje	Población de 65 años en adelante, en porcentaje	Tasa global de fecundidad, por mujer	Esperanza de vida al nacer, en años (2026)	
	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	Hombres	Mujeres
Camboya	18,1	63	29	19	27	64	7	2,5	68	74
Camerún	30,6	28	41	23	32	56	3	4,1	62	67
Canadá	40,5	87	15	11	17	64	21	1,3	81	85
Chad	21,6	27	46	24	32	52	2	5,8	54	58
Chequia	10,5	–	15	11	16	64	21	1,5	78	83
Chile	20,0	–	16	12	19	69	15	1,1	80	84
China[4]	1.412,9	–	15	12	18	70	15	1,0	76	82
Chipre[7]	1,4	86	16	10	16	69	15	1,4	80	84
Colombia	53,9	75	20	14	22	70	11	1,6	76	81
Comoras	0,9	39	37	22	31	59	4	3,7	65	70
Congo	6,6	30	39	24	33	57	3	4,0	65	68
Costa Rica	5,2	–	18	14	21	69	13	1,3	79	84
Côte d'Ivoire	33,5	30	40	24	33	57	3	4,1	60	65
Croacia	3,8	–	14	10	15	62	24	1,5	76	82
Cuba	10,9	–	15	11	17	68	18	1,5	76	81
Curaçao[1]	0,2	–	14	12	18	68	18	1,1	73	81
Dinamarca[8]	6,0	–	15	11	17	63	21	1,5	81	84
Djibouti	1,2	53	28	19	29	66	5	2,5	64	69
Dominica	0,1	–	17	13	19	69	13	1,5	69	75
Ecuador	18,4	83	23	17	25	68	9	1,8	75	81
Egipto	120,1	48	31	20	29	63	5	2,7	70	74
El Salvador	6,4	–	24	17	26	68	8	1,7	68	77
Emiratos Árabes Unidos	11,6	41	16	10	18	82	2	1,2	83	85
Eritrea	3,7	34	37	24	34	59	4	3,6	67	71
Eslovaquia	5,5	–	15	11	15	65	20	1,6	76	82
Eslovenia	2,1	–	14	11	15	63	23	1,6	80	85
España[21]	47,9	–	12	10	16	66	22	1,2	81	87
Estado de Palestina[22]	5,7	37	37	23	31	59	4	3,1	75	80
Estados Unidos de América[27]	349,0	–	17	13	19	64	19	1,6	77	82
Estonia	1,3	–	15	11	16	63	22	1,4	76	83
Eswatini	1,3	64	33	21	30	63	4	2,6	62	67
Etiopía	138,9	28	39	22	32	58	3	3,7	65	72
Federación de Rusia	143,4	–	17	13	18	65	18	1,5	68	79
Fiji	0,9	–	27	18	26	67	7	2,2	66	70
Filipinas	117,7	87	26	20	29	68	6	1,9	67	73
Finlandia[9]	5,6	–	14	11	17	61	25	1,3	80	85
Francia[10]	66,8	–	16	12	18	61	23	1,6	81	86
Gabón	2,7	34	36	21	29	60	4	3,5	66	72
Gambia	2,9	32	39	24	33	58	3	3,7	65	68
Georgia[12]	3,8	–	20	14	20	63	16	1,8	70	79
Ghana	35,7	39	35	22	31	61	4	3,3	64	69
Granada	0,1	–	19	14	21	68	13	1,5	73	79
Grecia	9,9	–	13	10	16	63	25	1,3	80	85
Guadalupe[11]	0,4	–	16	12	18	59	26	2,0	79	86
Guam[13]	0,2	100	26	16	23	61	14	2,7	74	82
Guatemala	19,0	47	30	21	30	64	5	2,2	71	75
Guayana Francesa[11]	0,3	42	31	19	27	62	7	3,3	75	80
Guinea	15,4	31	40	23	32	56	3	4,0	60	62
Guinea Ecuatorial	2,0	30	37	21	29	59	4	4,0	63	66
Guinea-Bissau	2,3	33	38	23	33	59	3	3,6	62	67
Guyana	0,8	118	29	18	26	64	7	2,4	67	74
Haití	12,0	64	30	20	29	65	5	2,6	62	69

Indicadores demográficos

	Población	Cambio poblacional	Composición de la población					Fecundidad	Esperanza de vida	
	Población total, en millones	Tiempo de duplicación anual de la población, en años	Población de 0 a 14 años, en porcentaje	Población de 10 a 19 años, en porcentaje	Población de 10 a 24 años, en porcentaje	Población de 15 a 64 años, en porcentaje	Población de 65 años en adelante, en porcentaje	Tasa global de fecundidad, por mujer	Esperanza de vida al nacer, en años (2026)	
	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	Hombres	Mujeres
Honduras	11,2	44	30	19	29	65	5	2,4	71	76
Hong Kong (Región Administrativa Especial de China)[5]	7,4	–	10	8	11	65	25	0,8	83	89
Hungría	9,6	–	14	10	15	64	21	1,5	74	81
India	1.476,6	81	24	17	26	69	8	1,9	71	74
Indonesia	287,9	94	24	17	24	68	8	2,1	69	74
Irán (República Islámica del)	93,2	91	22	15	21	69	9	1,7	76	80
Iraq	48,0	34	35	23	32	61	4	3,1	71	74
Irlanda	5,4	79	18	14	20	66	17	1,6	81	85
Islandia	0,4	75	17	12	19	66	16	1,5	82	85
Islas Salomón	0,9	30	36	22	31	60	4	3,4	70	73
Islas Turcas y Caicos[23]	0,1	118	16	11	16	72	12	1,4	76	81
Islas Vírgenes de los Estados Unidos[13]	0,1	–	16	11	17	60	24	2,1	71	82
Israel	9,7	51	27	17	25	60	13	2,7	81	85
Italia	58,9	–	11	9	14	63	26	1,2	82	86
Jamaica	2,8	–	18	14	22	73	9	1,3	69	74
Japón	122,4	–	11	9	14	59	30	1,2	82	88
Jordania	11,6	33	30	20	29	65	5	2,5	76	81
Kazajstán	21,1	62	29	18	24	62	9	2,9	71	79
Kenya	58,6	37	36	23	33	61	3	3,1	62	67
Kirguistán	7,4	50	31	20	27	62	6	2,7	69	76
Kiribati	0,1	49	34	21	28	62	5	3,1	65	69
Kuwait	5,1	50	18	12	17	79	3	1,5	80	82
Lesotho	2,4	63	34	22	31	62	4	2,6	56	61
Letonia	1,8	–	15	11	16	62	23	1,4	72	81
Líbano	5,9	83	25	19	27	64	11	2,2	76	80
Liberia	5,9	32	39	24	33	58	3	3,7	61	64
Libia	7,5	62	26	19	27	68	5	2,2	73	78
Lituania	2,8	–	14	10	15	64	21	1,2	72	81
Luxemburgo	0,7	70	16	11	16	68	16	1,4	81	84
Macao (Región Administrativa Especial de China)[6]	0,7	–	13	10	14	71	16	0,7	81	86
Macedonia del Norte	1,8	–	16	12	18	65	19	1,5	76	80
Madagascar	33,5	30	39	22	31	58	4	3,8	63	66
Malasia[14]	36,4	63	21	15	24	71	8	1,5	75	80
Malawi	22,8	27	40	24	34	58	3	3,5	65	71
Maldivas	0,5	–	18	14	20	76	5	1,5	80	83
Malí	25,9	24	45	25	34	52	2	5,3	60	63
Malta	0,6	–	13	9	14	66	21	1,1	82	86
Marruecos	38,8	83	25	17	25	66	9	2,2	74	78
Martinica[11]	0,3	–	15	11	16	58	27	2,0	80	86
Mauricio[15]	1,3	–	14	11	18	71	15	1,2	72	79
Mauritania	5,5	26	42	24	33	55	3	4,5	67	71
México	133,0	89	24	17	25	68	9	1,9	73	78
Micronesia (Estados Federados de)	0,1	–	31	21	30	62	6	2,7	64	72
Mongolia	3,6	64	31	20	27	63	6	2,5	68	77
Montenegro	0,6	–	18	13	19	64	19	1,8	74	81
Mozambique	36,6	25	44	24	33	53	3	4,5	61	67
Myanmar	55,2	117	24	16	24	68	8	2,1	64	71
Namibia	3,2	37	36	21	29	60	4	3,1	64	72
Nepal	29,6	–	28	19	29	66	7	1,9	70	73
Nicaragua	7,1	55	28	19	28	66	6	2,2	73	78

Indicadores demográficos

	Población	Cambio poblacional	Composición de la población					Fecundidad	Esperanza de vida	
	Población total, en millones	Tiempo de duplicación anual de la población, en años	Población de 0 a 14 años, en porcentaje	Población de 10 a 19 años, en porcentaje	Población de 10 a 24 años, en porcentaje	Población de 15 a 64 años, en porcentaje	Población de 65 años en adelante, en porcentaje	Tasa global de fecundidad, por mujer	Esperanza de vida al nacer, en años (2026)	
	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	Hombres	Mujeres
Níger	28,8	22	46	25	34	52	3	5,6	61	63
Nigeria	242,4	34	40	24	34	57	3	4,2	55	55
Noruega[18]	5,7	–	16	12	18	65	19	1,4	82	85
Nueva Caledonia[11]	0,3	84	21	14	21	67	12	1,9	77	82
Nueva Zelandia[17]	5,3	106	18	13	19	64	18	1,6	81	84
Omán	5,7	25	24	14	22	73	3	2,4	79	82
Países Bajos (Reino de los)[16]	18,5	136	15	11	17	64	21	1,4	81	84
Pakistán	259,3	44	36	22	32	60	4	3,4	66	71
Panamá	4,6	59	24	16	24	66	10	2,1	77	83
Papua Nueva Guinea	11,0	41	33	20	29	63	4	3,0	64	69
Paraguay	7,1	60	28	18	26	65	7	2,4	71	77
Perú	34,9	71	23	16	24	67	10	1,9	76	81
Polinesia Francesa[11]	0,3	–	18	15	22	70	13	1,5	82	87
Polonia	37,8	–	14	11	15	65	21	1,3	76	83
Portugal	10,4	–	13	9	15	62	25	1,5	80	86
Puerto Rico[13]	3,2	–	11	10	16	63	26	0,9	79	86
Qatar	3,2	42	15	9	15	83	2	1,7	82	84
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte[25]	69,9	133	17	12	18	63	20	1,5	80	84
República Árabe Siria	26,5	23	28	20	32	67	5	2,6	71	76
República Centroafricana	5,7	21	48	27	37	50	2	5,7	56	60
República de Corea	51,6	–	10	9	14	69	21	0,8	82	88
República de Moldova[19]	3,0	–	19	14	19	63	17	1,7	67	76
República Democrática del Congo	116,5	22	46	23	32	51	3	5,8	60	65
República Democrática Popular Lao	8,0	55	29	19	28	66	5	2,3	67	72
República Dominicana	11,6	92	26	17	26	66	9	2,2	71	77
República Popular Democrática de Corea	26,6	–	19	12	19	68	13	1,8	72	76
República Unida de Tanzanía[26]	72,6	25	42	23	32	55	3	4,4	65	70
Reunión[11]	0,9	–	20	15	21	63	17	2,1	81	87
Rumania	18,8	–	15	11	17	64	20	1,7	73	80
Rwanda	14,9	33	37	22	32	59	4	3,5	66	71
Sáhara Occidental	0,6	44	23	15	22	70	7	2,1	70	74
Saint Kitts y Nevis	0,1	–	18	12	19	69	12	1,5	69	76
Samoa	0,2	125	38	24	32	56	6	3,7	70	74
San Marino	0,03	–	11	10	15	65	24	1,2	85	87
San Martín (parte holandesa)[1]	0,0	63	15	12	18	70	15	1,4	74	80
San Vicente y las Granadinas	0,1	–	20	16	22	67	13	1,7	69	75
Santa Lucía	0,2	–	17	12	20	73	10	1,4	70	77
Santo Tomé y Príncipe	0,2	36	37	23	33	59	4	3,5	67	74
Senegal	19,4	31	37	23	32	59	4	3,7	67	72
Serbia[20]	6,6	–	14	10	15	62	23	1,5	74	81
Seychelles	0,1	45	20	13	19	71	9	2,1	70	77
Sierra Leona	9,0	35	37	23	32	59	3	3,5	61	64
Singapur	5,9	124	12	8	17	73	15	1,0	82	87
Somalia	20,3	21	47	23	32	51	3	5,8	57	62
Sri Lanka	23,4	–	21	15	23	66	13	1,9	75	81
Sudáfrica	65,5	66	26	16	24	67	7	2,2	63	70
Sudán	53,3	23	40	22	32	57	3	4,1	64	70
Sudán del Sur	12,4	34	37	26	36	60	3	3,6	55	61
Suecia	10,7	–	16	12	18	62	21	1,5	82	85
Suiza	9,0	–	15	10	15	64	21	1,5	82	86

Indicadores demográficos

	Población	Cambio poblacional	Composición de la población					Fecundidad	Esperanza de vida	
	Población total, en millones	Tiempo de duplicación anual de la población, en años	Población de 0 a 14 años, en porcentaje	Población de 10 a 19 años, en porcentaje	Población de 10 a 24 años, en porcentaje	Población de 15 a 64 años, en porcentaje	Población de 65 años en adelante, en porcentaje	Tasa global de fecundidad, por mujer	Esperanza de vida al nacer, en años (2026)	
	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	2026	Hombres	Mujeres
Suriname	0,7	84	25	17	25	66	9	2,2	71	77
Tailandia	71,6	–	14	11	18	69	17	1,2	73	81
Tayikistán	11,0	40	35	21	29	60	4	3,0	70	74
Timor-Leste	1,4	53	33	22	32	62	5	2,5	67	70
Togo	8,8	32	39	23	32	58	4	4,0	63	64
Tonga	0,1	–	34	24	34	59	7	3,0	70	77
Trinidad y Tabago	1,5	–	17	12	19	69	14	1,5	71	77
Túnez	12,4	135	23	16	23	67	10	1,8	75	80
Türkiye	87,9	–	21	15	22	69	11	1,6	76	81
Turkmenistán	7,7	47	31	18	25	64	5	2,6	67	73
Tuvalu	0,0	–	33	20	28	60	7	3,1	64	71
Ucrania[24]	39,5	–	13	11	17	67	19	1,0	70	80
Uganda	52,8	27	43	24	34	55	2	4,0	66	72
Uruguay	3,4	–	18	14	21	66	17	1,4	75	82
Uzbekistán	37,7	40	31	17	23	62	6	3,4	70	76
Vanuatu	0,3	32	38	22	30	58	4	3,5	70	74
Venezuela (República Bolivariana de)	28,6	–	24	19	27	65	10	2,0	69	77
Viet Nam	102,2	126	22	16	23	68	10	1,9	70	80
Yemen	43,0	25	41	22	31	57	3	4,3	68	72
Zambia	22,5	25	41	24	33	57	2	3,9	64	69
Zimbabwe	17,3	37	40	25	35	57	4	3,6	61	66

Notas

– No se dispone de datos.

1 A efectos estadísticos, los datos de los Países Bajos no incluyen esta zona.

2 Incluye la Isla Christmas, las Islas Cocos (Keeling) y la Isla Norfolk.

3 Incluye Nagorno Karabaj.

4 A efectos estadísticos, los datos correspondientes a China no incluyen Hong Kong ni Macao, Regiones Administrativas Especiales (RAE) de China, ni la provincia de Taiwán de China.

5 El 1 de julio de 1997, Hong Kong se convirtió en una Región Administrativa Especial (RAE) de China. A efectos estadísticos, los datos de China no incluyen esta zona.

6 El 20 de diciembre de 1999, Macao se convirtió en una Región Administrativa Especial (RAE) de China. A efectos estadísticos, los datos de China no incluyen esta zona.

7 Abarca todo el país.

8 A efectos estadísticos, los datos correspondientes a Dinamarca no incluyen las Islas Feroe ni Groenlandia.

9 Incluye las Islas Åland.

10 A efectos estadísticos, los datos correspondientes a Francia no incluyen Guadalupe, la Guayana Francesa, las Islas Wallis y Futuna, Martinica, Mayotte, Nueva Caledonia, Polinesia Francesa, la Reunión, San Bartolomé, San Martín (parte francesa) ni San Pedro y Miquelón.

11 A efectos estadísticos, los datos de Francia no incluyen esta zona.

12 Incluye Abjasia y Osetia del Sur.

13 A efectos estadísticos, los datos de los Estados Unidos de América no incluyen esta zona.

14 Incluye Sabah y Sarawak.

15 Incluye Agalega, Rodrigues y San Brandon.

16 A efectos estadísticos, los datos correspondientes a los Países Bajos no incluyen Aruba, Bonaire, San Eustaquio y Saba, Curaçao ni San Martín (parte holandesa).

17 A efectos estadísticos, los datos correspondientes a Nueva Zelandia no incluyen las Islas Cook, Niue ni Tokelau.

18 Incluye las Islas Svalbard y Jan Mayen.

19 Incluye Transnistria.

20 A efectos estadísticos, los datos de Serbia no incluyen Kosovo (región administrada por las Naciones Unidas en virtud de la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas).

21 Incluye las islas Canarias, Ceuta y Melilla.

22 Incluye Jerusalén Oriental.

23 A efectos estadísticos, los datos del Reino Unido no incluyen esta zona.

24 Incluye Crimea.

25 Alude al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. A efectos estadísticos, los datos correspondientes al Reino Unido no incluyen Anguila, las Bermudas, Gibraltar, Guernsey, las Islas Caimán, las Islas Malvinas (Falkland Islands), la Isla de Man, las Islas Turcas y Caicos, las Islas Vírgenes Británicas, Jersey, Montserrat ni Santa Elena.

26 Incluye Zanzíbar.

27 A efectos estadísticos, los datos correspondientes a los Estados Unidos de América no incluyen Guam, las Islas Marianas del Norte, las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Puerto Rico ni Samoa Americana.

Definiciones de los indicadores

Población total: magnitud estimada de las poblaciones nacionales al promediar el año.

Tiempo de duplicación anual de la población, en años: la cantidad de años que tendrían que transcurrir para que la población total se duplicara si la tasa de crecimiento anual de la población se mantuviera invariable. La fórmula para calcularla es ln(2)/r; aquí, "r" representa la tasa de crecimiento demográfico anual. El tiempo de duplicación solo se calcula en el caso de poblaciones en rápida expansión cuya tasa de crecimiento supera el 0,5 %.

Población de 0 a 14 años, en porcentaje: proporción de la población de 0 a 14 años.

Población de 10 a 19 años, en porcentaje: proporción de la población de 10 a 19 años.

Población de 10 a 24 años, en porcentaje: proporción de la población de 10 a 24 años.

Población de 15 a 64 años, en porcentaje: proporción de la población de 15 a 64 años.

Población de 65 años en adelante, en porcentaje: proporción de la población de 65 en adelante.

Tasa global de fecundidad: número de nacimientos por mujer en caso de que viva hasta el final de su edad fértil y tenga hijos en los períodos correspondientes a cada grupo etario, de acuerdo con las tasas de fecundidad prevalecientes para cada grupo de edad.

Esperanza de vida al nacer: número de años que un recién nacido podría vivir si en el momento de su nacimiento está sujeto a los riesgos de mortalidad prevalecientes en una muestra representativa de la población.

Fuentes de datos más importantes

Población total: *World Population Prospects*, versión revisada de 2024. División de Población de las Naciones Unidas, 2024.

Tiempo de duplicación anual de la población, en años: *World Population Prospects*, versión revisada de 2024. División de Población de las Naciones Unidas, 2024.

Población de 0 a 14 años, en porcentaje: cálculo efectuado por el UNFPA basándose en los datos de *World Population Prospects*, versión revisada de 2024. División de Población de las Naciones Unidas, 2024.

Población de 10 a 19 años, en porcentaje: cálculo efectuado por el UNFPA basándose en los datos de *World Population Prospects*, versión revisada de 2024. División de Población de las Naciones Unidas, 2024.

Población de 10 a 24 años, en porcentaje: cálculo efectuado por el UNFPA basándose en los datos de *World Population Prospects*, versión revisada de 2024. División de Población de las Naciones Unidas, 2024.

Población de 15 a 64 años, en porcentaje: cálculo efectuado por el UNFPA basándose en los datos de *World Population Prospects*, versión revisada de 2024. División de Población de las Naciones Unidas, 2024.

Población de 65 años en adelante, en porcentaje: cálculo efectuado por el UNFPA basándose en los datos de *World Population Prospects*, versión revisada de 2024. División de Población de las Naciones Unidas, 2024.

Tasa global de fecundidad: *World Population Prospects*, versión revisada de 2024. División de Población de las Naciones Unidas, 2024.

Esperanza de vida al nacer: *World Population Prospects*, versión revisada de 2024. División de Población de las Naciones Unidas, 2024.

Nota: los años indicados en las fuentes de datos se refieren al año de publicación o divulgación, y pueden diferir de los años de los indicadores presentados en los cuadros.

Notas técnicas

Los cuadros estadísticos de la edición de 2026 del *Estado de la Población Mundial* incluyen indicadores que reflejan el avance hacia los objetivos del Marco de medidas para el seguimiento del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en las esferas de la salud materna, el acceso a la educación y la salud sexual y reproductiva. En ellos figuran, además, diversos indicadores demográficos. Dichos cuadros estadísticos respaldan el trabajo del UNFPA centrado en el avance y la obtención de resultados para conseguir un mundo donde cada embarazo sea deseado, cada parto sea sin riesgos y cada persona joven alcance su pleno desarrollo.

Distintas autoridades nacionales y organizaciones internacionales pueden emplear diferentes metodologías para recopilar, extrapolar y analizar los datos. A fin de facilitar la comparación internacional de los datos, el UNFPA utiliza las metodologías estándar empleadas por las principales fuentes de datos. Por consiguiente, en algunos casos, los datos que figuran en estos cuadros tal vez difieran de los generados por determinadas autoridades nacionales. Los datos que se recogen en los cuadros no son comparables con los de informes anteriores del *Estado de la Población Mundial* debido a las actualizaciones de las clasificaciones regionales, las actualizaciones metodológicas y las revisiones de los datos de las series temporales.

Los cuadros estadísticos se basan en encuestas de hogares representativas en el ámbito nacional, como las encuestas demográficas y de salud (EDS) y las encuestas de indicadores múltiples por conglomerados (MICS, por sus siglas en inglés), estimaciones de organizaciones de las Naciones Unidas y estimaciones interinstitucionales. También incluyen las estimaciones de población más recientes y proyecciones de "World Population Prospects: versión revisada de 2024" y "Model-based Estimates and Projections of Family Planning Indicators 2024" (División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). Los datos van acompañados de definiciones, fuentes y notas. Por lo general, los cuadros estadísticos que se incluyen en el *Estado de la Población Mundial 2026* recogen la información disponible hasta abril de 2026.

Clasificación por regiones

Los totales regionales del UNFPA que se presentan al final de los cuadros estadísticos se han calculado a partir de los datos procedentes de los países y las zonas con arreglo a la siguiente clasificación.

Región de los Estados Árabes: Argelia, Djibouti, Egipto, Estado de Palestina, Iraq, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, República Árabe Siria, Somalia, Sudán, Túnez y Yemen.

Región de Asia y el Pacífico: Afganistán, Bangladesh, Bhután, Camboya, China, Fiji, Filipinas, India, Indonesia, Irán (República Islámica del), Islas Cook, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Malasia, Maldivas, Micronesia (Estados Federados de), Mongolia, Myanmar, Naoero, Nepal, Niue, Pakistán, Palau, Papua Nueva Guinea, República Democrática Popular Lao, Samoa, República Popular Democrática de Corea, Sri Lanka, Tailandia, Timor-Leste, Tokelau, Tonga, Tuvalu, Vanuatu y Viet Nam.

Región de África Oriental y Meridional: Angola, Botswana, Burundi, Comoras, Eritrea, Eswatini, Etiopía, Kenya, Lesotho, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, República Democrática del Congo, República Unida de Tanzanía, Rwanda, Sudáfrica, Sudán del Sur, Uganda, Zambia y Zimbabwe.

Región de Europa Oriental y Asia Central: Albania, Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Macedonia del Norte, República de Moldova, Serbia, Tayikistán, Türkiye, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán.

Región de América Latina y el Caribe: Anguila, Antigua y Barbuda, Argentina, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Bermuda, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Curaçao, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Jamaica, México, Montserrat, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Martín, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname, Trinidad y Tabago, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Región de África Occidental y Central: Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Camerún, Chad, Congo, Côte d'Ivoire, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, República Centroafricana, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona y Togo.

La expresión **regiones más desarrolladas** —que engloba las regiones de la División de Población de las Naciones Unidas (DPNU) para Europa, América del Norte, Australia y Nueva Zelandia, y el Japón— solo tiene una finalidad estadística y no implica juicio alguno sobre la etapa de desarrollo alcanzada por cualquier país o región.

La expresión **regiones menos desarrolladas** —que engloba todas las regiones de la DPNU para África, Asia (salvo el Japón), América Latina y el Caribe, Melanesia, Micronesia y Polinesia— solo tiene una finalidad estadística y no implica juicio alguno sobre la etapa de desarrollo alcanzada por cualquier país o región.

Los **países menos adelantados**, según la definición de la Asamblea General de las Naciones Unidas en sus resoluciones (59/209, 59/210, 60/33, 62/97, 64/L.55, 67/L.43, 64/295 y 68/18), los conformaban 44 países (en diciembre de 2024): Afganistán, Angola, Bangladesh, Benin, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Chad, Comoras, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Islas Salomón, Kiribati, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Democrática Popular Lao, República Unida de

Tanzanía, Rwanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Timor-Leste Togo, Tuvalu, Uganda, Yemen y Zambia. Estos países también se incluyen en las regiones menos desarrolladas.

Encontrará más información en: un.org/development/desa/dpad/wp-content/uploads/sites/45/publication/ldc_list.pdf.

Notas sobre indicadores específicos

Razón de mortalidad materna. Este indicador presenta la cifra de muertes maternas durante un período concreto por cada 100.000 nacidos vivos durante el mismo período. Los cálculos han sido elaborados por el Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad Materna a partir de datos extraídos de sistemas de registro civil, encuestas de hogares y censos de población. El Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad Materna y otros organismos e instituciones académicas revisan las estimaciones y las metodologías, siempre que sea necesario, como parte del proceso continuo de mejora de los datos sobre mortalidad materna. Las estimaciones no deben compararse con otras estimaciones interinstitucionales previas.

Partos atendidos por personal de salud cualificado. Los datos de partos atendidos por personal de salud calificado (médicos, enfermeras o parteras) indican el porcentaje de partos con atención de personal capacitado para proporcionar atención obstétrica que salva vidas, incluida la necesaria supervisión, atención e instrucción a las mujeres durante el embarazo, el parto y el período de postparto; para atender el parto sin ayuda y por sí mismos; y para cuidar a los recién nacidos. No se incluye a las parteras tradicionales, aun cuando hayan recibido un breve curso de capacitación.

Tasa de natalidad adolescente. La tasa de natalidad adolescente representa el riesgo de tener hijos entre las mujeres adolescentes de 15 a 19 años. A los fines del registro civil, las tasas están sujetas a limitaciones que dependen del grado de exhaustividad de los registros de alumbramientos, la forma en que se registren los niños y niñas nacidos vivos pero muertos antes de registrarlos o dentro de las primeras 24 horas de vida, la calidad de la información proporcionada con respecto a la edad de la madre y la inclusión de nacimientos en períodos anteriores. Es posible que estas limitaciones afecten a las estimaciones de la población, al representar erróneamente las edades y la cobertura. En lo que respecta a datos de encuestas y censos, tanto el numerador como el denominador corresponden a la misma población. Las principales limitaciones atañen a información errónea sobre edades, omisiones de partos, información errónea sobre la fecha de nacimiento de los niños y niñas, y variabilidad en las técnicas de muestreo, cuando se trata de encuestas.

Tasa de uso de anticonceptivos, cualquier método y cualquier método moderno. Las estimaciones a partir de modelos se basan en los datos que se obtienen de los resultados de encuestas por muestreo. Estos datos indican la proporción del total de mujeres en edad fértil y de mujeres casadas (así como las mujeres que viven en unión libre) que actualmente utilizan cualquier tipo de método anticonceptivo o de anticonceptivo moderno. Entre los métodos anticonceptivos modernos se incluyen los siguientes: esterilización en las mujeres y en los hombres, el dispositivo intrauterino, el implante, inyectables, píldoras anticonceptivas orales, preservativos masculinos y femeninos, métodos de barrera vaginal (incluidos el diafragma, el capuchón cervical y la espuma, la crema y la esponja espermicidas), el método de la amenorrea de la lactancia, los anticonceptivos de emergencia y otros métodos modernos no comunicados independientemente (por ejemplo, el parche anticonceptivo o el anillo vaginal).

Necesidad insatisfecha de planificación familiar (cualquier método). Las estimaciones a partir de modelos se basan en los datos que se obtienen de los resultados de encuestas por muestreo. No se considera que las mujeres que recurren a métodos anticonceptivos tradicionales tengan una necesidad insatisfecha de planificación familiar. Se asume que todas las mujeres o todas aquellas casadas o en uniones libres son sexualmente activas y corren el riesgo de quedarse embarazadas. La suposición de que la exposición a este riesgo es universal para todas las mujeres o todas aquellas casadas o en uniones libres puede traducirse en unas estimaciones inferiores a los riesgos reales de la población expuesta. Es posible que, al aumentar el uso de anticonceptivos, también aumente la necesidad insatisfecha de planificación familiar, sobre todo cuando los niveles de uso de anticonceptivos son bajos. Por lo tanto, es necesario interpretar ambos indicadores de manera conjunta.

Porcentaje de demanda satisfecha, cualquier método moderno. El uso de anticonceptivos modernos dividido entre la demanda total de planificación familiar. La demanda total de planificación familiar corresponde a la suma del uso de anticonceptivos y la necesidad insatisfecha de planificación familiar.

Nota relativa a la Encuesta sobre Futuros Demográficos

Los datos de esta encuesta se recopilaron durante el cuarto trimestre de 2025 y el primer trimestre de 2026, por medio de dos empresas profesionales especializadas en encuestas en línea, que operan en 73 países y territorios. Kantar Lightspeed recopiló datos de Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Azerbaiyán, Bangladesh, Bolivia (Estado Plurinacional de), Bosnia y Herzegovina, Botswana, Brasil, Camerún, Canadá, Chequia, Chile, Colombia, Costa Rica, Egipto, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Estonia, Etiopía, Filipinas, Finlandia, Francia, Ghana, Guatemala, Hungría, India, Indonesia, Italia, Japón, Jordania, Kenya, Líbano, Malasia, México, Marruecos, Nigeria, Noruega, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Qatar, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República de Corea, Serbia, Singapur, Sri Lanka, Sudáfrica, Suecia, Tailandia, Uganda, Uruguay, Viet Nam y Zambia. GeoPoll recopiló datos en Afganistán,

Bhután, Camboya, Georgia, Kazajstán, Kosovo, Macedonia del Norte, República Democrática Popular Lao, República Kirguisa, República de Moldova, Somalia, Túnez, Ucrania y Uzbekistán. En el informe del UNFPA titulado "Lives, Choices and Futures" se encuentra disponible un anexo metodológico completo de la encuesta, que incluye detalles sobre las agrupaciones regionales y la ponderación posterior a la estratificación.

El cuestionario se elaboró en colaboración con un equipo de expertos de la Universidad Bocconi y se sometió al examen de un comité asesor externo, el cual estuvo formado por académicos de renombre especializados en demografía familiar e investigación por encuestas. La muestra analítica final está compuesta por 108.926 personas encuestadas, tras excluir los casos con valores faltantes o con subgrupos de tamaño muy reducido que habrían generado estimaciones poco fiables. Debido a que las encuestas en línea tienden a sobrerrepresentar a las personas encuestadas de zonas urbanas y con mayor nivel educativo, especialmente en entornos de ingreso bajo, la Encuesta sobre Futuros Demográficos no es representativa a nivel nacional.

Nota sobre el análisis del logro de hitos, gráficos 1 y 2. Este análisis señala el grupo etario en el que el 50 % o más de las personas encuestadas en la Encuesta sobre Futuros Demográficos alcanzan un determinado hito vital. Las respuestas a la pregunta 22 de la encuesta permitieron determinar qué personas encuestadas tenían hijos: "¿Cuántos hijos vivos tiene actualmente? (incluya a sus hijos biológicos y adoptados, pero no a sus hijastros)". Se determinó que las personas encuestadas mantenían una relación estable cuando sus respuestas a la pregunta 9, "¿Cuál de las siguientes opciones describe mejor su relación actual y su modalidad de convivencia?", consistían en alguna de las siguientes opciones: "Tengo una relación estable, pero no convivo con mi pareja", "Convivo con mi pareja, pero no estamos casados", "Estoy casado/a o inscrito/a en el registro de parejas, pero no convivo con mi cónyuge o pareja" o "Estoy casado/a o inscrito/a en el registro de parejas y convivo con mi cónyuge o pareja". Las dos últimas respuestas también se utilizaron para determinar el estado civil de las personas encuestadas. Se determinó que vivían con su familia de origen si su respuesta a la pregunta 42, "¿Cuál de las siguientes opciones describe la modalidad de convivencia en su hogar?", incluía "Vivo con mis progenitores" o "Vivo con otros familiares". Se determinó que las personas encuestadas estaban empleadas cuando su respuesta a la pregunta 41, "¿Cuál de las siguientes opciones describe mejor su situación laboral actual?", era "Empleado/a" o "Trabajador/a por cuenta propia". Se determinó que una persona era estudiante cuando su respuesta a la pregunta 41 fue "Estudiante".

Nota sobre el gráfico 3. El denominador de este gráfico son las personas encuestadas, de entre 25 y 39 años, que en la pregunta 9 respondieron: "Tengo citas con alguien, pero no convivo con una pareja" o "Tengo una relación estable, pero sin estar casado/a o inscrito/a en el registro de parejas y sin convivir con mi pareja". El numerador son las personas encuestadas, de entre 25 y 39 años, que a la pregunta 19, "Las personas tienen diferentes preferencias en cuanto a relaciones y modalidades de convivencia; en un mundo ideal, ¿cuál de estas elegiría usted?", respondieron "Convivir con mi pareja y casarnos más adelante" o "Casarnos y luego vivir juntos".

Nota sobre el gráfico 4. Este gráfico representa las respuestas a la pregunta 32 de la encuesta: "Compare el número de hijos que tiene actualmente con el número de hijos que le gustaría tener a su edad". Las opciones de respuesta eran las siguientes: "Tengo más hijos de los que me gustaría a mi edad", "Tengo el número de hijos adecuado para mi edad", "Tengo menos hijos de los que me gustaría a mi edad", "No estoy seguro/a" y "Prefiero no responder".

Nota sobre el gráfico 5. La pregunta 35 de la encuesta rezaba: "Para usted personalmente, ¿qué importancia tienen los siguientes motivos para tener hijos o tener más hijos?". Las opciones de respuesta eran las siguientes: "Nada importante", "Poco importante", "Ni importante ni poco importante", "Importante" y "Muy importante". Los motivos eran: "Para traer alegría y felicidad", "Para continuar la tradición y el linaje familiar", "Existe una fuerte presión por parte de otros coetáneos, la sociedad, la religión, la familia o mi pareja para tener hijos", "Tener hijos permite cumplir con valores religiosos relacionados con la familia", "Tener hijos aporta estatus y respeto", "Tener hijos fortalece y estabiliza la relación con la pareja", "Tener hijos me proporcionará apoyo en el futuro", "Se necesita tener hijos para que alguien trabaje por nuestro país en el futuro" y "Mi Gobierno fomenta que tengamos hijos". (Para el análisis, "Se necesita tener hijos para que alguien trabaje por nuestro país en el futuro" y "Mi Gobierno fomenta que tengamos hijos" se agruparon como "Factores políticos y sociales"; "Para continuar la tradición y el linaje familiar", "Existe una fuerte presión por parte de otros coetáneos, la sociedad, la religión, la familia o mi pareja para tener hijos", "Tener hijos permite cumplir con valores religiosos relacionados con la familia" y "Tener hijos aporta estatus y respeto" se agruparon como "Expectativas sociales y culturales").

Nota sobre el gráfico 6. Este gráfico analiza las conexiones entre la pregunta 43 y la 7. La pregunta 43 rezaba: "Un hogar puede tener diferentes fuentes de ingresos y más de un miembro del hogar puede contribuir a ellos. Pensando en los ingresos mensuales totales de su hogar, ¿con qué facilidad puede su hogar llegar a fin de mes?". Las respuestas posibles eran: "Con mucha dificultad", "Con dificultad", "Con cierta dificultad", "Con cierta facilidad", "Con facilidad" y "Con mucha facilidad". Cabe señalar que se trata de medidas subjetivas sobre la percepción del bienestar financiero. En la pregunta 7 se consultó: "Teniendo en cuenta la situación actual y pensando en el futuro, ¿qué grado de preocupación le generan los siguientes temas?". Las situaciones planteadas fueron: "Inteligencia artificial", "Terrorismo", "Cambio climático", "Sobrepoblación/presión demográfica", "Envejecimiento y disminución de la población", "Crisis económica", "Aumento del número de personas refugiadas", "Altas tasas de desempleo", "Delincuencia organizada", "Conflictos y guerras", "Epidemias mundiales", "Debilitamiento de la democracia", "Aumento de la desigualdad social" e "Inestabilidad política". Las opciones de respuesta eran: "Le causa gran preocupación", "Le causa algo de preocupación", "Neutro", "No le preocupa en particular" o "No le preocupa en absoluto". Solo se observaron conexiones notables entre las respuestas a la pregunta 7 y los temas "Crisis económica", "Desempleo" y "Desigualdad social". Este gráfico muestra las estimaciones obtenidas a partir de la regresión por mínimos cuadrados ordinarios.

Nota sobre el gráfico 7. Este gráfico analiza las conexiones entre la pregunta 1a, la pregunta 7 y la intención de fecundidad. En la pregunta 1a se consultó: "¿Qué tan optimista se siente respecto al

futuro, si es que se siente optimista?", con la opción de responder "Muy pesimista", "Algo pesimista", "Ni optimista ni pesimista", "Algo optimista" o "Muy optimista". En la pregunta 28, a las personas sin hijos se les preguntó: "¿Cuántos hijos (biológicos y adoptados) tiene intención de tener?"; y a las personas que ya tenían hijos: "¿Cuántos hijos más (biológicos y adoptados) tiene intención de tener?". La intención de fecundidad se determinó sumando las respuestas de la pregunta 28 a las de la pregunta 22. Solo los temas "Sobrepoblación", "Envejecimiento de la población", "Crisis económica", "Desempleo", "Debilitamiento de la democracia" y "Desigualdad social" se vincularon con un aumento o una disminución de la intención de fecundidad. Este gráfico muestra las estimaciones obtenidas a partir de la regresión por mínimos cuadrados ordinarios.

Nota sobre el gráfico 8. En la pregunta 2 se consultó: "Pensando en su vida y en la de las personas jóvenes, ¿en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?". Las afirmaciones fueron: "Las personas jóvenes como yo tienen muchas oportunidades en la vida", "El Gobierno de mi país brinda un apoyo significativo a la juventud", "Existen muchas desigualdades entre las personas jóvenes de mi país", "El Gobierno de mi país brinda un apoyo significativo a los progenitores de niños y niñas pequeños" y "Los empleadores en mi país fomentan adecuadamente la conciliación de la vida laboral y familiar". Para cada afirmación, las personas encuestadas podían responder "Muy en desacuerdo", "En desacuerdo", "Ni de acuerdo ni en desacuerdo", "De acuerdo" o "Muy de acuerdo".

Nota sobre el gráfico 9. Este gráfico reúne las respuestas a la pregunta 2 y la intención de fecundidad. Este gráfico muestra las estimaciones obtenidas a partir de la regresión por mínimos cuadrados ordinarios.

*Todas las referencias a Kosovo deben entenderse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Nota sobre las consultas con la juventud

A la hora de elaborar este informe se llevaron a cabo consultas específicas con la juventud. Las consultas para el informe sobre el *Estado de la Población Mundial* consistieron en un proceso de varias etapas diseñado con el objetivo de recabar puntos de vista amplios a nivel mundial, así como de posibilitar un análisis más profundo de cuestiones clave. La metodología se fundamentó en tres enfoques teóricos integrados: un marco de interseccionalidad, un enfoque basado en el curso de la vida y una perspectiva basada en el contrato social.

El proceso de consulta se llevó a cabo mediante un cuestionario mundial de preguntas abiertas. Se diseñó para averiguar cuáles son los principales problemas a los que se enfrentan las personas jóvenes de diferentes regiones y grupos demográficos, así como sus prioridades. Esto ayudó a mapear las preocupaciones en los distintos ámbitos que abarca el informe y a garantizar que las prioridades de este se ajustaran a las de la propia juventud. El cuestionario recibió 325 respuestas procedentes de diversas regiones. A partir de estas contribuciones, se organizó un diálogo exhaustivo centrado en recomendaciones, que reunió a 34 participantes de diversas regiones y que incluyó tanto debates en sesión plenaria como sesiones paralelas en grupos reducidos, con interpretación en directo en ambos casos. Dado que se trataba de un diálogo centrado en las políticas, la sesión se enfocó en recabar vivencias y testimonios reales, contados en primera persona, de personas jóvenes activistas empoderadas; de hecho, muchas de sus intervenciones se citan textualmente a lo largo del informe. Para promover aún más la inclusión y derribar las barreras a la participación, especialmente las derivadas de la diferencia de huso horario que afectaban a Asia y el Pacífico y a América Latina, se realizó un cuestionario de seguimiento sobre políticas, lo que permitió incorporar otros puntos de vista procedentes de estas regiones. Las aportaciones de la juventud encuestada se analizaron en dos etapas: en primer lugar, los autores (quienes también cuentan con una amplia trayectoria en la defensa de los derechos de la juventud) clasificaron las respuestas del cuestionario en función de los temas más recurrentes a escala mundial, prestando especial atención a las preocupaciones surgidas que no se contemplaban en las opciones de respuesta predefinidas. En segundo lugar, se realizó una síntesis comparativa interregional para detectar patrones de convergencia, divergencia y coherencia. Por último, se evaluaron las recomendaciones con el objetivo de comprobar que fueran concretas, viables y que incidieran en las barreras o brechas sistémicas descritas con claridad.

Más de la mitad de quienes participaron eran personas adolescentes (definidas como aquellas que tienen entre 10 y 24 años de edad), mientras que casi el 30 % tenía entre 25 y 29 años y menos del 20 % se situaba en el rango de edad de entre 29 y 35 años. Las personas participantes fueron seleccionadas a través de diversas redes juveniles afiliadas al UNFPA y a sus autores e investigadores externos; por lo tanto, representan a un segmento de la población joven informado y comprometido con la participación ciudadana.

Además, se involucró a jóvenes de diversos perfiles en todo el resto de aspectos de la elaboración de este informe, por ejemplo, antiguos defensores y defensoras de derechos de la juventud, jóvenes que estaban estudiando en ese momento y personas jóvenes expertas en consultas juveniles. Para el capítulo 3, se llevó a cabo un gran número de consultas —incluidos diversos diálogos interregionales— en las que participaron profesionales de la salud de todas las edades, lo que dio lugar a la elaboración de 20 estudios de caso nacionales y un documento de antecedentes general. Además, se contó con cuatro jóvenes profesionales que contribuyeron al análisis, la elaboración y la revisión del capítulo.

Referencias

Aassve, Arnstein, and others, 2026. "Parenthood decisions in uncertain times: Experimental evidence from four countries." *PNAS* 123(31)e2601690123.

Abrahams, Naeemah, and others, 2021. "Increase in HIV Incidence in Women Exposed to Rape." *AIDS* 35(4): 633–642.

ACLU (American Civil Liberties Union), n.d. "Juvenile Justice." Website: aclu.org/cases?issue=juvenile-justice, accessed 17 September 2026.

Adams, Robert, 2026. Youth Voter Registration Costs and Challenges. Brussels: WYDE Civic Engagement.

African Union, 2006. African Youth Charter. Addis Ababa: African Union.

Afrobarometer, 2025. African Insights 2025. Accra: Afrobarometer.

Agyapong-Opoku, Nadine, Felix Agyapong-Opoku and Andrew J. Greenshaw, 2025. "Effects of Social Media Use on Youth and Adolescent Mental Health: A Scoping Review of Reviews." *Behavioral Sciences* 15(5): 574.

Ahmed, Kaamil, 2025. "What Drove Gen Z Protests That Brought Down Governments and Called Out Corruption? Five Activists Explain." *The Guardian*, 30 December 2025.

Ajayi, Anthony Idowu, and Henrietta Chinelo Ezegbe, 2020. "Association Between Sexual Violence and Unintended Pregnancy Among Adolescent Girls and Young Women in South Africa." *BMC Public Health* 20(1): 1370.

Ajayi, Anthony Idowu, and others, 2023. "Lived Experiences of Pregnant and Parenting Adolescents in Africa: A Scoping Review." *Reproductive Health* 20(1): 113.

Alamdo, Andamlak Gizaw, Adom Manu and Agnes Millicent Kotoh, 2025. "Impact of Child Marriage on Adolescents' Health and Socioeconomic Development: An Essay on Ethiopian Perspective." *PAMJ Clinical Medicine* 51(84).

Albreht, Tit, and others, 2026. "Youth Participation in Public Health: From Presence to Power." *European Journal of Public Health* 36(1): 242–244.

Alesina, Alberto F., Ugo Troiano and Traviss Cassidy, 2015. "Old and Young Politicians." Working Paper 20977. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.

Alhammadi, Hassan Ahmed, and others, 2025. "From Overwhelm to Quiet Quitting: Exploring the Impact of Technological Overload, Technological Work Burnout, and Poor Work-Life Balance." *International Journal of Human–Computer Interaction* 41(2): 13669–13681.

Amnå, Erik, and Joakim Ekman, 2014. "Standby Citizens: Diverse Faces of Political Passivity." *European Political Science Review* 6(2): 261.

Amo-Adjei, Joshua, and others, 2023. "'Second Chances' for Adolescent Mothers: Four Decades of Insights and Lessons on Effectiveness and Scale-up of Jamaica's PAM." *American Journal of Sexuality Education* 18(2): 318–351.

Anlar, Brit, and others, 2025. The Global Youth Participation Index Report 2025. Brussels: European Partnership for Democracy.

Ashley, Florence, 2023. "Interrogating Gender-Exploratory Therapy." *Perspectives on Psychological Science* 18(2): 472–481.

Associated Press, 2021. "Students in US State Sue for Right to Civics Education." *VOA*, 27 October 2021.

Baird, Sarah, and others, 2025. "A Call to Action: The Second Lancet Commission on Adolescent Health and Wellbeing." *The Lancet* 405(10493): 1945–2022.

Baird, Sarah, and others, 2022. Realising transformative change in adolescent health and wellbeing: a second Lancet Commission. *The Lancet* 400(10352):

Bali, Magdalena, Rebecca Meiksin and Kerstin Sell, 2025. "Comprehensive Sexuality Education Addressing Gender and Power: A Systematic Review of Intervention Effects." *Sex Education*, 2025: 1–22.

Balon, Richard, 2024. "An Explanation of Generations and Generational Changes." *Academic Psychiatry* 48(3): 280–282.

Baranowska-Rataj, Anna, and others, 2017. *Becoming Adult in Hard Times: Current and Future Issues on Job Insecurity and Autonomy*. Turin: Accademia University Press.

Barker, Gary, and others, 2023. State of American Men 2023: From Crisis and Confusion to Hope. Washington, DC: Equimundo.

Basile, Kathleen C., and others, 2018. "Rape-Related Pregnancy and Association With Reproductive Coercion in the U.S." *American Journal of Preventive Medicine* 55(6): 770–776.

Ben-Asher, Noa, and Margot J. Pollans, 2024. Gender Regrets: Banning Abortion and Gender-Affirming Care. Utah Law Review 763 (2024).

Berge, Lars Ivar Oppedal, and others, 2022. "On the Doorstep of Adulthood: Empowering Economic and Fertility Choices of Young Women." Working Paper 2022-035. Chicago: Human Capital and Economic Opportunity Global Working Group, University of Chicago.

Berthin, Gerardo, 2023. "Why are Youth Dissatisfied with Democracy?" Blog post, Freedom House, 14 September 2023.

Berry, Craig, 2012. The Rise of Gerontocracy? London: Intergenerational Foundation.

Blayney, Jessica A., and others, 2023. "Sexual Victimization Among Sexual and Gender Minoritized Groups: Recent Research and Future Directions." *Current Psychiatry Reports* 25(5): 183–191.

Blofield, Merike, and others, 2026. "Gaps in Government Recognition of the Service Needs of Women Who Experience Intimate Partner Violence: A Comparative Case Study Analysis of Policies and Implementation across Eight Countries." *The Lancet Global Health* 14(3): e466–e474.

Bosma, Niels, and others, 2020. Global Entrepreneurship Monitor 2019/2020 Global Report. London: Global Entrepreneurship Research Association.

Brandom, Russell, 2026. “OpenAI Proposed Donating 5% of Its Equity to a US Sovereign Wealth Fund.” *TechCrunch*, 2 July 2026.

Bränström, Richard, Daniel Fellman and John Pachankis, 2023. “Structural Stigma and Sexual Minority Victimization Across 28 Countries: The Moderating Role of Gender, Gender Nonconformity, and Socioeconomic Status.” *Journal of Interpersonal Violence* 38(3–4): 3563–3585.

Brauner-Otto, Sarah R., and Claudia Geist, 2018. “Uncertainty, Doubts, and Delays: Economic Circumstances and Childbearing Expectations Among Emerging Adults.” *Journal of Family and Economic Issues* 39(1): 88–102.

Budhwar, Pawan, and Vijay Pereira, 2023. *Doing Business in the Middle East: A Research-Based Practitioners’ Guide*. Taylor & Francis.

Bwambale, Mulekya Francis, and others, 2022. “Rural-Urban Migration, Childbearing Decision-Making, Fertility and Contraceptive Perspectives of Street Adolescents and Youth in Kampala, Uganda.” *Frontiers in Reproductive Health* 4: 869118.

Cagney, Jack, and others, 2025. “Prevalence of Sexual Violence against Children and Age at First Exposure: A Global Analysis by Location, Age, and Sex (1990–2023).” *The Lancet* 405(10492): 1817–1836.

Cappelletti, Joey, 2026. “AP Exclusive: Bernie Sanders Unveils Plan to Give the Public Direct Ownership of AI Companies.” *AP News*, 17 June 2026.

CARE, n.d. Adolescent Mothers Against All Odds (AMAL) Initiative. Website: care.org/our-work/disaster-response/health-in-emergencies/amal, accessed 17 September 2026.

Cariboni, Diana, 2014. “The LGBT, feminist and student voices behind Uruguay’s radical reforms.” *The Guardian*, 1 August 2014.

Carlson, Colin J., and others, 2026. “The Past and Future Impact of Climate Change on Childhood Malaria in Africa.” *Nature* 657(8131): 487–494.

Cazzaniga, Mauro, and others, 2024. “Gen-AI: Artificial Intelligence and the Future of Work.” Staff Discussion Note. Washington, DC: International Monetary Fund.

C-Dem (Consortium on Electoral Democracy), CSPB (Centre for the Study of Political Behaviour) and NEST (Network for Economic and Social Trends), 2025. Youth Civic Engagement in Canada: A Study in Three Parts. Calgary: Max Bell Foundation.

Center for Reproductive Rights, 2025. Europe Abortion Laws 2025: Policies, Progress and Challenges. New York: Center for Reproductive Rights.

Center for Reproductive Rights, n.d. “World’s Abortion Laws.” Website: reproductiverights.org/maps/world-abortion-laws, accessed 14 August 2026.

Center on Gender Equity and Health, 2025. State of the Evidence: Effects of Social Norms on Health and Livelihood Outcomes for Adolescent Girls and Young Women in Low- and Middle-Income Countries. San Diego: University of California.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 2020. Afrodescendientes y la Matriz de la Desigualdad Social en América Latina: Retos para la Inclusión. Santiago: CEPAL.

Chandra-Mouli, Venkatraman, Robert Wm. Blum and Luchuo Engelbert Bain, 2025. “Shock Unleashed by Recent U.S. Administrative Actions Cannot Lead to Paralysis.” *Journal of Adolescent Health* 77(2): 178–180.

Chandra-Mouli, Venkatraman, and others, n.d. (forthcoming). “Improving Access to Safe Abortion Care for Adolescent Girls and Young Women: Lessons from Ethiopia, Nepal, and Mexico.”

Chavula, Malizgani Paul, Joseph Mumba Zulu and Anna-Karin Hurtig, 2022. “Factors Influencing the Integration of Comprehensive Sexuality Education into Educational Systems in Low- and Middle-Income Countries: A Systematic Review.” *Reproductive Health* 19(1): 196.

Chen, Xinyin, 2025. *Asian Parenting: Meanings, Characteristics, and Implications*. Taylor & Francis.

Chen, Haichao, and others, 2025. “Large Language Models and Global Health Equity: A Roadmap for Equitable Adoption in LMICs.” *The Lancet Regional Health – Western Pacific* 63: 101707.

Chen, Shuning, and others, 2025. “The Persistent Challenge of Child Marriage: A Global Overview.” *World Bank Gender Data Portal*, 4 December 2025. Website: https://genderdata.worldbank.org/en/data-stories/child-marriage.

Chenoweth, Erica, and Matthew Cebul, 2026. “Why Gen-Z is Rising.” *Journal of Democracy* 37(1): 5–14.

Choat, Isabel, 2026. “‘Family Values’ African Charter Condemned by Rights Groups as Regressive and Dangerous”. *The Guardian*, 5 June 2026.

Cocks, Tim, 2026. “Climate Change, La Niña Fuelled Southern Africa’s Catastrophic Floods.” *Reuters*, 29 January 2026.

CRC (Committee on the Rights of the Child), 2016. "General comment No. 20 (2016) on the implementation of the rights of the child during adolescence." (CRC/C/GC/20) Geneva: OHCHR.

Compact for Young People in Humanitarian Action, 2018. Igniting Hope. New York: UNFPA.

Conte, Giulia, and others, 2025. “Scrolling Through Adolescence: A Systematic Review of the Impact of TikTok on Adolescent Mental Health.” *European Child & Adolescent Psychiatry* 34(5): 1511–1527.

Council of Europe, 2011. Council of Europe Convention on Preventing and Combating Violence Against Women and Domestic Violence. Treaty Series 210. Strasbourg: Council of Europe.

Datta, Neil, 2021. Tip of the Iceberg: Religious Extremist Funders Against Human Rights for Sexuality and Reproductive Health in Europe 2009-2018. Brussels: European Parliamentary Forum for Sexual & Reproductive Rights.

Datta, Namita, Natnael Simachew Nigatu and Ali Carmona, 2023. “Digital Pathfinders: The Role of Youth in the Online Gig Economy.” Blog post, World Bank Blogs, 14 November 2023.

Deming, David J., Christopher Ong and Lawrence H. Summers, 2025. “Technological Disruption in the Labor Market.” Working Paper 33323. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.

Demombynes, Gabriel, and Juan Pablo Uribe, 2024. “Are Smartphones a Problem for Teen Mental Health in Developing Countries?” Blog post, World Bank Blogs, 29 May 2024.

Deželan, Tomaž, 2023. Young People’s Participation in European Democratic Processes – How to Improve and Facilitate Youth Involvement. Brussels: European Parliament.

The Economist, 2026. “Voters Say They Want Young Candidates. In Practice, They Do Not.” *The Economist*, 30 April 2026.

Elia, Samantha, 2026. “Did You Take the Red Pill Yet?” *International Politics and Society*, 10 July 2026.

Engel, Elena, and others, 2024. “Social Media Influencers and Adolescents’ Health: A Scoping Review of the Research Field.” *Social Science & Medicine* 340: 116387.

Envoy on Youth, 2025. Be Seen Be Heard: Understanding Young People’s Political Participation. New York: United Nations Office of the Secretary General’s Envoy on Youth.

Equality Institute and Accelerator for GBV Prevention, 2023. What Counts? The State of Funding for the Prevention of Gender-Based Violence Against Women and Girls 2023.

Equimundo, 2026. Equimundo’s State of the World’s Fathers 2026. Washington, DC: Equimundo.

Equimundo, 2022. International Men & Gender Equality Survey (IMAGES): A Global Report in 15 Headlines. Washington, DC: Equimundo.

European Commission, 2026. Strategy on Intergenerational Fairness. Brussels: European Commission.

European Commission, 2023. “Discrimination in the European Union”. Special Eurobarometer 535. Brussels: European Commission.

European Social Network, 2013. “A Way Into Work? Two Local Examples of Youth Employment Strategies.” Blog post, *European Social Network*, 22 May 2013.

EY Americas, 2020. “How Contradictions Define Generation Z.” Blog post, *EY*, 28 January 2020.

Fairwork, 2025. Fairwork Philippines Ratings 2025. Manila: Fairwork Philippines.

Fan, Suiqiong, and Alissa Koski, 2022. “The Health Consequences of Child Marriage: A Systematic Review of the Evidence.” *BMC Public Health* 22(1): 309.

Faqiryar, Wasal Naser, 2026. “Youth Expression and Communication Strategies in Afghanistan.” In: *Democratic Catalyst: How Young People Are Redefining Political Participation*, Mosiashvili, A. and Canali, S., eds. Brussels: European Democracy Hub and Youth Democracy Cohort.

Faverio, Michelle, and Olivia Sidoti, 2025. Teens, Social Media and AI Chatbots 2025. Washington, DC: Pew Research Center.

Ferrand, Rashida A., and others, 2017. “The Effect of Community-Based Support for Caregivers on the Risk of Virological Failure in Children and Adolescents with HIV in Harare, Zimbabwe (ZENITH): An Open-Label, Randomised Controlled Trial.” *The Lancet Child & Adolescent Health* 1(3): 175–83.

Ferraretto, Valeria, and Agnese Vitali, 2023. “Parental Socioeconomic Status and Age at Leaving Home in Europe: Exploring Regional Differences.” *Population, Space and Place* 29(6): e2679.

Ferrari, Mirella, 2024. “Welfare in the Era of Globalized Capitalism: The Trends of Tang Ping, Quiet Quitting, Great Resignation.” *Revista de Cercetare Şi Intervenţie Socială* 87: 161–180.

Flood, Michael, and others, 2026. What If We Led with Compassion, Care and Accountability? Washington, DC: Equimundo.

Foa, Roberto Stefan, and others, 2020. Youth and Satisfaction with Democracy. Cambridge: Centre for the Future of Democracy, University of Cambridge.

Folayan, Morenike O., Nadia A. Sam-Agudu and Abigail Harrison, 2022. “Exploring the Why: Risk Factors for HIV and Barriers to Sexual and Reproductive Health Service Access Among Adolescents in Nigeria.” *BMC Health Services Research* 22(1): 1198.

Fong, Clara, 2025. “How Global Gen Z Protests Have Shocked and Transformed Governments.” Blog post, Council on Foreign Relations, 20 November 2025.

Fox, Louise, 2026. “Women and the Gig Economy in Africa.” Blog post, Brookings, 11 February 2026.

Ganatra, Bela, and Jessica L. Morris, 2024. “Progress Toward Abortion Access and Quality Care: Examples from Across the Globe.” *International Journal of Gynecology & Obstetrics* 164(S1): 3–4.

Garbett, Ann, and others, 2025. “Reframing the Relationship Between Fertility and Education in Adolescence: 60 Years of Evidence From Latin America.” *Population and Development Review* 51(2): 656–701.

García-Moreno, Claudia, Lynnmarie Sardinha and Avni Amin, 2026. “Getting to Zero: What Will It Take to Eliminate Violence Against Women?” *The Lancet* 407(10532): 924–926.

Gavi, n.d. “Human Papillomavirus Vaccine Support.” Website: gavi.org/our-work/vaccine-portfolio/human-papillomavirus, accessed 14 August 2026.

Georgieff, Alexandre, and Raphaela Hyee, 2022. “Artificial Intelligence and Employment: New Cross-Country Evidence.” *Frontiers in Artificial Intelligence* 5: 832736.

Ghai, Sakshi, and others, 2022. “Social Media and Adolescent Well-Being in the Global South.” *Current Opinion in Psychology* 46: 101318.

Gigot, Paul, and Suzy Welch, 2025. “What Does Gen Z Want from the Workplace?” *Opinion: Potomac Watch*. WSJ Podcasts, 29 September 2025.

Girls Not Brides, 2026. “Ending child marriage: Why punitive approaches cannot be the only answer”. Working Paper. London: UK.

Goldfarb, Eva S., Lisa D. Lieberman and Kurt Conklin, 2026. “Promising Approaches to Comprehensive Sex Education: Evidence From Three Decades of Research.” *Journal of Adolescent Health* 78(1): 19–34.

Green, Andrew, 2024. “Artificial Intelligence and the Changing Demand for Skills in the Labour Market.” OECD Artificial Intelligence Papers 14. Paris: OECD.

Guttmacher Institute, 2026. “Minors’ Access to Abortion Care, State Laws and Policies (As of June 2026).” Website: guttmacher.org/state-policy/explore/minors-access-abortion-care.

Guttmacher Institute, 2016. “Adolescents’ Need for and Use of Abortion Services In Developing Countries.” Fact Sheet. New York: Guttmacher Institute.

Guzmán, Josías, 2026. “Cultural Patterns in the Timing of Sexual Milestones in Honduras.” *Sexuality & Culture*, ahead of print, 23 June 2026.

Haberland, Nicole A., 2015. “The Case for Addressing Gender and Power in Sexuality and HIV Education: A Comprehensive Review of Evaluation Studies.” *International Perspectives on Sexual and Reproductive Health* 41(1): 31.

Hadley, Alison, 2024. *Teenage Pregnancy and Young Parenthood: Effective Policy and Practice*. 2nd Edition. London: Routledge.

Hällgren, Camilla, and Åsa Björk, 2022. “Young People’s Identities in Digital Worlds.” *International Journal of Information and Learning Technology* 40(1): 49–61.

Harari, Daniel, 2026. “Inflation in the UK.” Economic Indicators 02792. London: House of Commons Library.

Hartas, Dimitra, 2021. “The Social Context of Adolescent Mental Health and Wellbeing: Parents, Friends and Social Media.” *Research Papers in Education* 36(5): 542–560.

Harter, Jim, 2022. “Is Quiet Quitting Real?” Blog post, Gallup Workplace, 6 September 2022.

Hayes, Caroline, and others, 2026. Boys and Digital Harms: Navigating Sexuality in the Internet Age. Washington, DC: Equimundo, Nairobi: UNFPA. Forthcoming.

Hayes, Caroline, and others, 2024. The Manosphere, Rewired: Understanding Masculinities Online and Pathways for Healthy Connection. Washington, DC: Equimundo.

Helliwell, John F., and others, 2024. *World Happiness Report 2024*. Oxford: Wellbeing Research Centre, University of Oxford.

Hinckley, Julia, 2023. “Concierge Medicine Drives Higher Health Costs.” Blog post: Penn LDI, 18 September 2023.

Homocianu, Daniel, 2025. “Who Stays Single? A Longitudinal and Global Investigation Using WVS Data.” *Histories* 5(4): 64.

Howard, Philip N., and others, 2021. “Digital Misinformation/Disinformation and Children.” Rapid Analysis. New York: UNICEF Office of Global Insight and Policy.

ICPD (International Conference on Population and Development) Beyond 2014, 2013. “Follow-up to the implementation of the Programme of Action of the International Conference on Population and Development Beyond 2014”. Bali.

ICRC (International Committee of the Red Cross), 2025. ICRC Humanitarian Outlook 2026: A World Succumbing to War. Geneva: ICRC.

IFES (International Foundation for Electoral Systems), 2025. Assessing the Impact of Foreign Aid Rollbacks on Civil Society. Crystal City, VA: IFES.

IGF (Internet Governance Forum), n.d. “Youth Initiatives.” Website: intgovforum.org/en/content/youth-initiatives, accessed 14 August 2026.

IHME (Institute for Health Metrics and Evaluation), n.d. “IHME GHDx: GBD Results.” Website: vizhub.healthdata.org/gbd-results, accessed 14 August 2026.

IIPS (International Institute for Population Sciences), 2021. National Family Health Survey (NFHS-5), 2019-21: India Report. Mumbai: IIPS.

ILGA-Europe (International Lesbian, Gay, Bisexual, Trans and Intersex Association Europe), 2024. Rainbow Map 2024. Brussels: ILGA-Europe.

İlhanlı, Mehmet, 2026. “The Impact of Young People’s Securitisation on Youth Activism in Türkiye.” In: *Democratic Catalyst: How Young People Are Redefining Political Participation*, Mosiashvili, A. and Canali, S., eds. Brussels: European Democracy Hub and Youth Democracy Cohort.

ILO (International Labour Organization), 2026. Global Employment Trends for Youth 2026. Geneva: ILO.

ILO (International Labour Organization), 2024. Global Employment Trends for Youth 2024. Geneva: ILO.

Independent International Scientific Panel on Artificial Intelligence, 2026. Preliminary Report of the Independent International Scientific Panel on AI: Evidence-Based Assessment of Opportunities, Risks and Impacts of Artificial Intelligence. New York: United Nations.

International Labour Conference, 2026. Convention Concerning Decent Work in the Platform Economy. Geneva: ILO.

Ipas, 2023. False Pretenses: The Anti-Comprehensive Sexuality Education Agenda Weaponizing Human Rights. Ipas.

Ipsos, 2024. International Women’s Day 2024: Global Attitudes Towards Women’s Leadership. Paris: Ipsos.

Ipsos, 2023. LGBT+ Pride 2023: A 30-Country Ipsos Global Advisor Survey. Paris: Ipsos.

IPU (Inter-Parliamentary Union), 2026. Youth Participation in National Parliaments: 2025. Geneva: IPU.

IPU (Inter-Parliamentary Union), 2018. Youth Participation in Parliaments and Peace and Security. Paris: Ipsos.

IPU (Inter-Parliamentary Union), n.d. “IPU Parline: Data on Age: Global and Regional Averages.” Website: data.ipu.org/age-brackets-aggregate, accessed 14 August 2026.

IPU (Inter-Parliamentary Union), n.d.a. “Promoting Youth Quotas.” Website: ipu.org/campaign/pledge/promoting-youth-quotas, accessed 17 September 2026.

Jäckle, Sebastian, and Rafael Bauschke, 2025. “From Likes to Votes? Exploring Exposure to Digital Election Campaigns and Its Correlation with Voting Behavior of Young Voters in the 2025 German Federal Election.” *Social Sciences* 14(12): 719.

Janampa, Juan Chacaltana, and Sukti Dasgupta, 2021. Is the Future Ready for Youth?: Youth Employment Policies for Evolving Labour Markets. Geneva: ILO.

Johar, Pervinder, 2026. “Why Supply Chains Are Shifting from Rigid Systems to Adaptive Networks.” Blog post: World Economic Forum, 8 May 2026.

Jolly, Jallicia A., Sydney Curtis and Nicole Sessions, 2025. “Who Gets to Procreate and Parent? A Black Feminist Critique of the Pronatalist Agenda.” *Ms. Magazine*, 17 October 2025.

Jones, Lisa, and others, 2012. “Prevalence and Risk of Violence Against Children with Disabilities: A Systematic Review and Meta-Analysis of Observational Studies.” *The Lancet* 380(9845): 899–907.

Jung, Jai Kwan, 2008. “Growing Supranational Identities in a Globalising World? A Multilevel Analysis of the World Values Surveys.” *European Journal of Political Research* 47(5): 578–609.

Kalema, Nai Lee, and Sarah Al Futtaim, 2026. “Digital Handmaidens: “Your Body, Their Data’—Surveillance Capitalism as Reproductive Injustice in the Post-Roe Era.” Blog post, Carr-Ryan Center for Human Rights, 27 January 2026.

Kantorová, Vladimíra, and others, 2021. “Contraceptive Use and Needs among Adolescent Women Aged 15–19: Regional and Global Estimates and Projections from 1990 to 2030 from a Bayesian Hierarchical Modelling Study.” *PLOS ONE* 16(3): e0247479.

Kaushik, Sudhanshu, 2026. After They Win: Retention of Young Elected Officials. Washington, DC: Centre for Youth Policy.

Kern, Luisa, 2025. Youth Participation in Peacebuilding through an Intersectional Lens: Cohort 3 of the 2025 Peacebuilding Fund Thematic Review on Youth, Peace and Security. New York: UNU-CPR.

King’s College London and Ipsos, 2026. International Women’s Day 2026. London: King’s College.

Kipling, Ella, 2026. “These Women Said No to Having Kids – Here’s Why.” *BBC News*, 28 June 2026.

Kumar, Nitin, and others, 2025. “Incidence and Impact of HPV Vaccination on Cervical Cancer: A Data Base Research.” *Journal of Pharmacy & Bioallied Sciences* 17(S5): S3554–S356.

Kurlantzick, Joshua, 2026. “In Nepal, Gen Z Gets a Victory – And the Country May, Too.” Blog post, Council on Foreign Relations, 9 March 2026.

Kwak, Joonghyun, and others, 2020. “Youth, Institutional Trust, and Democratic Backsliding.” *American Behavioral Scientist* 64(9): 1366–1390.

LaGorce, Tammy, 2026. “Why Marriage, for so Many, Is Less Appealing than Ever.” *The New York Times*, 29 March 2026.

Landers, Stewart, and Farzana Kapadia, 2019. “50 Years After Stonewall, the LGBTQ Health Movement Embodies Empowerment, Expertise, and Energy.” *American Journal of Public Health* 109(6): 849–850.

Lawrence, Michael, and others, 2024. “Global Polycrisis: The Causal Mechanisms of Crisis Entanglement.” *Global Sustainability* 7: e6.

Lay, Kat, 2026. “Can You Stop Malaria Crossing Borders? One Nation’s Bid to Wipe Out the Disease.” *The Guardian*, 16 April 2026.

Leclerc, Katrina, 2025. “Overlapping Pillars, Missed Opportunities: Building Coherence Across WPS and YPS.” Policy Brief 7. Montreal: Research Network on Women, Peace and Security.

Leclerc, Katrina, Erika Isabel Bulan Yague and Helen Berents, eds., 2025. *Youth Leading Change: Emerging Sites of Knowledge in Peace and Conflict*. Rethinking Peace and Conflict Studies. Cham: Springer Nature Switzerland.

Led By HER and others, 2020. “Workplace Laws to Combat Domestic Violence.” Policy Brief. London: Thomson Reuters Foundation.

LGBTI+ Gozo, n.d. “LGBTI+ Gozo.” Website: lgbtigozo.com, accessed 17 September 2026.

Litman, Reid, 2026. Gen Z Pulse: Designed for Contradiction. New York: Ogilvy.

Liu, Cindy H., and Tiffany Yip, 2026. “Generative AI in Adolescence: A Developmental Framework.” *JAMA Pediatrics* 180(5): 473.

Liu, Yubo, and others, 2025. “Global Burden of Mental Disorders in Children and Adolescents Before and During the COVID-19 Pandemic: Evidence from the Global Burden of Disease Study 2021.” *Psychological Medicine* 55: e90.

López Gómez, Alejandra, and others, 2026. “Building Multi-Sectoral Alliances to Co-Design and Pilot a Gender-Transformative Comprehensive Sexuality Education Intervention for Adolescents: The Case of Si Yo Fuera Juan in Uruguay.” *Reproductive Health* 23(1): 78.

López-Gómez, Alejandra, and others, 2021. “Desarrollo de una política pública integral de prevención del embarazo en adolescentes en Uruguay.” *Revista Panamericana de Salud Pública* 45: 1.

Lovett, Samuel, and Caroline Wheeler, 2026. “Men Are More Likely to Wed After 65 than in Their Early Twenties.” *The Times*, 7 February 2026.

Luhby, Tami, 2020. “Millennials Are Facing Another Once-in-a-Generation Economic Disaster.” *CNN Politics*, 16 May 2020.

Machin, Stephen, 2025. “Real Wage and Productivity Stagnation.” *Oxford Review of Economic Policy* 41(1): 105–119.

Maheshwari, Marvi V., and others, 2022. “Maternal and Neonatal Outcomes of Adolescent Pregnancy: A Narrative Review.” *Cureus* 14(6).

Malcolm, Nikita, Lisa Stern and Sheila Desai, 2025. Examining the Evidence on Contraceptive Misinformation and Disinformation: Environmental Scan Report August 2025. Coalition to Expand Contraceptive Access.

MaltaToday, 2023. “Gayyaġni: The Untold Stories of Queer Migrants in Malta.” Video: youtube.com/watch?v=dKHnxg52Vuw.

Marquez, Denisse Rojas, and Hazel Lever, 2023. “Why VIP Services Are Ethically Indefensible in Health Care.” *AMA Journal of Ethics* 25(1): 66–71.

Mavhu, Webster, and others, 2020. “Effect of a Differentiated Service Delivery Model on Virological Failure in Adolescents with HIV in Zimbabwe (Zvandiri): A Cluster-Randomised Controlled Trial.” *The Lancet Global Health* 8(2): e264–e275.

McBain, Ryan K., and others, 2025. “Use of Generative AI for Mental Health Advice Among US Adolescents and Young Adults.” *JAMA Network Open* 8(11): e2542281.

McClean, Charles, 2021. “Does the Underrepresentation of Young People in Political Institutions Matter for Social Spending?” Occasional Paper 2021-04. Cambridge, MA: Harvard University Program on U.S.-Japan Relations.

Mcginn, E, 1999. “Youth speak out at the ICPD+5.” *Arrows Change* 5(1):3.

McGovern, Órla, and others, 2025. “The Use of Co-Design with Young People for Digital Mental Health Support Development: A Systematic Review.” *Internet Interventions* 41: 100835.

McNicholas, Fiona, and Gordon Harold, 2025. “Social Media Risks: Is Modern Society Failing Adolescent Boys?” *Irish Journal of Medical Science* 194(6): 2287–2289.

Mendos, Lucas Ramón, and Dhia Rezki Rohaizad, 2024. Laws On Us: A Global Overview of Legal Progress and Backtracking on Sexual Orientation, Gender Identity, Gender Expression, and Sex Characteristics. Geneva: ILGA World.

MHPSS Collaborative, 2024. "What is Tokenism? (According to the Youth Expert Advisors)." Blog post, The MHPSS Collaborative, 5 August 2024.

Mosiashvili, Ana, and Sara Canali, eds., 2026. *Democratic Catalyst: How Young People Are Redefining Political Participation*. Brussels: European Democracy Hub and Youth Democracy Cohort.

Muhammad-Bande, Tijjani, 2020. "The UN General Assembly: A 75-Year Journey Towards the Future We Want." *UN Chronicle*, 6 July 2020.

Muller, Madeleine, and others, 2023. "An Introduction to Gender Affirming Healthcare: What the Family Physician Needs to Know." *South African Family Practice* 65(1): 5770.

Muriuki Gatheru, Peter, and others, 2026. "Translating JAH Science: Safeguarding Adolescent Sexual and Reproductive Health in the Current Funding Crisis." *Journal of Adolescent Health* 78(5): 827–828.

Neal, Sarah, and Danielle Engel, n.d. Balancing autonomy and protection: Integrating the context of "evolving capacities" in adolescent sexual and reproductive health and rights. Unpublished.

Neal, Zachary P., and Jennifer Watling Neal, 2025. "Prevalence and Predictors of Childfree People in Developing Countries." *PLOS ONE* 20(11): e0333906.

Nesi, Jacqueline, Eva H. Telzer, and Mitchell J. Prinstein, eds., 2022. *Handbook of Adolescent Digital Media Use and Mental Health*. Cambridge: Cambridge University Press.

New Tactics, 2010. "Using Shadow Reports for Advocacy." *New Tactics in Human Rights*, 6 April 2010.

Newkey-Burden, Chas, 2024. "Why China's Young People Are Rejecting Marriage." *The Week*, 7 November 2024.

OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development), 2026. "A Historic Decline in Foreign Aid: Preliminary 2025 ODA Data." Blog post, OECD, 9 April 2026.

OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development), 2026a. The Real Wage Recovery Is Slowing Down: The OECD Wage Bulletin. Paris: OECD.

OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development), 2023. OECD Regional Outlook 2023: The Longstanding Geography of Inequalities. Paris: OECD.

OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development), 2015. "Local Implementation of Youth Guarantees: Emerging Lessons from European Experiences." Working Paper. Paris: OECD.

OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development), n.d. "Youth in Inclusive Entrepreneurship." Website: oecd.org/en/topics/sub-issues/inclusive-entrepreneurship/youth.html, accessed 14 August 2026.

OHCHR (Office of the High Commissioner on Human Rights), 2026. "Flawed 'Epstein Files' Disclosures Undermine Accountability for Grave Crimes against Women and Girls: UN Experts." Press release, 16 February 2026.

OHCHR (Office of the High Commissioner on Human Rights), 2026a. "UN Experts Alarmed by Complicity of Online Pornographic Platforms and Other Intermediaries in Sexual Exploitation of Women and Girls." Press release, 15 May 2026.

OHCHR (Office of the High Commissioner on Human Rights), 2026b. "Getting Children's Safety Online Right." Geneva: OHCHR.

OHCHR (Office of the High Commissioner on Human Rights), 2024. "Mazan Rape Trial: Scale of Abuse and Violence Committed Must Serve as Wake-Up Call, Says Special Rapporteur." Press release, 24 December 2024.

OHCHR (Office of the High Commissioner on Human Rights), 2024a. "Epstein Files: No Person Should Be Beyond the Reach of Justice, Say UN Experts." Press release, 19 January 2024.

OHCHR (Office of the High Commissioner on Human Rights), 2023. "Statement of the Committee on the Rights of the Child on Article 5 of the Convention on the Rights of the Child." Geneva: OHCHR.

OHCHR (Office of the High Commissioner on Human Rights), 1989. Convention on the Rights of the Child. Geneva: OHCHR.

Ortiz, Mark, 2026. "Lessons From the 1970 UN World Youth Assembly for Contemporary Youth Engagement." In: *Democratic Catalyst: How Young People Are Redefining Political Participation*, Mosiashvili, A. and Canali, S., eds. Brussels: European Democracy Hub and Youth Democracy Cohort.

Our Children's Trust, n.d. "Colombia." Website: ourchildrenstrust.org/colombia, accessed 17 September 2026.

Outright International, 2026. Country Overview: Uruguay. Website: outrightinternational.org/our-work/americas/Uruguay, accessed August 2026.

PAHO (Pan American Health Organization) and UNFPA (United Nations Population Fund), 2020. "Adolescent Pregnancy in Latin America and the Caribbean." Technical Brief. New York: UNFPA.

Pai, Satvik N., and Krithi S. Chandra, 2023. "Medical Termination of Pregnancy Act of India: Treading the Path between Practical and Ethical Reproductive Justice." *Indian Journal of Community Medicine* 48(4): 510–513.

Parry, Sarah Louise, and others, 2022. "Rebuilding the Workplace to Promote Young Workers' Mental Health." *International Journal of Workplace Health Management* 15(3): 307–319.

Patton, George C., and others, 2016. "Our Future: A Lancet Commission on Adolescent Health and Wellbeing." *The Lancet* 387(10036): 2423–2478.

Payne, Kristen, 2023. "Sex(ting) Education: Analysing Quebec Education Concerning Young People's Digital Sexual Media Production." Masters thesis, Concordia University.

Pearson Partners International, 2014. "The Oil & Gas CEO: New Study Reveals the Paths to Leadership." Blog post, Pearson Partners International, 29 September 2014.

Perez Vallejos, Elvira, and others, 2021. "The Impact of Algorithmic Decision-Making Processes on Young People's Well-Being." *Health Informatics Journal* 27(1): 1460458220972750.

Pillinger, Jane, and Nora Wintour, 2024. Violence and Harassment in the World of Work: Trade Union Initiatives, Strategies and Negotiations Since the Adoption of the Convention on Violence and Harassment (No. 190) and Its Recommendation (No. 206), 2019. Geneva: ILO.

Piolanti, Antonio, and others, 2025. “Global Prevalence of Sexual Violence Against Children: A Systematic Review and Meta-Analysis.” *JAMA Pediatrics* 179(3): 264.

PMNCH (Partnership for Maternal, Newborn and Child Health), 2023. Agenda for Action for Adolescents. Geneva: WHO.

PMNCH (Partnership for Maternal, Newborn and Child Health) and others, 2021. Status of Meaningful Adolescent and Youth Engagement (MAYE). Geneva: WHO.

Poorolajal, Jalal, 2021. “The Global Pandemics are Getting More Frequent and Severe.” *Journal of Research in Health Sciences* 21(1): e00502.

Poushter, Jacob, and Nicholas Kent, 2020. The Global Divide on Homosexuality Persists. Washington, DC: Pew Research Center.

Lesley Pruitt, 2020. “Rethinking youth bulge theory in policy and scholarship: incorporating critical gender analysis.” *International Affairs* 96(3): 711–72.

Purnat, Tina D., and others, 2025. “Impacts of Sexual and Reproductive Health and Rights Misinformation in Digital Spaces on Human Rights Protection and Promotion: Scoping Review.” *JMIR Infodemiology* 5: e83747.

Rani, Uma, and others, 2022. “Women, Work, and the Digital Economy.” *Gender & Development* 30(3): 421–435.

Regional Consultation for Adolescents and Youth, 2023. Youth Declaration: Sixth Regional Review of the International Conference on Population and Development in the Arab Region. Cairo: UNFPA Arab States Regional Office.

Republic of Kenya, 2019. “National Policy for the Eradication of Female Genital Mutilation: Towards a Society Free from Harmful Cultural Practices.” Sessional Paper 3 of 2019. Nairobi: Government of Kenya.

Ribeiro, Sara Ferro, and Danaé van der Straten Ponthoz, 2017. International Protocol on the Documentation and Investigation of Sexual Violence in Conflict (Second Edition). London: Foreign & Commonwealth Office.

Rink, Paul, and others, 2024. “Litigation by Young People to Hold Governments to Account for Climate Damage.” *BMJ Paediatrics Open* 8(1).

Robb, Michael B., and Supreet Mann, 2025. Boys in the Digital Wild: Online Culture, Identity, and Well-Being. San Francisco: Common Sense Media.

Roncarati, Marco, and Wassana Im-Em, 2023. “Promoting Intergenerational Solidarity for a More Inclusive and Sustainable Asia and the Pacific.” Blog post, ESCAP, 11 July 2023.

Rosson, Zach, and others, 2026. When Repression Meets Resistance: Internet Shutdowns in 2025. New York: Access Now.

Rossouw, Laura, and Hana Ross, 2021. “Understanding Period Poverty: Socio-Economic Inequalities in Menstrual Hygiene Management in Eight Low- and Middle-Income Countries.” *International Journal of Environmental Research and Public Health* 18(5): 2571.

Ruiz-Sternberg, Angela Maria, and others, 2024. “The Association of Teen Pregnancy and Violence: A Multilevel Study in Colombia.” *Women’s Health Reports* 5(1): 46–55.

Rylands, Kelsey S. and others, 2025. “Maximizing the Value of Concierge Medicine: A Systematic Review of Cost, Access, and Outcomes.” *The American Journal of Medicine* 2025; 138, 1201-1213.

Sabet, Farnaz, and others, 2026. “No More Single Stories: The Case of Global Adolescent Pregnancy Care.” *PLOS Global Public Health* 6(3): e0006088.

Sabet, Farnaz, and others, 2023. The forgotten girls: the state of evidence for health interventions for pregnant adolescents and their newborns in low-income and middle-income countries. *The Lancet* 402(10412):

SAHM (Society for Adolescent Health and Medicine) and IAAH (International Association for Adolescent Health), 2025. “Responding to the Impact of Climate Change on Adolescent and Young Adult Health: A Position Paper of the Society for Adolescent Health and Medicine and the International Association for Adolescent Health.” *Journal of Adolescent Health* 76(1): 159–165.

Sanford, John, 2025. “Why AI Companions and Young People Can Make for a Dangerous Mix.” *Stanford Medicine News Center*, 27 August 2025.

Saran, Ashrita, and others, 2025. What Young People Want: Insights from the World’s Largest Survey on Adolescent and Youth Well-Being. Geneva: Partnership for Maternal, Newborn and Child Health.

Sasieni, Peter, and Milena Falcaro, 2026. “Cervical Cancer Mortality Trends Following HPV Vaccination in England, 2001-24: An Analysis of Population-Based Mortality Data.” *The Lancet* 408(10550): 162–168.

Save the Children, 2025. Understanding Technology-Facilitated Gender-Based Violence: A Child Centered Framework. London: Save the Children.

Sawyer, Susan M., and others, 2018. “The Age of Adolescence.” *The Lancet Child & Adolescent Health* 2(3): 223–228.

Sawyer, Susan M., and others, 2012. “Adolescence: A Foundation for Future Health.” *The Lancet* 379(9826): 1630–1640.

Sell, Kerstin, Kathryn Oliver and Rebecca Meiksin, 2023. “Comprehensive Sex Education Addressing Gender and Power: A Systematic Review to Investigate Implementation and Mechanisms of Impact.” *Sexuality Research and Social Policy* 20(1): 58–74.

Setyonaluri, Diahhadi, and others, 2025. In-Depth Analysis Report: National Women’s Life Experience Survey / Violence Against Women 2024. Jakarta: UNFPA Indonesia, Ministry of Women’s Empowerment and Child Protection, and Lembaga Demografi Faculty of Economics and Business University of Indonesia.

Sharma, Anjana E., and others, 2018. “Community Education and Engagement in Family Planning: Updated Systematic Review.” *American Journal of Preventive Medicine* 55(5): 747–758.

Shawon, Md. Shajedur Rahman, and others, 2023. “The Burden of Psychological Distress and Unhealthy Dietary Behaviours Among 222,401 School-Going Adolescents from 61 Countries.” *Scientific Reports* 13(1): 21894.

Siddiqi, Manahil, and Gillian Mann, 2024. “A Synthesis of What We Know Works to Prevent and Respond to Child Marriage.” Evidence Paper. New York: UNFPA-UNICEF Global Programme to End Child Marriage.

Siddiqui, Mariam, and others, 2020. "A Systematic Review of the Evidence on Peer Education Programmes for Promoting the Sexual and Reproductive Health of Young People in India." *Sexual and Reproductive Health Matters* 28(1): 1741494.

Sierra, Gabrielle, 2024. "Global Abortion Access After Roe." *Why it Matters*, Council on Foreign Relations Podcast, 5 June 2024.

Silva, Andrea Ferreira da, and others, 2026. "Impact of Two Decades of Humanitarian and Development Assistance and the Projected Mortality Consequences of Current Defunding to 2030: Retrospective Evaluation and Forecasting Analysis." *The Lancet Global Health* 14(5): e690–e701.

Silver, Laura, Kat Devlin and Christine Tamir, 2020. Attitudes Toward Diversity in 11 Emerging Economies. Washington, DC: Pew Research Center.

Silver, Laura, Janell Fetterolf and Aidan Connaughton, 2021. Diversity and Division in Advanced Economies. Washington, DC: Pew Research Center.

Simon, Callie, and others, 2026. "Strengthening Health Systems to Respond to the Sexual and Reproductive Health Needs and Rights of Adolescents: Experiences in Ethiopia, Chile, and Republic of Moldova." *SSM – Health Systems* 7: 100236.

Sood, Suruchi, and others, 2022. "A Systematic Review of Menstrual Health and Hygiene Management (MHHM) as a Human Right for Adolescents Girls." *International Journal of Sexual Health* 34(3): 483–502.

South Asia Social Norms and Agency Learning Collaborative, 2025. Deep Dive: A Country-Specific Exploration of Evidence on Programming for Adolescent Girls and Young Women in India. New Delhi: SNALC.

SRHIN (Slum and Rural Health Initiative), n.d. "Youth for HPV Vaccine." Website: srhin.org/youth-for-hpv-vaccine, accessed 17 September 2026.

Stockemer, Daniel, and Brittany Anlar, 2024. "The Political Representation of Young Adults: Explaining Youth's Underrepresentation in Parties, Candidacies and Parliaments." *Electoral Studies* 90: 102836.

Strout, Jean, Divya Vasudevan and Riya Saha Shah, 2020. "Protecting Youth from Themselves: The Overcriminalization of Consensual Sexual Behavior between Adolescents." *Children's Legal Rights Journal* 40: 1.

Sturm, Nadia, Judith C. Koops and Roberta Rutigliano, 2023. "The Influence of Partnership Status on Fertility Intentions of Childless Women and Men across European Countries." *European Journal of Population* 39(1): 20.

Sussman, Anna Louie, 2026. "Why So Few Babies? We Might Have Overlooked the Biggest Reason of All." *The New York Times*, 7 May 2026.

Teixeira, Camila, 2024. "Youth, Protests and the Polycrisis." UNESCO Chair, Protection of Human Rights Defenders and Expansion of Political Space Working Paper Series 5. Paris: UNESCO.

Thiaw, Yandé, and others, 2024. "'He'll Come with Some Sugar.' A Qualitative Study Exploring the Drivers and Consequences of Schoolgirls Transactional Sex Behaviours." *Frontiers in Reproductive Health* 6: 1325038.

Tian, Jiayi, and others, 2025. "Global Burden of Mental Disorders Among Adolescents and Young Adults, 1990–2021: A Systematic Analysis of the Global Burden of Diseases Study 2021." *General Psychiatry* 38(6): e102278.

Tucci, Violetta, 2025. "Housing Independence Pathways in Europe: The Influence of Parents' Socio-Economic Background in Times of Economic Stress." *Journal of Youth Studies* 28(8): 1195–1215.

Turner, Cory, 2026. "Adults Have Struggled to Set Rules for AI in School. These Teens Figured It Out." *NPR*, 30 July 2026.

UICC (Union for International Cancer Control), 2026. "Community-Led Solutions Expand Access to HPV Vaccination in Cervical Cancer Prevention Efforts." Blog post, UICC, 29 January 2026.

UN DESA (United Nations, Department of Economic and Social Affairs), 2026. World Youth Report 2025: Youth Mental Health and Well-Being. New York: UN DESA.

UN DESA (United Nations, Department of Economic and Social Affairs), 2025. World Fertility 2024. New York: UN DESA.

UN DESA (United Nations, Department of Economic and Social Affairs), 2024. World Population Prospects 2024: Summary of Results. New York: UN DESA.

UN DESA (United Nations, Department of Economic and Social Affairs), 2022. "SDG indicator metadata." Website: unstats.un.org/sdgs/metadata/files/Metadata-16-07-01c.pdf, accessed August 2026.

UN DESA (United Nations, Department of Economic and Social Affairs), 2018. Global Indicator Framework for the Sustainable Development Goals and Targets of the 2030 Agenda for Sustainable Development (E/CN.3/2018/2). New York: UN DESA.

UN DESA (United Nations, Department of Economic and Social Affairs), 2018a. World Youth Report 2018: Youth and the 2030 Agenda for Sustainable Development. New York: UN DESA.

UN DESA (United Nations, Department of Economic and Social Affairs), n.d. "UN Population Division Data Portal." Website: population.un.org/dataportal/home, accessed 11 July 2026.

UN DESA (United Nations, Department of Economic and Social Affairs), n.d.a. "SDG Indicators Database." Website: unstats.un.org/sdgs/dataportal, accessed August 2026.

UN News, 2023. "Interview: Reducing Teen Pregnancy in Thailand." *UN News*, 10 October 2023.

UN OHRLLS (United Nations Office of the High Representative for the Least Developed Countries, Landlocked Developing Countries and Small Island Developing States), n.d. "Young People's Potential, the Key to Africa's Sustainable Development." Blog post, OHRLLS.

UN Women, 2025. "Facts and Figures: Ending Violence Against Women". Website: unwomen.org/en/articles/facts-and-figures/facts-and-figures-ending-violence-against-women.

UN Youth Office and others, 2024. Believe in Better: Shaping the Future Through the Meaningful Engagement of Young Persons with Disabilities. New York: UN Youth Office.

UNAIDS (Joint United Nations Programme on HIV/AIDS), 2026. United to End AIDS: UNAIDS Special Report for the 26th International AIDS Conference. Geneva: UNAIDS.

UNAIDS (Joint United Nations Programme on HIV/AIDS), 2019. "Parental consent is required in the majority of countries worldwide." Press update. Geneva: UNAIDS.

UNDP (United Nations Development Programme), 2026. Youth, Peace and Security and Electoral Processes in Times of Youth-Led Protests Around the World. New York: UNDP.

UNDP (United Nations Development Programme), 2025. Global Progress Report on Sustainable Development Goal 16: Indicators on Peaceful, Just and Inclusive Societies. New York: UNDP.

UNDP (United Nations Development Programme), 2023. On Equal Terms: A Checklist for Decision Makers and Practitioners on a Youth-Inclusive NDC Process. New York: UNDP.

UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) and others, 2021. The Journey Towards Comprehensive Sexuality Education: Global Status Report. New York: UNESCO.

UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) and others, 2018. International Technical Guidance on Sexuality Education: An Evidence-Informed Approach. New York: UNESCO.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2026. Lives, Choices and Futures: What Young People Want and What Shapes Their Decisions about Relationships and Parenthood – Findings from the Demographic Futures Survey 2026. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2026a. "Surge in Child Marriage and Adolescent Pregnancy Threatens a Generation of Girls in Gaza." Press release, 7 April 2026. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2026b. Internal analysis. Unpublished.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2025. "Call to Action: UNiTE to End Digital Violence Against All Women and Girls." Press release, 25 November 2025. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2025a. "Lifetime Toll: 840 Million Women Faced Partner or Sexual Violence." Press release, 19 November 2025. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2025b. State of World Population 2025: The Real Fertility Crisis: The Pursuit of Reproductive Agency in a Changing World. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2025c. The Price of Inequality: Socioeconomic Consequences of Adolescent Pregnancy and Early Motherhood in Latin America and the Caribbean. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2024. Cotonou Youth Action Agenda. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2023. Rights, Justice, Action: Making Sexual and Reproductive Justice a Reality for All: A Report for Youth by Youth Reflecting on the Findings and Recommendations of the High-Level Commission on the Nairobi Summit on ICPD25 Follow-Up. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2023a. State of World Population 2023: 8 Billion Lives, Infinite Possibilities: The Case for Rights and Choices. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2022. Motherhood in Childhood: The Untold Story. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2022a. "Disability and the Right to Bodily Autonomy." Advocacy Brief. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2018. The Missing Peace: Independent Progress Study on Youth, Peace and Security. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2018a. Young Persons with Disabilities: Global Study on Ending Gender-Based Violence and Realizing Sexual and Reproductive Health and Rights. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2018b. Women and Young Persons with Disabilities. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2014. International Conference on Population and Development Programme of Action. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), 2014a. State of World Population 2014: The Power of 1.8 Billion. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), n.d. "Child Marriage." Website: unfpa.org/child-marriage, accessed 14 August 2026.

UNFPA (United Nations Population Fund), n.d.a (forthcoming). The Big Listen. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund), n.d.b (in press). 650 Million Reasons. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund) and Equimundo, n.d. (forthcoming). Boys and SRHR. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund) and UNICEF (United Nations Children's Fund), 2025. 2024 Annual Report of FGM Joint Programme: Accelerating Action: Strengthening Alliances and Addressing Pushback Against Ending Female Genital Mutilation. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund) and YPS (Youth, Peace and Security), n.d. Global SIPS Validation Consultation on the Margins of the ECOSOC Youth Forum. Unpublished.

UNFPA (United Nations Population Fund) and YPS (Youth, Peace and Security), n.d.a. Second Progress Study on Youth, Peace and Security Consultations. Unpublished.

UNFPA (United Nations Population Fund), UNICEF (United Nations Children's Fund) and Save the Children, 2025. Technology-Facilitated Gender-Based Violence: Considerations Across the Life Course. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund) and others, 2024. A Framework for TFGBV Programming. New York: UNFPA.

UNFPA (United Nations Population Fund) in Eastern Europe and Central Asia, 2025. "Fathers' Schools: Redefining Fatherhood in the EU's Eastern Partnership Countries." Website: eeca.unfpa.org/en/fathers%E2%80%99-schools-redefining-fatherhood-eus-eastern-partnership-countries.

UNICEF (United Nations Children's Fund), 2026. Growing with Rights: Understanding and Supporting the Evolving Capacities of the Child. New York: UNICEF.

UNICEF (United Nations Children's Fund), 2025. The State of the World's Children 2025: Ending Child Poverty: Our Shared Imperative. New York: UNICEF.

UNICEF (United Nations Children's Fund), 2024. Female Genital Mutilation: A Global Concern (2024 Update). New York: UNICEF.

UNICEF (United Nations Children's Fund), 2023. Is an End to Child Marriage Within Reach? Latest Trends and Future Prospects. New York: UNICEF.

UNICEF (United Nations Children's Fund), 2023a. Bridging the Gender Digital Divide: Challenges and an Urgent Call for Action for Equitable Digital Skills Development. New York: UNICEF.

UNICEF (United Nations Children's Fund), 2022. "Female Genital Mutilation (FGM)." Website: data.unicef.org/topic/gender/fgm/.

UNICEF (United Nations Children's Fund), 2021. The Climate Crisis Is a Child Rights Crisis: Introducing the Children's Climate Risk Index. New York: UNICEF.

UNICEF (United Nations Children's Fund), 2021b. The Changing Childhood Project. New York: UNICEF.

UNICEF (United Nations Children's Fund), 2020. Ending Child Marriage: A profile of progress in Bangladesh. New York: UNICEF.

UNICEF (United Nations Children's Fund), n.d. "Adolescent development and participation." Website: unicef.org/adolescence, accessed 3 June 2026.

UNICEF (United Nations Children's Fund), n.d.a. "UNICEF Data: Early Childbearing Data." Website: data.unicef.org/topic/child-health/early-childbearing, accessed 14 August 2026.

UNICEF (United Nations Children's Fund), n.d.b. "UNICEF Data: Child Marriage." Website: data.unicef.org/topic/child-protection/child-marriage, accessed 14 August 2026.

UNICEF (United Nations Children's Fund), UN Women and Plan International, 2025. Girl Goals: What Has Changed for Girls? Adolescent Girls' Rights Over 30 Years. New York: UNICEF.

UNICEF (United Nations Children's Fund) Asia and the Pacific, 2025. "South Asia Immunises a Record-High Number of Children in 2024." Press release, 15 July 2025. New York: UNICEF.

UNICEF (United Nations Children's Fund) Innocenti, 2025. "Child Well-Being in an Unpredictable World." Innocenti Report Card 19. Florence: UNICEF Office of Strategy and Evidence – Innocenti.

United Nations, 2026. "Children, Youth and Information Integrity." Strengthening Information Integrity, Issue Brief 3. New York: United Nations.

United Nations, 1995. Beijing Declaration and Platform for Action. New York: United Nations.

United Nations, 1948. Universal Declaration of Human Rights. New York: United Nations.

United Nations, 1945. Charter of the United Nations. New York: United Nations.

United Nations, n.d. "Youth." Website: un.org/en/global-issues/youth, accessed 14 August 2026.

United Nations, n.d.a. "Ending Poverty." Website: un.org/en/global-issues/ending-poverty, accessed 6 July 2026.

United Nations, n.d.b. "Goal 3: Good Health and Well-Being." Website: un.org/sustainabledevelopment/health, accessed 6 July 2026.

United Nations, n.d.c. "Conflict-Related Sexual Violence." Website: un.org/en/peace-and-security/page/conflict-related-sexual-violence, accessed 14 August 2026.

United Nations, General Assembly, 2024. Intensifying Global Efforts for the Elimination of Female Genital Mutilation – Report of the Secretary-General (A/79/514). New York: United Nations.

United Nations, General Assembly, 2015. Transforming Our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development (A/RES/70/1). New York: United Nations.

United Nations, General Assembly, 1996. World Programme of Action for Youth to the Year 2000 and Beyond (A/RES/50/81). New York: United Nations.

United Nations, General Assembly, 1981. International Youth Year: Participation, Development, Peace – Report of the Secretary-General (A/36/215). New York: United Nations.

United Nations, Human Rights Council, 2024. Menstrual Hygiene Management, Human Rights and Gender Equality: Resolution (A/HRC/RES/56/11). New York: United Nations.

United Nations, Security Council, 2024. Youth and Peace and Security – Report of the Secretary-General (S/2024/207). New York: United Nations.

United Nations, Security Council, 2015. Resolution 2250 (2015) (S/RES/2250). New York: United Nations.

USAID (United States Agency for International Development), 2023. Building Evidence for Peacebuilding Investments: A Snapshot of Youth-Led and Youth-Supporting Peacebuilding Programs in Kenya Yields Five to Ten-Fold Social Returns on Investment. Washington, DC: USAID. Archived at: cnxus.org/wp-content/uploads/2023/04/Summary-Report-SROI-of-Peacebuilding-Programs-in-Kenya-14Feb2023_508.pdf.

USAID (United States Agency for International Development), 2023a. Kenya Social Return on Investment Study: SROI Evaluation of Conflict Prevention, Peace and Economic Opportunities for the Youth. Washington, DC: USAID. Archived at: usaid-archive.aiddata.org/evaluations/PA00ZXMJ.

Vadnos, Jason, 2026. "The Myth of Youth Apathy." Blog post, The Fulcrum, 21 April 2026.

Vandermorris, Ashley, and Zulfiqar A. Bhutta, 2017. "How Canada Can Help Global Adolescent Health Mature." *Reproductive Health* 14(1): 94.

Viollaz, Mariana, 2025. "Diversification of Employment in Latin America and the Caribbean: Gig Employment and Implications for Economic Resilience." UNDP LAC Working Paper 44. New York: UNDP.

Wang, Linxi, and Frank Schilbach, 2023. "Improving Mental Health in Low- and Middle-Income Settings: Key Findings from Rigorous Research." Blog post, Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab, 14 June 2023.

Wardle, Pete, 2022. Cost of Politics: Synthesis Report. London: Westminster Foundation for Democracy.

Ware, Gemma, 2026. "The Youth Jobs Crisis Fuelling India's Cockroach Janta Party Protests." *The Conversation*, 25 June 2026.

WAS (World Association for Sexual Health), 2024. "WAS Statement Concerning Actions to Support Gender Diversity Worldwide." Press release, 10 August 2024. Minneapolis: WAS.

WEF (World Economic Forum), 2018. "104 countries that have laws that prevent women from working in some jobs." Website: weforum.org, accessed October 2026.

Wei, Ye, and others, 2025. "Global, Regional, and National Levels of Maternal Mortality, 1990–2021: A Systematic Analysis for the Global Burden of Disease Study 2021." *BMC Pregnancy and Childbirth* 25(1): 1359.

Westminster Foundation for Democracy, n.d. "Report Series: Understanding and Addressing the Cost of Politics." Website: wfd.org/cost-of-politics, accessed 14 August 2026.

WFPHA (World Federation of Public Health Associations), 2025. "Youth Power: The Next Generation's Role in Lifelong Immunization." Blog post, WFPHA, 3 July 2025.

Whipkey, Katie, 2026. "Ending GBV: What 2025 Taught Us & How We Organise for 2026." Blog post, The Accelerator for GBV Prevention, 9 February 2026.

WHO (World Health Organization), 2026. Global Health Sector Strategies on HIV, Viral Hepatitis and Sexually Transmitted Infections, 2022–2030: 2026 Mid-Term Progress Report. Geneva: WHO.

WHO (World Health Organization), 2025. "Ageing: Global Population." Website: who.int/news-room/questions-and-answers/item/population-ageing.

WHO (World Health Organization), 2025a. Violence Against Women Prevalence Estimates, 2023. Geneva: WHO.

WHO (World Health Organization), 2025b. "From Guidelines to Implementation: Increasing Access to Quality Abortion Care." Blog post, WHO, 6 January.

WHO (World Health Organization), 2025c. "Mental Health of Adolescents." Website: who.int/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health.

WHO (World Health Organization), 2024. "COVID-19 Eliminated a Decade of Progress in Global Level of Life Expectancy." Press release, 24 May 2024. Geneva: WHO.

WHO (World Health Organization), 2024a. "Adolescent Pregnancy." Website: who.int/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-pregnancy.

WHO (World Health Organization), 2024b. "Adolescent Girls Face Alarming Rates of Intimate Partner Violence." Press release, 29 July 2024. Geneva: WHO.

WHO (World Health Organization), 2023. Global Accelerated Action for the Health of Adolescents (AA-HA!) – Second Edition. Geneva: WHO.

WHO (World Health Organization), 2022. "COVID-19 Pandemic Triggers 25% Increase in Prevalence of Anxiety and Depression Worldwide." Press release, 2 March 2022. Geneva: WHO.

WHO (World Health Organization), 2021. Consolidated Guidelines on HIV Prevention, Testing, Treatment, Service Delivery and Monitoring: Recommendations for a Public Health Approach. Geneva: WHO.

WHO (World Health Organization), 2020. Guidelines on Mental Health Promotive and Preventive Interventions for Adolescents. Geneva: WHO.

WHO (World Health Organization), 2019. mhGAP Intervention Guide – Version 2.0. Geneva: WHO.

WHO (World Health Organization), n.d. "Adolescent Health." Website: who.int/health-topics/adolescent-health, accessed 14 August 2026.

WHO (World Health Organization) and HRP (Human Reproduction Programme), 2025. WHO Guideline on Preventing Early Pregnancy and Poor Reproductive Outcomes Among Adolescents in Low- and Middle-Income Countries. Geneva: WHO.

WHO (World Health Organization) and UNICEF (United Nations Children's Fund), 2024. Mental Health of Children and Young People: Service Guidance. Geneva: WHO.

WHO (World Health Organization) and others, 2025. Trends in Maternal Mortality 2000–2023: Estimates by WHO, UNICEF, UNFPA, World Bank Group and UNDESA/Population Division. Geneva: WHO.

WHO (World Health Organization) South-East Asia, n.d. "Adolescent Health." Website: who.int/southeastasia/health-topics/adolescent-health, accessed 14 August 2026.

Wong, Victor, 2015. "Youth Transition to Work in an Age of Uncertainty and Insecurity: Towards an Expanded Notion of Work for Insight and Innovation." *Journal of Applied Youth Studies* 1(1): 21–41.

Woodley, Giselle Natassia, Lelia Green and Carmen Jacques, 2025. "'Send Nudes?': Teens' Perspectives of Education around Sexting, an Argument for a Balanced Approach." *Sexualities* 28, Nos. 5–6: 1891–1909.

World Bank, 2024. World Development Report 2024: The Middle-Income Trap. Washington, DC: World Bank Group.

World Bank, 2023. Working Without Borders – The Promise and Peril of Online Gig Work (Overview). Washington, DC: World Bank Group.

World Bank, 2022. World Development Report 2022: Finance for an Equitable Recovery. Washington, DC: World Bank Group.

World Bank, n.d. "DataBank: School Enrollment, Tertiary (% Gross)." Website: data.worldbank.org/indicator/SE.TER.ENRR, accessed 14 August 2026.

World Health Assembly, 2024. Social Participation for Universal Health Coverage, Health and Well-Being (A77/A/CONF./3). Geneva: WHO.

Yague, Erika Isabel Bulan, Lukas Nagel and Helen Berents, 2025. "The Youth are Revolting as Asia's Gerontocracy is Showing Its Age." Blog post, The Interpreter, 26 September 2025.

Yoon, Soo-Yeon, and Bin Lian, 2025. "Living with Parents or Attaining Residential Independence? A Comparative Study of Young Adults' Living Arrangements in China and South Korea." *Chinese Sociological Review* 57(4): 424–451.

Youngs, Richard, Elene Panchulidze and Carlotta Magoga, 2025. A New Phase of Civic Movements: Implications for International Democracy Support. Brussels: European Democracy Hub.

Zabak, Siddharth, and others, 2023. "Exploring the Complex Landscape of Delayed Childbearing: Factors, History, and Long-Term Implications." *Cureus,* 15(9).

Zhou, Jinxin, and others, 2026. "The Influence of Digital Addiction on Adolescents' Subjective Wellbeing: A Meta-Analysis." *Frontiers in Psychology* 17: 1776619.

Zivi, Karen, 2025. "There Will Be Blood: Menstruation, Orientation, and the Practice of Resistance." *Theory & Event* 28(2): 238–265.



© UNFPA/Artolution (Jordania)



Fondo de Población
de las Naciones Unidas

730 Third Avenue
Nueva York, NY 10017
Tel.: +1 (212) 297-5000
www.unfpa.org/es
@UNFPA

ISSN: 2519-8998
ISBN: 9789211588897

♻ Impreso en papel reciclado.